Cómo vivir la Gran Aventura de
Conocer y Hacer la Voluntad de Dios

MI EXPERIENCIA CON DIOS

Henry T. Blackaby
Claude V.King

Contenido

Contenido ____ 3
PREFACIO ____ 5
INTRODUCCIÓN ____ 8
1 COMO CONOCER A DIOS POR EXPERIENCIA ____ 10
2 COMO CONOCER LA NATURALEZA DE DIOS ____ 13
3 COMO HACER LA VOLUNTAD DE DIOS ____ 18
4 COMO SER UN SIERVO DE DIOS ____ 21
5 SIETE REALIDADES QUE RESULTAN DE EXPERIMENTAR A DIOS ____ 25
6 DIOS SIEMPRE ESTA OBRANDO ALREDEDOR DE USTED ____ 30
7 DIOS BUSCA UNA RELACION DE AMOR CON USTED ____ 35
8 DIOS TOMA LA INICIATIVA ____ 42
9 DIOS LE INVITA A UNIRSE A EL ____ 48
10 DIOS HABLA A SU PUEBLO ____ 54
11 DIOS REVELA SU PERSONA, SUS PROPOSITOS Y SUS CAMINOS ____ 62
12 DIOS HABLA A TRAVES DE LA BIBLIA ____ 65
13 DIOS HABLA A TRAVES DE LA ORACION ____ 68
14 DIOS HABLA A TRAVES DE LAS CIRCUNSTANCIAS ____ 73
15 DIOS HABLA A TRAVES DE LA IGLESIA ____ 79
16 LA INVITACION DE DIOS PRODUCE UNA CRISIS DE FE ____ 82
17 UNIRSE A DIOS EXIGE AJUSTES IMPORTANTES ____ 89
18 UNIRSE A DIOS REQUIERE OBEDIENCIA ____ 94
19 DIOS LLEVA A CABO SU OBRA ____ 100
APENDICE ____ 105
Reflexiones personales ____ 112

A mis padres, Sr. y Sra. G. R. S. Blackaby
A mis suegros, Sr. y Sra. M. A. Wells
por su ejemplo de fe.
A mi esposa Marilynn,
por su fiel compañía.
Y a mis hijos Richard, Thomas, Melvin, Norman y Carne,
con quienes juntamente hemos experimentado a Dios.
HENRY T. BLACKABY

PREFACIO

UNA DEMOSTRACION DEL PODER DE DIOS

Cuando en 1986 conocí a Henry Blackaby y lo oí predicar por primera vez, no tenía la menor idea de la manera en que Dios lo utilizaría para reorientar mi vida y mi ministerio. Sin embargo, en el transcurso de estos últimos siete años, he experimentado algunos de los cambios más radicales en mi vida. Henry me condujo a las Escrituras. Llamó mi atención a los ejemplos bíblicos de personas que experimentaron a un Dios poderoso, amoroso y personal obrando a través de ellos. Me mostró la manera en que llegaron a conocer y hacer la voluntad de Dios. Fue como si de mis ojos cayeran escamas. El plan de Dios de actuar a través de su pueblo era tan claro y sencillo. ¿Por qué no lo había visto así antes?

En diferentes oportunidades yo había intentado aplicar un plan o una fórmula para conocer la voluntad de Dios. Intenté seguir una serie de pasos para descubrirla. La triste realidad de mis logros indicaba que algo andaba mal. Me sentía vacío, confundido, frustrado y totalmente falto de realización en mi ministerio.

Las enseñanzas de Henry captaron mi atención. El decía que no somos nosotros quienes encontramos la voluntad de Dios: nos es revelada. Dios siempre toma la iniciativa. Ofrecía ejemplos contemporáneos de la manera en que personas e iglesias comunes y corrientes vivieron el obrar de Dios a través de experiencias personales dramáticas y hasta milagrosas. Medité en la declaración del apóstol Pablo: “Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Cor. 2:4, *5).* Eso es lo que encontré en las enseñanzas de Henry: un mensaje bíblico y sencillo, unido a una vida a través de la cual Dios demostraba su poder. Henry siempre dirigía mi atención a mi relación de comunión con Dios. Esa era la clave para que yo experimentara el poder de Dios actuando a través de mí.

Estudié las Escrituras. Oré para que Dios me enseñara acerca de él y de sus caminos no solamente en teoría, sino a través de la experiencia. Mi vida se convirtió en una excitante aventura. Mi ministerio nunca había sido tan apasionante como en ese momento.

MI ROTUNDO FRACASO

Al egresar del seminario en 1984, mi esposa y yo renunciamos a nuestros empleos y nos mudamos a Gwinnett County (cerca de Atlanta). Yo tenía la fuerte convicción de que Dios me había llamado a ser un iniciador de iglesias, pero no en la forma tradicional, sino como lo fue el apóstol Pablo, es decir, uno que se auto sostiene a través de su trabajo secular y colabora en el establecimiento de iglesias nuevas sin “ser gravoso”. Había estudiado todos los libros “apropiados” sobre el establecimiento y crecimiento de iglesias. Tuve grandes sueños acerca de lo que haría para Dios. Dediqué un año y medio a la elaboración de mis planes y paso a paso comencé a ponerlos en práctica.

Pasaron seis meses y nuestros muebles continuaban en una bodega. En medio de una tasa de desempleo del 2%, no encontrábamos trabajo. Nuestros ahorros se agotaron, nuestra cuenta corriente en el banco ya no tenía fondos, y las deudas se estaban acumulando. No existía ni siquiera el núcleo fundamental para una nueva iglesia. Desolados, regresamos a casa para vivir con nuestros padres. Pero hace poco tiempo descubrí dónde estaba el problema.

Todavía Llamado a Establecer Iglesias

Todavía estaba seguro de mi llamado a ser un “hacedor de tiendas” e iniciador de iglesias. El único trabajo que conseguí fue como editor en la Junta Bautista de Escuelas Dominicales. No entendía por qué Dios me ponía detrás de un escritorio cuando había tanta necesidad de iglesias nuevas.

En esas circunstancias conocí a Henry. El me guió a una comprensión fresca de lo que es conocer a Dios y seguirlo. Mi asociación de iglesias local consiguió un nuevo director: James Powers. El tenía el gran deseo en su corazón de comenzar ocho iglesias nuevas para el año 2000. Después de orar, entendí que esta era mi oportunidad de ofrecerme como iniciador de iglesias sin remuneración. La asociación me extendió una invitación para servir como voluntario en esa tarea. Esta vez no intentaría desarrollar mis propios planes. Me negué a soñar mis propios sueños de lo que haría para Dios.

Decidimos simplemente compartir con las iglesias la necesidad de alcanzar a todas las personas en nuestro país con el evangelio. Les hablamos de la manera en que Dios podría utilizar iglesias nuevas para alcanzar a grupos y lugares que las iglesias existentes no estaban alcanzando.

Hablamos acerca de la amplia variedad de maneras en que Dios podría obrar para comenzar una iglesia nueva. Entonces observamos dónde estaba obrando Dios, a fin de unir nuestras fuerzas a él para ayudar.

¡Dios lo Hizo!

Habían transcurrido tres meses, y yo tenía una lista de catorce lugares o grupos que podrían necesitar una iglesia nueva. ¿De dónde salió esa lista? En algunas ocasiones una persona se acercaba a mí después de un culto y me decía: “Dios ha puesto una visión en mi corazón de comenzar una iglesia nueva en...” o “Varias personas en nuestro barrio sentimos que necesitamos una iglesia nueva porque...” Al cabo de dos años teníamos seis iglesias nuevas con pastores de tiempo completo y un grupo que se reunía para estudios bíblicos en una casa de familia, el cual ya estaba realizando planes para constituirse en

la séptima iglesia nueva. Nuestras iglesias descubrieron que Dios tenía para nosotros planes mucho más grandes que los que nosotros podíamos ni siquiera soñar.

Dios llamaba a personas para servir y les daba una responsabilidad. Dios llamaba a las iglesias para ser quienes sostuvieran económicamente y en todos los aspectos a las nuevas misiones. Nuestra tarea no era la de encontrar maneras de motivarlas, sino que ellas mismas nos estaban llamando para que las capacitáramos para realizar lo que Dios les había llamado a hacer. Ninguna persona o iglesia en especial era la clave del crecimiento. No había nadie en particular que fuera la clave. ¡Dios lo hizo a través de su pueblo!

Una Lección Aprendida

Dios permitió que yo siguiera mis planes en Georgia, pero fracasé dolorosamente. El tenía una lección importante para enseñarme, y yo había elegido aprender por la vía difícil. Descubrí que no estaba en mí hacer planes ni aun soñar la manera en que Dios pudiera querer llevar a cabo su obra. Descubrí que mi relación con Dios era sumamente importante. Aprendí a amarlo más entrañablemente, a orar más fielmente, a confiar en él totalmente, y a descansar en él esperando sus respuestas. Cuando él estuviera listo para utilizarme, me lo haría saber. En ese momento yo tendría que hacer los ajustes necesarios y obedecerle. Mientras tanto, yo debía estar velando y orando. Su determinación de los tiempos y su manera de obrar siempre serían los mejores y los adecuados.

Mi Experiencia con Dios

COMO CONOCER Y HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

Tuve el privilegio de trabajar con Henry en un curso de aprendizaje interactivo titulado: Mi experiencia con Dios: Cómo conocer y hacer la voluntad de Dios, que se lanzó en 1990. Henry y yo queríamos que el estudio ayudara a las personas a experimentar a Dios, y no simplemente a saber acerca de él. Esa fue la razón que inspiró el título del curso. Comprometimos a creyentes fieles en la oración (“guerreros”), y a ministerios de intercesión en todo el país para que oraran para que el Señor nos guiara en la preparación del curso.

Nunca hubiéramos imaginado lo que Dios tenía en sus planes realizar a través de ese trabajo. Comenzaron a llegarnos noticias de personas en casi cada denominación cristiana, que estaban utilizando el curso en pequeños grupos de estudio bíblico. Había iglesias enteras, grandes y pequeñas, que lo estaban utilizando con toda la congregación. Algunos enviaban ejemplares a familiares y amigos en todo el mundo. Grupos de misioneros estudiaron el curso juntos y nos escribieron para contarnos del espíritu de avivamiento, y de la renovación del compromiso para con las misiones que estaban experimentando. Las iglesias comenzaron a utilizar el curso para la capacitación de nuevos creyentes y hasta para comenzar nuevas iglesias.

Quizás los testimonios más conmovedores que comenzamos a recibir provenían de creyentes de muchos años que compartían expresiones tales como:

* “Cuánto me hubiera gustado haber conocido estas verdades cuarenta años atrás. Mi vida y mi ministerio hubieran sido totalmente diferentes.”

* “Este es el momento más hermoso en mi vida de creyente. Nunca supe que podía tener una relación tan íntima y personal con mi Padre celestial.”

* “La totalidad de mi vida y mis actitudes cambiaron desde que comencé este estudio.”

* “Sentí el llamado de Dios a las misiones (o al ministerio) mientras estudiaba Mi experiencia con Dios. Esa fue la manera en que Dios me llevó al campo misionero.”

* “Nuestra iglesia ya no es la misma, ha vuelto a vivir. En este último año hemos comenzado once nuevos ministerios.”

El libro que usted tiene en sus manos surge de ese curso. Al ver a Dios obrando de manera tan profunda en la vida de las personas y en las iglesias, hemos decidido compartir este mensaje en un formato diferente, para ponerlo al alcance del mayor número de personas que sea posible. Para los fines del presente formato, hemos reordenado parte del contenido a la vez que hemos intentado responder a preguntas y ofrecer explicaciones e ilustraciones adicionales que le ayuden a comprender el mensaje. Después de leer este libro, quizá usted desee realizar el curso interactivo en un grupo pequeño, como una herramienta que lo ayudará a aplicarlo de manera práctica en su vida personal y en su iglesia.

SE REQUIERE ANDAR POR FE NUEVAMENTE

A mediados de 1992 Henry me pidió que trabajara junto con él y con la Oficina de Oración y Despertar Espiritual, en un nuevo curso titulado: Un encuentro renovado: El modelo de Dios para el avivamiento y el despertar espiritual. Oré y entendí que el Señor quería que trabajara con Henry, de modo que acepté. Sin embargo, al oír el mensaje comencé a sentir una gran urgencia de parte de Dios en cuanto a que el trabajo debía estar listo pronto. Frente a la gran carga de trabajo que pesaba sobre mí en la Junta Bautista de Escuelas Dominicales, no veía la manera de poder completar el proyecto en mi tiempo libre.

Dos años antes Dios me había hablado a través de su Palabra, en el sentido de que llegaría un momento en que yo necesitaría estar libre de esas responsabilidades de empleo, a fin de estar más plenamente disponible para él. Comencé a orar y a preguntarle si éste era el momento en que yo debía dejar mi empleo y caminar por fe. Repasé mis “señales espirituales”

(ver págs. 193, 195) y busqué el consejo de otros creyentes. Para el mes de septiembre Dios me había convencido de que debía renunciar a mi trabajo y caminar con él por fe, mientras completaba este nuevo proyecto. Sin una fuente de ingresos a la vista, mi familia me acompañó en esta aventura con Dios. A sugerencia de Henry me ofrecí como voluntario en el Cuerpo de Servicios para las Misiones, y fui asignado a su oficina como escritor y consultor voluntario.

Luego de comunicar mí renuncia, y mientras ordenaba los materiales con que había estado trabajando, recibí una llamada del Ministerio Laico de Renovación (Laity Renewal Ministries). Se trataba de un grupo de hombres que habían formado una organización sin fines de lucro en el Estado de Texas. Habían participado en la renovación de laicos y habían sostenido a un voluntario en el Cuerpo de Servicios para las Misiones. Cada uno de los directores había estudiado el curso Mi experiencia con Dios y veían la renovación que Dios estaba realizando a través de esa herramienta. Me dijeron: “Nos hemos enterado de su decisión de dejar la Junta de Escuelas Dominicales para escribir Un encuentro renovado. Hemos orado y entendemos que el Señor quiere que lo sostengamos como un proyecto nuestro.”

Me contrataron para ser su director ejecutivo y servir de catalizador para la renovación espiritual a través de la oficina de Henry. Estuvieron de acuerdo con el sueldo y dijeron: “Nosotros nos ocuparemos de procurar los fondos. Usted haga lo que Dios le indica hacer.” ¡Dios proveyó para cada una de nuestras necesidades!

Normalmente, dentro de nuestros organismos denominacionales, la totalidad del proceso de desarrollo de los materiales de Un encuentro renovado, habría entrado en un ciclo de planificación de cinco años. Pero Dios puso en otros el mismo sentido de urgencia que teníamos nosotros, y él obró a través de muchas personas para llevar a cabo la producción de los materiales de Un encuentro renovado en un período de ocho meses. Comenzamos a entender que Dios tenía en mente algo mucho más grande de lo que cualquiera de nosotros pudiera haber planeado.

Durante ese año oímos un gran clamor por parte del pueblo de Dios buscando una renovación espiritual, como nunca antes habíamos oído. En la actualidad el Señor sigue utilizando esas herramientas para guiar a pastores e iglesias a volver a él y a experimentar la renovación. Henry y yo nos maravillamos de lo que Dios ha hecho y está haciendo para llevar a cabo su propósito en nuestro mundo.

MI ORACION

Dios está obrando en nuestro mundo más poderosamente hoy que en cualquier otro momento de la historia, con el propósito de llevar a los seres humanos a él. Está trabajando para purificar a su pueblo a fin de que su Hijo sea exaltado. Está derribando barreras que frenan la proclamación del mensaje del evangelio, y está llamando personas al servicio misionero como nunca antes en la historia. Está levantando líderes y pastores piadosos para que hablen a su pueblo y a un mundo perdido.

¡Dios está convocando y alistando a sus fuerzas para un extraordinario derramamiento de su gracia en nuestros días!

Mi oración es que el Señor use este libro para tocar de manera profunda y total su vida para bien del reino. La poderosa obra de Dios en su vida sobrepasará ampliamente todos sus sueños y expectativas. El le dará propósito y un sentido de realización a su vida y a su ministerio, con sobreabundante gozo. Lo convocará a unirse a él en su misión de alcanzar a nuestro mundo. Oro para que en los días que vienen usted esté receptivo y muy dispuesto a responder.

Que la gracia, el gozo y la paz del Señor sean suyos en Cristo Jesús nuestro Señor viviente. A él sea la gloria, ahora y por siempre.

Claude V. King

Murfreesboro, Tennesee.

Julio de 1994

Nota del editor: Claude King y Henry Blackaby han colaborado escribiendo y desarrollando libros y otros materiales. Debido a que las enseñanzas y las ilustraciones contenidas en Mi Experiencia con Dios provienen fundamentalmente de la experiencia personal de Henry, este libro está escrito como si él fuera su consejero personal. Hemos elegido este estilo como una manera de hacer de este libro un mensaje cálido y personal, especial para usted.

INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez ha deseado usted conocer y hacer la voluntad de Dios? Aquellos que reciben a Jesús como Salvador y Señor se unen a su misión de reconciliar con Dios a un mundo perdido. Es Dios mismo quien le da a una persona el deseo de ser un servidor fiel. No obstante, Dios tiene preparado para su vida mucho, mucho más que simplemente el hacer algo para él. El quiere que usted experimente una relación muy íntima de amor con él, una relación real y personal. Jesús dijo: "*Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado*" (Juan 17:3)

El corazón de la vida eterna y el corazón de este libro es que usted *conozca a Dios y que conozca a Jesucristo,* a quien Dios envió. El conocer a Dios no ocurre a través de un programa, del estudio de un libro o de un método. El conocer a Dios se produce a través de la relación con una Persona. Se trata de una íntima relación de amor con Dios. A través de esta relación, Dios nos revela quién es él, nos revela sus propósitos y sus caminos; y nos invita a usted y a mí a unirnos a él precisamente allí donde él ya está actuando. Cuando obedecemos, Dios lleva a cabo a través de nosotros algo que únicamente él puede realizar. Es así que llegamos a *conocer a Dios* de una manera más íntima, al *experimentar* a *Dios* obrando a través de nosotros.

Quiero ayudarle a llegar a esa clase de relación con Dios a través de la cual usted verdaderamente experimente la vida eterna en la medida más completa posible. Jesús dijo: *"El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia"* (Juan 10:10). ¿Quisiera usted experimentar la vida en toda su plenitud? Puede hacerlo, si está dispuesto a responder a la invitación de Dios a mantener una íntima relación de amor con él.

LA RELACIÓN CON JESÚS, UN REQUISITO PREVIO

Al Escribir este libro estoy dando por sentado que usted ya ha confiado en Jesús como su Salvador y lo reconocer como el Señor de su vida. Si aun no ha tomado esta decisión trascendental, el resto del libro podrá tener poco significado para usted, porque las cosas espirituales únicamente puede ser entendidas por aquellos que tienen al Espíritu de Cristo morando entre ellos."*Pero el hombre natural no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede comprender, porque se han de discernir espiritualmente*" (1 Cor. 2:14)

Si usted siente la necesidad de aceptar a Jesús como su Salvador y Señor, ahora es un buen momento para resolver este asunto con Dios. Pídale que le hable mientras lee los siguientes pasajes de las Escrituras.

Romanos 3:23	Todos pecaron.
Romanos 6:23	La vida eterna es un regalo de Dios.
Romanos 5:8	Por amor, Jesús sufrió la pena de muerte por nuestros pecados.
Romanos 10:9, 10	Es necesario confesar a Jesús como Señor y creer que Dios le levantó de entre los muertos.
Romanos 10:13	Debemos pedirle a Dios que nos salve, y lo hará.

Para poner su fe en Jesús y recibir su regalo de la vida eterna, usted debe:

- Reconocer que Dios le hizo para vivir en una relación de amor con él. Él quiere que usted lo ame con todo su ser.
- Reconocer que usted es un pecador o una pecadora y que no puede salvarse a sí mismo/a.
- Creer que Jesús pagó en la cruz la muerte que usted merecía por ser pecador, y que victorioso se levantó de entre los muertos.
- Confesar a Dios sus pecados que son los que le separan de él.
- Arrepentirse de sus pecados (apartarse del pecado y volverse a Dios).
- Pedirle a Jesús que le salve por su gracia (Favor inmerecido).
- Entregar el gobierno de su vida a Jesús. Permitirle ser su Señor.

Si necesita ayuda, busque a su pastor, a un diácono, un anciano o a un amigo creyente. Si acaba de tomar esta decisión importante, comuníquese con alguien y comparta las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho en su vida. Comparta luego su decisión con su iglesia.

¿ESTÁ BUSCANDO ALGO MÁS EN SU EXPERIENCIA CON DIOS?

Quizá su experiencia cristiana sea un tanto frustrante porque sabe que Dios tiene para usted una vida mucho más abundante que la que ha experimentado hasta ahora. O probablemente usted esté anhelando de todo corazón las directrices de Dios para su vida y ministerio. Tal vez estará experimentando una tragedia y desconcertado o desconcertada frente a la realidad de una vida deshecha, quizá usted no sabe qué hacer.

Cualesquiera que sean sus circunstancias actuales, mi oración sincera es que de algún modo, al leer estas páginas, usted pueda:

- Oír cuando Dios le hable.
- Identificar con claridad el obrar de Dios en su vida.
- Creer que él es y hace todo lo que promete.
- Ajustar sus creencias, carácter y conducta a él y a sus caminos

- Distinguir aquella dirección que él está dando a su vida y lo que él quiere hacer a través de usted.
- Saber con toda claridad lo que usted debe hacer en respuesta al obrar de él en su vida.
- ¡Experimentar cómo Dios está haciendo a través de usted, lo que solamente él puede hacer!

Estas no son cosas que yo o este libro podamos hacer por usted. Solamente Dios puede hacerlas en su vida. Yo trataré de servirle de guía, animarle, y actuar como catalizador (uno que colabora para que se produzca una acción o una reacción) en su caminar hacia una relación más profunda con Dios. Le compartiré los principios bíblicos por los cuales Dios ha estado guiando mi vida y ministerio. A través de este libro le compartiré algunas de las "obras maravillosas" que el Señor realizó cuando los hijos de Dios lo siguieron aplicando principios bíblicos. Le invito a interactuar con Dios a través de toda la lectura de este libro, de modo que él pueda revelarle aquellas maneras en que desea que usted aplique estos principios a su vida, su ministerio y su iglesia. Para interactuar con Dios, tome tiempo, mientras lee, para detenerse y orar pidiéndole a Dios que le hable, que lo guíe, o que le revele la manera en que él desea que usted responda.

Su Maestro.

Jesús dijo: "*Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que yo os he dicho"* (Juan 14:26). El Espíritu Santo de Dios será su Maestro personal. Él es quien le guiará en la aplicación de estos principios de acuerdo con la voluntad de Dios. Él estará revelando al hombre la persona de Dios, sus propósitos y sus caminos. Jesús dijo: "*Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá si mi doctrina proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta*" (Juan 7:17)

Este es un criterio aplicable también al libro que tiene en sus manos. El Espíritu Santo, actuando dentro de usted, confirmará en su corazón la verdad de las Escrituras. Cada vez que yo exponga lo que considero un principio bíblico, usted podrá depender del Espíritu Santo para confirmar si es que tal enseñanza proviene de Dios o no. Por lo tanto, su relación íntima con el Señor en oración, meditación y estudio de la Biblia, serán una parte indispensable de lo que Dios quiere hacer en su vida mientras usted lee y busca aplicar estas verdades.

Su fuente de autoridad

La Biblia es la Palabra de Dios para usted. El Espíritu Santo respalda la validez total de esa Palabra y la utiliza al hablarle. Las Escrituras serán su fuente de autoridad para la fe y la práctica. Usted no puede depender de las tradiciones humanas, de su experiencia, o de la experiencia de otros como fuentes autorizadas y confiables de la voluntad y de los caminos de Dios. La experiencia y las tradiciones deben examinarse siempre a la luz de la enseñanza de la Palabra.

Todo lo significativo que acontezca en su vida será el resultado de la actividad de Dios en ella. Él está muchísimo más interesado en su vida de lo que usted o yo pudiéramos llegar a estarlo. Permita que el Espíritu de Dios lo lleve a una íntima relación con el Dios del universo: "*aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de los que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros*" (Ef. 3:20)

¿Quisiera usted orar ahora, al comenzar a leer este libro, y rendir su vida al Señor de modo que él pueda guiarle y enseñarle de la manera que a él le plazca? Oro para que Dios, que ya comenzó una buena obra en usted, la complete en *su* tiempo.

1

Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado. Juan 17:3

COMO CONOCER A DIOS POR EXPERIENCIA

Jesús dijo que la vida eterna es conocer a Dios, incluyendo a Dios el Hijo: Jesucristo. No quiso decir que la vida eterna es "tener un cierto conocimiento acerca de Dios". En las Escrituras, el conocimiento de Dios viene a través de la experiencia. Llegamos a conocer a Dios al experimentarlo en nuestra vida y en las circunstancias que la rodean.

Usted nunca podrá quedar satisfecho con simplemente saber acerca de Dios. El conocer verdaderamente a Dios sólo sucede por vía de la experiencia, a medida que él se revela ante usted. A través de toda la Biblia, Dios tomó la iniciativa de revelarse a las personas por medio de la experiencia. Frecuentemente, cuando Dios se revelaba a una persona, ésta le daba a Dios un nuevo nombre o lo describía de manera diferente.

Para el judío, el nombre de una persona representaba su carácter o describía su naturaleza. Por esto con frecuencia encontramos que se utilizan nombres o títulos para Dios, luego de un acontecimiento en que un personaje bíblico experimentara a Dios. Conocer a Dios por su nombre exigía que la persona experimentara su presencia.

Los nombres, títulos, y descripciones bíblicas de Dios son indicativos de la manera en que los hombres y mujeres de la Biblia llegaron a conocerlo personalmente. Las Escrituras constituyen un registro de la revelación de Dios al hombre. Cada uno de los muchos nombres dados a Dios es parte de esa revelación.

EL SEÑOR PROVEERA

Por ejemplo, en Génesis 22:1-18 Dios estaba desarrollando el carácter de Abraham a fin de hacer de él el padre de una nación. Dios puso a prueba la fe y la obediencia de Abraham al pedirle que sacrificara al hijo de la promesa, Isaac. Esto llevó a Abraham a una crisis de fe. En su decisión él manifestaría lo que en realidad creía acerca de Dios. Hasta ese momento, la experiencia de Abraham con Dios hacía que lo conociera como "Dios Todopoderoso", porque le había dado un hijo cuando él y Sara eran de edad avanzada, más allá de los límites humanos para la gestación de hijos.

Ahora Dios le estaba pidiendo a Abraham que caminara con él por fe. Mientras subían al monte, rumbo al lugar del sacrificio, Isaac preguntó a su papá: "¿Dónde está el cordero para el holocausto?" (v. 7). ¿Se imagina usted lo que pudo haber sentido Abraham, sabiendo que Isaac era el sacrificio?

"Abraham respondió: —Dios mismo proveerá el cordero para el holocausto" (v. 8). Abraham adecuó su fe y respondió en base a su fe en que Dios era su proveedor. Obedeció a Dios. Dios vio la fe y la obediencia de Abraham y lo detuvo cuando estaba a punto de sacrificar a su hijo, y en su lugar proveyó un carnero. Abraham le dio al lugar el nombre del Dios que acababa de conocer por experiencia. Denominó al lugar "El Señor Proveerá" (Jehová-yireh). Aparece aquí por primera vez en la Biblia el nombre "El Señor Proveerá". Aquel día, Abraham llegó a un conocimiento íntimo de Dios, a través de experimentar a Dios como su proveedor.

Es así como también nosotros llegamos a conocer a Dios. Llegamos a conocerlo al experimentarlo. Dios se está revelando mientras lo experimentamos actuando en nuestras vidas.

Podemos saber acerca de Dios como proveedor al leer el relato de Abraham, pero llegamos a conocer verdaderamente a Dios como proveedor cuando lo experimentamos proveyendo algo para nuestra vida.

Durante doce años fui pastor de la Iglesia Bautista de la Fe, en Saskatoon, Saskatchewan, Canadá. Cuando comenzamos nuestra primera obra misionera, invitamos a Jack Conner para que fuera el primer pastor. Pero no teníamos dinero para los gastos de mudanza y no teníamos dinero para su salario. Jack tenía tres hijos de edad escolar, por lo que entendíamos que debíamos pagarle como mínimo $850 dólares mensuales. Comenzamos a orar para que Dios proveyera para su mudanza y sus necesidades.

Nunca había guiado a una congregación para hacer eso. Habíamos comenzado a caminar por fe, creyendo firmemente que Dios quería que él pastoreara nuestra misión en Prince Albert.

A excepción de algunas personas en California, yo no conocía a nadie que pudiera ayudarnos financieramente. Comencé a preguntarme: "¿Cómo hará Dios para proveer para esto?" Fue en ese momento que comprendí que si Dios sabía dónde estaba yo, él podía hacer que cualquier persona en el mundo supiera dónde yo estaba. Si él conocía mi necesidad, él podía poner esa necesidad en el corazón de cualquier persona que él eligiera.

Jack completó sus trámites de inmigración y comenzó a moverse por fe, convencido de que Dios lo había llamado. Entonces recibí una carta de la Primera Iglesia Bautista de Fayetteville, Arkansas. La carta decía: "Dios ha puesto en nuestro corazón, el destinar el uno por ciento de nuestro aporte misionero a las misiones en Saskatchewan. Adjuntamos un cheque para que lo utilicen como consideren apropiado." En aquel momento, yo no tenía ni la menor idea de cómo se habían relacionado con nosotros, pero enviaron un cheque por $1.100 dólares.

Un día recibí una llamada telefónica en mi casa. La persona que llamaba hizo una promesa que completaba los $850 dólares mensuales que necesitábamos para el sueldo de Jack durante un año. Apenas había colgado el teléfono, cuando llegó Jack.

— ¿Cuánto costó tu mudanza? —le pregunté.

—Bien Henry, —respondió— siento mucho decirte que me costó mil cien dólares

Dimos ese primer paso por fe, seguros de que el Dios que sabe dónde estamos es un Dios que puede tocar a cualquier persona, en cualquier parte, y hacer que ella sepa dónde estamos. Hicimos los arreglos necesarios y fuimos obedientes. Estábamos convencidos de que el Dios que llamó a Jack también dijo: "Yo SOY proveedor." Cuando obedecimos, Dios demostró ser nuestro proveedor. Esa providencia nos condujo a una experiencia de amor más profunda con un Dios que es suficiente para satisfacer todas nuestras necesidades.

EL SEÑOR ES MI BANDERA

Otra experiencia en las Escrituras revela el nombre de Dios como "El Señor es mi bandera". Josué y los israelitas estaban luchando contra los amalecitas, Moisés observaba la batalla desde un monte cercano. Mientras él alzaba sus manos a Dios, los israelitas triunfaban. Cuando él bajaba los brazos, comenzaban a perder. Ese día Dios derrotó a los amalecitas a través de Israel, y Moisés edificó un altar y llamó a ese lugar "El Señor es mi bandera" (Jehová-nisi). Una bandera es el estandarte que va delante del ejército de una tribu o de una nación para indicar a quién representa y sirve de inspiración para enfrentar las adversidades.

"El Señor es mi bandera" dice que somos el pueblo de Dios:

él es nuestro Dios. Las manos alzadas de Moisés daban gloria permanente a Dios, indicando que la batalla era de él y que Israel también lo era. Ese día, Israel llegó a conocer mejor a Dios al descubrir una vez más que eran el pueblo de Dios; que el Señor era su bandera. (Ver Exo. 17:8-15.)

YO SOY EL QUE SOY

Moisés también sostuvo un encuentro con Dios, en el cual él le reveló un nombre personal. Cuando Moisés estaba frente a la llama en medio de la zarza, le preguntó a Dios: "—Supongamos que yo voy a los hijos de Israel y les digo: 'El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros.' Si ellos me preguntan: '¿Cuál es su nombre?', ¿qué les responderé?" (Exo. 3:13).

Dios respondió: "—YO SOY EL QUE SOY. —Y añadió— Así dirás a los hijos de Israel: 'YO SOY me ha enviado a vosotros" (Exo. 3:14). Cuando Dios dijo: "YO SOY EL QUE SOY", él estaba diciendo: "Yo soy el Eterno. Yo seré lo que seré." Estaba diciendo: "Yo soy todo lo que necesitarás." Durante los cuarenta años que siguieron, Moisés llegó a conocer a Dios a través de la experiencia como Jehová o Yavé, el Gran YO SOY. Dios era todo lo que Moisés e Israel necesitaban que él fuera.

UNA RELACION, NO UN NOMBRE SIMPLEMENTE

Dios se revela con propósito. El lo creó a usted para que tuviera una relación de amor con él. Cuando Dios se le revela, está permitiéndole llegar a conocerlo por experiencia. A veces, esa revelación es una expresión del amor de Dios para con usted. Jesús dijo: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, él es quien me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él" (Juan 14:21).

Si usted tiene una relación de amor con Dios, ha llegado a conocerlo a través de la experiencia. El ha actuado en su vida y en las circunstancias que le rodean. Por ejemplo, usted no podría conocer a Dios como "Consolador en la aflicción" a menos que haya experimentado su consuelo en momentos de tristeza o aflicción. Llega a conocer a Dios cuando él se revela a usted. Llega a conocerlo a medida que lo experimenta. Por esa razón hemos titulado este libro Mi experiencia con Dios. Nuestro gran anhelo es el de asistirle en su experimentar a Dios de manera más profunda y personal.

Debido a que un nombre hebreo describía el carácter o la naturaleza de una persona, el mismo estaba cercanamente relacionado con la persona. Por lo tanto, el pronunciar el nombre de alguien era buscar su presencia. El nombre de Dios es majestuoso y digno de nuestra alabanza. Reconocer el nombre de Dios significa reconocer quién es él. Invocar su nombre es señal de que uno está buscando su presencia. Alabar su nombre es alabarlo a él. Los nombres de Dios en las Escrituras pueden constituirse en un llamado a la adoración.

El salmista dijo: "¡Bienaventurado el pueblo que conoce el grito de júbilo! Andarán a la luz de tu rostro, oh Jehová. En tu nombre se alegrarán todo el día, y en tu justicia serán enaltecidos" (Sal. 89:15, 16).

Esté atento en este día a aquellas oportunidades de adorarlo a través de sus nombres. Centrar la atención en su nombre es centrar la atención en el Dios del nombre. Su nombre representa su presencia. Adorar es reverenciar y honrar a Dios, reconocerlo a él como digno de su alabanza.

RESUMEN

Los nombres de Dios en las Escrituras revelan algo de su naturaleza, su accionar o su carácter. Por iniciativa de Dios usted llega a conocerlo por experiencia a medida que él se revela. Al experimentar a Dios, usted llega a conocerlo de manera

más íntima y personal. Al conocerlo, usted querrá expresarle su alabanza, gratitud y adoración. Una de las maneras de adorarlo es alabarlo y honrarlo reconociendo sus nombres. Le animo a permanecer en una actitud receptiva ante aquellas experiencias de su vida a través de las cuales, en el futuro, Dios quiera llevarle a un conocimiento más profundo de él. Dedique tiempo para adorar a Dios así como lo ha llegado a conocer.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Para recordar algunas de las maneras en que usted ha llegado a conocer a Dios por experiencia o por nombre, repase la lista. Trate de identificar nombres y recordar experiencias en las que llegó a conocer a Dios así. En el apéndice (págs. 267-283) encontrará una lista más completa de nombres en las Escrituras. Dedique tiempo a adorar a Dios a través de sus nombres. Agradézcale por revelársele.

- mi testigo (Job 16:19)
- el pan de vida (Juan 6:35)
- el Consolador en la aflicción (Jer. 8:18)
- mi esperanza (Sal. 71:5)
- Admirable Consejero (Isa. 9:6)
- defensor de las viudas (Sal. 68:5)
- la fortaleza de mi salvación (Sal. 140:7)
- Fiel y Verdadero (Apo. 19:11)
- nuestro Padre (Isa. 64:8)
- un cimiento seguro (Isa. 28:16)
- mi amigo (Job 16:20)
- el Todopoderoso (Gén. 17:1)
- e1 Dios de toda consolación (2 Cor. 1:3)
- el que ejecuta mi venganza (Sal. 18:47)
- el Dios de mi salvación (Sal. 51:14)
- nuestro guía (Sal. 48:14)
- nuestra cabeza (2 Crón. 13:12)
- cabeza de la iglesia (Ef. 5:23)
- nuestra ayuda (Sal. 33:20)
- mi refugio (Sal. 32:7)
- gran Sumo Sacerdote (Heb. 4:14)
- un santo en medio de nosotros (Ose. 11:9)
- Juez Justo (2 Tim. 4:8)
- Rey de reyes (1 Tim. 6:15)
- nuestra vida (Col. 3:4)
- la luz de la vida (Juan 8:12)
- Señor de señores (1 Tim. 6:15)
- el Señor de la mies (Mat. 9:38)
- mediador (1 Tim. 2:5)
- nuestra paz (Ef. 2:14)
- Príncipe de Paz (Isa. 9:6)
- mi redentor (Sal. 19:14)
- amparo y fortaleza (Sal. 46:1)
- mi salvación (Exo. 15:12)
- la salvación de mi ser (Sal. 42:5)
- el buen pastor (Juan 10:11)
- Señor (Luc. 2:29)
- mi fortaleza (Sal. 18:2)
- mi apoyo (2 Sam. 22:19)
- Maestro bueno (Mat. 10:17)

2

Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Y todo aquel que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. 1 Juan 4:7, 8

COMO CONOCER LA NATURALEZA DE DIOS

Recuerdo que cuando uno de mis hijos no podía hacer su voluntad, me decía: "Tú no me quieres." ¿Era cierto eso? Por supuesto que no. Mi amor no había cambiado. Sin embargo, en aquel momento mi amor se estaba expresando de manera diferente de lo que el deseaba.

Cuando nuestra única hija, Carne, tenía diecisiete años, los médicos nos dijeron que tenía cáncer. Debió someterse a quimioterapia y radiaciones. Sufrimos con Carne al verla experimentar todos los trastornos que acompañan a los tratamientos. Algunos hacen frente a tal experiencia culpando a Dios y preguntándole por qué ya no les ama. El tratamiento del cáncer de Carne podría haber sido una experiencia muy negativa para nosotros. ¿Nos amaba Dios todavía? Sí. ¿Su amor había cambiado? No, su amor no había cambiado.

Cuando una persona está frente a circunstancias como ésa, puede pedirle a Dios que le manifieste qué es 1o que está sucediendo. Es lo que nosotros hicimos. Tuvimos que pedirle que nos indicara lo que debíamos hacer. Le presentamos todas esas preguntas, pero nunca dije: Señor, creo que ya no me amas.

Había oportunidades en que estaba delante del Padre celestial, y detrás de mi hija veía la cruz de Jesús. Entonces decía:

"Padre, nunca permitas que mire a las circunstancias y ponga en duda tu amor por mí. Tu amor por mí fue demostrado en la cruz. Eso nunca ha cambiado y nunca cambiará para mí." Nuestra relación de amor con el Padre celestial nos sostuvo durante un tiempo sumamente difícil.[1]

Dios nos creó para mantener una relación de amor con él. El anhela que usted lo ame. El llamado a una relación con él, es también un llamado a estar en misión. Si usted quiere conocer la voluntad de Dios, necesita responder a la invitación que él le hace a amarlo con todo el corazón. Dios obra a través de aquellos con quienes mantiene una relación de amor, para llevar a cabo los propósitos de su reino en el mundo. A medida que usted comienza a pensar en conocer y hacer la voluntad de Dios, necesitará saber quién es él. Consideremos tres aspectos de su naturaleza. Cada una de las siguientes características de Dios encierra motivos especiales para que usted haga su voluntad.

LA NATURALEZA DE DIOS Y SU VOLUNTAD

1. Dios es amor. Su voluntad es siempre lo mejor.
2. Dios es omnisciente. Sus directivas son siempre acertadas.
3. Dios es omnipotente. El puede capacitarlo, a fin de que usted lleve a cabo su voluntad.

Dios es amor: SU VOLUNTAD ES SIEMPRE LO MEJOR

Según 1 Juan 4:16 "Dios es amor". No se limita a decir que Dios ama aunque lo cierto es que él ama incondicionalmente y de manera perfecta. Las Escrituras dicen que la naturaleza misma de Dios es amor. Dios nunca puede actuar contrariamente a su naturaleza. ¡No es posible! La voluntad de Dios para usted nunca podrá ser otra cosa que una verdadera expresión de perfecto amor. El amor de Dios es esa clase de amor que siempre busca lo mejor para una persona; por lo tanto, él nunca puede darle a usted un amor que no sea perfecto; su naturaleza misma no se lo permite.

Es cierto que Dios aplica su disciplina, ejecuta su juicio y descarga su ira sobre aquellos que perseveran en el pecado y la rebeldía, pero aun su disciplina siempre se fundamenta en el amor.

"Porque el Señor disciplina al que ama y castiga a todo el que recibe como hijo" (Heb. 12:6). Debido a que su naturaleza es amor, yo confío en que cualquiera que sea la forma en que él se exprese conmigo, siempre será lo mejor. Hay dos versículos más que describen su amor para con nosotros: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito" (Juan 3:16), y "En esto hemos conocido el amor: en que él puso su vida por nosotros" (1 Jn. 3:16). Es fundamental que usted confíe en la naturaleza de Dios, en esa naturaleza que es amor. Esto ha resultado en una poderosa influencia en mi propia vida. Nunca considero las circunstancias sin contemplar, detrás de ellas, la cruz de Cristo. Es allí donde Dios demostró claramente, una vez y para siempre, su profundo amor por mí. Mi relación de amor con Dios determina todo lo que hago.

---

[1] En el capítulo 14, "Dios Habla a Través de las Circunstancias", contaré acerca de la manera en que Dios utilizó la circunstancia del cáncer de Carne para gloria de él y renovar ministerios de oración en todo el mundo. A propósito, Carne está perfectamente bien, ya terminó sus estudios universitarios y se está preparando para una carrera relacionada con las misiones.

No importa cuales sean las circunstancias, su amor nunca cambia. Mucho antes de nuestra experiencia con el cáncer de Carne, yo había tomado una determinación: Sin importar cuales fueren las circunstancias, nunca las consideraría sin el trasfondo de la cruz. En la muerte y resurrección de Jesús, Dios me convenció definitivamente de que me amaba. La cruz, la muerte de Cristo y su resurrección, constituyen la expresión total, definitiva y completa de que nos ama.

¿Alguna vez oyó a alguien decir algo como: "Tengo miedo de rendirme totalmente a Dios porque él podría mandarme al África como misionero"? Tal expresión denota una falta de comprensión del amor de Dios, y de confianza en ese amor. El nunca le llamaría al África a menos que tal llamado fuera lo mejor para usted.

Muchos de los que están sirviendo como misioneros allá no querrían estar en ninguna otra parte del mundo. Aman a África y saben que cuando Dios los llamó allí, les estaba dando el mejor lugar.

Un matrimonio de misioneros que estaba sirviendo en Zimbabwe, regresó con sus dos hijos para su año sabático. Su agenda en los EE.UU. de Norteamérica estaba tan cargada y exigida en tiempo, que ellos decían: "No vemos la hora de regresar al África. ¡Nos encanta la vida en África!"

Allá donde ellos trabajan no hay electricidad, se van a la cama cuando oscurece, y duermen hasta que se despiertan solos. Cuando van a una reunión en una aldea, no los presionan los horarios. Cuando llegan hacen correr la voz por toda la aldea a través de los niños, la gente se reúne, y la reunión continúa hasta que terminan todo lo planeado. El ritmo y estilo de vida es muy diferente al de los EE.UU. de Norteamérica.

Nunca permita que su corazón ponga en duda el amor de Dios. Determine como la más alta prioridad en sus anhelos, el conocerlo y experimentarlo, el saber que él le ama. El lo creó para esa relación de amor. El ha perseverado en esa relación de amor. Todo, absolutamente todo en su trato con usted es una expresión de su amor.

¡Dios dejaría de ser Dios si se expresara de otra manera que no fuera en amor perfecto! Su relación con Dios en este momento revela lo que usted cree de él. Es imposible, espiritualmente, que usted crea de una manera y actúe de otra. Si verdaderamente cree que Dios es amor, entonces también reconocerá la realidad de que su voluntad es siempre lo mejor.

Los Mandamientos de Dios Son para Su Bien

Al oír palabras como mandamientos, juicios, estatutos, o decretos, su primera impresión puede ser negativa. No obstante, los mandamientos de Dios son expresiones de la naturaleza de su amor. En los siguientes pasajes de las Escrituras, él dice que los mandamientos son para su bien. Significan la vida para usted.

¿Qué pide Jehová tu Dios de ti? Sólo que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, que ames y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos que yo te prescribo hoy, para tu bien (Deut. 10:12, 13).

Les dijo: "Aplicad vuestro corazón a todas las palabras con que yo os advierto hoy, para que las encarguéis a vuestros hijos a fin de guardar y poner por obra todas las palabras de esta ley. Porque no son palabras vanas; pues son vuestra vida, y a causa de estas palabras prolongaréis vuestros días en la tierra que para tomarla en posesión cruzáis el Jordán" (Deut. 32:46, 47).

El fundamento de estos pasajes es la relación de amor de Dios con usted. Cuando usted llega a conocer a Dios por experiencia, quedará convencido de su amor. Cuando está convencido de su amor, puede creerle y confiar en él. Cuando confía en él, puede obedecerle. Cuando lo ama, no encuentra dificultades para obedecerlo. "Pues éste es el amor de Dios: que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son gravosos" (1 Jn. 5:3).

Dios le ama profunda y entrañablemente. Porque él le ama le ha dado principios rectores para su vida, a fin de que usted no deje de disfrutar de todos los aspectos de esa relación de amor. Como el soldado que en su avance encuentra minas y peligros, en la vida también hay "minas" que pueden arruinar a una persona o destruirle la vida. Dios no quiere que usted se pierda lo mejor de él, y no quiere ver su vida destruida.

Supongamos que usted tuviera que cruzar un campo minado. Existe una persona que sabe exactamente dónde fue colocada cada mina, y ella se ofrece a guiarle. ¿Le diría usted: "No me diga lo que tengo que hacer; No quiero que me imponga sus caminos"? No sé lo que haría usted, pero yo me quedaría lo más cerca posible de esa persona. De ninguna manera andaría deambulando por mi cuenta. Sus indicaciones preservarían mi vida. El me diría: "No vaya por allí, porque hay peligro de muerte. Venga por aquí, y vivirá", yo obedecería sus órdenes. ¿Y usted?

El Propósito de los Mandamientos de Dios

Dios quiere que usted tenga vida y que la tenga en abundancia. Cuando Dios le da un mandamiento, él está tratando de protegerlo y de preservar lo mejor que tiene para usted. El no quiere que usted pierda sus bendiciones. Cuando Dios da un mandamiento, no está coartando su libertad, le está dando verdadera libertad. El propósito de Dios es que usted pueda ser prosperado y vivir, así lo declara en el siguiente pasaje:

En el futuro, cuando tu hijo te pregunte diciendo: "¿Qué significan los testimonios, las leyes y los decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?", entonces responderás a tu hijo: "Jehová nos mandó que pusiéramos por obra todas estas leyes y que temiésemos a Jehová nuestro Dios, para que nos fuera bien todos los días y para conservarnos la vida, como en el día de

hoy. Y será para nosotros justicia, si tenemos cuidado de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado" (Deut. 6:20, 21, 24, 25).

Dios ha establecido sus mandamientos a fin de que usted pueda ser prosperado y vivir la vida en toda su plenitud. Permítame darle un ejemplo. Supongamos que él le dice: "Tengo un regalo para ti, y este regalo es una hermosa y maravillosa expresión de amor. Te daré la compañía idónea para tu vida, un esposo o una esposa. Tu relación con esta persona hará que aflore lo mejor que hay en ti. Te dará la oportunidad de experimentar algunas de las expresiones más profundas y significativas del amor humano. Esa persona aportará cosas hermosas a tu vida, afirmará en ti otras y estará a tu lado para fortalecerte cuando te desanimes. Dentro de esa relación, tu compañero/a te amará, te creerá y confiará en ti. A partir de esa relación yo los bendeciré a ambos con hijos y esos hijos se sentarán en tu regazo y te dirán: "Papito, te quiero", te abrazarán y te dirán:

"Mamita, te quiero."

Cuando Dios dice: "No cometerás adulterio" (Mat. 5:27), ¿Dá ese mandamiento para limitar o restringir su libertad? ¡No! Es para protegerle y para darle la oportunidad de experimentar lo mejor del amor humano. ¿Qué sucede si usted quebranta el mandamiento y comete adulterio? La relación de amor entre esposo y esposa se destruye. La confianza desaparece. El dolor se anida. La culpa y la amargura se hacen presentes. Aun los hijos comienzan a responder de manera diferente. Las cicatrices limitarán seriamente las dimensiones futuras de ese amor que podrían haber experimentado juntos.

Los mandamientos de Dios tienen como propósito fundamental que usted obtenga el máximo provecho de la vida. No obstante, usted no le obedecerá si no cree y confía en él. No puede creerle si no lo ama. No puede amarlo a menos que lo conozca; por otra parte, si llega realmente a conocerlo cuando él se le revela, usted lo amará.

Si usted lo ama, le creerá y confiará en él. Si usted le cree y confía en él, lo obedecerá. Dios ha establecido sus mandamientos para guiarle a experimentar la prosperidad que viene de él y para que viva la vida en toda su plenitud. ¡Si usted lo ama, lo obedecerá! Si no lo obedece, significa que no lo ama verdaderamente (ver Juan 14:24). Dios es amor, y debido a esta realidad, su voluntad para usted siempre será lo mejor. Dios es omnisciente, por eso sus directivas son siempre las correctas. El amor y la omnisciencia de Dios son bases sólidas en las cuales podemos fincar nuestra fe con toda confianza.

Dios es omnisciente: SUS DIRECTIVAS SON SIEMPRE ACERTADAS

Por naturaleza Dios es omnisciente, es decir, sabe todas las cosas. Posee todo el conocimiento pasado, presente y futuro.

Nada queda fuera del alcance del conocimiento de Dios. Por esa razón, cuando Dios se manifiesta, sus directivas son siempre correctas. Cuando Dios le da una indicación, puede estar totalmente seguro de que él ya consideró cada factor que era necesario tener en cuenta. Nunca se encontrará con que Dios le ha dado una indicación equivocada. Sus directivas siempre son acertadas.

¿Alguna vez le pidió a Dios que le diera varias alternativas, de modo que usted pudiera elegir la más conveniente? ¿Cuántas opciones debe darle Dios para que usted al final tenga la correcta? ¡Dios siempre acierta en la primera!

Al proponerse conocer y hacer la voluntad de Dios, deberá "estar quieto" en su presencia hasta conocer claramente su voluntad y sus directivas para llevarlas a cabo. La sabiduría y el conocimiento humanos siempre tendrán sus limitaciones, pero el conocimiento y la sabiduría de Dios son siempre acertados. No necesitará encontrarse discutiendo con Dios acerca de si su voluntad es el curso de acción más conveniente. Aun cuando la voluntad divina parezca no tener sentido desde su perspectiva humana, el obedecer le confirmará que la voluntad de Dios era correcta.

En una de nuestras iglesias en Vancouver, los hermanos estaban convencidos de que Dios los estaba llamando a iniciar tres obras misioneras para diferentes grupos de distintos idiomas. Eran apenas diecisiete miembros y el más elemental razonamiento humano habría descartado semejante acometimiento para una iglesia tan pequeña. Estaban contando con fondos de nuestra Junta de Misiones Domésticas para cubrir los sueldos de los pastores. Uno de los pastores ya estaba tramitando su mudanza cuando se nos informó que la Junta no podría financiar obras nuevas en nuestra región hasta pasados tres años. La iglesia no contaba con los recursos necesarios para hacer lo que Dios les había llamado a hacer. Buscaron mi consejo. Les sugerí que primero volvieran al Señor y clarificaran el llamado. Cuando lo hubieron hecho, volvieron y me dijeron: "Aún creemos que Dios nos llamó a comenzar las tres iglesias." Ahora debían caminar por fe y confiar en que Dios proveería.

En ese tiempo, yo cambié de empleo y me mudé a Atlanta. Algunos meses después me comuniqué telefónicamente con la secretaria de la iglesia en Vancouver. Lo que me compartió era maravilloso. Seis años antes yo había dirigido una serie de reuniones en una iglesia de California. En esa oportunidad, una señora mayor se acercó a mí y me dijo que quería dejar parte de sus bienes para usarlos en las misiones en Vancouver. La secretaria me dijo que acababan de recibir una carta de un ejecutor testamentario de California. Aquella señora había fallecido. El ejecutor les informaba que recibirían una suma superior a los $150.000 dólares. Esa suma alcanzaba para financiar todas las obras misioneras que habían iniciado las iglesias en Vancouver.

¿Sabía Dios lo que hacía cuando le dijo a una iglesia de diecisiete miembros que comenzara tres nuevas iglesias? Sí. ¿Sabía él que los fondos no vendrían de la Junta de Misiones Domésticas? Sí. ¿Sabía Dios que los fondos estarían disponibles

de otra fuente cuando llegara el momento? Sí. Ninguno de estos detalles tomó a Dios por sorpresa. El es omnisciente. Esta pequeña iglesia en Vancouver sabía eso, y los hermanos estaban seguros de que Dios sabía lo que hacía cuando les encargó tan grande responsabilidad. Cuando Dios proveyó, todos desarrollaron una mayor confianza en su Dios omnisciente.

Cada vez que Dios le imparte una directiva, ésta siempre es la correcta y la mejor. Nunca debe preguntarse si la voluntad de Dios es la mejor o si es correcta. Siempre es la correcta y lo mejor. Esto es así porque él le ama y porque conoce todas las cosas. Porque su amor por usted es perfecto, puede confiar en él y obedecerlo en todo. Dios no sólo es amoroso y omnisciente, también es todopoderoso. No importa la magnitud de la misión que Dios le dio, él puede llevarla a cabo a través de usted.

Dios es omnipotente: EL PUEDE CAPACITARLE PARA LLEVAR A CABO SU VOLUNTAD

Dios es omnipotente, es decir, tiene poder ilimitado. Pudo crear el mundo a partir de la nada, puede realizar todo lo que se propone. Es más, dice que lo hará: "Yo anuncio lo porvenir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no ha sido hecho. Digo: "Mi plan se realizará, y haré todo lo que quiero." Yo llamo desde el oriente al ave de rapiña, y de tierra lejana al hombre que llevará a cabo mi plan. Yo hablé, y yo haré que suceda. Lo he planeado y también lo haré" (Isa. 46:10, 11). Si Dios le pide que haga algo, él mismo le capacitará para llevarlo a cabo. Por ejemplo:

- Dios capacitó a Noé y a sus hijos para construir un enorme barco en el que se salvaron las vidas de cada especie animal durante el diluvio (Gén. 6-9).
- Dios capacitó a Gedeón y a otros 300 hombres para que derrotaran a un ejército de 120.000 (Jue. 7—8).
- Cristo Jesús capacitó a sus doce discípulos para sanar a las personas y expulsar demonios (Mat. 10).
- Dios capacitó a Pablo para que llevara el evangelio a los gentiles y estableciera iglesias a través de toda Asia Menor y hasta Roma (su llamamiento: Hech. 9; sus viajes misioneros: Hech. 13—28).

Cuando usted coloca su vida en el centro de la actividad de Dios, él comienza a reordenar muchos conceptos. Los caminos y los pensamientos de Dios son tan diferentes de los suyos y los míos, que muchas veces parecerán errados, insensatos y hasta imposibles. Frecuentemente, usted se dará cuenta de que la tarea está mucho más allá de sus posibilidades o de sus recursos. Cuando usted reconoce que la tarea es humanamente imposible, debe estar dispuesto a creer a Dios y confiar enteramente en él.

Usted necesita creer que él le hará competente y que le dotará de los recursos necesarios para llevar a cabo todo lo que le está pidiendo. No intente actuar adivinando "lo que Dios quiere hacer". Simplemente déjelo a él ser Dios. Busque en él el poder, el entendimiento, la capacidad y los recursos necesarios. Dios le proveerá de todo lo que usted necesite.

Dios comenzará a permitir que usted lo vaya conociendo de una manera sencilla, como lo haría con un niño. A medida que le corresponda con esa confianza simple y sencilla de un niño, irá descubriendo toda una manera de cómo Dios se va revelando en su vida. Siempre tendrá un sentido de realización. Nunca experimentará un vacío o falta de propósito. Dios mismo estará llenando su vida. Cuando usted lo tiene a él, lo tiene todo. Del mismo modo que lo fue para Moisés, él será para usted el "Yo soy el que soy".

RESUMEN

Hay tres características de la naturaleza de Dios que ejercen una significativa influencia sobre la manera de conocer y hacer su voluntad. Porque él es amor, su voluntad será siempre lo mejor. Al obedecerlo y seguirlo, siempre le dirigirá de la manera que sea mejor para usted y para el mundo al cual él le llama a servir.

Porque Dios es omnisciente, usted nunca deberá preguntarse acerca de si sus directivas son o no las correctas; aun cuando parezcan no tener sentido, sus indicaciones son siempre acertadas. Porque Dios es omnipotente, usted nunca necesita preguntarse acerca de su propia capacidad, fuerzas o recursos para llevar a cabo el encargo de Dios. El hará posible que usted lleve a cabo todo lo que le llama a hacer.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Medite en las verdades de este capítulo, dígale a Dios que lo ama y que se revele a usted de estas maneras. Pídale que ponga en usted una confianza tal que le permita depositar toda su seguridad en él cada vez que le encomiende una tarea.

- Dios es amor. Su voluntad es siempre lo mejor.
- Dios es omnisciente. Sus directivas son siempre acertadas.
- Dios es omnipotente. Puede capacitarle para que haga su voluntad.

Ahora Responda a las Siguientes Preguntas

- Si Dios le encomendara una tarea claramente identificada y usted sabe que viene de él, ¿qué razón podría dar para no obedecer?
- ¿Por qué razón Dios le da directivas acerca de la manera en que usted debe vivir su vida?
- Cuando Dios le da una directiva, ¿en qué medida debe usted confiar en sus conocimientos humanos, en su sentido común y en su sabiduría, para determinar sus acciones?

- ¿Cómo respondería a un encargo de Dios sabiendo que usted no tiene el poder, la capacidad, ni los recursos necesarios para llevar a cabo lo que él le está pidiendo que haga?

3

Jesús les dijo: —Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra. Juan 4:34

COMO HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

Para Jesús, hacer la voluntad de Dios siempre fue más importante que el alimento. Hacer la voluntad de Dios es importante para usted también. Al proponerse descubrir y hacer la voluntad de Dios, muchos se preguntan: "¿Cuál es la voluntad de Dios para mi vida?" Quizá inconscientemente centran la atención sobre sí mismos, sus vidas y sobre lo que deben hacer. Gaines S. Dobbins, uno de mis profesores en el seminario, solía decir: "Si haces la pregunta equivocada, recibirás la respuesta equivocada." A veces damos por sentado que toda pregunta es una pregunta legítima. Si insistimos en la búsqueda de una respuesta y el resultado siempre es adverso, llega un momento en que no entendemos qué es lo que sucede. Cuando comience a preguntar, siempre asegúrese de haber formulado la pregunta correcta antes de insistir en la respuesta.

"¿Cuál es la voluntad de Dios para mi vida?" no es la mejor pregunta para formular. Creo que la pregunta apropiada es simplemente: "¿Cuál es la voluntad de Dios?" Una vez que conozco la voluntad de Dios, puedo adecuar mi vida a él y a sus propósitos. En otras palabras: "¿Qué es lo que Dios tiene en su propósito realizar en el lugar donde yo estoy?" Una vez que sé lo que Dios está haciendo, sé lo que yo necesito hacer. ¡El centro de atención necesariamente debe ser Dios y sus propósitos, no mi vida!

Ahora bien, eso no significa que Dios no tenga un propósito para su vida. Puede tener la plena certeza de que sí tiene un propósito y un plan para su vida. Pero ese plan se basa en lo que él está haciendo en su mundo. Dios tiene un gran propósito para toda la humanidad en todos los tiempos, y su deseo es que usted se integre a lo que él está haciendo. El descubrir lo que él está haciendo le ayudará a saber lo que quiere hacer a través de usted.

NO HAGA ALGO SOLO PARA ESTAR OCUPADO

Los cristianos somos gente activa. Siempre queremos estar «'haciendo" algo. La idea de hacer la voluntad de Dios nos entusiasma. De cuando en cuando, oímos decir: "No te quedes allí parado; ocúpate en hacer algo." A veces las personas y las congregaciones están tan ocupadas "haciendo cosas" que creen ser de ayuda para llevar a cabo el propósito de Dios, que él no puede retener su atención el tiempo suficiente como para utilizarlas como instrumentos para llevar a cabo lo que *él* quiere. Sucede con frecuencia que llegamos al extremo del agotamiento y lo que hemos realizado no aporta mucho de valor para el reino.

Pienso que Dios nos está diciendo a viva voz y desde lo profundo de su ser: "No hagas algo sólo por estar ocupado. ¡Qué- date allí parado un momento! Quiero que establezcas una relación de amor conmigo, que me conozcas. Quiero que tu vida esté unida con la mía. Deja que te ame y que me revele a ti a medida que actúo a través de tu vida." Llegará el momento en que sea necesario hacer algo, pero no podemos dejar de lado esta relación. La relación con Dios ocupa el primer lugar.

Jesús dijo: "Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto. Pero separados de mí, nada podéis hacer" (Juan 15:5). ¿Lo cree? Sin él, usted no puede hacer nada. Y él lo dice en serio. Créale y confíe en que lo que dice es cierto. Si en este momento usted se encuentra atravesando una etapa estéril, es posible que esté tratando de hacer por su cuenta cosas que no surgen de la iniciativa de Dios.

Dios quiere que a través de la experiencia usted llegue a un conocimiento más profundo de él. Quiere establecer una relación de amor con usted. Quiere integrarlo en los propósitos de su reino. Pero solamente él tiene el derecho de iniciar aquello en lo cual usted participará. Si permite que él le guíe y que actúe a través de usted, entonces él realizará su obra a través de su vida.

Observe lo que Jesús dijo con respecto a quienes están agotados por tratar de hacer cosas con sus propias fuerzas: "Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mat. 11:28-30).

El yugo es un instrumento construido para que dos bueyes trabajen juntos. La invitación de Jesús es para que usted tome el yugo junto con él y que de esa manera se integre a su obra (la obra de Dios). Cuando trabaja donde él ya está obrando, él lleva a cabo su obra con usted y a través de usted, de una manera en la cual el yugo es fácil y la carga es ligera.

DIOS ESTA INTERESADO EN UNA RELACION DE AMOR

Alguna vez me han preguntado: "¿Planifica Dios nuestra vida para la eternidad y después nos deja solos para descubrir y llevar a cabo su plan?" El plan de Dios es el de establecer una relación de amor con usted. Nos metemos en problemas cuando intentamos hacer que Dios nos diga si quiere que seamos un empresario cristiano, un director de música, un líder en el área educativa, un pastor o un misionero. Queremos saber si él quiere que sirvamos en nuestro país o que vayamos a Japón o a Canadá. Por lo general Dios no le da a una persona un encargo definitivo y la deja allí para siempre. Es probable que le ubique en un lugar y en una tarea por un tiempo prolongado, pero Dios le estará manifestando diariamente sus encargos.

Dios le llama a una relación en la cual él es Señor, y espera que usted esté dispuesto a ser y hacer lo que él designe. Si está dispuesto a responder a Dios como Señor, él podrá guiarle a ser y a hacer lo que usted nunca habría soñado. Si usted no lo sigue como Señor, puede llegar a encerrarse en un trabajo o en una tarea y perder la oportunidad de ser partícipe de algo que Dios quiere hacer a través de su vida. He oído a personas decir cosas como: "Dios me llamó a ser..., de modo que no es posible que esto otro sea su voluntad." O: "Mi don espiritual es..., por lo que este ministerio no podría ser la voluntad de Dios para mí."

Dios nunca le dará una tarea sin que al mismo tiempo 1o capacite para llevarla a cabo. De esto se trata, precisamente, cuando hablamos de un don espiritual: un poder sobrenatural para llevar a cabo la tarea que Dios le asigna. Tenga cuidado, no obstante, de no centrar la atención en sus talentos, habilidades e intereses, al intentar determinar la voluntad de Dios. He oído a demasiadas personas decir: "Me encantaría hacer tal cosa; por eso seguramente debe ser la voluntad de Dios." Esa respuesta está centrada en sí mismo. Necesitamos, en cambio centrarnos en Dios.

Cuando él es Señor, su respuesta debiera ser algo como:

"Señor, haré cualquier cosa que tu reino requiera de mí. Donde tú quieras que vaya, allí iré. No importan las circunstancias, estoy dispuesto a seguirte. Si tú quieres suplir una necesidad a través de mi vida, yo soy tu siervo; y haré todo aquello que sea necesario."

El Granjero Fue Mi Mapa

Durante doce años fui pastor en Saskatoon, Saskatchewan, Canadá. Un día, un granjero me dijo: "Henry, quiero que vengas a visitarme en mi granja." Sus indicaciones para llegar fueron algo así: "A unos quinientos metros después de que sales de la ciudad, verás un enorme galpón rojo a tu izquierda. Sigue hasta el próximo cruce de caminos y toma a tu izquierda. Continúa por ese camino otros mil metros. Allí verás un árbol. De allí continúa por unos siete kilómetros hasta que veas una roca grande..." ¡Yo anoté todo eso, y un día llegué al lugar!

La siguiente vez que fui a la casa del granjero, él me acompañaba. Debido a que existía más de un camino para llegar a su casa, él podría haberme llevado por cualquiera de ellos. Esta vez yo no necesitaba las instrucciones que había escrito. Es que él era mi "mapa". ¿Qué era lo que yo debía hacer? Simplemente tenía que escuchar sus indicaciones. Cada vez que él decía "toma a la derecha" o "toma a la izquierda", yo hacía exactamente lo que él decía. Me llevó por un camino que yo nunca había transitado. Es probable que yo nunca pudiera volver a tomar esa ruta por mi cuenta. El granjero fue mi "mapa". El conocía el camino.

Jesús Es Su Camino

A menudo, muchos abordan de esta manera el tema de conocer y hacer la voluntad de Dios: Preguntan: "Señor, ¿qué quieres que haga? ¿Cuándo quieres que lo haga? ¿Cómo lo hago? ¿Dónde lo hago? ¿Cuál será el resultado?"

¿Acaso no es ésta nuestra manera más común de proceder? Siempre estamos pidiéndole a Dios un "mapa de ruta" con todos los detalles. Decimos: "Señor, si solamente me indicaras hacia dónde me dirijo, entonces podría orientarme para llegar."

Pero él dice: "No te hace falta. Lo que necesitas es seguirme un día a la vez." Necesitamos llegar al punto en que nuestra respuesta a Dios sea: "Señor, simplemente dime lo que debo hacer, un paso a la vez, y lo haré."

¿Quién es el que verdaderamente conoce el camino para que usted cumpla la voluntad de Dios para su vida? ¡Es Dios! Jesús dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6).

- El no dijo: "Yo te mostraré el camino."
- El no dijo: "Yo te daré un mapa de ruta."
- El no dijo: "Yo te diré hacia dónde debes dirigirte."
- El dijo: "Yo soy EL camino."

Jesús conoce el camino. Jesús es su camino.

Si usted hiciera todo lo que Jesús le dice un día a la vez, estaría siempre exactamente en el centro de donde Dios quiere que esté. ¿Es posible confiar en Dios para que le guíe de esta manera? Podría decir: "No, Jesús no conoce realmente la voluntad de Dios para mi vida." ¡Pero sí la conoce! Jesús es Dios. Podría decir: "No, Jesús podría confundirme y guiarme por el camino equivocado." Pero no es así. Usted podrá pensar que Jesús preferiría que esperara hasta recibir de él todos los detalles, antes de comenzar a seguirlo. Pero ese no es el modelo que vemos en su vida o en las Escrituras.

Dios está más interesado en que usted le responda de esta manera: "Sí, si yo seguiré a Jesús un día a la vez, y así estaré exactamente en el centro de su voluntad para mi vida." Cuando llegue al punto en que usted confía en Jesús para que él le guíe un paso a la vez, allí es donde experimentará una nueva libertad. Si no confía en Jesús para guiarlo de esta manera, ¿qué sucede si usted no conoce el camino a seguir? Se aflige a cada vuelta del camino. A menudo uno queda paralizado y es incapaz de tomar una decisión. Esta no es la manera en que Dios quiere que viva su vida.

He descubierto en mi propia vida, que puedo entregarle a él el control del camino. De allí en más me ocupo de todo lo que él me dice un día a la vez. El me da lo suficiente para hacer, como para llenar a cada día de propósito y de significado. Si hago todo lo que él dice, estaré en el centro de su voluntad cuando quiera utilizarme para una misión especial.

Abram Siguió un Día a la Vez

Abram (más adelante, Dios le cambió el nombre por el de Abraham) es un buen ejemplo de este principio en acción en un personaje de la Biblia. Caminó por fe y no por vista. En el siguiente pasaje de las Escrituras, lea el llamado de Abram a hacer la voluntad de Dios. Preste especial atención a cuántos detalles le dio Dios antes de pedirle que lo siguiera.

Entonces Jehová dijo a Abram: "Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Yo haré de ti una gran nación. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré. Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra." Abram se fue, como

Jehová le había dicho, y Lot fue con él. Abram tenía 75 años cuando salió de Harán Abram tomó a Sarai su mujer, a Lot su sobrino y todos los bienes que había acumulado y a las personas que habían adquirido en Harán; y partieron hacia la tierra de Canaán. Después llegaron a la tierra de Canaán (Gén. 12:1-5).

Dios dijo: "Vete de tu tierra." ¿En qué medida fue Dios específico? Estos fueron todos los detalles que Dios le dio: "a la tierra que te mostraré". Eso es todo lo que Dios le pidió a Abram que hiciera. Dios prometió hacer el resto. ¿Estaría usted dispuesto a seguir las directivas de Dios para su vida con tan pocos detalles?

Dios Pocas Veces Dio Detalles Minuciosos a Sus Siervos

¿Llama Dios a personas para seguirlo sin darles la totalidad de los detalles anticipadamente? En muchos casos, como el de Abram, Dios llamó a personas simplemente a seguirlo. Es más un llamamiento a seguirle un día a la vez que una ocasión para declarar todos los detalles del caso.

En algunas ocasiones Dios dio más detalles que en otras. En el llamamiento de Moisés descubrimos que Dios le permitió tener un panorama más amplio de la misión que el que generalmente brindaba. No obstante, en todos los casos, las personas debían permanecer cerca de Dios para recibir la guía diaria. Para Moisés y para los hijos de Israel, Dios proveyó guía por medio de la nube durante el día y la columna de fuego por la noche (Exo. 13:20-22).

A Pedro, Andrés, Santiago, Juan (Mat. 4:18-20, 21, 22), Mateo (Mat. 9:9) y Pablo (Hech. 9:1-20) Dios les dio pocos detalles acerca de su misión. Fundamentalmente, lo que le dijo a cada uno fue: "Sígueme, y te mostraré." Primero estuvo el llamamiento a seguirle. Lo que él quiere de usted es esto: "Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propio afán. Basta a cada día su propio mal" (Mat. 6:33, 34).

RESUMEN

Dios está mucho más interesado en una relación de amor con usted, que en lo que usted pueda hacer para él, su deseo es que usted lo ame. A medida que él le llene de su presencia, le irá guiando a hacer cosas. Pero aun cuando usted realice esas cosas, será *él* quien estará obrando a través de usted para llevar a cabo sus propósitos. El es todo lo que usted necesita. El Cristo que está en usted es *su* camino. El es su "mapa". Cuando lo sigue a él día por día, está en el centro mismo de la voluntad de Dios para su vida.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Dios es absolutamente confiable. Usted puede confiar en él para guiarle y para proveerle. Recuerde: "Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad" (Fil. 2:13). Considere cuidadosamente decirle a Dios:

- Que lo seguirá un día a la vez.
- Que lo seguirá, aun cuando él no le anticipe todos los detalles.
- Que le permitirá ser su Camino.

Ahora, ore de esta manera: Señor, haré todo aquello que tu reino requiera de mí. Dondequiera que me necesites, allí iré. Cualesquiera que sean las circunstancias, estoy dispuesto a seguirte. Si quieres suplir una necesidad a través de mi vida, yo soy tu siervo; haré lo que sea necesario para cumplir tus propósitos.

4

Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará.

Juan 12:26

COMO SER UN SIERVO DE DIOS

Para tomar parte en la obra de Dios usted necesariamente debe ser un siervo o una sierva de Dios. El vino como siervo a fin de cumplir la voluntad de Dios en la redención de la humanidad. El apóstol Pablo describió la actitud de siervo que demostró Jesús, y nos la recomendó a nosotros de esta manera:

Haya en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús: Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! (Fil. 2:5-8).

Debemos desarrollar esa actitud de siervo, la cual reclama humildad y obediencia. En las instrucciones que dio a sus discípulos acerca del servicio, Jesús (el Hijo de Dios) describió su propio desempeño como siervo: "Y el que anhele ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo. De la misma manera, el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20:27, 28).

Jesús también nos habló acerca de nuestra relación con él: "Como me ha enviado el Padre, así también yo os envío a vosotros" (Juan 20:21). Cuando usted responde al llamado de Dios para salvación, se une a él en su misión de redimir al mundo. El llamado a salvación es un llamado a estar unido a él en esa misión. En esta nueva relación usted pasa a desempeñarse como siervo, con Dios como Amo y Señor.

Algunos definirían a un siervo o sirviente de esta manera: "Un siervo es alguien que descubre lo que su amo desea que haga, y luego va y lo hace." El concepto humano del desempeño de un sirviente, es que éste va a su amo y le pregunta: Amo, ¿qué quieres que haga?" El amo da las indicaciones y el siervo se marcha a realizar él solo la tarea. Ese no es el concepto bíblico del siervo de Dios. Ser un siervo de Dios es diferente de ser el siervo de un señor humano.

El siervo de un señor humano trabaja para su amo. Dios, en cambio, trabaja o actúa a través de sus siervos. Mi concepto acerca de un siervo de Dios se asemeja más al de un alfarero y el barro. Dios describió su relación con Israel como si ésta fuese la de un alfarero diseñando con su barro un determinado producto:

La palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, diciendo: "Levántate y desciende a la casa del alfarero. Allí te haré oír mis palabras." Descendí a la casa del alfarero, y he aquí que él estaba trabajando sobre la rueda. Y el vaso de barro que hacía se dañó en la mano del alfarero, pero el alfarero volvió a hacer otro vaso según le pareció mejor.

Entonces vino a mí la palabra de Jehová, diciendo: "¿No podré yo hacer con vosotros como hace este alfarero, oh casa de Israel?, dice Jehová. He aquí que vosotros sois en mi mano como el barro en la mano del alfarero, oh casa de Israel" (Jer. 18:1-6).

El barro, para ser útil debe ser modelado, y una vez que se ha convertido en una vasija, esa vasija será dedicada a los usos que el alfarero había designado. El barro no se modela a sí mismo, el alfarero decide lo que quiere hacer con él. En el proceso de ser moldeado, el barro permanece en las manos del alfarero y no tiene manera alguna de ejercer voluntad.

Cuando el alfarero termina su obra la utiliza según los planes para los cuales él la había diseñado. De allí en adelante la utilizará en la forma que él quiera.

SIERVO HUMANO Y SEÑOR DIVINO

Ser siervo de un Señor divino es muy diferente a serlo de un amo humano. Cuando usted se presenta ante Dios como su siervo, lo primero que él quiere es que le permita modelarle y darle la forma que él elija. Entonces él puede tomar su vida y ponerla allí donde él desea, y puede obrar a través de ella para llevar a cabo sus propósitos. Del mismo modo en que una taza nada puede hacer por su propia cuenta, usted no tiene la capacidad de cumplir con el mandato de Dios, a menos que esté donde él quiere que esté. En la medida que le obedece, él hace su obra a través de usted.

Este concepto se le hará aun más claro cuando consideremos el ejemplo de Jesús en el capítulo 6.

Un siervo de Dios debe: ser moldeable y permanecer disponible para que su Señor (el alfarero) lo utilice. Entonces el Señor puede utilizar ese instrumento según lo desea. El siervo o la sierva, por su cuenta, nada pueden hacer de valor para el reino. Es como dijo Jesús: "El Hijo no puede hacer nada de sí mismo" (Juan 5:19), y "Separados de mí, nada podéis hacer" (Juan 15:5). Cuando Dios obra a través de su siervo, éste puede hacer todo aquello que Dios puede hacer.

¡Asombroso! ¡Capacidad ilimitada! Pero el siervo debe tener presente quién es el que está llevando a cabo la tarea: Dios. Una cosa que se le demanda al siervo es obediencia, debe hacer todo aquello que se le indica.

Si usted ha estado intentando servir desde una perspectiva humana, debe cambiar este concepto para servir a Dios. No se trata de recibir órdenes y salir a cumplirlas por su cuenta. Usted se relaciona con Dios, responde a él, y se dispone a que él haga lo que él desea, a través de usted.

Expo '86

Durante seis años trabajé con las iglesias bautistas en Vancouver, Canadá. Cuando se programaba la Exposición Mundial (Expo '86), en nuestra Asociación de Iglesias estábamos convencidos de que el Señor quería que hiciéramos todo lo posible por alcanzar a los veinte millones de personas que asistirían a la exposición. ¿Cómo podrían dos mil personas hacer un impacto sobre tan grande multitud de turistas de todo el mundo?

Dos años antes de la exposición, buscamos la dirección del Señor y comenzamos a poner esos planes en acción. Los ingresos totales de nuestra asociación sumaban $9.000 dólares. Al año siguiente nuestros ingresos llegaron a unos $16.000 dólares. Para el año de la Exposición Mundial fijamos un presupuesto de $202.000 dólares. Contábamos con promesas que posiblemente cubrieran el *35* por ciento de ese presupuesto. El otro 65 por ciento dependía de la oración y de la provisión de Dios.

¿Es posible ejecutar un presupuesto basándose en la oración? Sí, pero cuando hacemos eso estamos acometiendo algo que solamente Dios puede llevar a cabo. ¿Qué es lo que la mayoría de nosotros hacemos? Fijamos el presupuesto realista, que contempla todo lo que podemos hacer. Luego fijamos un presupuesto tentativo, "un presupuesto de fe". Sin embargo, el presupuesto que en realidad utilizamos y en el cual confiamos, es el que podemos alcanzar por nuestra propia cuenta. A menudo no confiamos en Dios para nada.

Como Asociación de Iglesias decidimos que Dios nos había guiado sin duda alguna a la tarea que costaría $202.000 dólares. Ese fue nuestro presupuesto operativo. Toda nuestra gente comenzó a orar para que Dios proveyera e hiciera todo lo que firmemente creíamos que él nos había guiado a planificar para la Exposición Mundial. Al finalizar el año pregunté a nuestro tesorero cuánto había sido el dinero que recibimos. De Canadá, de los EE.UU de Norteamérica y de otras partes del mundo habíamos recibido $264.000 dólares.

De todas partes vinieron personas a ayudarnos. Durante el tiempo de la exposición, vimos a casi veinte mil personas llegar a conocer y a confiar en Jesucristo como Señor y Salvador. Esto no tiene explicación si no vemos en ello la intervención de Dios. Únicamente Dios pudo haberlo hecho. Dios lo hizo con personas que se habían propuesto firmemente ser siervos moldeables y que se pusieron a disposición del Amo, para que él los utilizara.

Elías Fue Un Siervo

Elías fue uno de los destacados profetas de Israel en el Antiguo Testamento, y un siervo de Dios (1 Rey. 17:1). Bajo el reinado del rey Acab y su esposa Jezabel, el pueblo de Israel estaba siendo desviado para servir a Baal, el dios cananeo de la fertilidad. En 1 Reyes 18:16-39, Elías desafió a los profetas de Baal a una demostración pública para comprobar, de una vez por todas, quién era el verdadero Dios.

Elías asumió un riesgo muy grande al presentarse como siervo de Dios. Los profetas paganos lo superaban 850 a 1.

Elías propuso que los profetas de Baal prepararan un sacrificio y le pidieran a su dios que enviara fuego para consumirlo. El haría de igual manera, y pediría al Dios de Israel que enviara fuego. Baal, el dios de los cananeos no respondió a las peticiones de sus profetas. Elías reparó el altar del Señor y preparó su sacrificio. Dios sí respondió a través de fuego que consumió el sacrificio (y hasta el altar de piedra), como lo había propuesto Elías. Si Dios no hubiera demostrado cuál era su obra presentándose en fuego, Elías hubiera fracasado. Y eso tal vez le hubiera costado la vida.

A través de este proceso Elías debió quedarse con Dios y hacer todo lo que Dios le mandó hacer. En su oración, Elías dijo:

"¡Sea hoy manifiesto...que yo soy tu siervo; y que por tu palabra he hecho todas estas cosas!" (1 Rey. 18:36). Elías estaba actuando en obediencia a la orden de Dios y no por iniciativa propia. Fue a donde Dios le dijo, cuando Dios le dijo, e hizo lo que Dios le dijo; entonces Dios llevó a cabo sus propósitos a través de Elías.

Elías atribuyó la obra a Dios cuando dijo: "Tú, oh Jehová, eres Dios, y...tú haces volver el corazón de ellos" (1 Rey. 18:37). Elías quería que el pueblo identificara a Jehová como el Dios verdadero. ¡Y así es como el pueblo respondió! ¿Quién hizo descender fuego del cielo, Elías o Dios? Dios. ¿Qué estaba haciendo Elías? Estaba siendo obediente a Dios. Elías no tenía la capacidad de hacer lo que Dios estaba por hacer. No obstante, cuando Dios hizo algo que únicamente él podía hacer, todos supieron que él era el verdadero Dios. Dios realizó esta obra portentosa, pero actuó a través de su siervo obediente: Elías.

PERSONAS ORDINARIAS

Cuando uno comienza a pensar acerca de trabajar con Dios en su misión de redimir a un mundo perdido, puede preguntarse: "¿Qué puede hacer una persona común y corriente? Uno de los hermosos pasajes de las Escrituras que mucho me ha ayudado en este aspecto describe a Elías: "Elías era un hombre sujeto a pasiones, igual que nosotros, pero oró con

insistencia para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Y oró de nuevo, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto" (Stg. 5:17, 18).

En este pasaje aprendemos que este poderoso hombre de Dios era una persona común y corriente como podemos serlo usted y yo. Pero cuando este hombre común y corriente oraba, Dios respondía. Elías era común y corriente, pero se humilló ocupando el lugar de un siervo. Obedeció todo lo que Dios le mandó hacer, y Dios obró a través de Elías para que por su poderosa influencia toda una nación se volviera a él.

Pedro y Juan Fueron Personas Ordinarias.

Pedro y Juan fueron dos de los primeros discípulos que Jesús seleccionó. Cuando, después de la resurrección de Jesús, Dios sanó a un mendigo paralítico a través de Pedro, Pedro y Juan fueron llevados ante el Sanedrín a fin de dar razón de sus hechos. Lleno del Espíritu Santo, Pedro habló valientemente a los líderes religiosos. Observemos la respuesta de los líderes: "Y viendo la valentía de Pedro y de Juan, y teniendo en cuenta que eran hombres sin letras e indoctos, se asombraban y reconocían que habían estado con Jesús" (Hech. 4:13).

Todas las personas que usted encuentra en las Escrituras fueron personas ordinarias. Su relación con Dios y la acción de Dios las hicieron especiales. ¿Prestó usted atención a esta declaración: los líderes reconocieron que Pedro y Juan "habían estado con Jesús"? Cualquier persona que dedique el tiempo necesario para entrar en una relación íntima con Dios, puede ver a Dios hacer cosas extraordinarias a través de su vida.

D. L. Moody Fue un Zapatero Ordinario

D. L. Moody no fue un pastor ordenado, fue un hombre de escasa instrucción escolar, un simple vendedor de zapatos que sintió el llamado de Dios a predicar el evangelio. Una mañana, temprano, él y algunos de sus amigos se reunieron en un sembradío para pasar un tiempo en oración, confesión y consagración. En el transcurso de esa reunión, Henry Varley dijo: "El mundo no ha visto aún lo que Dios puede hacer con, a favor de, y a través de un hombre totalmente consagrado a él."

Estas palabras tocaron profundamente a Moody, quien luego escuchando al gran predicador Charles H. Spurgeon respondió a este desafío.

El autor de la biografía de Moody lo relata de esta manera:

"¡El mundo no ha visto aún! ¡Con, a favor de, y a través de! ¡Un hombre!" ¡Varley se refería a cualquier hombre! ¡Varley no dijo que ese hombre debía ser instruido, ni inteligente, ni tener alguna otra cualidad! ¡Se trataba simplemente de un hombre! Bien, por la obra del Espíritu Santo en él (Moody), él sería uno de esos hombres. Y de pronto, en esa galería de los grandes, descubrió algo que nunca antes había entendido, que no era Spurgeon, en realidad, quien estaba haciendo esa obra, era Dios. Y que si Dios estaba utilizando al señor Spurgeon, podía utilizar a cualquiera de nosotros, a todos los que nos postramos a los pies del Amo, del Maestro, y le decimos: "¡Úsame!" "¡Envíame a mí!"

Dwight L. Moody fue un hombre común y corriente que anheló consagrarse plena y totalmente a Cristo. A través de esta vida ordinaria Dios comenzó a hacer lo extraordinario, lo que no era común y corriente. Moody llegó a ser uno de los más grandes evangelistas de nuestros tiempos. Durante gran parte del siglo diecinueve predicó en cultos de avivamiento espiritual a través de Gran Bretaña y de los EE.UU de Norteamérica, donde miles y miles de almas conocieron a Cristo.

¿Podrá Dios obrar de manera sobrenatural en *su* vida para llevar a cabo cosas importantes para su reino? Usted podría decir: "Está bien, pero yo no soy un Moody." No necesita ser un D. L. Moody. Dios no quiere que usted lo sea. Dios quiere que usted sea usted y que le deje hacer a través de su vida lo que *él* quiera hacer. Cuando dice que nada importante puede llegar a suceder a través de usted, está expresando mucho más acerca de su fe en Dios, que lo que está diciendo acerca de usted mismo. Está diciendo que Dios no es capaz de hacer nada significativo a través de usted. La verdad es que él es capaz de todo lo que quiera hacer, cuando cuenta con una persona ordinaria totalmente consagrada a él.

Juan el Bautista

No se sorprenda de que las pautas de Dios para la excelencia sean diferentes de las nuestras. ¿Cuánto tiempo duró el ministerio público de Juan el Bautista? Seis meses, quizás. ¿Cómo evaluó Jesús la vida de Juan? "Os digo que entre los nacidos de mujer, no hay ninguno mayor que Juan" (Luc. 7:28). ¡Ninguno mayor! Seis meses totalmente rendido a Dios, y el Hijo de Dios puso ese sello de aprobación a su vida.

No mida su vida con los parámetros del mundo. No lo haga. Hay muchas denominaciones que lo están haciendo. Hay muchas iglesias que lo están haciendo. Medítelo. Tanto una persona como una iglesia, pueden aparentar que andan muy bien según las pautas del mundo, pero a los ojos de Dios, podrán ser totalmente detestables. De igual modo, una persona o una iglesia podrán estar totalmente rendidas a él, y agradarlo, pero ser insignificantes a los ojos del mundo.

¿Puede un pastor que sirve fielmente en una pequeña iglesia rural donde Dios lo puso, ser agradable al Señor? Por supuesto que sí, si es el lugar donde Dios lo puso. Dios ve la fidelidad, y la recompensa, no importa que a la persona se le haya asignado responsabilidad sobre poco o sobre mucho.

Es a una persona común y corriente a quien Dios más le agrada utilizar. Pablo dijo que Dios deliberadamente busca a lo débil y lo despreciable, porque es a partir de ellos que él recibirá mayor gloria (ver, 1 Cor. 1:26-31). Entonces todos sabrán que únicamente Dios pudo haberlo hecho. ¡Si se siente débil, limitado, que apenas es una persona común y corriente, usted es el mejor elemento a través del cual Dios puede obrar!

RESUMEN

El llamado a la salvación es un llamado a unirse con Dios en su misión de reconciliar consigo a un mundo perdido, a través de Jesucristo. Este llamado exige que usted sea un siervo de Dios. Jesús le dejó el mejor modelo del desempeño de un siervo, siendo tanto humilde como obediente. Como siervo o sierva, usted debe ser moldeable y estar en permanente disponibilidad para las demandas del Amo y Señor.

Aun cuando se considere una persona ordinaria, Dios le dará la preparación necesaria, y luego hará su obra a través de usted, revelándose a sí mismo a un mundo que está a la expectativa.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

¿Quiere ser un siervo o una sierva de Dios? ¿Quiere ver a Dios llevando a cabo a través de su vida cosas que solamente él puede hacer? ¿Quiere experimentar el descanso y el éxito del cual habló Jesús en Mateo 11:28-30? Descubra, entonces, dónde está el Amo, dónde está el Señor: allí es donde usted necesita estar. Descubra lo que el Señor está haciendo: y es en eso que usted necesita ocuparse. “Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve el Padre le honrará” (Juan 12:26).

Siguiendo el ejemplo de Jesús, reconozca que usted nada puede hacer y que Dios puede hacerlo todo. Humíllese ahora delante de Dios en oración, y reconozca esta verdad. Prométale que se rendirá totalmente a él y que le será obediente en cualquier misión que él le asigne.

5

Así, nada hará el Señor Jehová sin revelar su secreto a sus siervos los profetas. Amós 3:7

SIETE REALIDADES QUE RESULTAN DE EXPERIMENTAR A DIOS

Cuando Dios se prepara para hacer algo, él le revela a una persona o a su pueblo lo que piensa hacer. Dios lleva a cabo su obra a través de su pueblo. Así es como él trabaja con usted. La Biblia tiene el propósito de ayudarle a entender los caminos de Dios. Por lo tanto, cuando él comience a obrar en su vida, usted reconocerá que se trata de Dios.

Al estudiar la manera en que Dios integró a hombres y a mujeres de la Biblia en su obra, he descubierto tres aspectos coincidentes en todos estos casos:

- Cuando Dios hablaba, sabían que se trataba de Dios.
- Entendían lo que Dios decía.
- Sabían lo que debían hacer en respuesta.

Yo también encuentro experiencias coincidentes, a las que denomino las siete realidades que resultan de experimentar a Dios. No se trata de pasos para conocer y hacer la voluntad de Dios. Pero sí de identificar aquellas maneras en que Dios trabaja con una persona o con un grupo para integrarlos a su obra.

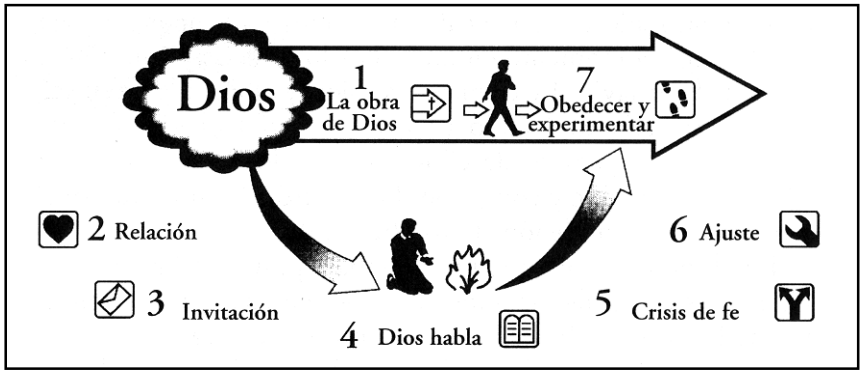
En este capítulo haré una presentación general de estas realidades. El resto del libro estará dedicado a tratarlas en mayor profundidad, a fin de ayudarle a entender la manera en que Dios obra en y a través de usted. Seguramente habrá notado que con frecuencia repito diferentes aspectos de este ciclo. Muchas de las experiencias personales que compartiré con usted no se ajustan de manera exclusiva a una sola categoría. En algunos momentos, ciertos aspectos de una realidad se destacarán más que otros. En diferentes situaciones utilizaré la repetición para ayudarle a descubrir la manera en que usted puede responder al accionar de Dios en su propia vida.

SIETE REALIDADES QUE RESULTAN DE EXPERIMENTAR A DIOS

1. Dios siempre está obrando alrededor de usted.
2. Dios busca una relación de amor continua, real y personal con usted.
3. Dios le invita a unirse a él en su obra.
4. Dios habla por el Espíritu Santo a través de la Biblia, la oración, las circunstancias y la iglesia, para revelar su persona, sus propósitos y sus caminos.
5. La invitación que Dios le hace para trabajar con él, siempre le lleva a una crisis de convicciones que demanda fe y acción.
6. Necesita realizar ajustes importantes en su vida para poder unirse a Dios en lo que él está haciendo.
7. Llega a conocer a Dios por experiencia a medida que lo obedece y que él lleva a cabo su obra a través de usted.

Después de leer estas siete realidades, quizá usted se pregunte cosas como:

- ¿Qué implica una relación de amor con Dios?
- ¿Cómo puedo saber cuándo Dios está hablando?
- ¿Cómo puedo saber dónde Dios está obrando?
- ¿Qué clase de ajustes me exige Dios?
- ¿Cuál es la diferencia entre ajuste y obediencia?



Intentaré responder a muchas de sus preguntas a través de los restantes capítulos de este libro.

EL EJEMPLO DE MOISES

El llamado de Moisés y su ministerio son buenos ejemplos de la manera en que Dios trabajó con los personajes de la Biblia. La etapa temprana de su vida y su llamado al ministerio se relatan en los capítulos 2, 3 y 4 de Exodo. Quizá usted quiera leer esos capítulos como un trasfondo para lo que discutiremos a continuación. Hay otros pasajes que nos ayudan a ver la manera en que Moisés llegó a conocer y a hacer la voluntad de Dios. La experiencia de Moisés en la zarza ardiente, ilustra estas realidades. He tomado dicha experiencia a fin de brindarle a usted una ilustración de la manera en que Dios trabajó con Moisés.

Observe en el gráfico las palabras clave para cada una de las siete realidades.

Consideremos esas realidades y veamos cómo Moisés experimentó cada una de ellas en particular.

REALIDAD 1: Dios siempre está obrando alrededor de usted.

Dios no creó el mundo y luego lo abandonó para que funcionara solo. El ha estado integrado activamente a través de toda la historia. Es más, él está dirigiendo la historia. A causa del pecado, la humanidad quedó fuera de una relación correcta con Dios. Pero él está obrando en su mundo para restaurar esa relación, redimiendo a aquellos que están lejos de él. El Padre está obrando a través de Cristo para reconciliar al mundo consigo mismo. Por alguna razón, Dios ha elegido hacer su obra a través de su pueblo. Al obrar para llevar a cabo su misión, él está tratando de integrar a las personas en la corriente de su actividad.

Dios ya estaba obrando en las circunstancias de Moisés cuando se presentó a él en la zarza ardiente. Dios tenía un propósito, y lo estaba llevando a cabo en el mundo de Moisés. Aun cuando Moisés era un exiliado en el desierto, tenía un lugar exacto en el programa de Dios; en el momento preciso del cronógrafo perfecto de Dios; en el centro mismo de su voluntad.

Años antes, Dios había dicho a Abraham que sus descendientes estarían bajo esclavitud, pero que él los libraría y les daría la Tierra Prometida. Dios estaba observando y esperando el momento adecuado para llevar a cabo sus propósitos para Israel. Llegó el momento en que: “Los hijos de Israel gemían a causa de la esclavitud y clamaron a Dios, y el clamor de ellos a causa de su esclavitud subió a Dios.

Dios oyó el gemido de ellos y se acordó de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob. Dios miró a los hijos de Israel y reconoció su condición” (Exo. 2:23-25).

En el momento en que Dios estaba a punto de liberar a los hijos de Israel, el factor importante no era cuál sería la voluntad de Dios para Moisés. El factor importante era cuál sería la voluntad de Dios para Israel. Dios estaba trabajando con Israel, y él estaba preparando todo para incorporar a Moisés a la corriente de su actividad. El plan de Dios es de carácter universal y está usando individuos para llevarlo a cabo. Por el uso que Dios hace de su vida, el bendecirá a muchas personas.

REALIDAD 2: Dios busca una relación de amor continua, real y personal con usted.

Dios creó a la humanidad con el propósito de que tuviera una relación de amor con él. Más que ninguna otra cosa, Dios quiere que lo amemos con la totalidad de nuestro ser. El es el que inicia esta relación. Concretamente, él la inició al enviar a su Hijo Jesús a morir en la cruz y demostrar con toda claridad la importancia que tenía para él esta relación de amor. Esta relación es a la vez real y personal. Este, probablemente sea el aspecto más importante que resulta de conocer y hacer la voluntad de Dios. Si su relación de amor con Dios no está bien, ninguna otra cosa estará bien.

Dios tomó la iniciativa de llegar hasta Moisés y de iniciar con él una relación de amor que fue real y personal. Moisés había llevado las ovejas que estaba pastoreando, a “Horeb, el monte de Dios” (Exo. 3:1). Es muy probable que Moisés se haya acercado a la montaña para adorar, pero Dios interrumpió los planes de Moisés al revelarse en la zarza ardiente y mostrarle su voluntad de que fuera a Egipto.

Hay un gran número de versículos en Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio, que ilustran la manera en que Dios buscó una relación continua de amor con Moisés. He aquí un ejemplo:

Entonces Jehová dijo a Moisés: —Sube a mí, al monte, y espera allí. Yo te daré las tablas de piedra con la ley y los mandamientos que he escrito para enseñarles.

Entonces Moisés subió al monte, y la nube cubrió el monte. La gloria de Jehová posó sobre el monte Sinaí. Moisés entró en la nube y subió al monte. Y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches (Exo. 24:12, 15, 16, 18).

Repetidamente, Dios invitó a Moisés para que hablara con él y estuviera con él. Dios inició y mantuvo una relación continua con su siervo. Esta relación estaba fundamentada en el amor, y diariamente Dios cumplía sus propósitos a través de su “amigo” Moisés. Esta relación con Dios resultaba muy práctica, mientras Dios guiaba y proveía para su pueblo bajo el liderazgo de Moisés. (Para otros ejemplos de esta relación de amor, usted puede leer Exo. 33:7-34:10 o Núm. 12:6-8.)

REALIDAD 3: Dios le invita a unirse a él en su obra.

El gobierno de Dios en el universo es soberano. El es quien está obrando, y únicamente él tiene el derecho de tomar la iniciativa de comenzar una tarea. Dios no nos manda que soñemos nuestros sueños para él y que luego pidamos su bendición sobre nuestros planes.

El ya está obrando cuando viene a nosotros. Su deseo es llevarnos desde donde nosotros estamos hasta donde él está obrando. Cuando Dios le revela a usted dónde él está obrando, eso se constituye en su invitación a unirse a él. El momento en que Dios le revela su obra, es el momento que él ha dispuesto para que usted comience a responderle.

El propósito de Dios era liberar a los hijos de Israel y establecerlos como una nación. Moisés era aquel a través de quien Dios quería obrar para llevar eso a cabo.

Dios invitó a Moisés a unirse a él en su obra. Le dijo:

"Yo he descendido para librarlos [a los israelitas] de la mano de los egipcios y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y amplia, una tierra... Pero ahora, ve, pues yo te envío al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los hijos de Israel" (Exo. 3:8, 10).

REALIDAD 4: Dios habla por el Espíritu Santo a través de la Biblia, la oración, las circunstancias y la Iglesia, para revelar su persona, sus propósitos y sus caminos.

El testimonio de la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, es que Dios habla a su pueblo. En nuestros días, Dios nos habla a través del Espíritu Santo. El utiliza la Biblia, la oración, las circunstancias y a la iglesia (otros creyentes). Ninguno de estos métodos por los cuales Dios habla es, aislado de los demás, un indicador claro de las directivas de Dios. Pero cuando Dios dice lo mismo a través de cada uno de estos caminos, usted puede proceder confiadamente.

Dios se estará revelando de modo que usted pueda confiar en él y tener fe en él. El revelará sus propósitos de modo que usted se integre a su obra en lugar de hacerlo a otro trabajo. Revelará sus caminos para que usted pueda llevar a cabo sus propósitos de tal manera que glorifique a Dios. Los caminos de Dios no son nuestros caminos. Usted no puede descubrir estas verdades acerca de Dios por su cuenta. La verdad se revela.

Dios habló a Moisés a través de una experiencia extraordinaria en una zarza ardiente, para revelarse él, y para revelar sus propósitos y sus caminos a Moisés.

Entonces se le apareció el ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza... Jehová... lo llamó desde en medio de la zarza diciéndole: "¡Moisés, Moisés!" Y él respondió: "Heme aquí."

Dios le dijo: "No te acerques aquí. Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde tú estás tierra santa es. Yo soy el Dios de tus padres: el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob."

Y le dijo Jehová: "Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus opresores, pues he conocido sus sufrimientos. Yo he descendido para librarlos de la mano de los egipcios y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y amplia" (Exo. 3:2-8).

"Si tuvieseis un profeta de Jehová, yo me manifestaría a él en visión o hablaría con él en sueños. No es así con mi siervo Moisés, quien es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablo con él" (Núm. 12:6-8).

Dios vino y habló con Moisés acerca de su voluntad. Dios quería liberar a los israelitas a través de su siervo, por lo cual le dijo a Moisés que fuera a Egipto. Dios le reveló a Moisés su santidad, su misericordia, su poder, su nombre, su propósito de cumplir su promesa a Abraham de dar a Israel la tierra prometida, y muchas otras cosas que no se detallan en las Escrituras que hemos citado. Cuando Dios habló a través de esta zarza ardiente, Moisés supo que era Dios. El entendió lo que Dios dijo, y sabía lo que debía hacer para responder al Señor, como soberano en su vida.

REALIDAD 5: La invitación que Dios le hace para trabajar con éL siempre le lleva a una crisis de convicciones que demanda fe y acción.

Dios quiere revelarse a un mundo que está expectante de lo que el puede hacer. Dios no le llama a integrarse simplemente para que la gente vea lo que usted está haciendo. Le llama a una misión que usted no puede realizar sin él. El encargo podrá parecer tan grande como Dios mismo, por lo cual cuando Dios le pida que haga algo que no puede hacer, usted estará frente a una crisis de convicciones. Tendrá que decidir qué es lo que en realidad cree acerca de Dios. ¿Puede Dios llevar a cabo lo que él h. dicho que quiere hacer a través de usted? ¿Lo hará en realidad? Lo que usted hace en respuesta a su invitación, revela, a pesar de lo que diga, lo que cree y cuales son sus convicciones acerca de Dios.

Este es un punto fundamental, donde muchas personas se pierden la oportunidad de experimentar el gran poder de Dios obrando a través de ellas. Si no alcanzan a ver con exactitud la manera en que se puede llevar a cabo todo, no están dispuestos a avanzar. Quieren caminar con Dios por vista, pero para seguir a Dios usted tendrá que caminar por fe, y la fe siempre demanda acción.

La invitación de Dios a Moisés para trabajar con él lo llevó a una crisis de convicciones que exigió fe y acción. Moisés exteriorizó esta crisis de convicciones cuando le dijo estas cosas a Dios:

* — ¿Quién soy yo para ir al faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel? (Exo. 3:11).

* —Supongamos que yo voy a los hijos de Israel y les digo: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros." Si ellos me preguntan: "¿Cuál es su nombre?" ¿Qué les responderé? (Exo. 3:13).

* — ¿Y si ellos no me creen ni escuchan mi voz, sino que dicen: "No se te ha aparecido Jehová"? (Exo. 4:1).

* —Oh Señor, yo jamás he sido hombre de palabras, ni antes ni desde que tú hablas con tu siervo. Porque yo soy tardo de boca y de lengua (Exo. 4:10).

* — ¡Oh Señor; por favor, envía a otra persona! (Exo. 4:13).

Moisés presentó numerosas objeciones: Dudó que Dios pudiera hacerlo a través de él (Exo. 3:11), que los israelitas creerían que Dios le había aparecido (Exo. 4:1), y de que él era capaz para hablar con la elocuencia suficiente para llevar a cabo la misión (Exo. 4:10).

En todos los casos, la duda de Moisés era en realidad más con respecto a Dios que con respecto a sí mismo. Enfrentó una crisis de convicciones: ¿Puede Dios realmente hacer lo que él dice? Finalmente, Dios convenció a Moisés de que se involucrara en la liberación de Israel que él llevaría a cabo, y luego la fe de Moisés se describe en Hebreos como modelo de sacrificio de sí mismo y de confianza en un Dios todopoderoso. Una vez que Dios le hizo saber a Moisés lo que se había propuesto llevar a cabo, esa revelación se constituyó en la invitación para unirse a él. El escritor de la carta a los Hebreos describe así la fe y las acciones de Moisés:

Por la fe Moisés, cuando llegó a ser grande, rehusó ser llamado hijo de la hija del faraón. Prefirió, más bien, recibir maltrato junto con el pueblo de Dios que gozar por un tiempo de los placeres del pecado... Por la fe abandonó Egipto, sin temer la ira del rey, porque se mantuvo como quien ve al Invisible. Por la fe celebró la Pascua y el rociamiento de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocase a ellos. Por la fe ellos pasaron por el Mar Rojo como por tierra seca; pero cuando lo intentaron los egipcios, fueron anegados (Heb. 11:24-29).

REALIDAD 6: Necesita realizar ajustes importantes en su vida, para poder unirse a Dios en lo que él está haciendo.

Este es otro punto fundamental en el que muchos pierden la oportunidad de experimentar a Dios. El llegar desde donde usted está, hasta donde está Dios, requiere realizar ajustes importantes en su vida. Estos ajustes tal vez tendrán que ver con su manera de pensar, sus circunstancias, sus amistades, sus compromisos, sus acciones y/o sus convicciones. Algunas personas creen que no se trata de ajustes profundos. Sin embargo, siempre que usted se dirija desde donde está a donde Dios está, tendrá que realizar ajustes importantes. Cambiar su forma de pensar o proceder, para pensar y proceder a la manera de Dios, demandará ajustes.

Usted no puede permanecer donde está e ir con Dios al mismo tiempo.

Moisés debió hacer ajustes importantes en su vida para unirse a Dios en lo que él estaba haciendo. Moisés no podía estar simultáneamente en el desierto y delante del Faraón. Dios dijo: "'Vé, vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban matarte.' Entonces Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, y los puso sobre un asno y regresó a la tierra de Egipto" (Exo. 4:19, 20).

Moisés realizó los ajustes necesarios para orientar su vida hacia Dios. Había llegado al punto en que creía que Dios podía hacer todo lo que él dijo que haría. Eso le llevó a dejar su trabajo y la familia de su esposa, y mudarse a Egipto.

Después de hacer estos ajustes, Moisés estaba en una condición en la que podía obedecer a Dios. Eso no significaba que haría algo para Dios totalmente por su cuenta. Significaba que estaría donde Dios estaba obrando, de modo que Dios pudiera hacer aquello que se había propuesto desde el principio. Moisés fue un siervo moldeable, y se mantuvo a disposición de Dios para ser utilizado como el Señor quisiera.

Dios cumplió sus propósitos a través de aquel siervo moldeable.

REALIDAD 7: Llega a conocer a Dios por experiencia a medida que lo obedece y que él lleva a cabo su obra a través de usted.

Una vez que se haya decidido seguir a Dios por fe, y que se haya ajustado a Dios en lo que sea necesario, deberá obedecer- lo. Cuando usted hace lo que él le dice, no importa cuán insensato parezca, Dios lleva a cabo a través de usted lo que él se había propuesto. No sólo usted experimenta el poder y la presencia de Dios, sino que lo mismo sucede con aquellos que observan lo que usted está haciendo.

Moisés llegó a conocer a Dios por experiencia al obedecerlo, y así Dios llevó a cabo su obra a través de Moisés. Muchos versículos en Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio, ilustran la manera en que Dios se reveló a Moisés. A medida que obedecía a Dios, Dios llevaba a cabo a través de Moisés lo que Moisés no podía hacer. He aquí un ejemplo en el que Moisés y el pueblo llegaron a conocer a Dios como su Libertador. El pueblo estaba saliendo de Egipto, y se encontró con el Mar Rojo. No podían avanzar, y el ejército egipcio los perseguía. El pueblo no veía salida alguna, pero entonces Dios habló:

Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Dí a los hijos de Israel que se marchen. Y tú, alza tu vara y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo para que los hijos de Israel pasen por en medio del mar, en seco. Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que entren detrás de ellos, y mostraré mi gloria en el faraón y en todo su ejército...

Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y Jehová hizo que éste se retirase con un fuerte viento del oriente que sopló toda aquella noche e hizo que el mar se secara, quedando las aguas divididas. Y los hijos de Israel entraron en medio del mar en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. Los egipcios los persiguieron, y entraron en el mar tras ellos...

Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre sus jinetes. Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, éste volvió a su lecho... Pero los hijos de Israel caminaron en seco por en medio del mar, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. Así libró Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios. Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Cuando Israel vio la

gran hazaña que Jehová había realizado contra los egipcios, el pueblo temió a Jehová, y creyó en él y en su siervo Moisés (Exo. 14:15-17, 21-23, 26, 27, 29-3 1).

Moisés debe haberse sentido indigno de que Dios lo utilizara de manera tan extraordinaria. Moisés obedeció e hizo todo lo que Dios le dijo. Entonces Dios llevó a cabo a través de Moisés todo lo que se había propuesto. Cada paso de obediencia llevó a Moisés (y a Israel) a conocer más a Dios (ver Exo. 6:1-8).

RESUMEN

Dios está en acción, reconciliando al mundo consigo mismo. Porque él le ama, quiere que usted se involucre en su obra. El comienza buscando una relación de amor real y personal. A partir de allí, le invita a participar de su obra. Se revela a sí mismo, revela sus propósitos y revela sus caminos. Si quiere experimentar la omnipotencia de Dios obrando en usted y a través de usted, debe caminar por fe, realizar ajustes importantes, y obedecer todo aquello que Dios le ordena hacer.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Dedique tiempo para estar en oración con su Padre celestial. Considere en oración estas Siete Realidades Que Resultan de Experimentar a Dios, y pídale al Padre que le ayude a entender la manera en que él obra con su pueblo. Pídale que le señale aquella realidad a la que usted necesita dedicar especial atención aquí y ahora. Reconozca su disposición y su deseo de trabajar junto con Dios.

- Dios siempre está obrando alrededor de usted.
- Dios busca una relación de amor continua, real y personal con usted.
- Dios le invita a unirse a él en su obra.
- Dios habla por el Espíritu Santo a través de la Biblia, la oración, las circunstancias y la iglesia, para revelar su persona, sus propósitos, y sus caminos.
- La invitación que Dios le hace para trabajar con él, siempre le lleva a una crisis de convicciones que demanda fe y acción.
- Usted necesita realizar ajustes importantes en su vida, para poder unirse a Dios en lo que él está haciendo.
- Usted llega a conocer a Dios por experiencia a medida que lo obedece y que él lleva a cabo su obra a través de usted.

6

Mi Padre hasta ahora trabaja; también yo trabajo... De cierto, de cierto os digo que el Hijo no puede hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, esto también lo hace el Hijo de igual manera. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él mismo hace. Juan 5:17, 19, 20

DIOS SIEMPRE ESTA OBRANDO ALREDEDOR DE USTED

Cuando quiero aprender a conocer y a hacer la voluntad de Dios siempre pienso en Jesús. No encuentro mejor modelo que l. Aun cuando Jesús fue Dios, fue totalmente humano. En el transcurso de sus treinta y tres años sobre la tierra llevó a cabo con total perfección cada misión que Dios le encomendó. Jamás fracasó en hacer la voluntad de su Padre. Nunca pecó.

¿Quisiera usted saber cómo llegó Jesús a conocer y a hacer la voluntad de Dios? Jesús mismo describió este proceso en el pasaje de Juan 5 con que abrimos este capítulo. Esta constituye una de las declaraciones más explícitas acerca de cómo Jesús sabía lo que debía hacer. Antes de tratar la manera en que Jesús entendió el conocer y hacer la voluntad de su Padre, repasemos lo concerniente a la relación de Jesús con el Padre.

LA TRINIDAD

Jesús fue y todavía es Dios. Aunque tengamos dificultades para entenderlo, Dios el Padre, Jesús el Hijo y Dios el Espíritu Santo los tres forman la Deidad. No son tres dioses separados. Los tres son un Dios. Dios es tan grande y majestuoso, que nuestras mentes humanas no pueden comprender totalmente su naturaleza.

A través de la Escrituras podemos ver que cuando Dios eligió revelarse a la humanidad, lo hizo en una de tres maneras:

en la persona del Padre, del Hijo o del Espíritu. Siempre que Dios está obrando las tres personas de la Trinidad están obrando.

Los discípulos también tuvieron dificultad para entender esta verdad. Aun al cabo de tres años en compañía de Jesús, Felipe le pidió:

“Señor, muéstranos el Padre...” Jesús le dijo: “Tanto tiempo he estado con vosotros, Felipe, ¿y no me has conocido?

El que me ha visto, ha visto al Padre... ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mi? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí hace sus obras” (Juan 14:9, 10).

Al considerar juntos el ministerio de Jesús necesitamos tener siempre presente que él fue totalmente humano. Por lo tanto, él es un ejemplo de lo que sería la condición humana perfecta. Es el mejor modelo posible para que nosotros sigamos, pero, al mismo tiempo Jesús fue también totalmente Dios. Jesús describió la forma en que su Padre guiaba su trabajo, pero también dijo que él y su Padre son uno. No permitamos que la majestad de esta verdad aparte nuestra mirada del maravilloso ejemplo que Jesús nos dejó para seguir.

DIOS NOS INVOLUCRA

Lo primero que Jesús reconoció es que su Padre siempre estaba trabajando. Dios no creó al mundo para luego dejarlo funcionando solo. El no está sentado por allí en algún lugar celestial, observando pasivamente la actividad que se lleva a cabo en la tierra. Está dirigiendo la historia. El está presente y en el centro mismo de la historia. Está obrando en la redención de un mundo perdido; su deseo es integrar a su pueblo y a sus siervos. Pablo describió a la iglesia en Corinto las características de esta relación:

EL EJEMPLO DE JESUS

El Padre ha estado trabajando hasta ahora
En este momento el Padre me tiene a mí trabajando
Nada hago de mi propia iniciativa
Observo para ver dónde está trabajando el Padre
Hago aquello que veo al Padre haciendo

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros (2 Cor. 5:17-20, RVR60).

Dios ha estado obrando en nuestro mundo, y aún sigue obrando. A causa de su amor quiere que tengamos el privilegio de trabajar con él como sus embajadores. No obstante, es Dios el que está presente para hacer su obra a través de nosotros.

Jesús no solamente reconoció que su Padre estaba trabajando; también dijo que ahora su Padre lo tenía a él (Jesús) trabajando. Entonces Jesús pasó a describir la manera en que él entendía lo que era conocer y hacer la voluntad de Dios. Yo la bosquejaría así:

Porque el Padre me ama me muestra todo lo que él está haciendo

La Obra del Padre a Través de Jesús

Esta descripción que hace Jesús revela varios elementos clave en las Siete Realidades Que Resultan de Experimentar a Dios. Dios está obrando, y porque busca una relación de amor, invita a Jesús a integrarse con él al revelarle lo que está haciendo. Jesús realiza los ajustes necesarios en su vida a fin de hacer lo que su Padre está haciendo. En varias ocasiones Jesús habló acerca de esta relación:

- "Mi doctrina no es mía, sino de aquél que me envió" (Juan 7:16).
- "Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces entenderéis que yo soy, y que nada hago de mí mismo; sino que estas cosas hablo, así como el Padre me enseñó" (Juan 8:28).
- "Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed a las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre" (Juan 10:37, 38).
- "Porque yo no hablé por mí mismo; sino que el Padre que me envió, él me ha dado mandamiento de qué he de decir y de qué he de hablar" (Juan 12:49).
- "Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí hace sus obras" (Juan 14:10).
- "...porque les he dado las palabras que (tú, el Padre) me diste" (Juan 17:8).

Más adelante Pedro reconoció que ésta era la relación que Jesús tenía con su Padre. Dijo: "Jesús de Nazaret fue hombre acreditado por Dios ante vosotros con hechos poderosos, maravillas y señales que Dios hizo por medio de él entre vosotros" (Hech. 2:22, itálica del autor). Dios el Padre hacía su obra a través de Jesús el Hijo.

Jesús entendió que nada podía hacer por sí solo. No obstante, con el Padre obrando en él podía hacerlo todo. Si Jesús dependía de tal manera del Padre, usted y yo debiéramos entender que dependemos aun más del obrar de Dios el Padre en y a través de nosotros. Para conocer y hacer la voluntad de Dios no se trata simplemente de seguir una serie de pasos. Se requiere una relación de amor a través de la cual Dios lleva a cabo sus propósitos. Una vez que usted establezca una íntima relación de amor con Dios, él le mostrará lo que está haciendo. Su tarea como siervo es la de seguir el ejemplo de Jesús: Hacer lo que el Padre ya está haciendo; ¡observe dónde Dios está trabajando y únase a é1.!

Observando que Dios Estaba Trabajando en la Universidad

Mientras pastoreaba la Iglesia Bautista de la Fe, en Saskatoon, comenzamos a sentir que Dios nos estaba encaminando a ministrar a los estudiantes en la universidad. Yo nunca había trabajado entre estudiantes. Nuestra iglesia tampoco lo había hecho.

El departamento de ministerios estudiantiles de nuestra denominación nos recomendó comenzar con estudios bíblicos en los dormitorios. Durante dos años intentamos comenzar un estudio bíblico en los dormitorios y no funcionó.

Un domingo, reuní a nuestros estudiantes y les dije: "Esta semana quiero que vayan a la universidad, observen dónde Dios está obrando y únanse a él." Me pidieron que les explicara de qué se trataba. Dios había puesto en mi corazón estos dos pasajes de las Escrituras: "No hay justo ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios" (Rom. 3:10, 11) y "Nadie puede venir a mí (Jesús), a menos que el Padre que me envió lo traiga" (Juan 6:44).

Pasé a explicarles: "Según estos pasajes, nadie va a buscar a Dios por propia iniciativa. Ninguno les pedirá ayuda en asuntos espirituales, a menos que Dios esté obrando en esa vida. Cuando ustedes observen que alguien está buscando a Dios o inquiriendo en temas espirituales, eso significa que Dios está obrando."

Por ejemplo, cuando Jesús se movía a través de una multitud, siempre buscaba detectar dónde estaba obrando su Padre. La multitud no era el campo maduro para la siega. El campo maduro para la siega estaba entre la multitud. En Jericó, Jesús vio a Zaqueo trepado a un árbol. Jesús sabía que nadie podía buscarlo con tanto anhelo a menos que el Padre estuviera obrando en su corazón. De modo que Jesús se apartó de la multitud, y le dijo: "Zaqueo, date prisa, desciende; porque hoy es necesario que me quede en tu casa" (Luc. 19:5). ¿Y qué sucedió? Aquella noche la salvación llegó a esa casa y a esa familia. Jesús siempre buscaba las señales del accionar del Padre y se unía a él. La salvación llegó como resultado de que Jesús unió su vida a la actividad de su Padre.

De modo que les dije a nuestros estudiantes: "Si alguien comienza a consultarles sobre temas espirituales, dejen de lado cualquier otro plan que tengan. No sigan adelante con lo que pensaban hacer. Dedíquense a esa persona y descubran lo que Dios está haciendo en ella." Esa semana, nuestros estudiantes salieron para ver dónde Dios estaba trabajando entre los estudiantes para unirse a él.

El miércoles una de las muchachas me dijo: "Pastor, hoy una muchacha con quien he estado cursando ya dos años, se acercó a mí al finalizar la clase y me dijo: 'Algo me hace pensar que eres cristiana. Necesito hablar contigo.' Yo tenía una clase, pero recordé lo que usted había dicho y no asistí. Nos fuimos a conversar en la cafetería, y ella me dijo: 'Somos un grupo de once muchachas que estamos estudiando la Biblia en el dormitorio, pero ninguna de nosotras es cristiana. ¿Conoces a alguien que pueda guiamos para estudiar la Biblia?"

Como resultado de ese contacto iniciamos tres grupos de estudio bíblico en los dormitorios de las señoritas, y otros dos en los de los varones. Durante casi dos años habíamos estado tratando de hacer algo para Dios y habíamos fracasado. Dedicamos tres días a descubrir dónde Dios estaba obrando, y nos unimos a él. ¡Y qué diferentes fueron los resultados! En el transcurso de los años que siguieron muchos estudiantes confiaron en Jesús como su Salvador y Señor. Muchos de ellos se entregaron por completo al ministerio, y en la actualidad están sirviendo como pastores y misioneros en diferentes partes del mundo. ¿Ha oído últimamente a alguien que está buscando ayuda para iniciar un ministerio? Esté atento, algo grande puede suceder.

DIOS ESTA SIEMPRE ACTIVO

En este preciso instante Dios está obrando en su vida y en todo lo que le rodea. Una de las mayores tragedias en medio del pueblo de Dios es que, a la vez que anhelan profundamente experimentarlo, lo están experimentando día tras día pero no saben cómo reconocerlo. Si esta es su experiencia cristiana personal, ruego al Señor que este libro le ayude a descubrir maneras de identificar con claridad la actividad de Dios en su vida y a su alrededor. Oro porque el Señor le abra los ojos espirituales, y usted pueda ver lo que él está haciendo. El Espíritu Santo y la Palabra de Dios le enseñarán y le ayudarán a saber dónde y cuándo Dios está obrando. Una vez que sepa dónde él está obrando, usted puede hacer los ajustes que su vida necesita para unirse a él allí donde él está trabajando.

Una vez que se haya unido a Dios en lo que él está haciendo, lo experimentará llevando a cabo su actividad a través de usted. Cuando entre en esta íntima relación de amor con Dios, conocerá y hará la voluntad de Dios, lo experimentará a él en maneras en que nunca lo había conocido antes. Únicamente Dios puede llevarle a esa clase de relación, y él está dispuesto y esperando para hacerlo.

No Deje de Lado la Relación de Amor

Muchos quieren que Dios los llame a una misión. Sin embargo, no toman en cuenta esta relación de amor con él. Como veremos más adelante, tener y mantener esta relación de amor es, precisamente, aquello para lo cual Dios le creó. Para él eso es muchísimo más importante que lo que usted hace. De manera que preste atención, porque Dios comenzará a obrar en usted, y lo llevará a una íntima relación de amor que es real y personal.

Cuando esta relación de amor esté afianzada, Dios podrá comenzar a darle misiones, tomando él la iniciativa. Cuando le parezca que no está recibiendo misiones de parte de Dios, dedíquese a cultivar su relación de amor con él, y espere allí hasta que la misión se manifieste.

Dedíquese a Detectar el Llamado a una Misión

Creo firmemente que muchos hoy en día están buscando interpretar de manera inversa el llamado de Dios al ministerio o a una misión. Les enseñamos a las personas a descubrir sus dones espirituales, y luego buscamos una misión en la cual puedan utilizar esos dones. Esta puede ser una experiencia un tanto frustrante para alguien que está buscando su primera misión asignada por Dios. Un don espiritual es una manifestación del Espíritu Santo obrando a través de una persona, mientras ésta lleva a cabo una misión asignada por Dios. Por lo general, una persona no conocerá su don espiritual si no recibe primeramente una misión. Cuando Dios asigna una misión y la persona obedece, Dios lleva a cabo lo que él tenía en su propósito, a través de esa persona. La evidencia del accionar sobrenatural de Dios es lo que generalmente identificamos como dones espirituales. Es muy probable que una persona que nunca aceptó una misión no conozca o sepa identificar sus dones espirituales.

El dedicarse a identificar dones, en lugar de identificar también la misión encomendada, puede limitar seriamente al creyente que evalúa su utilidad futura para Dios únicamente en base a su utilidad pasada. Muchos enseñan, respecto a los dones espirituales, que Dios únicamente podrá usarlo a usted en misiones que necesitan aquellos dones que usted haya descubierto en el pasado. En consecuencia, muchos reciben una misión de parte de Dios y dicen: “Eso no podría ser de Dios. Eso no está dentro del área de mis dones.” Si se trata de una misión encomendada por Dios, obedézcale, y verá la manifestación del Espíritu Santo en formas nuevas que quizá usted nunca haya experimentado antes.

Si toma la iniciativa de decidir respecto de una misión que considera es la apropiada para usted, esta forma común de considerar los dones espirituales llegará a estar centrada en usted mismo y no en Dios. La verdad no se descubre, se revela. Únicamente Dios puede decirle a usted lo que está haciendo o queriendo hacer a través de su vida. Usted no está en condiciones de arribar a conclusiones por su cuenta.

¡Un momento! En esto es probable que usted no esté de acuerdo conmigo en absoluto. Antes de que cierre este libro permítame compartirle lo que yo interpreto como dones espirituales en las Escrituras. Si usted tiene alguna dificultad con esto deténgase y ore, aquí y ahora, para que el Espíritu Santo sea su Maestro. No acepte lo que yo digo a menos que el Espíritu Santo se lo confirme, y que esté en armonía con la enseñanza de las Escrituras. Pídale a Dios que le ayude a entender la relación entre una misión asignada por Dios, y un don espiritual.

El Modelo del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento es el "jardín de infantes" para entender la obra del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento el Espíritu Santo venía sobre personas para ayudarlas a llevar a cabo una misión que Dios les había encomendado. A Moisés se le encomendó una misión como administrador y líder religioso nacional. No obstante, Moisés no consideraba tener los dones para esta misión, de modo que discutió con Dios.

Dios sabía exactamente lo que él iba a hacer cuando llamó a Moisés. El éxito de Moisés no dependió de las habilidades, destrezas, gustos, preferencias o éxitos pasados. Primero, Dios le dio a Moisés una misión, y luego le proveyó de su Espíritu Santo para administrar y para liderar. Cuando Moisés obedeció a Dios se hicieron visibles sus "dones espirituales". Los resultados revelaron que Dios estaba obrando a través de Moisés, haciendo cosas que él no podía hacer por su cuenta.

David fue llamado a ser rey cuando era un pastor. ¿Cómo podría llegar a ser rey cuando nunca había sido rey? Aun el padre de David pensó que David era el menos indicado de sus hijos para ser el rey de la nación. No obstante, el Espíritu de Dios vino sobre David y le proveyó de lo necesario para ser rey.

Dios le asignó a cada uno de los jueces una misión. Luego el Espíritu Santo vino sobre cada uno de ellos y les proveyó de lo necesario para llevar a cabo la misión. Ezequiel fue llamado a ser profeta. ¿Cómo podría él ser profeta? Las Escrituras dicen que el Espíritu de Dios vino sobre él, y que le hizo hacer todo lo que Dios le pidió (Eze. 2—3). He aquí el modelo que vemos en el Antiguo Testamento:

- Dios encomendaba una misión a una persona.
- A esa persona le era dado el Espíritu Santo para capacitarla para la misión.
- La prueba de la presencia del Espíritu Santo era que la persona era capaz de llevar a cabo la misión, de manera eficaz, a través de la capacitación sobrenatural del Espíritu Santo.

Los que trabajaban en el tabernáculo constituyen un claro ejemplo. Dios le dio a Moisés detalles específicos, respecto de la construcción del tabernáculo (Exo. 25—30). El quería que fuese construido exactamente conforme a las instrucciones dadas a Moisés. Entonces Dios dijo: "Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Un, hijo de Hur, de la tribu de Judá, y lo he llenado de Espíritu de Dios, con sabiduría, entendimiento, conocimiento, y toda habilidad de artesano,... He aquí, yo he escogido con él a Oholiab... también he puesto sabiduría en el corazón de toda persona sabia de corazón, para que realicen todo lo que te he mandado" (Exo. 3 1:2, 3, 6).

¿Cómo podría haber hecho Moisés para saber si el Espíritu de Dios estaba sobre aquellos hombres? Podría haberlos observado mientras realizaban su trabajo. Si se demostraba que estaban capacitados para desempeñarse en la misión que Dios había ordenado, Moisés habría sabido que el Espíritu de Dios estaba sobre dios.

A través de todo el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios estuvo siempre presente para capacitar a las personas para que llevaran a cabo una misión divina. No les dio cosas a las personas. Dios mismo fue el don, la capacitación. El Espíritu manifestó su presencia capacitándolas para funcionar donde Dios la había colocado. Los resultados reflejaban el obrar de Dios.

EL ESPIRITU SANTO CAPACITA A CADA MIEMBRO PARA QUE FUNCIONE COMO PARTE DEL CUERPO

La primera parte de 1 Corintios 12 habla acerca de la función del Espíritu Santo en la capacitación de cada miembro. El versículo 7 dice: "Pero a cada cual le es dada la manifestación del Espíritu para provecho mutuo." El Espíritu Santo es el don (Hech. 2:38). El Espíritu Santo se manifiesta (se hace visible, se da a conocer, se revela) a cada miembro del cuerpo para el beneficio común de todo el cuerpo.

TODOS los miembros de la iglesia —el cuerpo de Cristo— tienen el don de la presencia del Espíritu Santo. La experiencia de cada persona en el Espíritu Santo es para beneficio del cuerpo, no de cada uno en particular. Por eso nos necesitamos unos a otros. Cuando no es un cuerpo sano y que funciona, una iglesia se pierde mucho de todo lo bueno que Dios le da.

Cuando los miembros de la iglesia comienzan a prestar atención a los dones espirituales, algunas veces tropiezan con dificultades al pensar que Dios les da algo —como un ingrediente, llamado administración. No, él no les da algo; él se da a sí mismo. El don en este sentido es una persona, es Dios mismo. El Espíritu Santo le provee a usted de su capacidad para administrarlo. De esta manera la administración de él comienza a constituirse en su administración (la de usted). Lo que uno observa, cuando ve el ejercicio de un don espiritual, es una manifestación del Espíritu Santo, uno ve al Espíritu Santo capacitando y dando los recursos a una persona, para que ésta lleve a cabo la obra de Dios.

Jesús dijo: "El Padre que mora en mí hace sus obras" (Juan 14:10). Aun en las obras milagrosas de Jesús, Dios el Padre se estaba manifestando. El Padre estaba en Jesús, y obraba a través de él para llevar a cabo sus propósitos. Y luego Jesús dijo esto acerca de usted: "Pero separados de mí, nada podéis hacer" (Juan 15:5).

Un don espiritual es una manifestación de Dios obrando a través de usted. Dios obra en, y a través de usted para llevar fruto. Lo importante es Dios, y lo que él hace a través de usted. Cuando la importancia se asigna a alguna cosa, uno se encuentra haciendo algo bueno para Dios, y generalmente piensa más en sí mismo que en nuestro Dios.

Ahora bien, quizá usted haya realizado un estudio sobre los dones espirituales que pareció resultarle muy útil. A menudo, cuando alguien recoge una experiencia positiva a partir de una lista sistematizada de dones espirituales, es porque esa persona ya anteriormente ha participado en misiones que Dios le asignó. Lo que él o ella ven como una manifestación de Dios en aquellas experiencias, es descrito como un don espiritual. Este es el patrón que yo veo en las Escrituras: Dios asigna una misión, y el Espíritu Santo se manifiesta a través de una persona al llevar a cabo la misión a través de ella.

Dedique su atención a oír el llamado de Dios a una misión, la invitación que le hace para unirse a él. Cuando usted ajuste su vida a él y le obedezca, el Espíritu Santo estará obrando en usted, capacitándole para llevar a cabo todo lo que Dios desea.

RESUMEN

Dios está siempre obrando en su mundo. Está obrando para llevar a cabo la redención del mundo, a través de su Hijo Jesucristo. Jesús describió la manera en que él conocía y hacía la voluntad de su Padre. Porque el Padre amaba a su Hijo, le mostraba lo que estaba haciendo. Jesús observaba para ver dónde el Padre estaba obrando, y se unía a él. Usted puede seguir el mismo patrón de conducta, observando para ver dónde Dios está obrando. Cuando él se lo manifieste, únase a él en su trabajo. Concentre su atención en el llamado de Dios a una misión, más que en sus dones espirituales, sus deseos y habilidades personales, o su capacidad y sus recursos. Una vez que usted entienda que se trata del llamado de Dios a una misión, obedézcalo y él obrará para dar cumplimiento a sus propósitos a través de usted.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Medite sobre sus propias experiencias con Dios. ¿Puede identificar momentos en que Dios estaba obrando a su alrededor, y que usted lo sabía? ¿Se da cuenta también ahora de que en ciertas ocasiones Dios estaba obrando alrededor de usted, y que en esos momentos no alcanzó a discernir que se trataba de la obra de Dios?

Ore y dé gracias al Señor porque él es quien está obrando.

Agradézcale por el privilegio de trabajar junto con él. Invítelo a iniciar su obra en usted en cualquier momento que él desee. Comience ahora a concentrar su atención en una relación de amor con su Padre celestial. Más que su actividad, él quiere que usted lo ame. Entonces esté atento y a la espera de que él le revele una misión para su vida. Confíe en que él obrará a través de usted y llevará a cabo la misión.

7

Jesús le dijo: —Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el grande el primer mandamiento. Mateo 22:37, 38

DIOS BUSCA UNA RELACION DE AMOR CON USTED

Dios, en persona, busca una relación de amor con usted. El es el que toma la iniciativa de llevarle a una relación de esta naturaleza. El lo creó para vivir amándole y que usted le ame. Ese es el propósito de su vida. Para usted, esta relación de amor puede y debe ser real y personal.

No obstante, no se trata de una "aventura" unilateral. Dios quiere que usted lo conozca y lo adore. Sobre todo, él quiere que usted lo ame. Jesús dijo: "El que tiene mis mandamientos y los guarda, él es quien me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él" (Juan 14:21). Si usted quiere que Dios se le revele debe amarlo y obedecerle.

OBEDIENCIA Y AMOR

Jesús dijo: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Juan 14:15). Cuando usted obedece a Jesús demuestra que le ama y que confía en él. El Padre ama a quienes son amados por su Hijo. Jesús dijo que amaría y que se manifestaría a quienes le aman y guardan sus mandamientos. La obediencia es la expresión visible del amor que usted siente por Dios.

La recompensa por su obediencia y amor es que él se le manifestará a usted. Jesús dejó con su vida un ejemplo para usted. El dijo: "Pero para que el mundo conozca que yo amo al Padre y como el Padre me mandó, así hago" (Juan 14:31). Jesús fue obediente a cada uno de los mandamientos del Padre. El demostró su amor por el Padre a través de la obediencia.

Una relación de amor con Dios demanda que usted exprese su amor por medio de la obediencia. No se trata simplemente de cumplir la "letra" de la ley, sino de cumplir con el "espíritu" del mandamiento también. Si usted tiene un problema de obediencia tiene un problema de amor. Piense en el amor de Dios. Si usted estuviera delante de Dios, ¿podría describir su relación con él diciéndole: "Te amo con todo mi corazón y con todas mis fuerzas y con toda mi mente y con toda mi alma"?

Problemas con la Relación.

Uno de los miembros de nuestra congregación permanentemente tenía problemas en su vida personal, en su familia, en su trabajo y en la iglesia. Un día, me acerqué a él y le pregunté:

"¿Podría usted describir su relación con Dios diciendo con honestidad: 'te amo con todo mi corazón?"

Nunca vi a una persona tan sorprendida. Me respondió: "En mi vida, nadie me ha preguntado eso. No, no podría describir mi relación con Dios de esa manera. Podría decir que lo obedezco, que lo sirvo, que lo adoro y que lo temo. Pero no puedo decir que lo amo."

Descubrí que todo en su vida estaba desordenado, porque el propósito fundamental de Dios para su vida no ocupaba el lugar debido. Dios nos creó para una relación de amor con él. Si usted no puede describir su relación con Dios diciendo que usted le ama con todo su ser, entonces necesita pedirle al Espíritu Santo que le lleve a esa clase de relación.

Si fuera necesario resumir el del Antiguo Testamento usaría estos versículos: "Escucha, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas" (Deut. 6:4, *5).*

El Más Grande Mandamiento

Este clamor que surge del corazón de Dios se expresa a través de todo el Antiguo Testamento. La esencia del Nuevo Testamento es la misma. Jesús, citando el libro de Deuteronomio, dijo que el más grande mandamiento en la ley es: "Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas" (Mar. 12:30). ¡Todo depende de esto! Todo en su vida cristiana, todo lo que tenga que ver con conocer a Dios y experimentarlo, todo lo que se refiera a conocer su voluntad, depende de la calidad de su relación de amor con él. Si eso no está en orden, si no ocupa el debido lugar, nada en su vida estará en orden. Vea lo que dice Dios acerca de esta relación de amor con él:

Llamo hoy por testigos contra vosotros a los cielos y a la tierra, de que he puesto delante de vosotros la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida para que vivas, tú y tus descendientes, amando a Jehová tú Dios, escuchando su voz y siéndole fiel. Porque él es tu vida (Deut. 30:19, 20).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

El que tiene mis mandamientos y los guarda, él es quien me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él (Juan 14:21).

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación? ¿Angustia? ¿Persecución? ¿Hambre? ¿Desnudez? ¿Peligros? ¿Espada? Más bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó... [Nada] nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro (Rom. 8:35, 37, 39).

En esto hemos conocido el amor: en que él puso su vida por nosotros. También nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos (1 Jn. 3:16).

En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros: en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo en expiación por nuestros pecados... Nosotros amamos, porque él nos amó primero (1 Jn. 4:9-10, 19).

¿Comprende que el Señor no solamente le da la vida, sino que él *es* su vida? El es quien buscó relacionarse con usted. No fue usted quien comenzó una relación de amor con Dios. El comenzó una relación de amor con usted. Es más, Dios le amó antes que usted viniera al mundo, le comenzó a demostrar su amor en la cruz del Calvario.

Porque Dios le amó, quiere que usted le ame también. Los pasajes de las Escrituras que citamos anteriormente nos muestran algunas de las maneras en que usted puede expresar su amor por él: Puede escoger la vida, escuchar su voz, serle fiel, creer en su único Hijo, obedecer sus mandamientos y enseñanzas y estar dispuesto a poner su vida por sus hermanos y hermanas cristianos.

Cuando en verdad usted ama a Dios, él promete responder con sus bendiciones. Usted y sus hijos vivirán cubiertos por sus bendiciones. Al confiar en Jesús usted tiene vida eterna. El Padre le amará, Dios vivirá con usted, él le hará más que vencedor en todas las dificultades, nada le separará de su amor.

¿Qué es lo más importante que Dios quiere de usted? El quiere que usted lo ame con todo su ser. Ese es el más grande mandamiento. Su relación de amor con Dios es más importante que cualquier otra cosa en su vida.

SU PRIMER AMOR

Imagine una escalera muy alta apoyada contra una pared. Piense en su vida como el proceso de subir por esa escalera. ¿No sería una tragedia llegar al extremo y descubrir que la apoyó sobre la pared equivocada? ¡Sólo una vida para vivir, y usted se equivocó! Su relación con Dios (Padre, Hijo y Espíritu) es el aspecto más importante de su vida. Si eso no está en orden, todo lo demás deja de ser importante.

Si supiera que todo lo que tiene es una relación con él, ¿estaría absoluta y totalmente satisfecho? Muchos responderían: “En fin, me gustaría tener esa relación, pero también me gustaría poder hacer algo”, o “me encantaría que él me diera un ministerio o algo para hacer”. Somos gente de “hacer” (siempre queremos estar haciendo algo para demostrar que somos útiles). Nos sentimos inútiles, o que no valemos nada, si no estamos ocupados haciendo algo. Las Escrituras nos llevan a entender que Dios está diciendo: “Yo quiero que me ames por sobre todo lo demás. Cuando estás en una relación de amor conmigo, tienes todo lo que se puede tener.”

Eso no significa que usted nunca hará nada como expresión de su amor por él. Dios le llamará a obedecerlo, y a hacer lo que él le pida. No obstante, no necesita estar haciendo algo para sentirse realizado. Usted está totalmente realizado estando en relación con Dios. Cuando está lleno de él, ¿qué más puede necesitar?

Fuera los Competidores

¿Quiere usted realmente amar al Señor su Dios con todo su corazón? El dice:

“Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas” (Mat. 6:24).

“Cuando hayas comido y te hayas saciado, entonces ten cuidado; no sea que te olvides de Jehová... porque Jehová tu Dios es un Dios celoso que está en medio de ti” (Deut. 6:11, 12, 15).

“Sucederá que cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, con ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, con casas llenas de todo bien que tú no llenaste, con cisternas cavadas que tú no cavaste, con viñas y olivares que tú no plantaste, y cuando hayas comido y te hayas saciado, entonces ten cuidado; no sea que te olvides de Jehová que te sacó de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud. A Jehová tu Dios temerás y a él servirás, y por su nombre jurarás. No iréis tras otros dioses, tras los dioses de los pueblos que están a vuestro alrededor; porque Jehová tu Dios es un Dios celoso que está en medio de ti” (Deut. 6:10-15).

“Por tanto, no os afanéis diciendo: ¿Qué comeremos? o ¿Qué beberemos? o ¿Con qué nos cubriremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas, pero vuestro Padre que está en los cielos sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mat. 6: 31-33).

Cuando usted ame a Dios, y solamente a él por sobre todas las cosas, puede confiar en que le proveerá para todas sus necesidades.

La Búsqueda

Dios siempre toma la iniciativa en esta relación de amor. Si es que hemos de experimentarlo a él, es necesario que Dios tome la iniciativa y venga a nosotros. De esto testifica toda la Biblia. El vino a Adán y Eva en el jardín del Edén. En amor él tuvo comunión con ello y ellos con él. El vino a Noé, Abraham, Moisés y los profetas. Dios tomó la iniciativa, de modo que cada persona en el Antiguo Testamento lo experimentara en una comunión de amor que fuera personal. Lo mismo sucede también en el Nuevo Testamento. Jesús vino a los discípulos, los eligió para que estuvieran con él y experimentaran su amor. Vino a Pablo en el camino a Damasco. En nuestra condición humana normal no buscamos a Dios por propia iniciativa. "No hay justo ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" (Rom. 3:10-12).

El pecado nos ha afectado tan profundamente que ninguno busca a Dios por iniciativa propia. Por lo tanto, si es que hemos de tener una relación con él o con su Hijo, es necesario que Dios tome la iniciativa. Y eso es precisamente lo que hace. Dios nos acerca a él. Las Escrituras dan testimonio de esa acción de atraer que realiza Dios:

"Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga;... todo aquel que oye y aprende del Padre viene a mí... Por esta razón os he dicho que nadie puede venir a mí, a menos que le haya sido concedido por el Padre" (Juan 6:44, 45, 65).

Jehová me ha aparecido desde hace mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te he prolongado mi misericordia (Jer. 31:3).

Con cuerdas humanas los atraje, con vínculos de amor. Fui para ellos como los que ponen un bebé contra sus mejillas, y me inclinaba hacia ellos para alimentarlos (Ose. 11:4).

El amor que Dios proyecta sobre su vida es un amor eterno. A causa de ese amor él le ha atraído a usted a sí mismo. Le atrajo con cuerdas de amor cuando usted no era su amigo, cuando usted era su enemigo. Dio a su propio Hijo para morir por usted. A fin de que el experimentar a Dios y conocer su voluntad sea algo firmemente establecido, es necesario que usted esté totalmente convencido del amor de Dios por usted.

Pablo. Dios vino a Saulo, quien más adelante sería conocido como Pablo (Hech. 9:1-19). Pablo, quien se oponía a Dios y sus actividades luchaba contra su Hijo Jesús cuando éste se le presentó y le reveló los propósitos de amor que el Padre tenía para él. Esto se aplica también a nuestras vidas. Nosotros no lo elegimos a él. El nos elige a nosotros, nos ama y nos revela su propósito para nuestras vidas.

Los discípulos. Jesús les dijo a sus discípulos: "Vosotros no me elegisteis a mí; más bien, yo os elegí a vosotros... Pero ya no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo" (Juan 15:16, 19). ¿Acaso Pedro no eligió seguir a Jesús? No, Jesús eligió a Pedro y él respondió a la invitación de Dios. Dios tomó la iniciativa.

Jesús y Pedro

Cuando llegó Jesús a las regiones de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos diciendo:

-¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

Ellos dijeron:

-- Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o uno de los profetas.

Les dijo:

--Pero vosotros, ¿Quién decís que soy yo?

Respondió Simón Pedro y dijo:

--¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!

Entonces Jesús respondió y le dijo:

--Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos (Mat. 16:13-17)

Jesús dijo que Pedro estaba respondiendo a la iniciativa de Dios en su vida. Les preguntó a los discípulos quién decían los hombres que era él. Después les preguntó a ellos quién decían ellos que era él. Pedro respondió acertadamente: "Tú eres el Cristo." Entonces Jesús le hizo a Pedro una aseveración muy importante: "(Esto) no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos."

En esencia Jesús estaba diciendo: "Pedro, nunca podrías haber sabido y confesado que yo soy el Cristo a menos que mi Padre hubiese estado obrando en ti. Él te llevó a conocer quién soy. Tú estás respondiendo a la acción del Padre en tu vida. ¡Muy bien!

Dios está decidido a amarle, de no ser así usted nunca habría llegado a ser un cristiano, un creyente. Él tenía un propósito en mente cuando le llamó, y comenzó a obrar en su vida. Desde el momento en que Dios tomó la iniciativa usted comenzó a experimentar una relación de amor con él, comenzó a abrir su entendimiento, le atrajo a sí. ¿Qué hizo usted?

Cuando respondió a su invitación, él le integró a una relación de amor con él. Si Dios no hubiese tomado la iniciativa usted nunca hubiera conocido, o sido consciente, o estado en la presencia de ese amor. Los siguientes pasajes de las Escrituras describen las iniciativas que Dios toma para establecer una relación de amor con usted.

Jehová tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas. (Deut. 30:6)

"Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" (Luc. 10:22).

"Vosotros no me elegisteis a mi; más bien, yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y para que vuestro fruto permanezca" (Juan 15:16).

Porque Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad (Fil. 2:13).

En esto hemos conocido el amor: en que él puso su vida por nosotros (1 Jn. 3:16).

He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo (Apoc. 3:20).

Dios siempre toma la iniciativa de establecer una relación de amor con usted.

CREADOS, NO PARA LO TEMPORAL, SINO PARA LO ETERNO

Dios no lo creó a usted para lo temporal; lo creó para lo eterno. Lo temporal (su etapa de vida en la tierra) le ofrece la oportunidad de relacionarse con él y conocerlo. Le brinda a Dios una oportunidad para desarrollar en usted un carácter semejante al de él. Entonces la eternidad tendrá para usted su verdadera dimensión.

Si usted vive solamente para lo temporal (el aquí y ahora), se pierde el propósito máximo de la creación; estará permitiendo a su pasado modelar y dar forma a su vida actual. Su vida como un hijo o una hija de Dios, necesita estar moldeada por lo futuro (lo que un día usted será). Dios utiliza su presente para modelar y dar forma a su utilidad futura aquí en la tierra y en la eternidad.

Usted podrá tener cosas en su pasado que están ejerciendo una fuerte influencia limitante sobre su vida presente. Estas cosas podrán incluir discapacidades, una formación de familia con problemas, fracasos, vergüenza por algún "secreto" personal o familiar, o cosas tales como orgullo, éxito, fama, reconocimientos, demasiados bienes y otras tantas. Usted podrá descubrir que está siendo moldeado o moldeada más por su pasado que por su futuro.

Pablo luchó con este problema. He aquí la manera en que él trató la relación entre su pasado y su presente:

Si alguno cree tener de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, irreprensible.

Pero las cosas que para mí eran ganancia, las he considerado pérdida a causa de Cristo. *Y* aun más: Considero como pérdida todas las cosas, en comparación con lo incomparable que es conocer a Cristo Jesús mi Señor. Por su causa lo he perdido todo y lo tengo por basura, a fin de ganar a Cristo y ser hallado en él; sin pretender una justicia mía, derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que proviene de Dios por la fe. Anhelo conocerle a él y el poder de su resurrección, y participar en sus padecimientos, para ser semejante a él en su muerte; y de alguna manera, me encontraré en la resurrección de los muertos.

No quiero decir que ya lo haya alcanzado, ni que haya llegado a la perfección; sino que prosigo a ver si alcanzo aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado. Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está por delante, prosigo a la meta hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús (Fil. 3:4-14).

Pablo fue un judío fiel y honesto, de la tribu real de Benjamín. Era intachable en guardar los preceptos de los fariseos. Tenía un gran celo por Dios, y consideraba todos sus méritos personales como pérdida y basura. Más que ninguna otra cosa, quería conocer a Cristo, ser hallado en él, y llegar a ser como él a fin de obtener bendición futura (resurrección de entre los muertos). Para centrar su atención en lo futuro olvidaba el pasado. Se proyectaba esforzadamente hacia lo futuro y hacia la meta futura de un premio celestial.

El deseo íntimo de Pablo era conocer a Cristo y llegar a ser como él. Usted también puede someterse y ordenar su vida bajo la dirección de Dios de tal modo que logre conocerlo, amarlo únicamente a él y llegar a ser como Cristo.

Permita que su presente sea modelado y formado por lo que usted ha de llegar a ser en Cristo. ¡Usted fue creado para la eternidad!

Necesita comenzar a orientar su vida hacia los propósitos de Dios, esos propósitos se proyectan más allá del tiempo y hacia la eternidad. Asegúrese de estar invirtiendo su vida, tiempo y recursos en lo que es duradero y no en cosas pasajeras. Si no reconoce que Dios le creó para la eternidad, usted invertirá en la dirección equivocada. Necesita hacer tesoros en el cielo.

"No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones se meten y roban. Más bien, acumulad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corrompen, y donde los ladrones no se meten ni roban. Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón... Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mat. 6:19-21, 33).

Esta es la razón por la cual es tan importante una relación de amor con Dios. El le ama y sabe lo que es mejor para usted. Únicamente él puede guiarle a invertir su vida de manera que tenga sentido. Esta guía vendrá a medida que "camina" con él y lo escucha.

CAMINANDO CON DIOS

Dios creó a Adán y a Eva, el primer hombre y la primera mujer, para una relación de amor con él. Después que Adán y Eva pecaron oyeron a Dios caminando en el jardín al fresco del día. Se escondieron de él a causa de su vergüenza y temor. Trate usted de pensar en el sentimiento del corazón de un padre amante, cuando hizo esa maravillosa pregunta de amor:

"¿Dónde estás?" (Gén. 3:9). Dios sabía que algo había sucedido en su relación de amor con ellos.

Cuando su relación con Dios es como debe ser usted siempre estará en comunión con el Padre. Estará allí, en su presencia, anhelando y anticipándose a esta relación de amor. Cuando Adán y Eva no estuvieron allí, era porque algo había fallado.

Todos los días, temprano, tengo una cita con Dios. A menudo me pregunto qué sucede cuando el Dios que me ama viene a encontrarme allí. ¿Cómo se siente él, cuando pregunta: "Henry, dónde estás?", y simplemente yo no estoy allí. En mi propio caminar con el Señor he descubierto esto: guardo ese tiempo a solas con Dios no para establecer una relación, sino porque tengo una relación. Porque tengo esa relación de amor con el Señor quiero encontrarme con él en mi tiempo devocional. Quiero pasar tiempo allí. El tiempo pasado en su presencia enriquece y profundiza la relación que tengo con él.

Oigo a muchas personas decir: "Para mí es una lucha tratar de tener ese tiempo a solas con Dios." Si ese es un problema que usted tiene, permítame sugerirle algo. Haga que la primera prioridad en su vida sea el amarlo con todo su corazón. Eso solucionará en gran parte su problema con el tiempo devocional. Su tiempo devocional existe porque usted lo conoce a él y por lo tanto lo ama, no únicamente para aprender acerca de él. El apóstol Pablo, dijo que era "el amor de Cristo" lo que a él lo impulsaba o lo constreñía (2 Cor. 5:14).

Supongamos que usted sale con una persona a quien ama y con quien tiene la intención de casarse. ¿Cuál es la razón fundamental por la cual pasa tiempo con esa persona? ¿Es porque quiere interiorizarse acerca de lo que a ella le gusta y no le gusta, o saber cómo es su familia? ¿Es porque usted quiere probarla en lo que ella conoce, y saber cuál ha sido su educación? ¿O es porque la ama y disfruta de estar con ella?

Cuando dos personas se aman y hacen planes para casarse, están interesadas en obtener información la una acerca de la otra. No obstante, esa no es la razón fundamental por la cual pasan tiempo juntas. Se relacionan así porque se aman y porque disfrutan de estar juntas.

Del mismo modo usted aprenderá mucho acerca de Dios, su Palabra, sus propósitos y sus caminos a medida que pase tiempo con él. Llegará a conocerlo durante el día, a medida que lo experimente obrando en su vida y a través de ella. Sin embargo, aprender acerca de él no es la razón por la cual usted quiere tener un tiempo a solas con él. Cuanto más lo conozca y experimente su amor, más lo amará. Como resultado, querrá tener ese tiempo a solas con él, porque verdaderamente lo ama y disfruta de la comunión con él.

REAL, PERSONAL Y PRÁCTICA

La relación que Dios quiere tener con usted es real, personal y práctica. Algunos preguntan: "¿Puede en verdad una persona tener una relación real, personal y práctica con Dios?" Parecen creer que Dios está lejos y despreocupado del vivir diario de ellos. Ese no es el Dios que vemos en las Escrituras. Desde el Génesis hasta el Apocalipsis vemos a Dios relacionándose de manera real, personal, íntima y práctica. Tome su Biblia y lea los relatos que describiremos a continuación. Descubra la manera en que la relación de esa persona con el Señor fue muy real, práctica y personal.

Adán y Eva. Dios tenía una comunión íntima con Adán y Eva, caminaba en el jardín con ellos al fresco del día. Cuando pecaron Dios vino a buscarlos para restaurar esa relación de amor mutuo. Lo demostró prácticamente al proporcionarles ropa para cubrir su desnudez (Gén. 3:20, 21).

Agar. Sarai había usado, maltratado y abusado de Agar. Agar escapó para salvar su vida. Cuando llegó al final de sus recursos, cuando no tenía ya a donde dirigirse, cuando toda esperanza había desaparecido, Dios vino a ella. En su relación con Dios aprendió que Dios la veía, conocía sus necesidades y que proveería amorosamente para esas necesidades. Dios es muy personal (Gén. 16:1-13).

Salomón. David, el padre de Salomón, fue un hombre que buscó al Señor de todo corazón. Salomón tenía una herencia, tradición de fe y obediencia a las cuales seguir. Se le dio la oportunidad de pedir y recibir lo que él quisiera de Dios. Salomón demostró su amor por el pueblo de Dios, al pedir un corazón capaz de discernir. Dios le concedió su petición y le dio fama y riqueza. Para Salomón su relación con Dios fue sumamente práctica (1 Rey. 3:5-13).

Los doce discípulos. También tuvieron una relación real, personal y práctica con Jesús. Jesús los había elegido para que estuvieran con él. ¡Qué placer debe haber sido tener una relación tan íntima con Jesús! Cuando les fue dada una misión particularmente difícil, Jesús no los envió desarmados. Les dio autoridad que nunca antes habían conocido, sobre espíritus malignos (Mar. 6:7-13).

Pedro en la cárcel esperando su ejecución. En algunos lugares del mundo la obediencia al Señor trae como resultado la cárcel; esta fue la experiencia de Pedro (Hech. 12:1-17). En respuesta a la oración el Señor lo libró milagrosamente. La experiencia fue tan dramática y práctica que al principio Pedro pensó que era un sueño. Los creyentes que oraban pensaron que él era un ángel; pronto todos descubrieron que la liberación del Señor fue real. Esa liberación posiblemente salvó la vida de Pedro.

Juan. Exiliado en la isla de Patmos, Juan estaba pasando el día del Señor en comunión con Dios (Apoc. 1:9-20). En el transcurso de este tiempo de comunión en el Espíritu, la revelación de Jesucristo vino a Juan para "mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto" (Apoc. 1:1). Este mensaje se ha constituido en un verdadero desafío y estímulo a las iglesias, desde el tiempo de Juan hasta el presente.

¿Percibe, al leer las Escrituras, que Dios se hace real y personal? ¿Percibe que la relación de ellos con Dios era práctica? ¿Fue él real y personal para Noé?, ¿para Abraham?, ¿para Moisés?, ¿para Isaías? ¡Sí!, ¡sí!, ¡sí! ¿Ha cambiado Dios? ¡No! Esto fue cierto en el Antiguo Testamento; durante el tiempo y ministerio de Jesús y después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Su vida también puede reflejar esa clase de relación real, personal y práctica, al responder a la obra que Dios está haciendo en usted.

El amor debe ser real y personal. Una persona no puede vivir sin "otra" a quien amar. Una relación de amor con Dios se desarrolla entre dos seres reales. Una relación de amor con Dios es real y personal. Este ha sido siempre el deseo de Dios. Todos sus esfuerzos están hechos con el propósito de hacer realidad este deseo. Dios es una Persona que vierte su vida en la suya.

Si por alguna razón no puede recordar un momento en que su relación con Dios haya sido real, personal, y práctica necesita dedicar un tiempo para evaluar esa relación. Vaya al Señor en oración y pídale que le revele la verdadera naturaleza de su relación con él. Pídale que le lleve a esa clase de relación. Si descubre que nunca ha establecido una relación salvadora con Dios, busque ayuda en la Introducción de este libro en las páginas 15-18, para resolver ahora ese tema de vital importancia.

Hay quienes me dicen: "Henry, lo que estás sugiriendo acerca de hacer la voluntad de Dios no es práctico para nuestro tiempo." Siempre debo disentir con ellos. Dios es muy práctico; lo fue en las Escrituras, lo sigue siendo hoy. Cuando él proveyó maná, codornices y agua para los hijos de Israel estaba siendo práctico. Cuando Jesús aumentó a cinco mil estaba siendo práctico. El Dios que veo revelado en los tiempos bíblicos es real, personal y práctico. Yo simplemente confío en que Dios será práctico y real para mí también.

Para usted la presencia constante de Dios es el aspecto más práctico de su vida y ministerio. Lamentablemente a menudo le asignamos a Dios un lugar limitado en nuestras vidas, y luego clamamos a él cuando necesitamos ayuda. Eso es exactamente lo opuesto a lo que encontramos en la Palabra de Dios. El es quien está obrando en nuestro mundo, y le invita a relacionarse con él a fin de llevar a cabo su trabajo a través de usted. La totalidad del plan de Dios para la extensión del reino depende de su obrar en maneras reales y prácticas al relacionarse con su pueblo. En las Escrituras el conocer y experimentar a Dios a través de una relación real y personal fue algo práctico.

Estoy seguro de que encontrará sumamente práctica esta forma de caminar con Dios. Dios puede hacer una diferencia práctica en sus relaciones con su familia, su iglesia y con otras personas. Usted puede encontrar a Dios de este modo y estar seguro de que lo está experimentando.

RESUMEN

Nadie busca a Dios por propia iniciativa. El toma la iniciativa de buscar una relación de amor continua con usted, esa relación de amor es muy real, personal y práctica. Más que ninguna otra cosa que pudiera hacer, Dios quiere que lo ame con todo su ser. El le creó para ese propósito. Si su relación de amor con él no es lo que debe ser, afectará negativamente todo lo que se relacione con conocer, hacer y experimentar la voluntad de Dios. Cuando encuentre que no está recibiendo encargos o misiones del Señor, preste atención a su relación de amor con él. Para encargarle una misión, Dios esperará hasta que usted responda a su amorosa invitación.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Adán y Eva caminaron con Dios en el fresco del día. Tómese tiempo para "caminar con Dios" y cultivar una relación más íntima con él, hoy o en esta semana. Según su condición física, donde usted viva, y si el clima se lo permite, encuentre un lugar al aire libre donde caminar con Dios. Utilice este tiempo para salir de la rutina. Hasta quizá usted quiera hacer un corto viaje a un lugar, para pasar parte del día a solas con Dios. El lugar podría ser:

- su barrio
- un lugar arbolado en el campo

- una playa
- un parque o una plaza
- un jardín
- la orilla de un lago
- un camino por la montaña
- cualquier lugar

Dedique tiempo a caminar y hablar con Dios. Si las características del lugar lo permiten, hasta puede hablar en voz alta. Guíe sus pensamientos al amor de su Padre celestial. Alábelo por su amor y misericordia. Agradézcale por las expresiones de amor que él ha tenido para con usted. Sea específico. Exprésele a Dios su amor por él. Dedique tiempo para alabarlo y adorarlo. Luego, simplemente dedique tiempo a estar con él. Háblele de sus preocupaciones, y escuche lo que él pueda querer decir le. Después de caminar reflexione acerca de sus sentimientos. Considere algunas de las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se sintió cuando caminaba y hablaba con Dios?
- ¿Fue usted consciente de algún aspecto sobresaliente de su relación de amor con Dios? ¿Cuál?
- Si resultó ser un tiempo difícil o emocionalmente incómodo, ¿por qué cree usted que fue?
- ¿Hubo algo especialmente significativo o gozoso? ¿Qué fue?
- ¿Es una experiencia que usted quisiera repetir con cierta regularidad? Si es así, ¿cuál sería la frecuencia?

8

Porque Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad. Filipenses 2:13

DIOS TOMA LA INICIATIVA

Dios no solamente toma la iniciativa al buscar una relación de amor con usted, sino que también le extiende la invitación para que se involucre con él en su obra. Porque Dios no consulta al siervo antes de comenzar su obra, usted necesita una vida centrada en él, a fin de estar correctamente orientado frente a Dios y su obra.

Parte del libro de Génesis es el registro de la acción de Dios llevando a cabo sus propósitos a través de Abraham. No es el registro del caminar de Abraham con Dios. ¿Entiende la diferencia de conceptos? El centro de la Biblia es Dios.

La esencia del pecado es el cambio de una vida centrada en Dios a una vida centrada en sí mismo, en el yo. La esencia de la salvación es la negación del yo. Debemos llegar a una negación del yo y regresar a la vida centrada en Dios. Cuando esto sucede Dios puede llevar a cabo, a través de nosotros, lo que él tenía en la mente antes de que creara el mundo.

LA VIDA CENTRADA EN DIOS

La vida centrada en Dios se caracteriza por:

- confianza en Dios
- dependencia de Dios, de su capacidad y provisión
- una vida enfocada en Dios y en su accionar
- humildad delante de Dios
- negación del yo
- buscar primero el reino de Dios y su justicia
- buscar la perspectiva de Dios en cada circunstancia
- una vida santa y piadosa

He aquí algunos ejemplos bíblicos de vidas centradas en Dios:

José. Todos los días, la esposa de Potifar le rogaba a José que se acostara con ella. El le respondía que no podía hacer tal maldad y pecar contra Dios. Cuando ella intentó obligarlo él huyó de la habitación; prefirió que lo encarcelaran antes que rendirse a la tentación (Gén. 39). José centró su atención en Dios antes que en sus apetitos carnales.

Josué y Caleb. Cuando Dios estaba listo para que Israel entrara en la tierra prometida, Moisés envió espías a reconocer la tierra. A diferencia de diez de los espías (descritos más adelante), Josué y Caleb dijeron: “Si Jehová se agrada de nosotros, nos introducirá en esa tierra... (no) temáis al pueblo de esa tierra” (Núm. 14:8, 9). Estuvieron dispuestos a confiar en la palabra dada por Dios y proceder confiados en que él los había llamado, más bien que confiar en sus propias fuerzas y capacidades.

El rey Asa. En los primeros años de su reinado, el rey Asa tenía su vida centrada en Dios. Estando frente al ejército de Zéraj el etíope, Asa dijo: “¡Oh Jehová, no hay otro como tú para ayudar tanto al poderoso como al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová, Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre vamos contra esta multitud. ¡Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre!” (2 Crón. 14:11). Dios entregó al enemigo en su mano, y la nación tuvo paz.

LA VIDA CENTRADA EN EL YO

En contraste con la vida centrada en Dios, la vida centrada en el yo se caracteriza por:

- una vida enfocada en uno mismo
- el orgullo de uno mismo y de sus propios logros
- la confianza en uno mismo
- la dependencia de uno mismo, y de las propias capacidades
- la afirmación del yo
- la búsqueda de aceptación por parte del mundo y sus caminos
- considerar las circunstancias desde una perspectiva humana
- vivir de una manera egoísta, y como los demás

He aquí algunos ejemplos bíblicos de vidas centradas en el yo:

Adán y Eva. Dios colocó a Adán y Eva en un jardín hermoso y de frutos abundantes. Les dijo que no comieran del árbol de la sabiduría del bien y el mal. Eva vio que el fruto del árbol era agradable a la vista, y deseable para obtener sabiduría, de modo que comió de él (Gén. 2:16-17; 3:1-7). Lo compartió con Adán, y él también comió del fruto prohibido. Ellos mostraron un estilo de vida centrado en el yo cuando intentaron ser como Dios, violando su mandamiento. Su forma de vivir centrada en el yo les llevó a la quiebra de su relación de amor con su creador.

Los diez espías. Dios había prometido, y estaba a punto de dar a Israel la tierra de Canaán. Moisés envió a doce hombres a la Tierra Prometida para explorarla y regresar con un informe. La tierra era abundante, pero las personas que allí vivían fueron vistas como gigantes (Núm. 13—14). A pesar de que Josué y Caleb estaban dispuestos a confiar en Dios, diez de los espías dijeron: "No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros" (Núm. 13:31). En lugar de fijar su vista en Dios, la fijaron en sí mismos. No veían cómo con sus fuerzas podían conquistar al enemigo. Poco sabían acerca de lo que Dios había hecho para preparar el camino.

Cuarenta años más tarde una mujer de Jericó describió lo que Dios había hecho. Ella explicó que cuando el pueblo oyó acerca de la manera en que Dios había liberado a Israel de Egipto, "nuestro corazón desfalleció. No ha quedado más aliento en ninguno a causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra" (Jos. 2:11). Las vidas de los diez espías centrados en ellos mismos, le costaron a Israel otros cuarenta años en el desierto.

El rey Asa. Judá y el rey Asa estaban amenazados por Baasa, rey de Israel. En otra ocasión, estando frente a un ejército así, Asa había guiado al pueblo a confiar en el Señor. Esta vez, en lugar de buscar ayuda en Dios, Asa envió oro y plata del templo y de su propio palacio a Ben-hadad, rey de Siria, pidiéndole ayuda en el presente conflicto (2 Crón. 16:1-3). A pesar de haber sido, en otro tiempo, una persona centrada en Dios y que confiaba en él, el rey Asa se convirtió en una persona centrada en y dependiente de sí mismo. Dios reprendió a Asa diciendo:

"Locamente has actuado en esto, y de ahora en adelante habrá guerras contra ti" (2 Crón. 16:9). Debido a esta actitud, precisamente eso que el rey Asa más temía sería lo que lo asediaría toda su vida.

La vida centrada en el yo es una trampa sutil. La vida centrada en Dios podrá parecer no tener sentido desde una perspectiva humana. Al igual que el rey Asa, usted puede evitar e1 actuar centrado en el yo una vez, y caer en la trampa la siguiente vez. La vida centrada en Dios demanda diariamente la muerte del yo y el sometimiento a Dios: "A menos que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; pero el que odia su vida en este mundo, para vida eterna la guardará" (Juan 12:24, 25).

LOS PROPOSITOS DE DIOS, NO NUESTROS PIANES

Para vivir una vida centrada en Dios usted debe enfocar su vida en los propósitos de él, no en sus propios planes. Debe tratar de ver las cosas desde la perspectiva de Dios, en lugar de hacerlo desde su propia perspectiva humana distorsionada.

Cuando Dios comienza a hacer algo en el mundo toma la iniciativa de venir a hablar con una persona. Por alguna razón divina, él ha elegido integrar a los suyos en la concreción de sus propósitos. Dios estaba a punto de destruir el mundo con un diluvio, cuando vino a Noé (Gén. 6:5-14). Cuando Dios iba a destruir a Sodoma y Gomorra, vino a contárselo a Abraham (Gén. 18:16-21; 19:13). Dios vino a Gedeón cuando estaba a punto de librar a los israelitas de la opresión de Madián (Jue. 6:11-16). Dios se presentó a Saulo (más tarde llamado Pablo) en el camino a Damasco, cuando (Dios) estaba preparado para llevar el mensaje del evangelio a los gentiles en todo el mundo conocido (Hech. 9:1-16). Sin duda, el factor más importante en cada caso no era lo que la persona quería hacer para Dios. El factor más importante, era lo que Dios tenía en mente hacer.

Tomemos a Noé como ejemplo. ¿Qué de todos los planes que tenía Noé para servir a Dios? No habrían tenido sentido a la luz de la inminente destrucción, ¿verdad? Noé no estaba pidiéndole a Dios que lo apoyara para concretar lo que él estaba soñando que haría para Dios. Usted nunca encontrará que Dios le pide a una persona que se ponga a soñar acerca de lo que quisiera hacer para él.

No nos sentamos a soñar lo que queremos hacer para Dios, y luego lo llamamos a él para que nos ayude a hacer nuestros sueños realidad. El modelo de las Escrituras es que nos sujetemos a Dios y esperemos hasta que él nos muestre lo que está por hacer. Que observemos para ver lo que está haciendo a nuestro alrededor, y que nos unamos a él. ¿Quién libró de Egipto a los hijos de Israel? ¿Moisés o Dios? Dios lo hizo. Eligió integrar a Moisés en una relación con él, a fin de que él (Dios) pudiera liberar a Israel. ¿Intentó alguna vez Moisés hacerse cargo de los asuntos de los hijos de Israel? Sí. Lea el relato del intento de Moisés por desempeñar un papel de liderazgo en el pueblo de Dios:

Aconteció cierto día, cuando Moisés había crecido, que fue a sus hermanos y les vio en sus duras tareas. Entonces vio a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos. El miró a uno y otro lado, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena. Al día siguiente salió otra vez, y he aquí que dos hebreos se estaban peleando. Entonces dijo al culpable:

— ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

Y él le respondió:

— ¿Quién te ha puesto a ti por jefe y juez sobre nosotros? ¿Acaso piensas matarme como mataste al egipcio?

Entonces Moisés tuvo miedo y pensó: "Ciertamente el asunto ya es conocido."

Cuando el faraón se enteró de este hecho, procuró matar a Moisés. Pero Moisés huyó de la presencia del faraón y se fue a la tierra de Madián (Exo. 2:11-15).

En Exodo 2:11-15, Moisés comenzó a tomar posición a favor de su pueblo. ¿Cuál podría haber sido el resultado si Moisés hubiese tratado de 1ibrar a los israelitas con criterios humanos? Miles y miles habrían muerto. Porque Moisés intentó

tomar los problemas israelitas en sus manos, le costó cuarenta años de exilio en Madián trabajando como pastor y ajustando su vida a una forma de vida centrada en Dios.

Cuando Dios liberó a los hijos de Israel, ¿cuántos de ellos se perdieron? Ninguno. En el proceso Dios hasta llevó a los egipcios a que les dieran su oro, plata y vestidos. ¡Egipto fue despojado, el ejército egipcio fue destruido, y los israelitas no perdieron una sola persona!

¿Por qué no entendemos que el hacer las cosas a la manera de Dios siempre es lo mejor? Provocamos gran parte de las tragedias y destrucciones en nuestras iglesias porque tenemos un plan. Ejecutamos el plan, y obtenemos de él nada más que lo que nosotros podemos hacer. ¡Oh, si descubriéramos la diferencia! Cuando dejamos que Dios sea la Cabeza de ese cuerpo, Dios hará más en seis meses a través de un pueblo rendido a él, que lo que nosotros podemos hacer en sesenta años sin él.

Los Caminos de Dios.

Dios quiere que su pueblo siga sus caminos. El nos creó; nos conoce; conoce nuestro mundo; y conoce el pasado, presente y futuro. Los caminos de Dios siempre serán los mejores y los correctos. Cuando el pueblo de Dios no sigue sus caminos, las consecuencias pueden ser muy perjudiciales. Dios había ofrecido a Israel gran realización, pero su fracaso en seguirle tuvo un alto costo. El dijo a Israel: “Yo soy Jehová tu Dios, que te hice venir de la tierra de Egipto. Abre bien tu boca, y la llenaré. Pero mi pueblo no escuchó mi voz; Israel no me quiso a mí. Por eso los entregué a la dureza de su corazón, y caminaron según sus propios consejos” (Sal. 81:10-12).

Los caminos de Dios habrían sido mucho mejores que los caminos que Israel eligió. Dios dijo: “¡Oh, si mi pueblo me hubiera escuchado; si Israel hubiera andado en mis caminos...! En un instante habría yo sometido a sus enemigos, y habría vuelto mi mano contra sus adversarios” (Sal. 81:13, 14).

Dios quiere que adecuemos nuestras vidas a él, de manera que pueda hacer a través de nosotros lo que él quiere hacer. Dios no es nuestro siervo, para que se adapte a nuestros planes. Nosotros somos sus siervos y debemos adaptar nuestras vidas a lo que él está por hacer, y a sus caminos para hacerlo.

Si no nos sometemos, Dios probablemente nos permitirá llevar adelante lo que nosotros hemos planificado. Al hacerlo, no obstante, nunca experimentaremos lo que Dios está deseando y esperando hacer a favor de nosotros, o a través de nosotros para otros.

Cuando Dios sacó a Israel de Egipto su obra fue acompañada de muchas señales y milagros. El pueblo caminó por el mar en seco y vieron la destrucción del ejército egipcio cuando el mar volvió a cerrarse. Vieron a Dios proveer pan del cielo, bandadas de codornices para comer, y agua fresca de una roca. ¿No cree usted que tenían motivos suficientes para confiar en que Dios podía manejar cualquier circunstancia? Cuando llegaron a la tierra prometida, no pudieron confiar en que él les entregaría esa tierra que había prometido. Por eso pasaron los siguientes cuarenta años deambulando por el desierto.

En el Salmo 81 Dios le recordó a Israel que él habría conquistado rápidamente a sus enemigos, si tan sólo ellos hubieran seguido sus planes en lugar de los propios.

Usted Necesita Saber lo que Dios Va a Hacer

En una oportunidad los líderes denominacionales vinieron a Vancouver para discutir planes a largo plazo, como parte de un esfuerzo que habíamos planificado para el área metropolitana. Los principales responsables de diferentes organismos trabajarían con nosotros, a fin de llevar a cabo muchas cosas maravillosas. Sin embargo, yo me preguntaba silenciosamente: ¿Pero qué si Dios antes de ese tiempo llama a nuestro país a juicio? Comprendí cuán necesario me era saber lo que Dios tenía en mente para Vancouver. La planificación de lo que yo quería hacer para el futuro podría haber resultado totalmente irrelevante.

Cuando Dios llamaba a los profetas, a menudo tenía un mensaje con dos alcances. El primer deseo de Dios era: “Llama al pueblo para que regrese a mí.” Si el pueblo no respondía necesitaban oír el segundo mensaje: “Hazles saber que están más cerca del momento del juicio de lo que jamás hayan estado.” ¿Cree usted que era importante que los profetas entendieran lo que Dios estaba por hacer? Cuando Dios estaba preparado para ejecutar un juicio terrible sobre Jerusalén, y destruir a la ciudad entera, ¿era importante saber lo que Dios estaba a punto de hacer? ¡Por supuesto! Entender lo que Dios está por hacer, allí donde usted está, es más importante que decirle a Dios lo que usted quiere hacer para él.

¿Qué hubiera aportado Abraham diciéndole a Dios que estaba planeando un reconocimiento de las ciudades de Sodoma y Gomorra y que iría de puerta en puerta testificando, un día antes de que Dios destruyera las ciudades? ¿Qué provecho tendría que usted elaborara planes a largo plazo en su iglesia, si antes de llegar a ejecutarlos Dios descargara su juicio sobre su país? Necesita saber lo que Dios tiene en su agenda para la iglesia en que usted ministra, para su comunidad y para su país en este momento de la historia. Entonces, usted y su iglesia deberán ajustar sus vidas a Dios, de modo que él pueda incorporarlos a la corriente de su obrar antes de que sea demasiado tarde. Aun cuando Dios probablemente no le dé un programa de actividades detallado, sí le dará a conocer un paso a la vez, la manera en que usted y su iglesia deben responder a lo que él está haciendo.

Martín Lutero. ¿Qué tenía planeado Dios cuando comenzó a decirle a Martín Lutero que "el justo por la fe vivirá"? El iba a llevar a las gentes de toda Europa a comprender que la salvación era un don gratuito, y que cada persona tiene acceso directo a Dios.

Estaba preparando una gran Reforma. Al estudiar los grandes movimientos de Dios en la historia de la iglesia, usted observará que en todos los casos Dios se presentó a una persona, y que esa persona le entregó totalmente su vida a él. Luego, Dios comenzó a llevar a cabo sus propósitos a través de esa persona.

Juan y Carlos Wesley, Jorge Whitefield. Cuando Dios comenzó a llamar a Juan y a Carlos Wesley estaba preparando un avivamiento arrasador en Inglaterra, que salvó a este país de una revolución sangrienta como la que los franceses habían sufrido. Allí estaba un par de hombres, acompañados por Jorge Whitefield y algunos otros, a través de los cuales Dios pudo realizar una obra poderosa y producir un cambio transformador en Inglaterra.

En su comunidad hay algunas cosas que están a punto de suceder en las vidas de otros. Dios quiere intervenir en esas vidas. Supongamos que lo quiere hacer a través de usted. El se acerca y le habla, pero usted está tan centrado en usted mismo que responde: "Creo que no estoy preparado(a). No creo que yo esté en condiciones de hacerlo. Y yo..."

¿Comprende lo que sucede? El centro de atención es el yo. Al instante de percibir que Dios se está moviendo en su vida, usted le da toda una serie de razones que intentan convencerlo de que ha dado con la persona equivocada, o que la ocasión no es la apropiada.

Eso es lo que hizo Moisés. Cuánto deseo que usted busque situarse en la perspectiva de Dios. ¡Dios sabe que usted no puede hacerlo! Pero él quiere hacerlo a través de usted.

DIOS TOMA LA INICIATIVA

Dios muestra través las Escrituras que él siempre toma la iniciativa. Cuando él viene a una persona siempre se revela, tanto él mismo, como su obrar. La revelación siempre es una invitación a que la persona ajuste su vida al obrar de Dios. Ninguna de las personas con quienes Dios tuvo un encuentro pudo seguir siendo la misma después de esa experiencia. Tuvieron que hacer ajustes importantes a sus vidas a fin de caminar obedientemente con Dios.

Dios es el Señor soberano. Trato de mantener mi vida centrada en él, porque él es quien marca el paso. El es siempre el que toma la iniciativa para llevar a cabo lo que quiere hacer. Cuando usted tiene su vida centrada en Dios, aun los deseos de hacer algo para Dios provienen de la iniciativa de él, "porque Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad" (Fil. 2:13).

¿Qué es lo que a menudo sucede cuando vemos a Dios actuando? Inmediatamente nos centramos en nosotros mismos en lugar de centrarnos en Dios. En cierta forma, *nosotros* debemos reorientar nuestra vida hacia Dios; aprender a mirar las cosas desde su perspectiva; permitirle desarrollar su carácter en nosotros; dejar que él nos revele sus pensamientos. Únicamente de esa manera podremos obtener una perspectiva correcta de la vida.

Si usted mantiene su vida centrada en Dios, inmediatamente la pondrá junto al accionar de él. Cuando vea a Dios obrando a su alrededor su corazón dará un salto y exclamara: Gracias, Padre. Gracias por permitirme participar donde tú estás."

Cuando estoy en medio del accionar de Dios, y Dios abre mis ojos para dejarme ver dónde está obrando, siempre doy por sentado que quiere que me una a él.

Dios siempre toma la iniciativa, no espera para ver qué es lo que nosotros deseamos hacer para él. Después de tomar la iniciativa, espera hasta que le respondamos uniéndonos a él y poniéndonos a su disposición.

Usted debe tener cuidado en identificar la iniciativa de Dios, y distinguirla de sus propios deseos egoístas. Una vida centrada en sí misma, tiene la tendencia a confundir su deseo egoísta con la voluntad de Dios. Las circunstancias, por ejemplo, no siempre constituyen una directiva clara de la guía de Dios. Las "puertas abiertas" y "cerradas" no son siempre indicadores de la dirección de Dios. Al buscar la dirección de Dios asegúrese de que la oración, las Escrituras y las circunstancias, armonicen en la dirección que presiente que Dios le está guiando.

Ahora bien, usted podrá estar pensando: "Todo eso suena muy bien, pero yo necesito un poco de ayuda práctica para aprender a aplicar estos conceptos." En cada situación Dios exige que usted dependa de él, no de un método. La clave no es un método, sino una relación con Dios. Permítame ayudarle contándole acerca de un hombre que aprendió a caminar con Dios por medio de la oración y la fe.

Jorge Mueller, que fue un pastor en Inglaterra durante el siglo diecinueve, se preocupaba porque el pueblo de Dios estaba muy desanimado. Ya no esperaban de Dios nada fuera de lo común. Ya no confiaban en la respuesta de Dios a sus oraciones. Tenían tan poca fe... (¿No le suena un poco como el caso de muchas de nuestras iglesias?).

Dios comenzó a llevar a Jorge a orar. Sus oraciones eran para que Dios lo guiara a un trabajo que solamente pudiera ser explicado como un acto de Dios. Jorge quería que su gente aprendiera que su Dios era fiel, y que era un Dios que respondía a la oración. Llegó al versículo, en el Salmo 81:10 que usted ya leyó anteriormente y que dice: "Abre bien tu boca, y la llenaré." Jorge comenzó a buscar la provisión de Dios para su trabajo de una manera en que Dios se complaciera en darla.

Dios comenzó a guiar a Jorge en un caminar en fe, que ha constituido un testimonio impactante para todos aquellos que llegan a conocer su experiencia.

Cuando Jorge se sentía guiado por Dios para una cierta tarea, oraba por los recursos necesarios, pero no le contaba a nadie de la necesidad. El quería que todos supieran que Dios había provisto para la necesidad, nada más que en respuesta a la oración y la fe. Durante su ministerio en Bristol, Jorge fundó el Instituto para el Conocimiento de las Escrituras, destinado a la distribución de las Escrituras y la enseñanza religiosa. Fundó también un orfanato. Al momento de su muerte Jorge Mueller había sido utilizado por Dios para construir un orfanato que atendía a dos mil niños juntos. Más de diez mil niños habían sido atendidos a través de esa obra. Distribuyó más de ocho millones de dólares que le habían sido dados en respuesta a la oración. Cuando murió, a los noventa y tres años, sus posesiones terrenales fueron valuadas en ochocientos dólares.

¿Cómo conocía y hacía él la voluntad de Dios? La siguiente, es una descripción que Jorge Mueller hizo acerca de la manera en que enfrentaba este tema:

No recuerdo... un periodo.., un periodo en que no haya sido dirigido correctamente después de buscar, de manera sincera y paciente, conocer la voluntad de Dios a través de la enseñanza del Espíritu Santo por medio de la Palabra de Dios. Pero cometía grandes errores si me faltaban la honestidad de corazón, la rectitud delante de Dios o si yo no esperaba pacientemente sus instrucciones y prefería el consejo de mis colegas humanos en lugar de las declaraciones de la Palabra del Dios viviente.

¿Qué es lo que ayudaba a Jorge Mueller a conocer la voluntad de Dios? El menciona tres cosas:

- Buscaba sinceramente la dirección de Dios.
- Esperaba pacientemente, hasta que recibía una indicación de Dios en las Escrituras.
- Buscaba que el Espíritu Santo le enseñara a través de la Palabra de Dios.

¿Qué es lo que le llevaba a cometer errores, al tratar de conocer la voluntad de Dios? El sabía que estas cosas le llevaron a cometer errores:

- Falta de honestidad de corazón.
- Falta de rectitud delante de Dios.
- Impaciencia para esperar a Dios.
- Preferencia por el consejo de los hombres, por sobre las declaraciones de las Escrituras.

He aquí su resumen de la manera en que entraba en una relación “de corazón” con Dios, y aprendía a distinguir su voz:

1. Busco, en principio, que mi corazón esté en condición tal que no tenga voluntad propia con respecto a determinado asunto. El noventa por ciento de los problemas de muchos generalmente estriba aquí. El noventa por ciento de las dificultades se superan cuando nuestros corazones están listos para hacer lo que sabemos es su voluntad.

2. Habiendo hecho esto, no dejo el resultado a los sentimientos o a la simple impresión. Si lo hiciera, corro el riesgo de sufrir grandes decepciones.

3. Busco la voluntad del Espíritu a través de, o en relación con, la Palabra de Dios. El Espíritu y la Palabra deben combinarse. Si busco en el Espíritu solamente, sin la Palabra, también estoy sujeto a grandes decepciones. Si el Espíritu Santo nos ha de guiar, lo hará de acuerdo con las Escrituras y nunca contrariamente a ellas.

4. A continuación considero las circunstancias de la providencia. Estas a menudo indican claramente la voluntad de Dios, en estrecha relación con su Palabra y su Espíritu.

5. Le pido a Dios en oración, que me revele su voluntad.

6. Por lo tanto, (1) a través de la oración a Dios, (2) el estudio de la Palabra y (3) la meditación, arribo a una decisión deliberada, según lo mejor de mi conocimiento y capacidad; y si mi mente está en paz, y sigue estándolo al cabo de dos o tres peticiones más, procedo de ese modo.”[1]

Espero que esto haya sido de ayuda. No se desanime si todavía le parece esto algo indefinido. Tenemos mucho más para cubrir en los siguientes capítulos.

RESUMEN

Al desarrollar una forma de vida centrada en Dios, su relación de amor con él le prepara para integrarse a su trabajo. Es fundamental fijar su atención en los planes, propósitos y caminos de Dios, en lugar de los que usted se hace. Fijarla en cualquier otra cosa le desorientará en su integrarse a la obra de Dios. Al igual que Jorge Mueller, usted necesita llegar al

[1] Para una lectura adicional sobre Jorge Mueller, ver Respuestas a la Oración, Tomadas de las *Narraciones de Jorge Mueller*, compilado por A.E.C. Brooks, Moody Press, y *Jorge Mueller por Fe*, Coxe Bailey, Moody Press.

punto en que la voluntad propia esté totalmente rendida. Entonces, Dios podrá hacer que usted desee la voluntad de él por sobre toda otra cosa.

Es Dios mismo quien comienza a integrarle en su obra. El no le pide que elabore en sueños algo que pudiera hacer para él. Necesita saber lo que él está haciendo, o está por hacer, allí donde usted está. Esto, es lo más importante que usted debe saber. En el próximo capítulo le ayudaré a entender cómo Dios da a conocer lo que está haciendo.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Tómese unos minutos para repasar la manera en que Jorge Mueller enfrentó el tema de conocer y hacer la voluntad de Dios. Luego ore, y pídale a Dios que le ayude a llegar al punto de no tener voluntad propia. Si usted tiene toda una serie de planes propios de lo que quiere hacer para Dios, renuncie a ellos y, en cambio, permítale a Dios que le revele sus planes. Pídale a Dios que comience guiando su manera de orar; que le hable a través de su Palabra; que le dé una percepción especial de las circunstancias al buscar su voluntad. Continúe buscando, pero sea paciente y espere a que él maneje los tiempos y le indique cuándo integrarse a los propósitos divinos.

9

Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo,... encomendándonos a nosotros la palabra de la reconciliación.

Así que, somos embajadores en nombre de Cristo; y como Dios os exhorta por medio nuestro, rogamos en nombre de Cristo: ¡Reconciliaos con Dios! 2 Corintios 5:19, 20

DIOS LE INVITA A UNIRSE A EL

La Biblia revela que Dios siempre ha estado participando activamente en el mundo, para reconciliarlo consigo. Nunca ha estado ausente de él, ni de lo que está aconteciendo. Cuando leemos la Biblia estamos leyendo de la actividad redentora de Dios en nuestro mundo. Vemos que él elige tomar la iniciativa e integrar a su pueblo para que trabaje junto a él. Elige obrar a través de ellos para dar cumplimiento a sus propósitos.

Cuando Dios estuvo listo para juzgar al mundo vino a Noé. Dios estaba a punto de hacer algo, e iba a hacerlo a través de Noé. Cuando Dios estuvo listo para edificar una nación para sí, vino a Abraham. Dios llevaría a cabo su voluntad a través de Abraham. Cuando Dios oyó el clamor de los hijos de Israel y decidió liberarlos, se apareció a Moisés. Dios vino a Moisés a causa de ese propósito: su plan era el de liberar a Israel a través de Moisés.

Todo el conjunto del Antiguo y Nuevo Testamentos confirma esto. En la plenitud del tiempo de Dios para redimir a un mundo perdido, a través de su Hijo, él le dio a su Hijo doce hombres con el objeto de prepararlos para llevar a cabo sus propósitos.

Cuando él está por hacer algo, toma la iniciativa y se presenta a uno o más de sus siervos. Les hace saber lo que está por hacer. Les invita a adecuar sus vidas a él, de modo que él pueda llevar a cabo su obra a través de ellos. El profeta Amós, señaló que: “Así, nada hará el Señor Jehová sin revelar su secreto a sus siervos los profetas” (Amós 3:7).

EL TIEMPO DE DIOS

Como un hijo de Dios que es obediente a su Padre, usted forma parte de una relación de amor con él. El le ama y quiere integrarle a su obra. Cuando él esté listo le mostrará dónde está obrando, para que usted pueda unirse a él. No se impaciente. Dios podrá pasar años preparando su carácter, o desarrollando su relación de amor con él. No se desanime si la misión o el “llamado” no vienen inmediatamente. Dios sabe lo que está haciendo. Hasta que él le revele lo que está haciendo, a fin de que pueda unirse a él, usted no necesita preocuparse por no estar ocupado en los asuntos del Padre.

Jesús, por ejemplo, tenía doce años de edad cuando se ocupó de los negocios de su Padre en el templo. No obstante, tenía treinta cuando comenzó el ministerio para el cual Dios le había preparado. El Hijo de Dios pasó la mayor parte de un período de treinta años, como carpintero, esperando hasta que el Padre estuviese listo para que él comenzara su ministerio público.

En este proceso de conocer y hacer la voluntad de Dios usted podrá preguntarse: “¿Por qué Dios no me asigna una misión importante?” Dios, podría responderle: “Me estás pidiendo que te integre a mis grandes movimientos, pero estoy tratando de lograr que simplemente entiendas la manera de creerme. No puedo asignarte esa misión todavía.” Dios debe establecer algunos fundamentos básicos en su vida antes que él pueda prepararle para las tareas más grandes.

¿Alguna vez dijo usted algo como: “Señor, si tan sólo me dieras una gran misión yo te serviría con todo lo que tengo”?

Dios podría responder: “En realidad quisiera, pero no puedo. Si yo te asignara esa clase de misión tú nunca podrías manejarla. Sencillamente todavía no estás preparado.”

Entonces usted podría insistir: “Señor, puedo. Puedo manejarla; solamente dame la oportunidad.” ¿Recuerda a alguno de los discípulos que pensaron que estaban en condiciones de manejar una misión más grande? La noche anterior a la crucifixión de Jesús, Pedro dijo: “Señor, estoy listo para ir contigo aun a la cárcel y a la muerte.”

Jesús le respondió: “Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú hayas negado tres veces que me conoces” (Luc. 22:33, 34). ¿Es posible que él también sepa exactamente lo que usted haría? Confíe en él. No insista en que Dios le asigne algo para lo cual usted cree que está preparado. Eso podría llevarle a la ruina.

Dios está mucho más interesado que usted en llevar adelante los propósitos de su reino, y él le indicará cada misión para la cual sabe que usted está preparado. Permita que Dios lo oriente hacia él. El siervo no le dice a su Señor qué clase de misión necesita. El siervo espera que su Señor le asigne la misión. De modo que tenga paciencia, y espere. Esperar en el Señor no debiera ser para usted un tiempo inútil. Permita que Dios utilice los tiempos de espera para modelar y formar su carácter. Permítale a Dios usar esos tiempos para purificar su vida y hacer de usted una vasija limpia para su servicio.

Al obedecerlo, Dios le preparará para la misión apropiada para usted. No obstante, cualquier misión que venga del Hacedor del universo es una misión importante. No utilice los parámetros humanos para medir la importancia o el valor de una misión.

UN REPASO AL EJEMPLO DE JESUS

Quizá usted se esté preguntando: "¿De qué manera Dios me invita a integrarme con él?" Repasemos el ejemplo de Jesús en Juan 5:17, 19, 20. (Ver capítulo 6.) "Mi Padre hasta ahora trabaja; también yo trabajo... De cierto, de cierto os digo que el Hijo no puede hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, esto también lo hace el Hijo de igual manera. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él mismo hace."

Esto expresó Jesús en los versículos anteriores:

- El Padre ha estado trabajando hasta ahora.
- En este momento, Dios me tiene a mí trabajando.
- Nada hago de mi propia iniciativa.
- Observo, para ver lo que el Padre está haciendo.
- Hago lo que veo que el Padre ya está haciendo.
- El Padre me ama.
- El me muestra todo lo que está haciendo.

Dios ha estado trabajando en nuestro mundo desde e1 principio mismo, y todavía está obrando. Jesús señaló esto en su vida. Dijo que había venido, no para hacer su voluntad, sino la voluntad del Padre que lo había enviado (Juan 4:34; 5:30; 6:38; 8:29; 17:4). Jesús decía que para conocer la voluntad del Padre, él observaba lo que el Padre estaba haciendo, entonces, Jesús se unía a él haciendo el mismo trabajo.

El Padre amaba al Hijo, y tomó la iniciativa de venir a él y revelar lo que él (el Padre) estaba haciendo, o por hacer. El Hijo continuaba atento al obrar del Padre a su alrededor, a fin de poder unir su vida con la actividad del Padre.

La Revelación de Dios Es Su Invitación

Para Jesús la clave para saber cómo hacer la voluntad del Padre era observar lo que él estaba haciendo. Jesús observaba para determinar dónde el Padre estaba obrando. Cuando lo descubría, hacía lo que él veía al Padre hacer. Para Jesús, la revelación del lugar donde estaba obrando el Padre, constituía su invitación para unirse a él en el trabajo. Cuando vea al Padre obrando alrededor de usted, esa es su invitación para ajustar su vida a él, y unirse a Dios en esa tarea.

El siervo de Eliseo. ¿Es posible que Dios esté obrando a su alrededor y que usted no lo vea? Sí. Eliseo y su sirviente estaban en la ciudad de Dotán, rodeados por un ejército. El sirviente estaba aterrorizado, pero Eliseo guardaba la calma. "Entonces Eliseo oró diciendo: 'Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea.' Jehová abrió los ojos del criado, y éste miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo y carros de fuego, alrededor de Eliseo" (2 Rey. 6:17). Unicamente cuando el Señor abrió los ojos del sirviente, éste vio el obrar de Dios a su alrededor.

Los líderes de Jerusalén. Jesús lloró por Jerusalén y sus líderes, al profetizar la destrucción que se llevaría a cabo en el año 70 d. de J.C. Dijo Jesús: "¡Oh, si conocieses tú también, por lo menos en éste tu día, lo que conduce a tu paz! Pero ahora está encubierto a tus ojos" (Luc. 19:42). Dios estaba en medio de ellos, realizando señales maravillosas y milagros, y su propio pueblo ni siquiera lo reconoció. No vieron las obras del Padre. Ellos no habían desarrollado la relación de amor con el Padre, a pesar de que habían sido diligentes estudiosos de las Escrituras.

Jesús condenó a los judíos por pasar por alto la parte más importante de la vida: una relación de amor con Dios. Les dijo:

"Escudriñad las Escrituras, porque os parece que en ellas tenéis vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí. Y vosotros no queréis venir a mí para que tengáis vida" (Juan 5:39, 40).

Hay dos factores que resultan importantes para reconocer el accionar de Dios alrededor de usted: (1) usted necesita estar viviendo en una íntima relación de amor con Dios; y (2) Dios debe tomar la iniciativa de abrir sus ojos espirituales, de modo que usted pueda ver lo que él está haciendo.

A menos que Dios le permita ver dónde él está obrando, usted no lo verá. Cuando Dios le revele lo que está haciendo alrededor de usted, esa es su invitación a unirse a él. El poder reconocer la actividad de Dios depende de su relación de amor con él, y de que él tome la iniciativa para abrirle a usted los ojos espirituales y así la pueda ver.

Trabajando Donde Dios Está Obrando

Nuestra iglesia sentía que Dios quería que ayudáramos a comenzar nuevas iglesias a través de todo el oeste y centro de Canadá. Había centenares de ciudades y pueblos que no tenían una iglesia evangélica. Para saber dónde comenzar una iglesia, algunos comenzarían con un censo o un estudio de población.

Luego aplicarían la lógica humana para decidir cuáles podrían ser los lugares más prometedores y fructíferos. Ya para este momento usted sabe que yo abordaría el tema de manera diferente.

En nuestro caso tratamos de descubrir lo que Dios ya estaba haciendo alrededor de nosotros. Creíamos firmemente que él nos mostraría dónde estaba obrando, y que esa revelación sería su invitación a unirnos a él. Comenzamos a orar y a observar para ver lo que Dios haría a continuación en respuesta a nuestras oraciones.

Allan era una pequeña ciudad a unos setenta kilómetros de Saskatoon. Nunca había tenido una iglesia evangélica. Uno de los miembros de nuestra iglesia se sintió guiado a organizar una Escuela Bíblica de Vacaciones para los niños de Allan. Dijimos: “Averigüemos si Dios está obrando aquí.”

Llevamos a cabo la Escuela Bíblica de Vacaciones. Al finalizar la semana, celebramos una “noche de los padres”. Dijimos al grupo presente: “Pensamos que quizá Dios desea que comencemos una iglesia bautista en esta ciudad. Si alguno de ustedes quisiera participar en un estudio bíblico regular, y quizá formar parte de una nueva iglesia, por favor pase aquí adelante.”

Desde lo último del salón se acercó una dama; estaba llorando. Dijo: “He orado durante treinta años para que hubiera una iglesia bautista en esta ciudad, y ustedes son los primeros en responder.”

A ella le siguió un señor mayor, llamado Jorge “T.V.” (reparaba televisores). El también estaba profundamente conmovido y llorando. Dijo: “Durante muchos años, participé activamente en una iglesia bautista. Después caí en el alcoholismo. Hace cuatro años volví al Señor. Le prometí a Dios que oraría entre cuatro y cinco horas por día hasta que hubiera una iglesia bautista en nuestra ciudad. Ustedes, son los primeros en responder.”

No fue necesario hacer un estudio poblacional. ¡Dios nos había mostrado dónde estaba obrando! Esa fue su invitación para unirnos a él. Regresamos a nuestra iglesia, y gozosos les compartimos a los hermanos lo que Dios estaba haciendo. La iglesia inmediatamente votó comenzar una nueva iglesia en Allan. Actualmente esa iglesia en Allan ya comenzó una nueva iglesia y dos obras misioneras.

Dios no nos ha dicho que salgamos y hagamos algo para él. Nos ha dicho que él ya está obrando, tratando de rescatar para sí a un mundo perdido. Si estamos dispuestos a ajustar nuestras vidas a él, en una relación de amor, él nos mostrará dónde está obrando. Esa revelación es su invitación para que nos integremos a su obra. Y entonces, cuando nos unimos a él, él completa su obra a través de nosotros.

Cómo Saber Dónde Está Obrando Dios

En diferentes ocasiones Dios trata de llamar nuestra atención revelándonos dónde está obrando. Lo vemos, pero no lo identificamos de inmediato como la obra de Dios. Decimos: “Bueno, no sé sí Dios quiere que me involucre aquí o no. Será mejor que ore por esto. “Para cuando nos decidimos la oportunidad de unirnos a Dios puede haber pasado. Un corazón tierno y sensible estará listo para responder a Dios al primer estímulo. Dios hace posible que su corazón sea sensible y tierno.

Si ha decidido unirse a Dios en el trabajo de él, usted necesita saber dónde está obrando Dios. Las Escrituras nos dicen de algunas cosas que solamente Dios puede hacer. Aprenda a identificarlas, y cuando usted vea suceder algo que solamente Dios puede hacer, sabrá que se trata del accionar de Dios. Esto de ninguna manera niega la iniciativa de Dios, porque a menos que Dios abra sus ojos espirituales, usted no sabrá que es él quien está obrando. Por eso, cuando Dios le invite quedará totalmente convencido de que se trata de él obrando.

HAY COSAS QUE SOLO DIOS PUEDE HACER

Las Escrituras dicen que ninguno puede venir a Cristo si el Padre no lo trae (Juan 6:44). Nadie buscará a Dios ni se interesará en las cosas espirituales, a menos que el Espíritu de Dios esté obrando en su vida. Supongamos que un vecino, un amigo, o uno de sus hijos comienza a interesarse en las cosas espirituales. Usted no debe preguntarse si Dios está llamando a esa persona. El es el único que puede hacer eso.

Muchos que han comenzado a aplicar esta comprensión a su testificar, han encontrado gran libertad. Oran y observan para ver cómo Dios está obrando en las vidas de otros. Cuando ven u oyen a alguien que está buscando a Dios, eso se convierte en una invitación para ellos, para dar testimonio de Dios.

Los siguientes pasajes de las Escrituras describen otras cosas que sólo Dios puede hacer. Léalos cuidadosamente e identifique el obrar de Dios.

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre. Este es el Espíritu de verdad...Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros (Juan 14:15-17).

Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que yo os he dicho (Juan 14:26).

Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Juan 16:8).

HAY COSAS QUE SOLO DIOS PUEDE HACER

Dios llama a las personas a sí
Dios hace que las personas lo busquen
Dios revela verdades espirituales
Dios convence al mundo de su culpabilidad de pecado
Dios convence al mundo de justicia
Dios convence al mundo de juicio

Cuando Dios le salva, usted entra en una relación de amor con Jesús, Dios mismo. En ese momento el Consolador, el Espíritu de verdad, viene a vivir en su vida. El está siempre presente para enseñarle. El Espíritu Santo también convence a las personas de la culpabilidad del pecado. Convence al mundo de justicia y de juicio. He aquí un resumen de algunas cosas que únicamente Dios puede hacer:

COMO IDENTIFICAR EL. OBRAR DE DIOS

Cuando usted vea que alguna de estas cosas está aconteciendo, puede saber que Dios está obrando. Dios está obrando cuando ve a una persona venir a Cristo, interesarse en las cosas espirituales, entender verdades espirituales, experimentar convicción de pecado, ser convencida de la rectitud de Cristo, y ser convencida de juicio.

En cierta oportunidad, al tener a mi cargo una serie de reuniones, se acercó Bill, un gerente de planta, y me dijo: "¿Sabe una cosa? Yo no he estado observando mi trabajo para descubrir allí el accionar de Dios." Mencionó la presencia de otros cristianos, en posiciones clave, dentro de la planta. Se preguntaba si Dios no los habría colocado en esas funciones para un propósito. Reunió a esos colegas y les dijo: "Veamos si Dios quiere que tomemos toda esta planta para Jesucristo."

¿Le parece que esto podría ser algo que Dios podría querer realizar? ¡Sí! Es más; su empleo no es simplemente el lugar donde usted obtiene un salario. Es un lugar donde Dios quiere utilizarle para que el reino llegue a esas personas. Supongamos que está en la posición de Bill y usted se propone reunir a esos creyentes. ¿Cómo haría para descubrir el próximo paso a seguir?

Orar. Se comienza orando. Únicamente el Padre sabe lo que él se ha propuesto y conoce la mejor manera de llevarlo a cabo. Aun conoce la razón por la cual reunió a cada una de estas personas en una planta, y por qué puso en el corazón de Bill la carga por reunirlos. Después que usted haya orado, levántese y observe cuál es el próximo paso de Dios. Preste atención a lo que las personas le dicen cuando se acercan a usted.

Relacionarse. Supongamos que alguien en la planta se acerca a Bill, y le dice: "En casa lo estamos pasando bastante mal económicamente. Además, estoy teniendo bastantes problemas con mi hijo adolescente."

Bill acababa de orar diciendo: "Señor, muéstrame dónde estás obrando." Ahora, Bill necesita establecer la relación entre su oración y lo que suceda a continuación. Si usted no relaciona lo que sucede después de orar, podrá estar perdiéndose la respuesta de Dios a su oración. Siempre, relacione lo que sucede a continuación. Entonces, ¿qué debiera hacer Bill?

Formular preguntas de "sondeo". Formule aquellas preguntas que le permitan conocer lo que está sucediendo en la vida de esa persona. Aprenda la manera de hacer preguntas a las personas que se cruzan en su camino, para descubrir lo que Dios está haciendo en las vidas de ellas. Por ejemplo, formule preguntas de sondeo como las siguientes:

- ¿Cómo puedo orar por usted?
- ¿Por cuáles cosas concretas puedo orar?
- ¿Quisiera usted conversar?
- ¿Cuál es el desafío más grande que usted enfrenta?
- ¿Qué es lo más importante que está sucediendo en su vida ahora?
- ¿Tiene deseos de contarme lo que Dios está haciendo en su vida?
- ¿Qué es lo que Dios está sacando a la luz en su vida?
- ¿Cuál es, en particular, la carga que Dios le ha puesto?

Escuchar. Suponga que la persona responde: "En realidad yo no tengo una relación con Dios. Pero en este último tiempo, con el problema de mi hijo adolescente, la verdad es que lo he estado pensando bastante." O: "Cuando era niño iba a la escuela dominical, mis padres me obligaban a ir; me alejé, pero los problemas económicos que estamos pasando, me han hecho pensar mucho al respecto." Estas expresiones parecen indicar que Dios está obrando en la vida de esa persona. El podrá estar llamando a la persona, al hacer que ella busque a Dios, o trayendo en ella convicción de pecado.

Cuando usted quiere saber lo que Dios está haciendo a su alrededor, ore. Observe para ver lo que sucede después. Formule preguntas de sondeo, y dispóngase a escuchar. Prepárese para realizar cualquier ajuste personal que sea necesario, a fin de unirse a Dios en lo que él está haciendo.

Un Visitante Vino por "Accidente"

Un día un hombre visitó nuestra iglesia "accidentalmente". (En honor a la verdad yo no creo que existan "accidentes", meras coincidencias, en la vida de un creyente.) Este hombre leyó al pie de nuestro boletín: "Ore por nuestra obra misionera en Kyle; ore por nuestra misión en Prince Albert; ore por nuestra misión en Love; ore por nuestra misión en Regina; ore por nuestra misión en Blaine Lake" y otras. Preguntó qué significaba eso.

Le expliqué que nuestra iglesia había asumido un compromiso. Si Dios nos muestra dónde alguien quiere un estudio bíblico o una iglesia, nosotros respondemos. "¿Quiere usted decir que si alguien les pide que vengan a ayudarnos a comenzar una iglesia en nuestra ciudad, ustedes van?", preguntó. Le dije que era así, y comenzó a llorar. El hombre era un obrero de construcción en la ciudad de Leroy, a unos ciento veinte kilómetros al oeste. Nos dijo que hacía cuarenta años que venía rogando a diferentes personas que comenzaran una iglesia bautista en Leroy. Nadie había querido ayudar. Nos preguntó si iríamos.

Fundamos una iglesia en Leroy. Compramos dos lotes de terreno sobre la calle principal. El hombre estaba tan entusiasmado que compró un aula móvil que había pertenecido a una escuela y la instaló en el lugar. Más adelante comenzó a trabajar como pastor laico, en una obra misionera más allá de Leroy. Sus dos hijos respondieron al llamado del Señor al ministerio cristiano.

Como iglesia estábamos preparados para ver las cosas que sólo Dios puede hacer. Cuando él nos mostraba dónde estaba obrando, inmediatamente lo interpretábamos como su invitación para unirnos a él. Muchas veces la razón por la que no nos unimos a Dios, es porque no nos hemos comprometido a unirnos a él. Queremos que Dios nos bendiga, y no que él obre a través de nosotros.

No busque la manera en que Dios pueda bendecir a su iglesia. Busque la manera en que Dios quiere revelarse para llevar a cabo sus propósitos. El obrar de Dios en usted traerá bendición. La bendición es un resultado de su obediencia, y de experimentar a Dios obrando en medio de su congregación.

¿Quién sabe lo que puede significar, en su iglesia, la visita de un extraño solitario? Formule a esa persona algunas preguntas acerca de lo que Dios está haciendo allí donde ella está. Entonces usted sabrá cómo adecuar su vida para ser un instrumento de Dios, de modo que Dios pueda realizar lo que él quiere. Cuando comience a ver a Dios moviéndose, ajuste su vida, y respóndale. Hay otros dos factores, que resultan importantes al responder a la invitación de Dios.

Cuando Dios Habla...

Cuando Dios le revela lo que él está haciendo es el momento en que usted necesita responder. El habla cuando está a punto de realizar sus propósitos. Eso lo vemos confirmado a través de la totalidad de las Escrituras. Tenga presente, no obstante, que el cumplimiento de su obra puede proyectarse a un tiempo muy distante. El hijo de Abraham nació veinte años después de que Dios hiciera la promesa.

El preciso momento cuando Dios viene a usted es el momento de responder. Usted necesita comenzar a ajustar su vida a él. Quizá sea necesario que de alguna manera se prepare para lo que él va a hacer a través de usted.

Lo Que Dios Comienza...

Cuando Dios le dijo al profeta Isaías: "Yo hablé, y yo haré que suceda. Lo he planeado y también lo haré" (Isa. 46:11), estaba confirmando que lo que Dios comienza, él lo completa. Con anterioridad advertía al pueblo de Dios: "Ciertamente será como lo he pensado, y se realizará como lo he decidido... Porque Jehová de los Ejércitos lo ha decidido; ¿quién lo invalidará? Su mano está extendida; ¿quién la hará volver atrás? (Isa. 14:24, 27). Dios dice que si en alguna oportunidad él anticipa a su pueblo lo que está por hacer, es como si hubiese sido hecho, él mismo lo llevará a cabo. (Ver también 1 Rey. 8:56 y Fil. 1:6.)

Dios garantiza que sucederá lo que él dice. Esto tiene enormes implicancias, tanto para los creyentes individualmente como para la iglesia. Cuando vamos a Dios, para saber lo que está por hacer en el lugar donde estamos, también vamos con la certeza de que aquello que él nos señala como su propósito, ciertamente sucederá.

Quizá usted no esté muy de acuerdo con lo que acabo de decir. Esté siempre seguro de fundamentar su entendimiento de las cosas en las Escrituras, y no únicamente en su opinión personal o su experiencia. A través de la historia muchos han dicho que recibieron un mensaje del Señor, y luego no se cumplió. No podemos considerar válidas estas experiencias para determinar el alcance de nuestro conocimiento de Dios. Según las Escrituras, Dios cumple lo que se propone.

RESUMEN

Dios toma la iniciativa de integrar a los suyos con él en su obra. Lo hace en base a su manejo de los tiempos, no el nuestro. El ya está obrando en nuestro mundo. Cuando le abre a usted los ojos espirituales, para que vea dónde él está obrando, esa revelación es su invitación a unirse a él. Usted sabrá dónde está obrando, cuando lo vea haciendo cosas que sólo Dios puede hacer. Cuando Dios le revela a usted su obra, es el momento en que él quiere que comience a ajustarse a él y a su obrar. Dios garantiza que cumplirá lo que se propone hacer.

Otra realidad, relacionada con la invitación de Dios, está estrechamente vinculada con otra que se relaciona con su hablar. En realidad ambas son inseparables. Suceden juntas. Varios de los siguientes capítulos describirán más ampliamente la manera de saber cuándo Dios le está hablando. Al leerlos permítale a Dios tener un tiempo para enseñarle a reconocer su voz.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Piense acerca de las cosas que únicamente Dios puede hacer. Dedique un tiempo para estar con el Señor, revisando su pasado. ¿Hay oportunidades en que Dios le mostró que estaba actuando, y que usted no las tuvo en cuenta? ¿Hay algo en lo

cual Dios ha estado tratando de hacerle partícipe, pero que usted se ha estado negando a unirse a él? ¿Le habló en el transcurso de este capítulo, con respecto a la actividad de él alrededor de usted? Pregúntele al Señor cómo quiere que usted responda a lo que él le revela. Agradézcale por el privilegio de ser su siervo o su sierva. Confiésele que se unirá a él en el momento en que él le revele con claridad lo que está haciendo.

10

El que es de Dios escucha las palabras de Dios.

Por esta razón vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios. Juan 8:47

DIOS HABLA A SU PUEBLO

Si hay algo que resulta claro de la lectura de la Biblia, es esto:

Dios habla a su pueblo. Habló a Adán y Eva en el huerto del Edén. Habló a Abraham y a los otros patriarcas. Dios habló a los jueces, reyes y profetas. Dios estaba en Cristo Jesús hablando a los discípulos. Dios habló a la iglesia de los primeros tiempos, y habló a Juan en la isla de Patmos, en Apocalipsis. Dios en verdad habla a su pueblo y prepárese, porque él le hablará a usted también.

Hace algunos años, al terminar de hablar a un grupo de pastores jóvenes, un pastor me llamó aparte y me dijo: "Le prometí a Dios que nunca, nunca más, escucharía a un hombre como usted. Usted habla como si Dios fuera real y personal y como si Dios le hablara. Sencillamente detesto eso."

Le pregunté: "¿Tiene algún problema con que Dios hable con usted?" Tomamos tiempo para conversar. Al rato, estábamos ambos de rodillas. El estaba llorando y agradeciéndole a Dios que le hubiera hablado. No permita que nadie 1e intimide con respecto a escuchar a Dios.

Un aspecto sumamente importante relacionado con comprender y experimentar a Dios, es el saber claramente cuándo Dios está hablando. ¡Si el creyente no sabe cuándo Dios está hablando tiene problemas en el fundamento mismo de su vida cristiana! En los capítulos siguientes centraremos nuestra atención en la manera en que Dios habla a través del Espíritu Santo para revelarse él mismo, sus propósitos y sus caminos. Analizaremos maneras en que Dios habla a través de la Biblia, la oración, las circunstancias, la iglesia u otros creyentes. Leamos algo de lo que dice la Biblia acerca de Dios hablando con su pueblo.

Dios, habiendo hablado en otro tiempo muchas veces y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por el Hijo (Heb. 1:1, 2).

Pero el Consolador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que yo os he dicho (Juan 14:26).

Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir (Juan 16:13).

El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por esta razón vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios (Juan 8:47).

DIOS HABLO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento, Dios habló muchas veces y de diferentes maneras. Habló por medio de:

- ángeles (Gén. 16)
- visiones (Gén. 15)
- sueños (Gén. 28:10-19)
- el empleo de Urim y Tumim (Exo. 28:30)
- acciones simbólicas (Jer. 18:1-10)
- un silbo apacible (1 Rey. 19:12)
- señales milagrosas (Exo. 8:20-25)
- y otros medios

La realidad de que Dios hablaba a las personas es mucho más importante que la manera en que hablaba. Cuando él hablaba la persona sabía que era Dios quien estaba hablando, y sabía lo que decía. Yo veo cuatro factores determinantes en cada oportunidad en que Dios habló en el Antiguo Testamento. Un ejemplo lo constituye la experiencia de Moisés con la zarza ardiente en Exodo capítulo 3.

Cuando Dios hablaba, generalmente era algo exclusivo con esa persona. Moisés no tenía antecedentes de experiencias con una zarza ardiente. El no podía decir: "Esta es mi experiencia con la zarza ardiente. Mis padres Abraham, Isaac y Jacob tuvieron las suyas, y esta es la mía." No existieron otras experiencias de Dios hablando de esa manera. Fue única.

Dios quiere que nuestra experiencia con él y su voz sean personales sólo para nosotros. Quiere que lo busquemos en una relación más personal que el vernos dependiendo de alguna técnica o método. La clave no está en cómo habló Dios, sino en que habló. Eso no ha cambiado. El hablará a su pueblo en la actualidad, y la manera en que él hable no tendrá tanta importancia como la realidad de que verdaderamente él lo hace

Cuando Dios hablaba, la persona estaba segura de que se trataba de Díos. Debido a lo singular de la manera en que Dios le habló a Moisés, no había dudas en Moisés acerca de que se trataba de Dios. Las Escrituras dan testimonio que Moisés no tuvo dificultad en entender que su encuentro era con Dios, el "YO SOY EL QUE SOY" (Exo. 3:14). El confió en Dios, le obedeció y experimentó que Dios respondía tal como él mismo dijo que lo haría. Ahora bien, ¿podía Moisés probar racionalmente, ante otra persona, que él había oído a Dios hablar a través de un arbusto encendido? Todo lo que podía hacer Moisés era testificar de los resultados de su encuentro con Dios. Únicamente Dios podía hacer que su pueblo supiera que la palabra que le dio a Moisés era la palabra del Dios de sus padres y también Dios de ellos.

Cuando a Gedeón le faltó seguridad, Dios, en su benevolencia, se reveló más claramente. La primera vez que pidió una señal, Gedeón preparó un sacrificio. "Entonces el ángel de Jehová extendió el cayado que tenía en la mano, y con la punta tocó la carne y los panes sin levadura, y subió fuego de la peña, que consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista. Dándose cuenta Gedeón de que era el ángel de Jehová, exclamó: 'Ay, Señor Jehová! ¡Pues he visto cara a cara al ángel de Jehová!" (Jue. 6:21, 22). Gedeón estaba seguro de que Dios había hablado.

Cuando Dios hablaba, la persona sabía lo que Dios decía. Moisés sabía lo que Dios le estaba indicando que hiciera. Sabía de qué manera Dios quería obrar a través de él. Por eso Moisés interpuso tantas objeciones. El sabía exactamente lo que Dios pretendía. Esto tiene aplicación a Moisés, y también se aplica a Noé, Abraham, José, David, Daniel y otros. Dios no utilizó acertijos. El presentó un mensaje claro.

Cuando Dios hablaba, ese constituía el encuentro con él. Moisés podría haber cometido la torpeza de decir: "Qué maravillosa experiencia la de la zarza ardiente. Espero que todo esto me lleve a un encuentro con Dios!" ¡Este era, concretamente, el encuentro con Dios! Cuando Dios le revela una verdad, cualquiera sea el medio utilizado, ese es un encuentro con él. Se trata de una experiencia de la presencia y obra de Dios en su vida. El es el único que puede hacer que usted experimente su presencia o que oiga su voz.

Encontramos este patrón de la manera de hablar de Dios a través de todo el Antiguo Testamento. El método que él utilizó fue diferente de una persona a otra. Lo importante es que:

- Dios habló con los suyos en maneras únicas y singulares.
- Esas personas sabían que se trataba de Dios.
- Ellas entendían lo que él decía.

Cuando Dios le habla por el Espíritu Santo, a través de la Biblia, la oración, las circunstancias, y la iglesia, usted sabe que se trata de Dios, y entenderá lo que él está diciendo. Cuando Dios le habla, ese es un encuentro con Dios.

DIOS HABLO EN LOS EVANGELIOS

En los Evangelios, Dios habló a través de Jesús, su Hijo. El Evangelio según Juan comienza diciendo: "En el principio era el

Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Juan 1:1, 14). Dios se hizo carne en la persona de su Hijo Jesucristo. (Ver también 1 Jn. 1:1-4.)

Habría sido necio de parte de los discípulos decir: "Jesús, es maravilloso conocerte; pero lo que realmente nos gustaría es conocer al Padre." No obstante, Felipe llegó a decir: "Señor, muéstranos el Padre, y nos basta" (Juan 14:8).

A esto, Jesús respondió: "Tanto tiempo he estado con vosotros, Felipe, ¿y no me has conocido? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices tú: 'Muéstranos el Padre'? ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí hace sus obras" (Juan 14:9, 10). Cuando Jesús hablaba, el Padre estaba hablando a través de él. Cuando Jesús hacía un milagro, el Padre estaba haciendo su obra a través de Jesús.

Tan ciertamente como Moisés estuvo cara a cara con Dios en la zarza ardiente, los discípulos estuvieron cara a cara con Dios en su relación personal con Jesús. Su encuentro con Jesús, era un encuentro con Dios. Algo dicho por Jesús era, concretamente, algo dicho por Dios.

En los relatos de los Evangelios Dios estaba en Cristo. Dios hablaba a través de Jesús. Cuando los discípulos escuchaban a Jesús, estaban escuchando a Dios. Cuando Jesús hablaba, era un encuentro con Dios.

DIOS HABLO EN EL LIBRO DE LOS HECHOS, Y SIGUE HABLANDO HOY

Cuando pasamos de los Evangelios al libro de Los Hechos y de allí al momento presente, a menudo cambiamos totalmente de actitud. Vivimos como si Dios hubiera dejado de hablar en forma personal con los suyos. No nos damos cuenta de que un encuentro con el Espíritu Santo es un encuentro con Dios. Dios habló claramente a su pueblo en el libro de Los Hechos. El habla claramente con nosotros en la actualidad. Desde el tiempo de Los Hechos hasta hoy, Dios ha estado hablando con los suyos a través del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo hace residencia en la vida del creyente. "Sois templo de Dios, y... el Espíritu de Dios mora en vosotros" (1 Cor. 3:16). "Vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que mora en vosotros, el cual tenéis de Dios" (1 Cor. 6:19).

Porque siempre está presente en un creyente, él puede hablarle a usted con toda claridad en cualquier momento y de la manera que él quiera.

Dios habla a través del Espíritu Santo. A medida que el Espíritu Santo le revele a Cristo, le enseñará a usted todas las cosas, le hará recordar las cosas que Jesús dijo, le guiará a toda verdad, le dirá lo que él oye decir al Padre, le dirá las cosas que han de venir y glorificará a Cristo.

¿Habla Dios, realmente, a los suyos hoy? ¡Sí! ¿Le revelará él dónde está obrando cuando quiera utilizarle? ¡Sí! Dios no ha cambiado. El aún habla a su pueblo. Si usted tiene problema para oír cuando Dios habla, tiene un problema en la raíz misma de su experiencia cristiana.

¿COMO PUEDO SABER CUANDO HABLA DIOS?

El pecado nos ha afectado de tal modo (Rom. 3:10, 11) que usted y yo no podemos entender la verdad de Dios, a menos que el Espíritu Santo nos la revele. El es nuestro Maestro. Cuando él le enseñe a usted la Palabra de Dios, escuche con atención, y respóndale. Al orar observe, para determinar la manera en que él utiliza la Palabra de Dios a fin de confirmar en su corazón un mensaje de Dios. Preste atención a lo que él está haciendo a su alrededor y en sus circunstancias. El Dios que habla con usted cuando ora, y el Dios que habla con usted a través de las Escrituras, es el Dios que está obrando a su alrededor.

Dios habla por el Espíritu Santo, a través de la Biblia, la oración, las circunstancias y la iglesia, para revelarse él, sus propósitos y sus caminos. En los capítulos siguientes consideraremos estas maneras a través de las cuales Dios habla. Sin embargo, yo no puedo darle una fórmula, diciendo que esa es la manera en que usted puede determinar cuándo Dios le está hablando. Le compartiré lo que dice la Biblia:

Las evidencias que encontramos en las Escrituras deben servirle de estímulo en esto. En la Biblia, cuando Dios en su soberanía eligió comunicarse con una persona, esa persona no tenía duda en cuanto a que se trataba de Dios y entendía lo que Dios le decía. Cuando Dios le hable usted podrá saber que se trata de él, y entenderá con toda claridad lo que le está diciendo. En Juan 10:2-4, y 14, Jesús dijo: “El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.., y las ovejas le siguen, porque conocen su voz... Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen.”

La clave para conocer la voz de Dios no es una fórmula. No es un método a seguir. Conocer la voz de Dios es algo que surge de una íntima relación de amor con Dios. Por eso, aquellos que no tienen esa relación (los que “no son de Dios”) no pueden oír lo que Dios dice (Juan 8:47). Necesitará estar atento para ver la manera muy particular en que Dios quiere comunicarse con usted. No tendrá ninguna muleta, dependerá única y exclusivamente de Dios. La relación que tenga con él es de suma importancia.

La Clave para Conocer la Voz de Dios: Una Relación de Amor

Una íntima relación de amor con Dios constituye la clave para reconocer su voz, para oír cuando él habla. Usted llega a reconocer su voz, a medida que lo experimenta a él en una relación de amor. A medida que Dios habla y usted responde, llegará a reconocer su voz cada vez con mayor claridad. Algunas personas intentan saltear la relación de amor. Algunos buscan una señal milagrosa, o intentan descansar en una ‘fórmula” o en una serie de pasos para descubrir la voluntad de Dios. Sin embargo, no existe sustituto para la íntima relación con Dios.

No se trata de una señal milagrosa. En las Escrituras algunas veces Dios dio una señal milagrosa, para asegurarle a la persona que la palabra provenía de él. Un ejemplo de esto es Gedeón (Jue. 6). Pedir a Dios una señal puede ser una indicación de incredulidad, como en el caso de Gedeón. Dios ya había enviado fuego de las piedras para consumir un sacrificio, y aun las piedras sobre las cuales estaban. Sin embargo, en su incredulidad

Gedeón pidió otra señal. El “poner un vellón” como hizo Gedeón, refleja incredulidad o falta de disposición a confiar en la respuesta de Dios.

Cuando los escribas y fariseos le pidieron a Jesús una señal milagrosa, Jesús los condenó como “una generación malvada y adúltera” (Mat. 12:38, 39). Ellos eran tan pecadores y estaban tan centrados en sí mismos que ni siquiera reconocieron que Dios estaba en medio de ellos. (Luc. 19:41-44.) No sea usted como esa generación malvada y adúltera al buscar señales milagrosas para convalidar una palabra recibida de Dios.

No se trata de una fórmula. Una “fórmula correcta” tampoco es la manera de escuchar la voz de Dios. Moisés oyó a Dios hablar a través de la zarza ardiente. Si Moisés hubiese vivido en nuestros tiempos, habría sentido la tentación de escribir un libro acerca de Cómo conocer la voz de Dios en zarzas ardientes. Como resultado, todo el mundo andaría tratando de encontrar su zarza ardiente.

Pero, un momento, ¿cuántas otras zarzas ardientes como la que experimentó Moisés, existieron? Ninguna. Dios no quiere que se convierta en un experto en la utilización de una fórmula. Quiere una íntima relación de amor con usted. Quiere que dependa exclusivamente de él. Oír a Dios no depende de un método ni de una fórmula, sino de una relación.

No se trata de creer que uno recibirá lo que afirma. Algunas personas tienen la costumbre de abrir sus Biblias, tomar un versículo que quieren utilizar y afirmar que tienen una palabra de Dios para ese momento. Usted podrá preguntar: “No

puedo yo recibir una palabra de Dios a través de la Biblia?" ¡Sí, usted puede! Pero únicamente el Espíritu Santo puede revelarle cuál verdad de las Escrituras constituye una palabra de Dios para una circunstancia específica. Ese es un enfoque muy humano (o centrado en uno mismo). Aun cuando la circunstancia sea similar a la suya, únicamente Dios puede revelarle a usted su palabra para la circunstancia que está viviendo.

También es necesario que tenga mucho cuidado en cuanto a afirmar que tiene una palabra o un mensaje de Dios. Afirmar que uno tiene un mensaje de Dios es algo serio. Si ha recibido un mensaje de Dios, debe continuar en esa dirección hasta que se cumpla (aunque como Abraham, deba esperar veinticinco años). Si afirma que ha recibido un mensaje de Dios y no es cierto, usted está sujeto a juicio como falso profeta: "Puedes decir en tu corazón: ',Cómo discerniremos la palabra que Jehová no ha hablado? Cuando un profeta hable en el nombre de Jehová y no se cumpla ni acontezca lo que dijo, ésa es la palabra que Jehová no ha hablado. Con soberbia la habló aquel profeta; no tengas temor de él" (Deut. 18:21, 22).

En el Antiguo Testamento, la pena que prescribía la ley para un falso profeta era la muerte (Deut. 18:20). Era, sin duda, una trasgresión muy seria. No tome usted livianamente un mensaje o una palabra de Dios.

No es simplemente una cuestión de puertas abiertas o cerradas. Algunas personas intentan escuchar la voz de Dios y conocer su voluntad, únicamente a través de las circunstancias. Oigo a muchos decir cosas como: "Señor, realmente quisiera conocer tu voluntad. Quiero que me detengas si estoy equivocado, y que me bendigas si estoy bien." Otra versión de esto mismo sería:

"Señor, yo continuaré en esta dirección. Te pido que si no es tu voluntad, vea las puertas cerradas." El único problema es que yo no veo esto como un modelo en ningún lugar de las Escrituras. Dios, efectivamente, utiliza las circunstancias para hablarnos. Pero a menudo esto podrá desorientarnos si es nuestra única manera de determinar las indicaciones de Dios.

Vemos el caso en el capítulo 16 del libro de Los Hechos donde Pablo trató de entrar en Asia y Bitinia, y el Espíritu Santo no se los permitió. Sin embargo, no se trata de un simple caso de buscar puertas abiertas o cerradas. Pablo dependía de la oración y el consejo compartido de aquellos que con él viajaban. Al buscar las indicaciones del Señor, el Espíritu Santo les decía repetidamente que no fueran, que esperaran. Entonces, cuando se presentó la visión del varón macedonio, el Espíritu Santo confirmó que esa era la dirección de Dios para el trabajo misionero de ellos.

La Palabra de Dios es nuestra guía. El modelo o patrón que veo en las Escrituras es que Dios siempre da una dirección para encaminarle. Quizá él no le diga todo lo que quiera saber en el principio, pero le dirá todo lo que necesita saber para que usted inicie sus ajustes necesarios antes de dar el primer paso de obediencia. Su tarea es esperar hasta que el Señor le dé instrucciones. Si usted comienza a "hacer" antes de tener una indicación de Dios, lo más probable es que se equivoque.

No se puede permitir el lujo de ser guiado solamente por la experiencia o tomar como guía una tradición, un método o una fórmula. Hay personas que confían en estas formas de proceder, porque resultan fáciles. Hacen lo que les place y asignan todo el peso de la responsabilidad a Dios. Si se equivocan, él debe intervenir para detenerlos. Si cometen un error, lo culpan a él. Si quiere conocer la voz y la voluntad de Dios debe poner el tiempo y el esfuerzo para cultivar una relación de amor con él. ¡Eso es lo que él quiere!

Dios le ama. El quiere tener una íntima relación con usted. Quiere que usted dependa únicamente de él cuando está buscando una palabra o un mensaje. Quiere que usted aprenda a escuchar su voz y a conocer su voluntad. Su relación con él es la clave para escuchar cuando Dios le habla. Si usted no tiene aun esa clase de relación con Dios, considere orar así: Dios, te pido que pueda llegar a una relación tal contigo que cuando tú hables, yo pueda oír y responder."

La Misión del Espíritu Santo

Como consecuencia del pecado, "No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se apartaron, a una fueron hechos inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" (Rom. 3:11, 12). Es imposible para nosotros conocer o entender verdades espirituales, si no existe la acción de Dios en nuestras vidas. Las verdades espirituales, únicamente pueden ser reveladas por Dios:

Cosas que ojo no vio ni oído oyó, que ni han surgido en el corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero a nosotros Dios nos las reveló por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios...nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente (1 Cor. 2:9-12).

El Espíritu Santo tiene la misión de revelar a los creyentes las verdades espirituales. El Espíritu Santo es llamado el "Espíritu de verdad" (Juan 14:17; 15:26; 16:13). Jesús dijo acerca del Espíritu Santo: "El os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que yo os he dicho" (Juan 14:26). El os guiará a toda la verdad; pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo hará saber' (Juan 16:13, 14).

¿QUE ES UN ENCUENTRO CON DIOS?

Cuando en el Antiguo Testamento Dios le habló a Moisés y a otros, esos acontecimientos eran verdaderos encuentros con Dios. Para los discípulos un encuentro con Jesús era un encuentro con Dios. Del mismo modo es para usted, un encuentro con el Espíritu Santo es un encuentro con Dios.

Ahora que tenemos el Espíritu Santo, él es quien nos guía a toda verdad y nos enseña todas las cosas. Usted entiende las verdades espirituales porque el Espíritu Santo está obrando en su vida. No puede entender la Palabra de Dios, a menos que el Espíritu de Dios se la enseñe. Cuando está frente a la Palabra de Dios, el Autor en persona está presente para instruirle. Nunca es usted quien descubre la verdad; la verdad se revela. Cuando el Espíritu Santo le revela verdad, no es que lo está llevando a un encuentro con Dios. ¡Eso es un encuentro con Dios!

Responda Inmediatamente

Cuando Dios le hablaba a Moisés, lo que éste hacía inmediatamente después era determinante. Cuando Jesús les hablaba a los discípulos, lo que ellos hacían después era determinante. Lo que usted hace, inmediatamente después de que el Espíritu de Dios le habla a través de su Palabra, es determinante. Nuestro problema es que cuando el Espíritu de Dios nos habla, nos enredamos en una larga discusión con él acerca de lo adecuado de sus directivas.

Moisés se enredó en una prolongada discusión con Dios y eso lo limitó por el resto de su vida (Exo. 3:11 a 4:13). A causa de sus objeciones, Dios le puso a Aarón como su vocero. Moisés tuvo que hablar al pueblo a través de su hermano Aarón (Exo. 4:14-16). Aarón fue quien fabricó el becerro de oro para el pueblo rebelde. Aarón y Miriam, se levantaron en oposición al liderazgo de Moisés. Moisés pagó un alto precio por discutir con Dios.

Yo le desafío a que preste atención a aquello que Dios le haya estado diciendo repetidas veces. Si Dios habla, y usted oye pero no responde, podrá llegar un momento en que ya no oiga su voz. La desobediencia puede llevar a un “hambre... de oír las palabras de Jehová” (Amós 8:11, 12).

Cuando Samuel era un niño, Dios comenzó a hablarle. Las Escrituras dicen que “Samuel crecía, y Jehová estaba con él y no dejaba sin cumplir ninguna de sus palabras” (1 Sam. 3:19). Sea usted como Samuel. No permita que ninguna de las palabras del Señor deje de traer como resultado que usted ajuste su vida a lo que Dos le dice. Entonces, Dios hará en y a través de usted, todo lo que él quiere hacer.

En Lucas 8:5-15 encontramos la parábola del sembrador y las semillas, que relatara Jesús. La semilla que cayó en buena tierra representaba a quienes oían la palabra de Dios, la retenían y producían fruto. Dijo Jesús: “Mirad, pues, cómo oís; porque a cualquiera que tenga, le será dado, y a cualquiera que no tenga, aun lo que piense tener le será quitado” (Luc. 8:18). Si usted oye la Palabra de Dios y no la aplica para producir fruto en su vida, aun lo que usted cree que tiene le será quitado. ¡Tenga cuidado de cómo escucha a Dios! Decida ahora que cuando el Espíritu de Dios le hable, usted hará lo que él le diga.

Dios Habla con un Propósito

Por lo general queremos que Dios nos hable, dándonos un pensamiento devocional que nos haga sentirnos bien todo el día. Si usted quiere que el Dios del universo le hable, debe estar dispuesto, o dispuesta, a que él le revele lo que está haciendo en el lugar donde usted está. En la Biblia, por lo general, no se ve a Dios presentándose a un ser humano simplemente para conversar. Siempre tiene un propósito. Cuando Dios le habla a usted a través de la Biblia, la oración, las circunstancias, la iglesia, o de alguna otra manera, él tiene en mente un propósito para su vida.

Cuando Dios le habló a Abraham (Gén. 12), ¿qué tenía Dios en mente? Estaba por comenzar a formar una nación. Observe usted la manera en que Dios manejó los tiempos. ¿Por qué razón le habló Dios a Abraham en ese momento? Porque era en ese momento, que Dios quería comenzar a formar una nación. Tan pronto como Abraham supo lo que Dios tenía en mente hacer, tuvo que adecuar su vida a Dios. Debió hacer caso, inmediatamente, de lo que Dios le dijo.

Dios Habla en el Momento Apropiado

El momento en que Dios le habla es precisamente el momento en que él quiere que usted responda. Algunos creemos que tenemos un par de meses para pensarlo, y decidir si verdaderamente es el tiempo de Dios. El momento en que Dios le habla, ese es el tiempo de él. Por eso él decide hablar cuando lo hace. El habla a sus siervos cuando está listo para avanzar. De no ser así, no hablaría. Cuando Dios entra en la corriente de su vida, el tiempo de su respuesta es fundamental, es determinante. Cuando Dios le habla, usted necesita creerle y confiar en él.

¿Cuánto tiempo transcurrió desde el momento en que Dios le habló a Abram (luego llamado Abraham) hasta que nació Isaac, el hijo de la promesa? Veinticinco años. ¿Por qué esperó Dios veinticinco años? Porque le requirió a Dios veinticinco años el formar a un padre apropiado para Isaac. El principal interés de Dios estaba no tanto en Abram, sino en una nación. La calidad del padre sería determinante para la calidad de todas las generaciones que le siguieran. Como es el padre, así son las próximas generaciones inmediatas. Dios se tomó tiempo para convertir a Abraham en un hombre de carácter firme. Abram debía comenzar inmediatamente a adecuar su vida a Dios. No podía esperar hasta que naciese Isaac, y entonces tratar de convertirse en la clase de padre que Dios quería que fuera.

Dios habla cuando tiene en mente un propósito para su vida. Es tan natural en nosotros la tendencia a pretender una respuesta pronta, que dejamos de lado la palabra o el mensaje de Dios antes que él haya tenido tiempo para desarrollar nuestro carácter. Cuando Dios habla, él tiene en mente un propósito para su vida. El momento en que él habla es el momento en que usted necesita comenzar a responderle. Cuando Dios le habla usted debe responder inmediatamente, ajustando su vida a él, a sus propósitos y a sus caminos. El momento en que Dios habla es el tiempo de Dios.

DIOS AJUSTA SU CARACTER CON LA MISION QUE LE ASIGNA

Cuando Dios habla con el propósito de asignarle una misión, usted necesita confiar en lo que Dios está haciendo. El sabe exactamente lo que está haciendo en y a través de su vida. No descarte cosas que Dios puede estar diciéndole, simplemente porque no concuerdan con lo que usted quiere oír. Cuando Dios llamó a Abram, le dijo: "Te bendeciré y engrandeceré tu nombre" (Gén. 12:2). Eso significa: "Voy a desarrollar tu carácter, para que concuerde con tu misión. Nada más trágico que encontrarnos con un carácter "pequeño" frente a una misión grande. Muchos de nosotros no queremos prestar atención a nuestro carácter; solamente queremos que Dios nos asigne una misión grande.

Supongamos que un pastor está esperando que una iglesia grande Lo invite a ser su pastor. En eso lo llaman de una iglesia pequeña y le dicen: "Quisiera venir a trabajar medio tiempo y ayudarnos en este pequeño pueblo del interior del país?"

"Por ahora no" responde. Y piensa: Estoy esperando que Dios me asigne una misión. Después de tanto estudiar, no puedo perder el tiempo en un trabajo secular y dedicar medio tiempo a la iglesia, cuando podría dedicar tiempo completo. Yo creo que merezco algo más importante que eso. Yo ya pagué mi "derecho de piso"

¿Comprende usted cuán centrado en uno mismo es ese punto de vista? El razonamiento humano no le brindará a usted la perspectiva de Dios. Si no puede ser fiel en lo poco, Dios no le asignará una misión mayor. Quizá él quiera ajustar su vida y su carácter a través de pequeñas misiones, a fin de prepararle así para otras mayores. Allí es donde Dios comienza a obrar. Cuando usted ajusta su vida a lo que Dios está haciendo y comienza a obedecerlo, llega a conocerlo por experiencia. Este es el objetivo del obrar de Dios en su vida: que usted llegue a conocerlo.

¿Quiere experimentar a Dios obrando poderosamente en su vida, y a través de ella? Pues entonces, ajuste su vida a Dios en esa clase de relación, en la cual lo sigue dondequiera que él le conduzca, aun en una misión que parece pequeña o insignificante. ¿No preferiría usted oír: "Bien, siervo bueno y fiel. Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor" (Mat. 25:2 1)?

Ahora bien, quizá usted pregunte: ",Debo dar por sentado que un pedido como el que recibió el pastor recién mencionado, por ser una misión pequeña automáticamente viene de Dios?" No. Ya sea que a su juicio se trate de una misión grande o pequeña, usted siempre tendrá que descubrir si es de Dios o no. No obstante, siempre debe dejar que Dios se lo diga. No desestime una misión, grande o pequeña, en base a sus ideas preconcebidas. Recuerde: usted lo sabrá a través de su relación con Dios. No intente saltear esta relación.

Conozco a personas que no estarían dispuestas a renunciar a un día de pesca o a un partido de fútbol por nada del mundo. Dicen que quieren servir a Dios, pero sistemáticamente eliminan de su vida todo aquello que pudiera interponerse a sus propios planes. Están tan centrados en sí mismos, que no alcanzan a reconocer los momentos en que Dios viene a ellos.

Si usted está centrado en Dios, ajustará sus circunstancias con lo que Dios quiera hacer. El tiene todo el derecho de interferir en su vida e interrumpir sus planes. El es Señor. Cuando usted se rindió a él como Señor, le dio el derecho de servirse de su vida, en cualquier momento que él quisiera.

Supongamos que cinco de cada diez veces en que el Señor tuviera una tarea para hacer, el siervo le dijera: "Lo siento. Eso no está en mi agenda." ¿Qué cree usted que haría el Señor? El Señor disciplinaría al siervo. Si el siervo no respondiera a la disciplina, tarde o temprano descubriría que su Señor ya no viene a encargarle tareas o misiones.

Probablemente usted esté diciendo: "Cuánto desearía poder experimentar al Señor obrando a través de mí, como Juan (o como María)!" Pero cada vez que Dios viene a Juan, Juan ajusta su vida a él y le obedece. Cuando Juan fue obediente en las pequeñas misiones, Dios le asignó misiones más importantes.

Si usted no está dispuesto a ser fiel en lo poco, Dios no puede asignarle responsabilidades mayores. Dios siempre utiliza las misiones pequeñas para desarrollar el carácter. Dios siempre desarrolla el carácter para que éste corresponda a la misión que él encomienda. Si Dios tiene una gran misión para usted, necesita desarrollar su carácter para concordar con esa misión, antes de poder asignársela.

Cuando Dios le da directivas y usted las acepta y las entiende claramente, debe permitirle tomar a Dios todo el tiempo necesario para hacer de usted la clase de persona a la cual puede confiarle esa misión. No dé por sentado que el momento en que él le llama, usted está listo o lista para la misión. Considere el ejemplo de estos dos personajes bíblicos:

David. ¿Cuánto tiempo transcurrió entre el momento en que Dios (a través de Samuel) ungió a David como rey y el momento en que David ascendió al trono? Probablemente entre diez y doce años. ¿Qué estaba haciendo Dios en todo ese tiempo? Estaba edificando la relación de David con él (Dios). Tal el rey, tal la nación. No se puede saltear la formación del carácter.

Pablo. ¿Cuánto tiempo transcurrió entre el momento en que el Dios viviente llamó al apóstol Pablo en el camino a Damasco, y la salida de Pablo en su primer viaje misionero? Quizá unos diez o doce años. El centro de atención no se sitúa sobre Pablo; el centro de atención es Dios. Dios quería redimir a un mundo perdido, y quería comenzar a redimir a los gentiles a través de Pablo. Dios necesitaba de todo ese tiempo para preparar a Pablo para la misión.

Cuando Dios dedica tiempo para prepararle, ¿es solamente para beneficiarlo o beneficiaria a usted? No, no es para usted solamente, sino también para beneficio de aquellos a quienes quiere alcanzar a través de usted. Por amor a ellos permítase usted esa clase de relación con Dios como la que estamos considerando. Entonces, cuando él le asigne a una misión, él llevará a cabo todo lo que quiere en las vidas de aquellos a quienes usted alcanza.

DIOS DA DIRECTIVAS CONCRETAS

Algunos enseñan que Dios no da órdenes específicas, sino que nos impulsa a actuar, y que luego cada uno, razonando con la mente que Dios mismo le dio, trata de interpretar hacia dónde ir. Esto implica que un cristiano siempre piensa acertadamente y de acuerdo con la voluntad de Dios. Esa forma de pensar no tiene en cuenta que la antigua naturaleza está en guerra constante con la naturaleza espiritual (ver Rom. 7). Nuestros caminos no son los caminos de Dios (ver Isa. *55:8).* Únicamente Dios puede darle la clase de directivas concretas y específicas que le permitan a usted llevar a cabo sus propósitos en la forma como él quiere.

Después que Dios le hablara a Noé con respecto a construir un arca, Noé sabía las dimensiones, los materiales a utilizar y la manera en que debía construirse. Cuando Dios le habló a Moisés acerca de la construcción del tabernáculo, fue sumamente específico en cuanto a los detalles. Cuando Dios se hizo carne en la persona de Jesucristo, les dio instrucciones específicas a sus discípulos: dónde ir, qué hacer, cómo responder.

Pero, ¿qué pasó cuando Dios llamó a Abraham (Abram) y le dijo: “Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Gén. 12:1). Ese llamado no era muy específico. Requería fe. Pero Dios sí le había dicho: “(yo) te mostraré.” Dios siempre le dará las suficientes indicaciones concretas, como para realizar ahora, lo que él quiere que usted haga. Si necesita más indicaciones, él se las da cuando considera que es el momento apropiado. En el caso de Abraham, Dios le dijo, más adelante, acerca del hijo que le nacería, del número de sus descendientes, del territorio que habitarían y que ellos serían esclavos y luego serían liberados.

El Espíritu Santo también hoy da directivas claras. Dios es personal. El quiere involucrarse de manera íntima en su vida, y le dará indicaciones claras para vivir. Usted podrá decir: “Esa no ha sido mi experiencia.” Pero usted necesita llevar su experiencia a la altura de la Palabra de Dios, y no rebajar los caminos de Dios a fin de hacerlos coincidir con su experiencia.

Si no tiene instrucciones claras de parte de Dios, con respecto a determinado asunto, ore y espere. Aprenda la paciencia. Dependa de los tiempos establecidos por Dios. El determina los tiempos siempre de la manera mejor y correcta. No se apresure. El puede estar reteniendo sus indicaciones para hacer que usted lo busque más intensamente. No intente saltear la relación para ocuparse más pronto del “hacer”. Dios está más interesado en una relación de amor con usted, de lo que está por aquello que usted pueda hacer para él.

Frecuentemente me preguntan: “¿Cómo puedo saber si la palabra o el mensaje que recibo es de Dios, de mis propios deseos egoístas, o de Satanás?” Algunos se ocupan demasiado, estudiando las estrategias de Satanás, a fin de poder interpretar aquello que pudiera ser un engaño de él. Yo no hago eso. Estoy decidido a no poner el centro de atención en Satanás. Está derrotado. Aquel que me guía, el que en este momento está ejecutando su voluntad a través de mí, él es el Vencedor. La única manera en que Satanás puede afectar el obrar de Dios a través de mí, es cuando yo le creo a Satanás y dejo de creerle a Dios. Satanás siempre tratará de engañarle. Satanás no tiene la autoridad final para impedir lo que Dios se propone hacer.

La Real Policía Montada de Canadá, la famosa “montada”, capacita a un cuerpo especial de agentes para actuar contra la falsificación de billetes. Un estudiante jamás ve un billete falso. Saben que existe solamente un tipo de billete genuino de diez dólares. Estudian el billete genuino tan intensamente, que cualquier otro que no reúna sus condiciones es falso.

Es imposible imaginar todas las maneras en que se puede falsificar dinero. Pero los de la Policía Montada de Canadá no estudian la manera en que es posible falsificarlo. Ellos simplemente estudian lo genuino. Todo lo que no tenga sus características, es falso. Cuando usted se encuentre frente a lo que pudiera ser una instrucción a seguir, podrá preguntarse: ¿Se trata de Dios, de mí o de Satanás?” ¿Cómo puede usted prepararse, para determinar claramente lo que es una palabra o una indicación de Dios? Sugiero que usted conozca de tal manera los caminos de Dios, que si algo no tiene las características de Dios, usted pueda rechazarlo. Eso es lo que hizo Jesús en las tentaciones. En esencia, lo que Jesús dijo fue: “Yo sé lo que me estás diciendo, Satanás; pero esa no fue la última indicación que recibí del Padre. Las Escrituras dicen...” (ver Mat. 4:1-11). Jesús, no dio lugar a la discusión del tema con Satanás. Nunca lo analizó. Simplemente continuó haciendo aquello último que el Padre le dijo que hiciera, hasta que el Padre le indicara el próximo paso.

Al igual que el encuentro de Jesús con Satanás, la guerra espiritual que usted libra podrá incluir el estímulo a hacer algo que suene a bueno, pero que no es lo que Dios considera mejor, o lo que Dios quiere. Jesús sabía claramente cuál era su misión y de qué manera el Padre quería que la llevara a cabo. Cuando Satanás intentó llevar a Jesús por otro camino, ofreciéndole el “éxito instantáneo”, Jesús recordó la misión que el Padre le había encomendado y rechazó el falso consejo.

RESUMEN

Dios ha estado hablando permanentemente a su pueblo. Hoy él habla a través del Espíritu Santo. Para hablarle, el Espíritu Santo utilizará la Biblia, la oración, las circunstancias, y a otros creyentes. No obstante, el método no constituye la clave para conocer la voz de Dios. Usted aprende a conocer la voz de Dios a través de una íntima relación de amor que él ha iniciado. Dios puede elegir hablarle de una manera que sea exclusiva para usted. Puede usted estar seguro, sin embargo, de que él tiene todos los recursos para hacerle saber claramente que el mensaje que ha recibido es de él.

Cuando Dios le hable, lo hará con un propósito. Cuando lo hace, ese será el momento para que usted comience a ajustar su vida y su forma de pensar a él. Dios estará obrando en usted, a fin de ajustar su carácter y prepararlo para la misión que quiere asignarle. Permita que Dios tome todo el tiempo necesario para prepararle.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Tómese tiempo para estar con Dios en oración, y pensar acerca de aquellas ocasiones en que usted supo claramente que Dios le estaba hablando. Pídale a Dios que le dé percepción para conocer su voz.

Si usted no lleva un diario espiritual, le aconsejo que de aquí en adelante comience a registrar aquellas cosas que Dios le ha dicho en el pasado, y las cosas que le está diciendo ahora.

11

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, dice Jehová. Isaías 55:8

Muchas naciones vendrán y dirán: "Venid, subamos al monte de Jehová y a la casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros caminemos por sus sendas. "Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

Miqueas 4:2

DIOS REVELA SU PERSONA, SUS PROPOSITOS Y SUS CAMINOS

Dios habla a los suyos. Cuando él habla, ¿qué es lo que revela? A través del conjunto de las Escrituras, cuando Dios habló era para revelar algo con respecto a sí mismo, sus propósitos o sus caminos. Las revelaciones de Dios tienen como propósito llevarle a usted a una relación de amor con él.

DIOS SE REVELA A SI MISMO

Cuando Dios le habla por el Espíritu Santo, frecuentemente le está revelando algo acerca de sí mismo. Le estará revelando su nombre, su naturaleza y carácter: está revelándole su persona. Observe en los siguientes pasajes de las Escrituras lo que Dios reveló acerca de él.

Abram tenía 99 años cuando Jehová se le apareció y le dijo: "Yo soy el Dios Todopoderoso" (Gén. 17:1).

Jehová habló a Moisés diciendo: "Habla a toda la congregación de los hijos de Israel y dijes: 'Sed santos, porque yo, Jehová vuestro Dios, soy santo" (Lev. 19:1, 2).

"Porque yo, Jehová, no cambio;... Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis leyes y no las habéis guardado. ¡Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros!, ha dicho Jehová de los Ejércitos" (Mal. 3:6, 7).

Jesús dijo a los judíos: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre" (Juan 6:5 1).

Dios habla cuando quiere integrar a una persona a su trabajo. El se revela a sí mismo, a fin de ayudar a la persona a responder en *fe*. La persona puede responder mejor a las directivas de Dios cuando cree que Dios es quien dice que es, y cuando cree que Dios puede hacer lo que dice que hará.

Dios *se reveló* a Abram por su nombre: Dios Todopoderoso. Abram, con sus noventa y nueve años, necesitaba saber que Dios es todopoderoso (que podía realizar toda y cualquier cosa que quisiera), para *creer* que Dios le podía dar un hijo varón a pesar de su edad avanzada.

Dios le reveló a Moisés su naturaleza santa. Luego, a través de Moisés, Dios dijo que él era santo. Su pueblo tenía que creer que él era santo, para que respondieran siendo también ellos santos. De ello dependían sus vidas.

Dios le habló a Israel a través de Malaquías, y le reveló que él es inmutable y perdonador. Dios le reveló su naturaleza perdonadora, para que el pueblo pudiese creer que serían perdonados si volvían a Dios.

Jesús se reveló como "pan de vida" y fuente de vida eterna. Jesús reveló que él era la fuente de vida eterna para que los judíos pudiesen creer y responder a él y recibir vida.

Dios se revela para aumentar la fe que conduce a la acción. Usted tendrá que escuchar atentamente lo que Dios le revela acerca de él mismo. Esto desempeñará un papel fundamental, cuando usted llegue a la crisis de fe.

- Usted tendrá que creer que Dios es quien dice que es.
- Usted tendrá que creer que Dios puede hacer lo que dice qué hará.
- Usted tendrá que ajustar su forma de pensar, a la luz de esta convicción.
- Confiando que Dios comprobará ser quien dice ser, usted le obedece.
- Cuando usted obedece, Dios hace su obra a través de usted, y demuestra que él es quien dice ser.
- Entonces, conocerá a Dios por experiencia.
- Sabrá que él es quien dice ser.

Por ejemplo, ¿cuándo supo Abram que Dios es todopoderoso? Bien, mentalmente lo supo tan pronto como Dios lo dijo. Pero él llegó a conocer por experiencia a Dios como todopoderoso, cuando Dios hizo en su vida algo que sólo él podía hacer. Cuando Dios les dio a Abraham (de cien años de edad) y a Sara (de noventa años de edad) un hijo, Abraham supo que Dios era Todopoderoso.

DIOS REVELA SUS PROPOSITOS

Dios revela sus propósitos para que usted conozca lo que él planea hacer. Si usted ha de unirse a él, necesita saber lo que Dios está por hacer, o lo que ya está haciendo. Lo que usted tiene en sus planes hacer para Dios, no es importante. Lo que él tiene en sus planes hacer, allí donde usted está, es muy importante. Dios habla con un propósito.

Noé. Cuando Dios se presentó a Noé no le preguntó: “,Qué quieres hacer por mí?” El vino para revelar lo que estaba por hacer. Era mucho más importante saber lo que Dios estaba por hacer. En realidad, no importaba lo que Noé hubiera planificado hacer por Dios. Dios estaba a punto de destruir el mundo. Quería obrar a través de Noé, para llevar a cabo sus propósitos de salvar a un remanente de personas y de animales, a fin de volver a poblar la tierra.

Abram. Del mismo modo, Dios vino a Abram y le habló porque tenía un propósito. Se estaba preparando, para edificar una nación para sí. Dios estaba por cumplir sus propósitos a través de Abram.

Cuando Dios se preparó para destruir a Sodoma y Gomorra, no le preguntó a Abraham qué era lo que él quería, o qué tenía en sus planes hacer por Dios. Era de suma importancia para Abraham saber lo que Dios estaba por hacer. Dios le reveló su propósito.

Esta secuencia se repite a través de toda la Biblia: los jueces, David, los profetas, los discípulos y Pablo. Cuando Dios estaba por hacer algo, él tomaba la iniciativa, y se presentaba a sus siervos: “Así, nada hará el Señor Jehová sin revelar su secreto a sus siervos” (Amós 3:7). El hablaba para revelar sus propósitos y planes. Entonces él podía involucrar a esos siervos, y llevar a cabo sus propósitos a través de ellos.

Los propósitos de Dios versus *nuestros planes*. A menudo nos dedicamos a soñar lo que nosotros queremos hacer para Dios. Entonces, hacemos planes fundamentados en nuestras prioridades. Lo que es importante es aquello que Dios tiene en sus planes hacer donde nosotros estamos, y cómo él quiere llevarlo a cabo a través de nosotros. Vea lo que dicen las Escrituras, acerca de nuestros planes y propósitos: “Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre, y los pensamientos de su corazón, por todas las generaciones” (Sal. 33:10, 11). “Muchos planes hay en el corazón del hombre, pero sólo el propósito de Jehová se cumplirá” (Prov. 19:21).

Sus planes y propósitos deben ser los planes y propósitos de Dios, de lo contrario, usted no experimentará a Dios obrando a través de usted. Dios revela sus propósitos para que usted sepa qué es lo que él tiene en sus planes hacer. Entonces usted puede unirse a él. Los planes y propósitos de Dios prevalecerán. Serán cumplidos. El Señor frustra y desbarata los planes de las naciones y los propósitos de los hombres.

La planificación es una herramienta valiosa, pero nunca debe constituirse en un sustituto para Dios. La relación que usted lleve con Dios es mucho más importante para él que toda planificación que usted pueda realizar. Nuestro mayor problema, al planificar, es que planificamos y ejecutamos en nuestra propia sabiduría, cosas que solamente Dios tiene el derecho de determinar. No podemos conocer el cuándo, el dónde, ni el cómo de la voluntad de Dios, hasta que él nos lo diga.

Dios quiere que lo sigamos a él, y no simplemente a un plan cualquiera. Si intentamos determinar todos los detalles de su voluntad, en una reunión de planificación, correremos luego el riesgo de pensar: Ahora que sabemos adónde vamos y cómo llegaremos, pongamos manos a la obra. Eso hará que nos olvidemos de la necesidad de una relación diaria, íntima con Dios. Podremos ejecutar nuestros planes, pero estamos olvidando la relación. Dios nos creó para una eterna relación de amor. La vida es nuestra oportunidad de experimentarlo a él obrando.

Planificar no es del todo incorrecto. Simplemente tenga cuidado de no planificar más allá de lo que Dios quiere que usted planifique. Permítale a Dios interrumpir o redirigir sus planes en cualquier momento que él quiera. Permanezca en una cercana relación con él, de manera que siempre pueda oír su voz cuando él quiera hablarle. He descubierto que las mejores reuniones de planificación son reuniones de oración, donde pasamos tiempo con nuestro Padre, descubriendo lo que él está haciendo a nuestro alrededor.

DIOS REVELA SUS CAMINOS

Aun el lector casual de la Biblia puede ver que los caminos y planes del Señor son muy diferentes de los del hombre. Dios utiliza principios del reino para llevar a cabo los propósitos del reino. Dios nos revela sus caminos, porque ellos son la única manera de llevar a cabo sus propósitos.

Su objetivo es, siempre, el de revelarse a las personas para llevarlas a una relación de amor con él. Sus caminos son redentores. El actúa de manera tal que logre revelarse él mismo, y su amor. ¡No es que él esté por allí esperando para ayudarnos a alcanzar nuestras metas para él! El viene a dar cumplimiento a sus propios objetivos, a través de nosotros y a su manera.

Dios dijo: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos” (Isa. *55:8)*. No llevaremos a cabo el trabajo de Dios a nuestra manera. Este es uno de los problemas fundamentales que las personas enfrentan con respecto al pecado: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su camino” (Isa. *53:6)*.

Nuestros caminos podrán parecernos buenos. Hasta quizá disfrutemos de cierta medida de éxito. Pero cuando hacemos la obra de Dios a nuestra manera, nunca veremos el poder de Dios en lo que hacemos. Dios revela sus caminos porque esa es la única manera de llevar a cabo sus propósitos. Cuando Dios cumple sus propósitos a su manera, a través de nosotros, las personas llegan a conocerle. Reconocen que lo sucedido únicamente tiene su explicación en Dios. ¡El es quien recibe toda la gloria!

La utilización de los caminos del reino puede apreciarse en la vida de los discípulos. Jesús les pidió que alimentaran a las multitudes. La respuesta de ellos fue: “Envíalos a sus casas!” Pero Jesús, aplicando principios del reino, los hizo sentar, los alimentó, y de lo que sobró llenaron muchas canastas.

Ellos vieron al Padre obrar un milagro. ¡Qué contraste! Los discípulos habrían enviado a la gente a sus casas, vacías y con hambre. A un mundo que observaba Dios le manifestó su amor, su naturaleza, su poder. Manifestaciones poderosas como ésta, sucedieron muchas veces en las vidas de los discípulos. Para hacer la obra del reino ellos tuvieron que aprender a funcionar en base a los principios del reino.

Los propósitos de Dios, llevados a cabo a su manera, lo glorifican a él. La obra del reino debemos hacerla a la manera del reino. “...Venid, subamos al monte de Jehová... para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros caminemos por sus sendas” (Miq. 4:2).

Cuando estaba aprendiendo a dar mis primeros pasos con Dios, dependía excesivamente de otras personas. Recurría a otros, y les preguntaba: “,Cree usted que esto viene verdaderamente de Dios? Yo pienso de tal manera, ¿qué le parece a usted?” Consciente o inconscientemente, dependía más de ellos, de lo que dependía de mi relación con Dios.

Finalmente tuve que decir: “Voy a ir al Señor y clarificaré qué es aquello de lo cual estoy absolutamente convencido que él me está diciendo. Luego, me dedicaré a observar la manera en que Dios lo confirma.” Por un tiempo apliqué ese proceso a muchas áreas de mi vida. Mi relación con Dios llegó a ser lo primordial. Comencé a descubrir una manera clara y personal a través de la cual Dios me estaba dando conocer sus caminos.

Dios revelaba sus caminos a través de su Palabra. En el próximo capítulo prestaremos atención a la manera en que Dios habla a través de su Palabra, y en otros capítulos siguientes, consideraremos la manera en que Dios habla a través de la oración, las circunstancias y la iglesia, para confirmarnos su voluntad.

RESUMEN

Dios quiere que lleguemos a conocerlo y a seguirlo. Cuando nos habla, él se revela a fin de que tengamos fe para confiar en él, frente a la misión a la cual nos llama. El revela sus propósitos para que nos involucremos y comprometamos en su obra, y no en lo que hemos soñado que podríamos hacer para Dios. Dios revela sus caminos, a fin de que él pueda realizar su trabajo a través de nosotros, de manera tal que él reciba toda la gloria.

MI FXPERIENCIA CON DIOS HOY

Diríjase al apéndice que figura al final de este libro. En oración comience a leer la lista de nombres a través de los que Dios ya se ha revelado en las Escrituras. Subraye, o haga un círculo alrededor de aquellos por los que usted ya lo conoce en su experiencia personal. Medite sobre si el hecho de que Dios se haya revelado a usted le ha servido para aumentar su fe y confiar en él en otras áreas de su vida. Reflexione acerca de algunos de los caminos y propósitos con que Dios puede haberse revelado a usted, a través de los años. Agradézcale por tomarse el tiempo y el interés personal de amarle y de revelársele. Adórelo y alábelo por todo lo que él es y hace, para y por usted.

12

Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para la enseñanza, para la reprensión, para la corrección, para la instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente capacitado para toda buena obra.

2 Timoteo 3:16, 17

DIOS HABLA A TRAVES DE LA BIBLIA

Dios le habla a usted a través del Espíritu Santo, para revelar su persona, sus propósitos y sus caminos. Probablemente, las preguntas más frecuentes con respecto al hablar de Dios sean éstas:

- ¿De qué manera me habla Dios?
- ¿Cómo puedo saber que Dios me está hablando?
- ¿Cómo puedo hacer para que Dios sea más real y personal para mí?

Dios habla a las personas en forma individual y puede hacerlo de cualquier manera que él decida. Al caminar en una íntima relación de amor con Dios usted llegará a reconocer su voz. Sabrá cuándo Dios le está hablando. El se encargará de hacerlo.

COMO CONOCER LA VOLUNTAD DE DIOS

Jesús comparó la relación que él lleva con sus seguidores, con la relación de un pastor con sus ovejas. El dijo: "...el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas..., y las ovejas oyen su voz... y las ovejas le siguen, porque conocen su voz" (Juan 10:2- 4). Del mismo modo, cuando Dios le hable, usted reconocerá su voz y lo seguirá.

Dios es soberano, él puede hacer lo que desea. Con las Escrituras como nuestra guía sabemos que Dios puede hablar de maneras exclusivas a las personas. Los suyos le oirán y reconocerán su voz.

En nuestro tiempo Dios habla, fundamentalmente, siempre por el Espíritu Santo a través de la Biblia, la oración, las circunstancias y la iglesia. Estos cuatro medios son difíciles de separar. Dios utiliza la Biblia y la oración juntas. A menudo las circunstancias y la iglesia, u otros creyentes, ayudarán a confirmar lo que Dios le está diciendo. Frecuentemente, Dios utiliza circunstancias y a la iglesia para ayudarle a conocer los tiempos de él. Hablaremos más de esto en los próximos capítulos. Por ahora consideremos la manera en que Dios habla a través de la Biblia.

LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS

La Biblia presenta la revelación completa que Dios hace de sí mismo a la humanidad. Es un registro de la relación de Dios con los seres humanos, y de sus palabras y mensajes a ellos. Dios le habla a usted a través de la Biblia. ¿Le sucedió alguna vez estar leyendo la Biblia y de pronto sentirse invadido por una comprensión del pasaje que resulta nueva y fresca? ¡Era Dios que hablaba!

Para una persona es imposible entender una verdad espiritual, a menos que el Espíritu Santo se la revele. Es más, el Espíritu Santo es el "Espíritu de verdad" (Juan 14:17). Cuando usted llega a entender el significado y aplicación espiritual de una porción de las Escrituras, es porque el Espíritu Santo ha obrado. Esto no le lleva a un encuentro con Dios. Esto es precisamente su encuentro con Dios. Cuando Dios le habla a través de la Biblia se está relacionando con usted en una forma real y personal.

Cuando el Espíritu Santo revela una verdad de la Palabra de Dios, él se está relacionando personalmente con su vida. Ese es un encuentro con Dios. He aquí el proceso:

1. Usted lee la Palabra de Dios, la Biblia.
2. El Espíritu de Verdad toma la Palabra de Dios y revela la verdad.
3. Usted ajusta su vida a la Palabra de Dios.
4. Usted le obedece.
5. Dios obra en y a través de usted para llevar a cabo sus propósitos.

El Espíritu utiliza la Palabra de Dios (la espada del Espíritu, Ef. 6:17), para revelar a Dios y sus propósitos. El Espíritu utiliza la Palabra de Dios para instruirnos en los caminos de Dios. Por nuestra propia cuenta no podemos entender las verdades de Dios: "El hombre natural no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura; y no las puede comprender, porque se han de discernir espiritualmente. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo" (1 Cor. 2:14, 15).

Sin la ayuda del Espíritu de Dios, los caminos y las cosas de Dios serían tonterías para nosotros (1 Cor. 2:14). Ayudados por el Espíritu podemos entender todas las cosas (1 Cor. 2:15).

El entender verdades espirituales no le conduce a un encuentro con Dios; eso es el encuentro con Dios. Usted no puede entender los propósitos de Dios y sus caminos, a menos que el Espíritu de Dios le enseñe. Si Dios le ha revelado alguna verdad espiritual a través de este pasaje de las Escrituras, ¡usted se ha encontrado con Dios mismo obrando a través de su vida!

COMO RESPONDER A LA VERDAD

Para mí leer las Escrituras es un tiempo emocionante y lleno de expectativa. El Espíritu de Dios conoce el pensamiento de Dios. El sabe lo que Dios está preparado para hacer en mi vida. Entonces, el Espíritu de Dios comienza a abrir mi entendimiento acerca de Dios, de sus propósitos y de sus caminos. Lo tomo todo muy seriamente. He aquí la manera en que respondo cuando Dios me revela verdades en su Palabra:

Anoto el pasaje de las Escrituras. A continuación medito en él. Trato de sumergirme en el significado de ese versículo o pasaje. Ajusto mi vida al resultado de esa verdad, y, en consecuencia, a Dios. Me pongo de acuerdo con Dios, y hago lo que sea necesario para permitir que él obre sobre la manera en que me lo ha revelado. Luego me preparo para estar atento a aquellas maneras en que Dios quiera utilizar esa verdad en mi vida durante el día.

Quizá usted quiera seguir este mismo proceso mientras Dios le revela sus verdades. Cuando Dios le lleve a un conocimiento fresco de él, o de sus caminos a través de las Escrituras:

- Escriba el/los versículo(s) en su libreta en que usa como diario espiritual.
- Medite en el/los versículo(s).
- Estudie, de manera que se sumerja en el significado del pasaje. ¿Qué revela aquí Dios acerca de su persona, sus propósitos o sus caminos?
- Identifique aquello que sea necesario ajustar en su vida personal, su familia, su iglesia y su trabajo, para que Dios pueda trabajar con usted de esa manera.
- Escriba una oración de respuesta a Dios.
- Lleve a cabo los ajustes necesarios para con Dios.
- Observe para determinar cómo Dios puede utilizar esa verdad en su vida durante el día.

Claude me contó acerca de una experiencia que tuvo con Dios en su Palabra. Una mañana estaba leyendo su lectura bíblica diaria en el Salmo 37. Había leído este Salmo muchas veces antes, pero en esta mañana el Espíritu Santo dirigió su atención al versículo 21: “El impío toma prestado y no paga.” Algo lo hizo volver a ese versículo, y lo leyó nuevamente. En ese instante recordó haber pedido a sus padres $500 dólares, con la promesa de reintegrarlos en cuanto cobrara su próximo sueldo. Ahora, pasados varios meses, ya casi había olvidado la deuda contraída. Dios usó el Salmo 37:2 1, para recordarle su deuda. Pero lo que es más, Dios le advirtió a Claude que los impíos, los malvados, son aquellos que piden prestado y que no devuelven. Claude me dijo, “Oré y le pedí al Señor que me perdonara, e inmediatamente hice un cheque por $500 y lo envié a mis padres.”

El Espíritu Santo le habló a través de ese versículo. Encontró la verdad. Ahora él entendía que aquellos que piden prestado y no devuelven son impíos a los ojos de Dios. El Espíritu Santo había llevado su atención a una situación concreta, en la que este versículo se aplicaba a él. El Espíritu Santo es quien hace eso. Claude respondió al Señor en una oración de confesión. A partir de allí practicó esa verdad, pagó la deuda y se reconcilió con sus padres y con el Señor.

AJUSTARSE, OBEDECER Y EXPERIMENTAR

Dios habla a través del obrar del Espíritu Santo, y a través de su Palabra. Dios quiere que su vida no tenga impedimentos para una relación de amor con él. Una vez que Dios le haya hablado a través de su Palabra, su respuesta es crucial. Usted debe ajustar su vida a esa verdad. En el caso de Claude significó que:

- Estuvo de acuerdo con la verdad: aquellos que no pagan, son impíos a los ojos de Dios.
- Estuvo de acuerdo con que la verdad se aplicaba a él en esa circunstancia específica que vino a su memoria.

Este acuerdo con Dios es una confesión de pecado. Confesar significa que usted se pone de acuerdo con Dios acerca de su pecado. Para ponerse de acuerdo con Dios usted debe cambiar su forma de entender las cosas. Esto exige un ajuste. ¿Es suficiente eso? ¡No!, ponerse de acuerdo con Dios no es suficiente.

En el caso de Claude él sabía que continuaría siendo impío a los ojos de Dios hasta tanto pagara la deuda; aquí es donde se necesita obediencia. Para obedecer a lo que Dios le había dicho a través de la Biblia, Claude debía pagar lo adeudado.

Ajustar su forma de pensar a la verdad que Dios le ha revelado, necesita un paso más para que la respuesta sea completa. Usted, también, debe responder a la verdad con la obediencia. De esa manera queda libre para experimentar una relación más completa con Dios. Asegúrese siempre de que una verdad revelada quede íntimamente ligada, tanto a su manera de entender a Dios, como a su relación con él.

Robert Sanders era un odontólogo en la ciudad de Rusk, en Texas. Comenzó a percibir que Dios lo estaba llamando a alguna clase de ministerio relacionado con las misiones, y hasta quizá a ser un pastor. A lo largo de un año el sentido del llamado se fue haciendo más y más fuerte en él. Gail, su esposa, no sentía el llamado a ser la esposa de un pastor, de modo que continuaron orando y buscando la dirección de Dios.

Durante este tiempo el pastor de la iglesia en la que eran miembros, James Goforth, aceptó una invitación para trabajar con los pastores de la Asociación Adirondack, en el Estado de Nueva York. La gente de Nueva York le pidió a James que tuviera a su cargo un retiro de oración para hombres. Al no poder ir él, invitó a Robert y a otros dos hombres. En el

transcurso del retiro varias personas se acercaron a Robert y le expresaron cosas como: “No tenemos odontólogo en nuestra ciudad, ¿por qué no se muda aquí para ser nuestro odontólogo?” Y: “No tenemos pastor, ¿por qué no se muda aquí para ser nuestro pastor?” Robert dio por sentado que simplemente querían que esos tres líderes capacitados se mudaran a Nueva York.

Poco tiempo después de que el pastor comunicara sus planes para mudarse, la iglesia en Rusk llevó a cabo una “Semana de Experimentar a Dios”, en la que toda la iglesia estudió las Siete Realidades que Resultan de Experimentar a Dios. El sábado por la mañana, a las dos y media de la madrugada, Gail despertó. En su pensamiento estaba permanentemente el capítulo 4 de Lucas. Ella no sabía de qué se trataba Lucas 4, pero le prometió al Señor que lo leería al levantarse. Al no poder conciliar el sueño, decidió que sería mejor leer Lucas 4 en ese momento, en lugar de esperar.

Aquella mañana el Señor le habló a Gail a través de la Biblia. Ella comprendió que aun Jesús tuvo que dejar su ciudad a fin de “predicar las buenas nuevas del reino de Dios a las otras ciudades”. Sentía que el Espíritu Santo le estaba diciendo que tendría que dejar las comodidades y la seguridad de su casa para acompañar a su esposo, sirviendo juntos al Señor. Más tarde, esa mañana, en el seminario de “Mi Experiencia con Dios”, ella dio testimonio de lo que Dios le había dicho.

El líder le preguntó: “¿Por qué le habló Dios hoy, y no seis meses atrás, o dentro de seis meses? Dado que Dios habla cuando es su tiempo, ¿es posible que Dios los quiera a ambos, trabajando en las misiones en Nueva York con su pastor?”

Durante la pausa de media mañana, Robert preguntó a los otros dos hombres que lideraron el retiro de oración con él:

“Cuando estuvimos en Nueva York, ¿alguien les pidió a ustedes que se mudaran allá y que trabajaran o pastorearan una iglesia?” Cuando ambos hombres respondieron que no, Roberto y Gail comenzaron a sentir la dirección de Dios con más y más claridad. Entonces, una pequeña iglesia en Chataguay, Nueva York, invitó a Robert para pastorear la iglesia medio tiempo.

Robert y Gail vendieron su casa nueva perdiendo dinero, y se mudaron a muchos kilómetros de su ciudad de residencia en Texas. Cuando Robert llegó a Nueva York, la asociación de iglesias estaba orando acerca de comenzar un ministerio para miles de norteamericanos indígenas, en una reservación cercana. Adivine quién fue el odontólogo de la reservación. ¡Robert! Y Dios continuó manifestando sus planes y propósitos para alcanzar para sí a los habitantes de los Adirondacks.

¿Se da cuenta cómo Robert y Gail aprendieron por experiencia las Siete Realidades que Resultan de Experimentar a Dios? Debieron hacer adecuaciones importantes para unirse al Señor; pero cuando le obedecieron, comenzaron a experimentar a Dios obrando a través de ellos, para alcanzar a otros con el evangelio de Jesucristo.

RESUMEN

A medida que usted dedique tiempo a cultivar una relación de amor con Dios, llegará a identificar su voz. Sin embargo, Dios ya le ha dado muchos mensajes y directivas en su Palabra, la Biblia. Al leer la Biblia el Espíritu Santo estará obrando para revelarle verdades acerca de Dios, de sus propósitos y de sus caminos. Cuando él hable con claridad, usted deberá ajustar su vida a la verdad revelada, y obedecer a Dios. Cuando usted le obedezca, lo experimentará obrando en y a través de usted para llevar a cabo su obra.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Dedique un tiempo para estar con Dios en oración. Pídale que traiga a su memoria aquellas oportunidades y maneras en que él ya le ha hablado a través de la Biblia. Si usted lleva un diario espiritual, quizá quiera recorrerlo para repasar algunas de las maneras en que Dios le habló en otros momentos. A medida que él le haga recordar experiencias, quizá usted quiera ir tomando nota, y describiendo lo que Dios dijo. ,Descubre usted algo particular en lo que Dios ha estado diciendo? ¿Le reveló Dios, a través de su Palabra, alguna verdad a la cual usted aún no adecuó su vida? ¿Hizo usted el ajuste, pero aún le falta obedecer? ¿Cómo quiere Dios que responda a él en este instante? ¡Si él se lo dice, ajuste su vida a esa verdad y obedézcale!

13

Y asimismo, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; porque cómo debiéramos orar, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede con gemidos indecibles. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el intento del Espíritu, porque él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios. Romanos 8:26, 27

DIOS HABLA A TRAVES DE LA ORACION

Si usted no lleva un diario espiritual, necesita hacerlo. Si el Dios del universo le dice algo, debiera registrarlo. Cuando Dios le hable en su tiempo devocional escriba inmediatamente lo que él dice, antes de que lo olvide. Después tome nota de lo que usted respondió en oración.

Yo anoto el versículo de la Palabra que Dios utiliza, y lo que él me dice acerca de sí mismo a partir de ese versículo. Escribo mi respuesta en oración; y así tengo juntos el lugar de mi encuentro con Dios, lo que Dios dijo y la manera en que yo respondí. También escribo lo que necesito hacer para ajustar mi vida a Dios, y poder comenzar a experimentarlo relacionándose conmigo de esta manera.

LA VERDAD ES UNA PERSONA

El Espíritu Santo revela la verdad. La verdad no es simplemente un concepto para ser estudiado. La verdad es una persona

Jesús no dijo: “Yo les enseñaré la verdad.” Dijo: “Yo soy... la verdad” (Juan 14:6).

Cuando Dios le da vida eterna, le da también de sí mismo (Juan 17:3). Cuando el Espíritu Santo revela la verdad, no le está enseñando un concepto para analizar. Le está llevando a la relación con una persona. ¡El *es* su vida! Cuando Dios le da vida eterna, le da una persona. Cuando usted se convirtió y pasó a ser un cristiano, no recibió de Jesús un algo, una cosa; usted lo recibió a él.

MI RELACION CON DIOS

He aquí un resumen de la manera en que he tratado de vivir mi relación con Dios:

- Dios crea en mí el deseo de que yo participe en su misión de reconciliar a un mundo perdido con él.
- Yo respondo, y vengo a Dios buscando conocer su voluntad.
- Cuando Dios me revela una verdad, yo sé que él está tratando de hacerme consciente de lo que está haciendo en mi vida.

Cuando Dios revela la verdad a través de su Palabra, eso no lleva a un encuentro con Dios, eso es el encuentro con Dios. Cuando él me revela la verdad, estoy en la presencia de una persona viviente. El es el autor de las Escrituras. El autor me dice, a través de su Palabra, lo que está haciendo en mí.

El Espíritu de Dios conoce el pensamiento de Dios. El me hará conocer la voluntad de Dios, a través de la Palabra de Dios. De allí en más yo debo tomar esa verdad, e inmediatamente ajustar mi vida a él. Yo no ajusto mi vida a un concepto, o a una filosofía, sino a una persona.

¿Alguna vez le sucedió que leyendo un versículo o un pasaje de las Escrituras que ha leído muchas veces, de pronto encuentra algo que nunca antes había visto? Esa verdad no es un concepto que usted debe tratar de encontrar la forma de incorporarlo a su vida. Por ese pasaje bíblico Dios le está llevando a conocerlo a él, y a tomar conciencia de que él quiere aplicar esa verdad a su vida, en ese mismo instante. Cuando Dios está preparado para hacer algo en usted, el Espíritu de Dios utiliza la Palabra para hacérselo saber. Entonces, usted puede armonizar su vida con él y con lo que él ha revelado de sí, con sus propósitos y con sus caminos.

LA ORACION ES UNA RELACION

La oración es compañerismo y comunicación “de dos vías” con Dios. Usted le habla a Dios y él le habla a usted. No es una comunicación de una sola vía. Es probable que su vida de oración personal sea una comunicación de una vía, usted le habla a Dios. La oración es más que eso; la oración incluye también escuchar. Es más, lo que Dios dice en la oración, es mucho más importante que lo que usted dice.

La oración es una relación, no meramente una actividad religiosa. La oración tiene más el propósito de hacer que usted armonice con Dios, antes que pretender que Dios se adapte a usted. Dios no necesita de sus oraciones, pero quiere que usted ore. Necesita orar por lo que Dios quiere hacer en y a través de su vida mientras usted ora. Dios habla a los suyos por el Espíritu Santo a través de la oración. Cuando el Espíritu Santo le revela una verdad espiritual en oración, él está presente y obrando activamente en su vida. La oración genuina no conduce a un encuentro con Dios. Es un encuentro con Dios. ¿Qué sucede cuando usted busca la voluntad de Dios en oración? Esta es la secuencia:

1. Dios toma la iniciativa, poniendo en usted e1 deseo de orar.
2. El Espíritu Santo, a través de las Escrituras le revela la voluntad de Dios.
3. En el Espíritu usted ora en armonía con la voluntad de Dios.

4. Armoniza su vida con la verdad (con Dios).
5. Busca, y su oído está atento para recibir confirmación o más indicaciones de la Biblia, de las circunstancias y de la iglesia (otros creyentes).
6. Usted obedece.
7. Dios obra en y a través de usted, para dar cumplimiento a sus propósitos.
8. Usted lo experimenta a él, tal como el Espíritu lo reveló mientras oraba.

Yo estoy convencido de que el Espíritu de Dios frecuentemente utiliza la Palabra de Dios cuando usted ora. Me sucede que cuando oro por algo, a menudo me encuentro pensando en un pasaje o versículo de las Escrituras. No lo veo como una distracción. Yo entiendo que él está tratando de guiarme a través de las Escrituras. He descubierto que mientras oro por determinado asunto, el Espíritu de Dios toma la Palabra de Dios y la aplica a mi corazón y a mi mente, para revelar la verdad. Inmediatamente interrumpo mi oración, y abro la Palabra de Dios en el pasaje que, a mi entender, el Espíritu trajo a mi mente.

Cómo Orar en el Espíritu

Somos débiles, y no sabemos cómo hemos de orar. No obstante, hay algo alentador: "Y asimismo, también el Espíritu nos ayuda en nuestras debilidades; porque cómo debiéramos orar, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede con gemidos indecibles. Y e1 que escudriña los corazones sabe cuál es el intento del Espíritu, porque él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios" (Rom. 8:26, 27).

El Espíritu Santo nos aventaja en esto: él ya conoce la voluntad de Dios. Cuando él ora por nosotros, está orando en total armonía con la voluntad de Dios. Entonces nos ayuda a conocer la voluntad de Dios al orar.

Al cumplir sus seis años Richard, nuestro hijo mayor, ya tenía edad suficiente como para tener una bicicleta. Recorrí varios lugares buscando una bicicleta. Encontré una Schwinn (MR). La compré, y la escondí en el garaje. De allí en más, tenía por delante toda una tarea: la de convencer a Richard de que necesitaba una bicicleta Schwinn azul. Comenzamos a trabajar con él. Richard decidió que lo que él realmente quería para su cumpleaños, era una bicicleta Schwinn azul. ¿Sabe usted qué recibió Richard? Bien, la bicicleta ya estaba en el garaje. Yo solamente tuve que convencerlo para que la pidiera. ¡El la pidió, y la recibió!

¿Qué sucede cuando usted ora? E] Espíritu Santo conoce lo que Dios "tiene en el garaje". Ya está allí. La tarea del Espíritu Santo es hacer que usted lo quiera, lograr que lo pida. ¿Qué sucede cuando pide cosas que Dios ya quiere darle o hacer? Siempre las recibe. ¿Por qué? Porque pidió conforme a la voluntad de Dios. Cuando Dios responde a su oración, él recibe la gloria y usted crece en la fe.

¿Es importante saber cuándo el Espíritu Santo le está hablando? ¡Sí! ¿Cómo sabe lo que el Espíritu Santo está diciendo? No puedo darle una fórmula. Lo que sí puedo decirle es que usted conocerá su voz cuando él hable (Juan 10:4). Debe decidir que solamente quiere la voluntad de él. Debe descartar todo deseo egoísta, o de la carne, que nazca de usted. Entonces, cuando comienza a orar, el Espíritu de Dios comienza a tocar su corazón y a llevarle a orar en la dirección de la voluntad de Dios. "Porque Dios es el que produce en vosotros tanto el querer como el hacer, para cumplir su buena voluntad" (Fil. 2:13).

El Espíritu Santo "no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir" (Juan 16:13). Cuando usted ore, tenga por cierto que el Espíritu Santo ya conoce lo que Dios tiene preparado para su vida. El no 1e guía a usted según su propia iniciativa; le dice solamente aquello que oye del Padre. Le guía cuando usted ora.

Siempre escribo lo que Dios me dice cuando oro y leo su Palabra. Escribo todo aquello por lo cual siento que él me está guiando a orar. Cuando comienzo a ver lo que Dios me está diciendo acerca de él, de sus propósitos y de sus caminos, a menudo veo cómo comienza a dibujarse la respuesta. Al observar la dirección en la cual el Espíritu me guía a orar, comienzo a recibir una indicación clara de lo que Dios me está diciendo. ¡Este proceso exige concentración espiritual!

Quizá usted se esté preguntando: "Pero cómo puedo saber que la dirección en la cual se encamina mi oración, resulta de la guía del Espíritu, y no de mis deseos egoístas?" ¿Recuerda lo que dijo Jorge Mueller que hacía primero, cuando buscaba la dirección de Dios? El decía que trataba de llegar al punto donde no tenía voluntad propia.

Negar el Yo

Lo primero que usted querrá hacer es negar el yo. En total honestidad para con usted mismo y para con Dios, llegue al punto en que usted está seguro o segura de que su único deseo es conocer nada más que la voluntad de Dios. Luego, confirme de diferentes maneras lo que siente que el Espíritu Santo le está diciendo. Pregúntese:

- ¿Qué me está diciendo él en su Palabra?
- ¿Qué me está diciendo en oración?
- ¿Me lo está confirmando a través de las circunstancias?
- ¿Me lo está confirmando a través del consejo de otros creyentes?

Dios nunca le guiará en oposición a su Palabra escrita. Si lo que usted siente en oración se opone a las Escrituras, es erróneo. Por ejemplo, Dios nunca, nunca, le guiará a cometer adulterio. El siempre se opone a eso. Preste atención a la

manera en que Dios quiera utilizar la Palabra escrita, para confirmar lo que usted está sintiendo en oración. Sin embargo, no juegue con Dios. No busque un pasaje de las Escrituras que parezca decir lo que usted egoístamente quiere hacer, afirmando luego que es la voluntad de Dios. Eso es muy peligroso. No lo haga.

Orar por una Cosa y... Recibir Otra

¿Alguna vez oró por una cosa y recibió otra? A mí me sucedió. Y no falta un buen hermano que nos diga: "Dios quiere que insistas. Sigue orando hasta que recibas lo que quieres." En una ocasión así perseveré en pedir a Dios en una dirección, y permanentemente recibía algo diferente.

En medio de esa experiencia comencé a leer, en mi tiempo devocional, el segundo capítulo de Marcos. Es el relato de los cuatro hombres que trajeron a su amigo paralítico a Jesús para que lo sanara. A causa de la multitud, abrieron un boquete en el techo y bajaron al hombre delante de Jesús. Jesús le dijo:

"Hijo, tus pecados te son perdonados" (Mar. 2:5).

Quise continuar la lectura, pero sentía como que el Espíritu de Dios me decía: "Henry, ¿viste eso?" Volví atrás, y comencé a meditar en ese pasaje de las Escrituras. Bajo el ministerio tutor y docente del Espíritu Santo comencé a ver una maravillosa verdad.

Aquellos cuatro hombres, estaban pidiéndole a Jesús que sanara al enfermo pero Jesús le perdonó sus pecados. ¿Por qué? ¡Ellos pidieron una cosa, y Jesús dio otra! Este hombre y sus amigos pidieron un regalo muy especial, pero Jesús quería hacer del hombre un hijo de Dios, ¡para que pudiera heredarlo todo!

Me encontré llorando en la presencia de Dios, y diciendo:

"Oh, Señor, si alguna vez te pido algo, y tú tienes más para darme, no tomes en cuenta mi pedido!"

¿Qué Está Sucediendo Mientras Usted Ora?

Si comienzo a pedirle a Dios una cosa, y sucede algo diferente, siempre actúo en base a lo que comienza a suceder. He descubierto que Dios siempre tiene muchísimo más para darme de lo que yo pudiera imaginar o pedir. Pablo dijo: "Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas las edades, para siempre" (Ef. 3:20, 21).

Usted ni siquiera puede imaginarse una oración que se acerque a lo que Dios quiere darle. Si Dios quiere darle más de lo que usted está pidiendo, ¿optaría por lo que está pidiendo o por lo que Dios quiere darle? Solamente el Espíritu de Dios conoce lo que Dios está haciendo o se propone hacer en su vida. Permita que Dios le dé todo lo que él quiere dar. "Porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios. Pues ¿quién de los hombres conoce las cosas profundas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie ha conocido las cosas profundas de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente" (1 Cor. 2:10-12).

Supongamos que quiere iniciar una obra misionera en determinado lugar de la ciudad. Ya ha hecho un censo, a fin de identificar las necesidades. Ha hecho toda la planificación a largo plazo. Le ha pedido a Dios que guíe y bendiga su trabajo. Entonces Dios comienza a traer a su congregación personas de un grupo étnico que no pertenecen al área fijada como objetivo. ¿Qué haría usted? Probablemente tenga las siguientes opciones:

- Seguiría insistiendo en oración hasta que Dios le ayude a comenzar la obra misionera que ha planificado.
- Se sentiría frustrado y abandonaría su plan.
- Comenzaría a investigar si debiera o no comenzar una obra misionera étnica, además, o en lugar de la otra.

¿Sabe lo que yo haría? Iría inmediatamente con el asunto a Dios, para clarificar lo que él está diciendo. Si he estado trabajando y orando en una dirección, y veo a Dios obrando en una dirección diferente, armonizo mi vida con lo que Dios está haciendo. En situaciones como ésta debe decidir si es que va a hacer lo que usted quiere y pedirle a Dios que lo bendiga, o ir a trabajar donde él está obrando.

Recuerdo cuando iniciamos un esfuerzo especial para alcanzar a estudiantes universitarios en Vancouver. Comenzamos en el otoño con treinta estudiantes. Al cabo de casi nueve meses teníamos una asistencia cercana a los 250 estudiantes. Dos tercios de ellos eran estudiantes extranjeros. Podríamos haber dicho: "No teníamos pensado un ministerio a extranjeros. Por favor váyanse a otro lugar, y que el Señor los bendiga." Por supuesto que no hicimos eso. Ajustamos nuestros planes con lo que Dios comenzó a hacer alrededor de nosotros.

CONCENTRACION ESPIRITUAL

Nuestro problema es que oramos, y luego no relacionamos nada de lo que sucede con nuestra oración. Después que usted ora lo principal y fundamental que debe hacer es poner en funcionamiento su concentración espiritual. Cuando usted ora en una dirección, inmediatamente debe estar a la expectativa para descubrir el obrar de Dios en respuesta a su oración. Esto lo veo repetido a través de toda la Escritura; cuando el pueblo de Dios oró, él respondió.

He aquí lo que sucede si usted ora y luego se olvida de lo que pidió. A lo largo del día suceden cosas que no son normales para su jornada. Usted las ve como distracciones, y las deja de lado. No alcanza a relacionarlas con lo que acaba de orar.

Cuando oro inmediatamente comienzo a observar lo que va a suceder de allí en adelante. Me preparo para ajustar mi vida con lo que comience a suceder. Cuando oro nunca cruza por mi mente el pensamiento de que Dios no va a responder. Espere las respuestas de Dios a sus oraciones, pero "quédese cerca" para recibirlas. Los tiempos de Dios son siempre los mejores y los acertados.

Los Silencios de Dios

Pasé un período prolongado, en el cual Dios guardaba silencio. Quizá a usted le haya sucedido también. Durante muchos días había estado orando, y parecía haber un silencio total de parte de Dios. Tenía la sensación de que el cielo estaba cerrado. No entendía lo que estaba sucediendo. Algunos me dijeron que si Dios no me escuchaba, era porque había pecado en mi vida. Me dieron una "lista de posibles situaciones de pecado", para que me analizara a la luz de ella. Lo hice en oración, pero hasta donde yo podía ver, todo estaba bien. Yo no entendía el silencio de Dios.

¿Recuerda usted el caso de algún personaje bíblico con un problema similar? Sí, Job. Sus "consejeros" le dijeron que todos sus problemas eran a causa de pecado. Job insistía en decir:

"Hasta donde yo puedo entender, mi relación con Dios está bien." Job no sabía lo que Dios estaba haciendo durante ese tiempo, pero sus consejeros estaban equivocados. Había otra razón para lo que Dios estaba haciendo.

Entendí que lo único que podía hacer era volver a Dios. Yo creo firmemente que el Dios que lleva una relación de amor conmigo, me hará saber lo que está sucediendo en mi vida, si es que necesito saberlo y en el momento apropiado. De manera que oré: "Padre celestial, no comprendo este silencio. Necesito que tú me digas lo que estás haciendo en mi vida." ¡Y lo hizo, a través de su Palabra! Esta experiencia se convirtió en una de las más significativas de mi vida.

No anduve buscando desesperadamente una respuesta. Perseveré en la lectura diaria de la Palabra de Dios. Estaba convencido de que al leer la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios (que conocía el pensamiento de Dios para conmigo) estaría en el proceso de ayudarme a entender lo que Dios estaba haciendo en mi vida.

En el momento apropiado, y si es que usted lo necesita saber, Dios le dirá lo que está haciendo en su vida.

En el Tiempo de Dios

Una mañana estaba leyendo el relato de la muerte de Lázaro (Juan 11:1-45). Permítame repasar el orden de los acontecimientos:

Juan nos dice que Jesús amaba a Lázaro, a María y a Marta. Habiendo sido informado de que Lázaro estaba enfermo de muerte, Jesús demoró su visita hasta que Lázaro hubo muerto. Dicho de otra manera, Marta y María pidieron a Jesús que viniera para ayudar a su hermano, y hubo silencio. Durante el resto de la enfermedad terminal de Lázaro, Jesús no respondió. No recibieron respuesta de aquel que dijo que amaba a Lázaro. Jesús también dijo que amaba a Marta y a María. Sin embargo, no hubo respuesta.

Lázaro murió. Se hizo todo lo que normalmente se hacía ante un fallecimiento. Se preparó el cuerpo de Lázaro, y se lo puso en una tumba; luego cerraron la tumba con una piedra. Para ellos todavía había silencio de parte de Dios. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "Vamos..."

Cuando Jesús llegó, hacía cuatro días que Lázaro estaba muerto. María le dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano" (Juan 11:32).

Entonces el Espíritu de Dios comenzó a ayudarme a entender algo. Me parecía como que Jesús le hubiese dicho a María:

Tienes razón. Si yo hubiese venido tu hermano no habría muerto. Tú sabes que yo pude haberlo sanado, porque me has visto sanar muchas, muchas veces. Si yo venía cuando me pediste, lo hubiera sanado, pero nunca tú habrías conocido más de mí que lo que ya conoces. Sabía que ahora tú estabas lista para que yo me revelara a ti de una manera que todavía no me habías conocido. Quería que tú supieras que yo soy la resurrección y la vida. Mi tardanza y mi silencio no fueron un rechazo, sino una oportunidad para revelarte más de lo que jamás hayas conocido acerca de mí.

Cuando comencé a tomar conciencia de eso mi sorpresa fue mayúscula. "Eso es lo que está pasando en mi vida!", dije yo. "Eso es lo que me está pasando! El silencio de Dios significa que él está listo para introducir en mi vida una más grande revelación de sí que la que jamás yo haya experimentado." Inmediatamente, cambié mi actitud de vida para con Dios. Con gran expectativa me puse a observar para ver lo que Dios me enseñaría acerca de él. De allí en más me sucedieron algunas cosas a las cuales nunca habría respondido de la manera en que lo hice, si no hubiese tenido esa expectativa y disposición.

Ahora, cuando oro y hay silencio de parte de Dios, todavía utilizo mi lista de posibles situaciones de pecado. A veces los silencios de Dios son porque hay pecado en mi vida. Si en mi vida hay pecado sin confesar, lo confieso y lo soluciono. Si después, todavía hay silencio de parte de Dios, me preparo para otra experiencia con él como nunca he tenido antes. En

algunas ocasiones Dios guarda silencio mientras se prepara para llevarle a usted a un conocimiento más profundo de él. Siempre que sobrevenga un silencio siga haciendo aquello último que Dios le indicó, y esté atento y a la expectativa de un encuentro fresco con él.

Usted puede responder de dos maneras a los silencios de Dios: Una de ellas es cayendo en la depresión, en el sentido de culpa y la auto condena. La otra manera de responder es en expectación, al saber que Dios está a punto de llevarle a un conocimiento más profundo de él. Estas respuestas son tan diferentes entre sí como el día y la noche.

¿Sabe qué fue lo que me dio libertad? La verdad. La verdad, es una Persona activamente involucrada en mi vida. En el momento mismo en que entendí lo que Dios podía estar haciendo, armonicé mi vida. Me despojé de toda depresión y sentido de culpa. Dejé de pensar que quizá yo no era de ninguna utilidad para Dios y que él ya no me escucharía más. Ajusté mi vida de una manera total, para vivir en una actitud expectante, en fe y en confianza. Desde el momento en que lo hice, Dios comenzó a mostrarme la manera en que yo podía responderle, a fin de llegar a conocerlo en una medida muchísimo mayor.

RESUMEN

La oración no es una simple actividad religiosa que se debe cumplir una vez por día u observar antes de cada comida. La oración es una relación con una Persona. Es una comunicación de dos vías con el Dios del universo. Cuando usted ora está presente en el recinto del trono, en los cielos, el centro de operaciones del universo. Usted no necesita entrar solo a la oración. Jesús y el Espíritu Santo son sus intercesores. El Espíritu Santo le ayuda a saber qué orar y cómo hacerlo. Guía su oración de acuerdo con la voluntad de Dios. El ya sabe lo que Dios quiere darle o hacer y su tarea es la de guiarle a orar en esa dirección.

A veces el Espíritu Santo utilizará las Escrituras para revelar la verdad. Pero la verdad no es apenas un concepto. La verdad es una Persona. Cuando el Espíritu Santo revela la verdad, usted armoniza su vida con Dios, y le obedece. La oración, como relación, probablemente es su mejor indicador respecto de cuán sana es su relación de amor con el Padre. Si su vida de oración es pobre, su relación de amor con Dios está afectada.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Dedique hoy un tiempo para estar en una relación de oración con su Padre celestial. Comience pidiéndole al Espíritu

Santo que le dirija para orar según la voluntad del Padre. Durante estos próximos días preste especial atención hacia dónde el Espíritu Santo dirige su oración. Eso le indicará acerca de la dirección hacia la cual el Señor está obrando.

Esta puede ser una buena semana para realizar otra caminata de oración con su Padre celestial. La única manera de cultivar con él esa intimidad que él desea y que usted anhela en lo profundo de su ser, es pasando tiempo con él. Cuando usted salga a caminar con Dios, no lleve una agenda mental. Dedique su tiempo a la adoración, a la alabanza y al agradecimiento. Permita que el Espíritu Santo dirija su oración de acuerdo con la voluntad del Padre.

14

Confía en Jehová con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia inteligencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas. Proverbios 3:5, 6

DIOS HABLA A TRAVES DE LAS CIRCUNSTANCIAS

En algunas ocasiones al llevar a cabo un seminario alguien se enoja conmigo y me dice: "A mí no me interesa lo que usted diga, yo he experimentado otra cosa."

Con mi mejor disposición, le respondo: "No está en mí negar su experiencia. Lo que sí pongo en tela de juicio es su interpretación de lo que ha experimentado, porque es contraria a lo que veo en la Palabra de Dios."

Nuestras experiencias por sí solas no pueden ser nuestra guía. Cada experiencia necesita ser controlada por las Escrituras y entendida a la luz de ellas. El Dios revelado en las Escrituras no cambia. A lo largo de su vida habrá momentos en que usted querrá responder en base a sus experiencias o su sabiduría. Buscar conocer la voluntad de Dios guiándose únicamente por las circunstancias, puede llevar a confusión. Tenga este principio como una norma: Siempre es necesario ir a la Biblia para que el Espíritu Santo le revele la verdad.

Cuando usted estudie las Escrituras, busque interpretar la manera en que Dios obra a través de la totalidad de las Escrituras. No se fundamente en casos aislados. Cuando llega a conocer la manera en que Dios ha obrado a través de la historia, puede entonces depender de que él obre de manera similar con usted. Su experiencia es válida en la medida en que sea confirmada en las Escrituras. Nunca descalifico ninguna experiencia que una persona haya tenido, pero siempre me reservo el derecho de interpretarla en base a lo que entiendo de las Escrituras.

LA BIBLIA ES SU GUIA

Yo utilizo la Palabra de Dios como una guía para lo que debiéramos estar haciendo. Algunos me dicen: "Henry, eso no es práctico." Quieren que deje de lado la Biblia, y que me apoye en los conceptos del mundo o en la experiencia personal. Como discípulo cristiano no puedo abandonar la guía que encuentro en la Biblia. La Biblia es mi guía de fe y práctica.

¿Cómo puede permitir que la Palabra de Dios sea su guía? Cuando busco la dirección de Dios, insisto en seguir las directivas que encuentro en la Palabra de Dios. El Espíritu Santo utiliza la Biblia, la oración y las circunstancias, para hablarnos o para mostrarnos la voluntad del Padre.

JESUS ESTUVO ATENTO A LA ACTIVIDAD DEL PADRE

Jesús conocía la voluntad de Dios para su vida y para su actividad diaria observando la actividad del Padre. Jesús describió este proceso en Juan 5:17, 19, 20: "Mi Padre hasta ahora trabaja; también yo trabajo... De cierto, de cierto os digo que el Hijo no puede hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, esto también lo hace el Hijo de igual manera. Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él mismo hace."

Jesús dijo que él no tomaba iniciativa alguna en hacer algo por el Padre (v. 19). Solamente el Padre gozaba de tal prerrogativa. El había estado trabajando hasta el momento del tiempo terrenal de Jesús, y aún lo estaba haciendo (v. 17). El le haría saber al Hijo lo que estaba haciendo (v. 20). Cuando el Hijo viera la actividad del Padre sería el momento para que el Hijo se uniera a él. Dios empleaba circunstancias para revelarle a Jesús lo que estaba por hacer. Las circunstancias eran lo que Jesús veía al Padre hacer. Hay algunas cosas que solamente el Padre puede hacer.

Jesús siempre estaba atento para descubrir dónde el Padre estaba obrando y luego se unía a él. El Padre amaba al Hijo, y le mostraba todo lo que estaba haciendo. Jesús no necesitaba adivinar lo que debía hacer. No necesitaba elaborar en sueños lo que podría hacer para el Padre. El observaba, descubría lo que el Padre estaba haciendo alrededor de su vida, y ponía su vida allí. De esta manera, el Padre podía cumplir sus propósitos a través de Jesús.

Esto es exactamente lo que Jesús quiere hacer con nosotros a través de su señorío en nuestras vidas. Vemos lo que está haciendo, y ajustamos a él nuestra vida, nuestros planes y nuestros objetivos. Debemos ponernos a su disposición —allí donde está obrando— de manera que él pueda cumplir sus propósitos a través de nosotros.

El ejemplo de Jesús es una de las maneras positivas en que Dios habla a través de las circunstancias. Algunas veces las circunstancias se presentan como "malas". Quizás se haya encontrado alguna vez en medio de una circunstancia "mala", y sintió deseos de preguntarle a Dios: "Por qué me sucede esto?" Usted no es la única persona que lo hace.

LA PERSPECTIVA DE DIOS ES VITAL

Job pasó por una experiencia similar. No entendía por qué todos sus bienes fueron destruidos, por qué murieron sus hijos, y por qué su cuerpo se llenó de llagas (Job 1—2). Para Job entender sus circunstancias significó una lucha intensa. No alcanzaba a ver desde la perspectiva de Dios lo que estaba sucediendo (Job 1:6-12; 2:1-7). Tampoco conocía él el último capítulo (Job 42:12-17), en el cual Dios le restauraría sus propiedades, su familia y su salud.

Los amigos de Job creían tener la perspectiva de Dios y le decían que confesara su pecado. Job no encontraba en su vida ofensa alguna a Dios que debiera confesar. Si usted no tuviera ese último capítulo, y no conociera la perspectiva de Dios, ,de

qué lado cree que estaría? ¿Del lado de Job o del de Dios? Es probable que usted estuviese del lado de Job, diciendo: "Quiero que Dios me diga lo que está ocurriendo. ¿Por qué permite que esto suceda?" Si no contara con la perspectiva de Dios, usted podría pensar que Dios estaba siendo cruel con Job.

Cuando usted deba hacer frente a circunstancias difíciles o desconcertantes, estas pueden llegar a sobrepasarle. Si usted se sitúa en el centro de las circunstancias y trata de ver a Dios, su manera de entenderlo siempre estará distorsionada.

Por ejemplo, usted podrá decir: "Dios no me ama", o "Dios es injusto". Ambas afirmaciones acerca de Dios son incorrectas. ¿Alguna vez se encontró en medio de circunstancias trágicas o confusas, en las que, en sus oraciones, comenzó a acusar a Dios de algunas cosas que sabe que no son ciertas? Es probable que haya puesto en duda el amor de Dios, o su sabiduría. Quizá usted tuvo miedo de decir que él estaba equivocado, pero dijo algo así como: "Dios, me engañaste al permitirme creer que esto era lo más conveniente. ¿Por qué no me detuviste?" Si usted intenta interpretar a Dios desde el centro de una circunstancia dolorosa, el resultado podrá ser una gran cantidad de conclusiones erróneas.

¿Qué hacer? Vaya primeramente a Dios y pídale que le permita ver sus circunstancias desde la perspectiva de él. Contemple sus circunstancias desde el corazón de Dios. Cuando se encuentre frente a situaciones difíciles o desconcertantes, el Espíritu de Dios una vez más tomará la Palabra de Dios, y le ayudará a entender sus circunstancias desde la perspectiva de Dios; él le revelará la verdad de esas circunstancias. Entonces, podrá tener armonía usted mismo, así como en su forma de pensar, con la perspectiva de Dios.

El Cáncer de Nuestra Hija

Anteriormente mencioné el cáncer que atacó a nuestra hija. Fue una circunstancia difícil para toda nuestra familia. Los doctores nos anticiparon que tendríamos entre seis y ocho meses de quimioterapia y además, aplicaciones de rayos. Sabíamos que Dios nos amaba. Oramos: "Cuál es tu propósito al cual debemos ajustarnos en esta experiencia?"

Al orar nos vino una promesa de las Escrituras que entendimos que provenía de Dios. No sólo recibimos la promesa, sino que recibimos llamadas y cartas de muchas personas que citaban esta misma Escritura. El versículo dice: "Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios; para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella" (Juan 11:4).

Nuestra percepción de que Dios nos estaba hablando crecía a medida que la Biblia, la oración y los testimonios de otros creyentes comenzaban a coincidir, diciéndonos lo mismo. Entonces armonizamos nuestras vidas con la verdad y nos dispusimos a observar la manera en que Dios utilizaría esta situación para su gloria. Durante ese tiempo hubo personas en muchas partes de Canadá, Europa y los EE.UU de Norteamérica, que comenzaron a orar por Carne. Individuos, grupos de estudiantes e iglesias nos llamaron para hacernos saber que estaban orando. Muchos dijeron cosas como esta: "Nuestra vida de oración (ministerio de oración) está fría y sin fruto. Hace mucho tiempo que no veíamos respuestas especiales a nuestras oraciones. Pero cuando supimos acerca de Carne, la pusimos en nuestra lista de oración."

Al cabo de tres meses de tratamiento los médicos realizaron toda una serie de nuevos análisis. Dijeron: "No entendemos lo que está sucediendo, todos estos análisis arrojan resultados negativos. No hay rastros del cáncer." Inmediatamente me comuniqué con aquellos que se habían comprometido a orar por Carne para compartirles estas demostraciones de oración contestada. En todos los casos, uno tras otro, me dijeron que el ver la respuesta de Dios renovó completamente sus vidas de oración. Ministerios de oración en iglesias se revitalizaron. Hubo nueva vida en grupos de oración entre estudiantes.

Para la Gloria de Dios

Entonces comencé a ver lo que Dios tenía en mente para esta circunstancia. A través de esta experiencia Dios fue glorificado ante los ojos de su pueblo. Muchos, muchos sintieron un renovado llamado a la oración. En forma personal comenzaron a experimentar nuevamente la presencia de la Verdad, pero como una Persona. En ese tiempo algunas de las amigas más íntimas de Carne comenzaron a orar fervientemente. Aun sucedió que algunos estudiantes se convirtieron al Señor, al observar lo que Dios había hecho en y a través de Carne. Efectivamente, Dios se glorificó a sí mismo a través de esta enfermedad.

¿Comprende lo que sucedió? Enfrentamos una situación difícil. Podríamos haber contemplado a Dios desde nuestra perspectiva estando en medio de la crisis, y así nuestra comprensión de Dios hubiera resultado muy distorsionada. En cambio fuimos a él en busca de su perspectiva.

El Espíritu Santo tomó la Palabra de Dios, y nos reveló la perspectiva de Dios en cuanto al resultado final de esa circunstancia. Creímos a Dios y ajustamos nuestra vida a él y a lo que estaba haciendo. Luego, analizamos las circunstancias buscando maneras en que sus propósitos se cumplieran por caminos que lo glorificaran a él. De modo que cuando vino la respuesta a la oración inmediatamente supe que mi tarea era la de "proclamar las obras maravillosas del Señor" a los suyos. En todo este proceso llegamos a conocer a Dios de una manera nueva, a causa de la compasión que él nos demostró al revelarnos su perspectiva respecto a nuestra situación.

Permítame resumir la forma en que usted puede responder cuando las circunstancias son difíciles o desconcertantes:

- Decídase a creer que Dios demostró para siempre, en la cruz, su absoluto amor por usted. Ese amor no cambiará jamás.

- No intente comprender a Dios estando usted situado en medio de sus circunstancias.
- Vaya a Dios y pídale que le ayude a ver la perspectiva de él para su situación.
- Espere la respuesta del Espíritu Santo, él podrá tomar la Palabra de Dios para ayudarle a entender sus circunstancias.
- Armonice su vida con Dios y con lo que le ve hacer en sus circunstancias.
- Haga todo lo que él le diga.
- Experimente a Dios obrando en, y a través de usted, para llevar a cabo sus propósitos.

Recuerde que Dios es soberano. Usted podrá encontrarse frente a una situación como la que experimentó Job. en la cual Dios no le dice lo que está haciendo. En un caso así reconozca el amor y la soberanía de Dios, y dependa de su gracia sustentadora para ayudarle a superar la situación.

LA VERDAD ACERCA DE SUS CIRCUNSTANCIAS

Usted no puede conocer la verdad de la circunstancia por la que atraviesa, hasta que Dios le haya hablado. En Exodo 5 a 6 Moisés hizo lo que se le dijo y pidió al faraón que dejara ir a Israel. El faraón se negó y multiplicó las tareas de los israelitas. Los israelitas se volvieron contra Moisés y le criticaron por provocar tantos problemas. Si hubiese estado en el lugar de Moisés, ¿qué hubiera hecho?

La tendencia humana es la de suponer que uno ha interpretado mal la voluntad de Dios. Usted podría enojarse con Israel por ser tan duros con sus buenas intenciones, o podría enojarse con Dios.

El caso de Moisés me anima. En un momento responsabilizó a Dios y lo acusó de no cumplir lo que había prometido. Pienso que más de uno de nosotros habríamos respondido de manera similar. Moisés dijo: “Señor, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿Para qué me enviaste? Porque desde que fui al faraón para hablarle en tu nombre, él ha maltratado a este pueblo, y tu no has librado a tu pueblo” (Exo. 5:22, 23). Moisés estaba tan desanimado que estaba a punto de renunciar (Exo. 6:12).

¡Cuánto me alegro de que Dios sea paciente para con nosotros también! Dios se tomó el tiempo para explicarle a Moisés su perspectiva. Le explicó que él quería que el faraón se resistiese para que el pueblo pudiera ver la poderosa mano libertadora de Dios. Quería que el pueblo llegara a conocerlo (por experiencia) como el gran “YO SOY”. Aprenda del ejemplo de Moisés. Cuando esté frente a circunstancias desconcertantes, no comience a echarle la culpa a Dios; no renuncie a seguirlo.

Vaya a él, pídale que le revele la verdad de sus circunstancias; pídale que le muestre la perspectiva de él; luego espere en el Señor.

Usted necesita que su vida se oriente de manera total hacia Dios. Lo más difícil que tendrá que hacer será negar el yo, hacer suya la voluntad de Dios y seguirlo a él. La parte más difícil de su relación con Dios es el ser una persona centrada en él. Si usted llevara un registro de todo lo que sucede en un día de su vida, posiblemente descubriría que sus oraciones, actitudes, pensamientos y todo lo que tiene que ver con la vida de ese día está totalmente centrado en el yo. Podrá no estar viendo las cosas desde la perspectiva de Dios. Quizá trate de explicarle a Dios cuál es su perspectiva, la de usted. Cuando él llega a ser el Señor de su vida, solamente él tiene el derecho de ser:

- el centro de atención en su vida
- el iniciador en las cosas de su vida
- el director de su vida.

Eso es lo que significa que él sea el Señor.

Oyendo la Verdad

Cuando el Espíritu Santo le hable le revelará a usted la verdad. Le hablará de una Persona, le hablará de Jesús. ¡La verdad es una Persona! Jesús dijo: “Yo soy... la verdad” (Juan 14:6).

La Verdad en una tormenta. Los discípulos estaban en una barca en medio de una tormenta. Jesús estaba dormido en la popa. Si usted le hubiese preguntado a esos discípulos en medio de la tormenta: “,Cuál es la verdad (la realidad) de esta situación?” ¿Qué habrían respondido? “Perecemos!” Pero, ¿era esa la verdad? No, la Verdad estaba durmiendo en la popa de la nave. La Verdad es una persona. En apenas unos momentos más la Verdad misma se pondría de pie y aquietaría la tormenta. Así fue como ellos conocieron la verdad de su circunstancia.

La Verdad es una persona que está siempre presente en su vida. Usted no puede conocer la verdad de sus circunstancias, hasta que Dios le haya hablado. ¡El es la Verdad!; ¡y la verdad está presente y activa en su vida!

Dios habla a través de las circunstancias 191

La Verdad en un funeral. Observe la diferencia que hizo la Verdad en esta circunstancia.

(Jesús) fue a la ciudad que se llama Naín. Sus discípulos y una gran multitud le acompañaban. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar un muerto, el único hijo de su madre, la cual era viuda. Bastante gente de la ciudad la acompañaba. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo: “No llores.” Luego se acercó y tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron. Entonces le dijo: “Joven, a ti te digo: ¡Levántate!” Entonces el que había

muerto se sentó y comenzó a hablar. Y Jesús lo entregó a su madre. El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios diciendo: "Un gran profeta se ha levantado entre nosotros! ¡Dios ha visitado a su pueblo!" Y esto que se decía de él se difundió por toda Judea y por toda la tierra de alrededor (Luc. 7:11-17).

Si usted le hubiese preguntado a la viuda que marchaba a dar sepultura a su único hijo: "¿Cuál es la verdad de esta situación? Ella podría haber contestado: Mi esposo murió Joven. He tenido solamente un hijo, y esperaba que pudiéramos estar juntos muchos años. El me cuidaría, y viviríamos un hermoso compañerismo. Ahora mi hijo ha muerto, y deberé vivir el resto de mi vida sola." ¿Era esa la verdad?

¡No, la Verdad estaba allí presente! Cuando la Verdad extendió su mano y tocó a su hijo, y lo restableció, todo cambió. Usted no puede conocer la verdad de una situación hasta haber recibido un mensaje de Jesús.

Cuando a Jesús le fue permitido revelarse en esta circunstancia, la gente glorificaba "a Dios diciendo: 'Un gran profeta se ha levantado entre nosotros! ¡Dios ha visitado a su pueblo!' Y esto que se decía de él se difundió por toda Judea y por toda la tierra de alrededor" (Luc. 7:16, 17). Nunca, nunca determine la verdad de una situación por lo que aparentan las circunstancias. No evalúe su situación hasta haber escuchado a Jesús. El es la Verdad de todas sus circunstancias.

La verdad con gente hambrienta. En Juan 6:1-15, Jesús estaba rodeado por cinco mil personas hambrientas y él quiso darles de comer. Fue una prueba para la fe de Felipe cuando Jesús le preguntó dónde podían comprar pan para alimentar a la multitud. Si en ese momento usted les hubiera preguntado a los discípulos acerca de la verdad de la situación ellos podrían haber respondido: "No lo podemos hacer. Señor, la verdad de la situación es que es imposible." ¿Era realmente así? No. Conocemos la otra mitad del relato. ¿Acaso no estaríamos en mejor situación si en nuestras vidas confiáramos en Dios para la otra mitad del relato? ¡La Verdad en persona alimentó a cinco mil hombres, además de sus familias, y de lo que sobró se recogieron doce cestas llenas!

Me pregunto si algunas veces Dios no prueba nuestra fe como hizo con la de Felipe. ¿No será que él dice: "Alimenten a las multitudes", y la iglesia responde: "No tenemos tanto dinero en nuestro presupuesto"? La Verdad, entonces, se presenta en medio de la iglesia y la Cabeza de la iglesia dice: "Crean en mí. Nunca les daré una orden sin que yo libere el poder que permita llevarla a cabo. Confíen en mí, obedézcanme y efectivamente sucederá."

Si, Señor

Llegado el momento de tomar una decisión la mayor dificultad podrá no estar en elegir entre bueno y malo, sino en elegir entre bueno y mejor. Usted podrá encontrarse frente a varias opciones, y podrán parecer todas buenas. El punto de inicio es decir de lo profundo de su corazón: "Señor, lo que sea, y que yo sepa es tu voluntad, eso haré. No importa el costo y no importa lo que requiera de mí el ajustarme a tu obrar, me consagro a seguir tu voluntad. ¡Señor, no importa cómo se presente esa voluntad, quiero hacerla!"

Usted necesita decirle eso a Dios antes de buscar su voluntad. De otro modo, usted no estará diciendo: "Hágase tu voluntad." En realidad, usted está diciendo: "Hágase tu voluntad, siempre y cuando no sea contraria a la mía." Hay dos palabras en el vocabulario del cristiano que no pueden ir juntas, y ellas son: No, Señor. Si usted dice: "No", él no es Señor. Si verdaderamente él es su Señor, su respuesta siempre debe ser "sí". En el momento de tomar decisiones, siempre comience por aquí. No siga adelante hasta que pueda, honestamente, decir: "Lo que quieras de mí, Señor, eso haré."

Señales Físicas de Encuentros Espirituales

Cuando Israel entró en la Tierra Prometida cruzando el Río Jordán, Dios impartió a Josué las siguientes instrucciones: "Toma del pueblo doce hombres, uno de cada tribu, y mándales diciendo: "Tomad de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales llevaréis con vosotros, y las pondréis en el lugar donde habéis de pasar esta noche" (Jos. 4:2, 3).

Estas piedras debían servir de señal a los israelitas. Josué les explicó: "para que esto sea señal entre vosotros. Y cuando vuestros hijos os pregunten en el futuro, diciendo: 'Qué significan para vosotros estas piedras?', les responderéis: 'Las aguas del Jordán fueron cortadas ante el arca del pacto de Jehová. Cuando ésta cruzó el Jordán, las aguas del Jordán fueron cortadas, por lo cual estas piedras sirven de memorial a los hijos de Israel, para siempre" (Jos. 4:6, 7).

Estas piedras debían servir como el recordatorio de una poderosa obra de Dios en favor de su pueblo. En muchas otras ocasiones los hombres edificaron altares, o erigieron piedras como recordatorio de un encuentro significativo con Dios (Noé: Gén. 6-8; Abram: Gén. 12:1-8 y 13: 1-18; Isaac: Gén. 26:17-25; Jacob: Gén. 28:10-22 y 35:1-7; Moisés: Exo. 17:8-16 y 24:1-11; Josué: Jos. 3:5 a 4:9; Gedeón: Jue. 6:11-24; y Samuel: 1 Sam. 7:1-13).

Muchas veces los hombres en el Antiguo Testamento erigían una señal de piedra o edificaban un altar, como un recordatorio de sus encuentros con Dios. Lugares como Betel ("casa de Dios") y Rejobot ("habitación" o "ensanche") pasaron a ser recordatorios de una destacada acción de Dios en medio de su pueblo.

Moisés denominó a un altar "El Señor es mi bandera" (Exo. 17:15), y Samuel denominó a una piedra "Eben-ezer," diciendo: "Hasta aquí nos ayudó Jehová" (1 Sam. 7:12). Estos altares y piedras se convirtieron en señales físicas de

importantes encuentros con Dios. Brindaron a los hombres de aquel tiempo la oportunidad de enseñar a sus hijos acerca del obrar de Dios en favor de su pueblo.

UN INVENTARIO ESPIRITUAL

He descubierto que es útil identificar en mi vida "señales espirituales". Cada vez que me encuentro frente al llamado de Dios o recibo directivas de él, edifico mentalmente allí una señal espiritual. Una señal espiritual identifica un momento de transición, de decisión o de dirección, en el que yo sé con toda claridad que Dios me ha guiado. Con el paso del tiempo puedo mirar retrospectivamente estas señales espirituales, y ver la manera en que Dios ha dirigido fielmente mi vida, de acuerdo con su propósito divino. Cuando repaso mis señales espirituales puedo ver con más claridad aquellas direcciones en las cuales Dios ha estado moviendo mi vida y ministerio.

A veces estoy frente a varias alternativas en las que podría servir a Dios. Necesito saber cuál de estas cosas buenas es lo que Dios desea de mí. Cuando estoy frente a una decisión con respecto a la dirección de Dios, repaso mis señales espirituales. No doy e1 próximo paso sin tener el contexto de la totalidad de la actividad de Dios en mi vida. Esto me ayuda a ver la perspectiva de Dios para mi pasado y presente. Entonces contemplo las alternativas que tengo delante. Observo para determinar cuál de las alternativas parece estar en mayor concordancia con lo que Dios ha estado haciendo en mi vida. A menudo una de estas direcciones estará en mayor concordancia con lo que Dios ya ha estado haciendo. Si ninguna de las direcciones parece concordar, continúo orando y esperando la guía del Señor. Cuando las circunstancias no coinciden con lo que Dios está diciendo en la Biblia y en oración, doy por sentado que el tiempo no es el correcto. Entonces espero que Dios revele su tiempo.

Cuando me hablaron de integrarme a la Junta de Misiones Domésticas, para dirigir el esfuerzo de oración y despertar espiritual, nunca había desempeñado un trabajo así en mi vida.

Solamente Dios podía revelar si esto formaba parte de su propósito divino. Hice memoria de las señales espirituales en mi vida, para poder ver esta dirección desde la perspectiva de Dios.

Mi legado se remonta a Inglaterra, donde varios de mis familiares eran egresados de la Universidad de Spurgeon, en el tiempo en que Spurgeon estaba tratando de ganar a Inglaterra para Cristo. Por otra parte, yo me crié en una ciudad de Canadá, en la que no existía testimonio cristiano evangélico. Mi padre sirvió como pastor laico en la fundación de una obra allí.

En los años de adolescente yo había comenzado a sentir una gran carga por aquellas comunidades que no contaban con una iglesia evangélica en su medio a través de todo Canadá. En el año 1958, estando en el seminario, Dios me reveló que él amaba lo suficiente a mi país como para provocar una gran acción de su Espíritu a través de toda nuestra patria. Cuando acepté el llamado de Dios para ir como pastor a Saskatoon, Dios utilizó la posibilidad de un despertar espiritual allí, para confirmar mi llamado. En verdad, se produjo un avivamiento y despertar espiritual que se extendió a muchas partes de Canadá a principios de la década de los años 70.

En 1988, me llamó Bob Hamblin, de la Junta de Misiones Domésticas.

"Henry", me dijo, "hemos orado mucho para asignar una responsabilidad en el área de oración por un despertar espiritual. Hace más de dos años que venimos buscando a la persona que ocupe este lugar. ¿Estarías dispuesto a venir a dirigir a los bautistas del sur, en este anhelo por un despertar espiritual?"

Al repasar el obrar de Dios en mi vida (mis señales espirituales) observé que una destacada constante, a través de todo mi ministerio, era el hincapié en un despertar espiritual. Le dije a Bob: "Nada en el mundo que me hubieses ofrecido hacer, me hubiera llevado siquiera a orar por salir de Canadá, excepto el tema del despertar espiritual. Eso ha sido un profundo hilo conductor a través de toda mi vida, desde el tiempo en que salía de mi adolescencia, y más especialmente desde 1958." Después de mucha oración, y confirmación en la Palabra y a través de otros creyentes, acepté el puesto en la Junta de Misiones Domésticas. Dios no me cambió el rumbo. Me confirmó en algo que ya había estado haciendo durante el transcurso de mi vida.

RESUMEN

Dios utilizó las circunstancias para revelarle a Jesús lo que debía hacer. Jesús estuvo atento a las circunstancias para saber dónde el Padre quería integrarlo a su obra. Dios podrá utilizar las circunstancias para revelarle también a usted sus directivas. Sin embargo, usted debe confirmar estas directivas, en base a lo que Dios puede estar diciéndole a través de las Escrituras y en oración. El repasar sus señales espirituales es una de las maneras en que Dios puede estar utilizando las circunstancias, para darle un sentido de dirección.

Cuando Dios esté preparado para que usted dé otro paso, o cambie de dirección dentro de lo que él está haciendo, será en continuidad con aquello que ya ha estado haciendo en su vida.

A veces se encontrará frente a circunstancias desconcertantes o difíciles. Para entender esas circunstancias adversas o difíciles, resulta vital la perspectiva de Dios. Nunca, bajo ningún concepto, determine la verdad de una situación analizando usted las circunstancias. No puede conocer la verdad de circunstancia alguna, hasta tanto Dios le haya hablado.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Dedique un tiempo para estar con Dios en oración. Pídale que lo ayude a identificar sus propias señales espirituales. Estas podrán comenzar con su legado o trasfondo familiar, su experiencia de salvación, momentos en que usted tomó decisiones importantes respecto a su futuro, etc. ¿Cuáles son algunos de los momentos de transición, decisiones, o direcciones en su vida, en los que supo claramente que Dios le guió? Comience a formar su propia lista de señales espirituales, pero no crea que debe tener una lista completa. Vaya completándola a medida que usted ora y reflexiona acerca del obrar de Dios en su vida.

15

Sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo. De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor. Efesios 4:15, 16

DIOS HABLA A TRAVES DE LA IGLESIA

En Vancouver serví como pastor interino en una iglesia pequeña. La semana anterior a mi llegada una familia de refugiados laosianos se había unido a la iglesia. Yo sabía que Dios nunca agrega miembros al cuerpo de Cristo por casualidad. Aquellos que se unen a la iglesia son mi ministerio. Mi responsabilidad como pastor era la de ver lo que Dios estaba haciendo al unirlos a nuestra congregación.

Yo necesitaba ver lo que Dios quería hacer en sus vidas, a través de nuestra iglesia. Tuve la oportunidad, al igual que otros, de ver el obrar de Dios en las vidas de los laosianos. Al orar juntos y compartir a Cristo, la iglesia ayudó a Tomás, el padre, a comprender mejor el plan de Dios para su vida. Tomás había recibido protección en un campamento de refugiados en Tailandia. Tan gloriosa fue la transformación que experimentó en su vida, que él quería que sus compatriotas laosianos conocieran a Cristo. Recorrió toda la comunidad, tratando de guiar a sus hermanos laosianos a Cristo. En la primera semana Tomás llevó a quince adultos al Señor. La semana siguiente llevó a otros once al Señor; y lloraba porque sentía que era tan poco fiel su Señor.

En nuestra siguiente reunión administrativa de la iglesia, dije: “Percibo que necesitamos comenzar una obra misionera entre los laosianos.” Compartí todo lo que sabía acerca de lo que Dios estaba haciendo. “Creo que Dios está llevando a esas personas al Señor, de modo que podamos comenzar una misión entre los laosianos”, expliqué. Entonces pedí a la iglesia que decidiera con respecto a la manera en que percibían que Dios quería que respondiésemos. Votaron a favor de comenzar una obra misionera entre los laosianos.

Entonces dije: “Creo que deberíamos llamar a Tomás para que sea su pastor.” Les relaté lo que Dios estaba haciendo en la vida de Tomás. Dios le había dado un corazón de pastor. Sentía una carga por evangelizar. Acababa de ingresar a un instituto bíblico bautista, a fin de prepararse para hacer lo que Dios quisiera realizar a través de él. La iglesia votó a favor de invitar a Tomás a pastorear la nueva obra misionera, y Tomás aceptó.

Dos meses después Tomás fue invitado a participar en una reunión para pastores de grupos étnicos, a realizarse en San Luis. Consultó acerca de si podía concurrir. “Por supuesto”, le dije. Entonces preguntó: “,Puedo llevar algunos amigos también?” Yo no sabía a qué se refería, hasta que me dijo que quería llevar a dieciocho amigos. Y luego me preguntó: “Henry, ¿estarías de acuerdo con que a mi regreso yo fuera pasando por todas las ciudades más importantes de Canadá? Hay hermanos míos en todas ellas. Dios quiere que vaya y que lleve a algunos de ellos al Señor. Si el Señor me ayuda les encontraré un pastor. Así, podrán tener una iglesia en cada ciudad importante en Canadá.” Entonces supe que Dios estaba haciendo algo especial.

Le dije: “Por favor, Tomás, no dudes en ir!” Lo hizo. Para la Navidad de ese año muchos laosianos diseminados por todo Canadá, vinieron a celebrar la nueva vida que habían hallado en Cristo.

Pasado un tiempo volví a Vancouver de visita. Pregunté por Tomás. Me informaron que el gobierno de Laos había otorgado permiso para fundar iglesias. Tomás regresó a Laos a predicar el evangelio; 133 de sus familiares conocieron al Señor, comenzó cuatro obras misioneras. Relacionó a las iglesias laosianas con la iglesia en Vancouver con el profundo deseo en su corazón de ver a todo el pueblo laosiano entregado a Cristo.

Al principio, todo lo que vimos fue a un refugiado laosiano. ¿Qué vio Dios? Vio a una raza y a una nación entregándose a Cristo. Cuando Dios honra a su iglesia, integrando un nuevo miembro al cuerpo, pídale a Dios que le muestre lo que él tiene en mente. Luego, comparta lo que usted percibe ser el accionar de Dios. Dios habla a través de los miembros del cuerpo, para ayudar a otros a conocer y comprender la misión que él tiene para sus vidas.

LA PARABOLA DE LAS VIAS DEL FERROCARRIL

Supongamos, que el ojo pudiera decirle al cuerpo: “Caminemos por las vías del tren. Están libres. No hay tren a la vista.” De modo que el cuerpo se lanza a caminar por las vías. De pronto, el oído dice: “Oigo un silbato, viene de la otra dirección.

Mas el ojo insiste: “Hasta donde yo puedo ver, no hay nada. Sigamos caminando.” El cuerpo hace caso al ojo, y sigue caminando.

De pronto, el oído vuelve a decir: “Ese silbato se está haciendo cada vez más audible, ¡y más cercano!”

Los pies dicen: Percibo la vibración de un tren que se acerca. ¡Será mejor que salgamos de las vías!” Si este fuese su cuerpo, ¿usted qué haría?

- ¿Trataría de ignorar el conflicto, esperando que se supere?
- ¿Llevaría el tema a votación entre todos sus miembros, y que la mayoría decida?

- ¿Confiaría en su ojo y seguiría caminando, ya que sus ojos hasta ahora nunca se han equivocado?

No. Saldría de las vías lo más pronto posible. Por supuesto que estas parecen preguntas bastante ingenuas. Dios le dio a nuestro cuerpo diferentes partes y diferentes sentidos. Cuando cada parte cumple la función que le corresponde, todo el cuerpo funciona debidamente. En nuestros cuerpos físicos no decidimos en base al voto de la mayoría, ni pasamos por alto algún conflicto entre sentidos, ni decidimos prestar atención a un sentido ignorando a los demás. Vivir así sería sumamente peligroso.

Porque la iglesia es el cuerpo de Cristo, funciona bien cuando todos los miembros pueden compartir aquello que perciben que Dios quiere que la iglesia sea y haga. Los miembros de una iglesia no pueden conocer plenamente la voluntad de Dios para sus vidas en el cuerpo si están separados del cuerpo. Una iglesia también necesita oír el consejo completo de Dios a través de sus miembros. Recién entonces puede proceder en confianza y en unidad a hacer la voluntad de Dios.

EL CUERPO DE CRISTO

Uno de los problemas que enfrentan muchas iglesias evangélicas en la actualidad, es que han hecho tanto hincapié en la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes, que han perdido su identidad corporativa. ¿Qué quiere decir esto en palabras sencillas? Los cristianos creen que son individualmente responsables delante de Dios y que no deben rendir cuentas a nadie; y que ese "nadie", incluye también a la iglesia.

Los cristianos tienen, efectivamente, acceso a Dios a través de Cristo como su único mediador. No obstante, Dios creó a la iglesia como su agente redentor en la tierra. El tiene un propósito para la iglesia. Dios coloca a cada miembro en una iglesia, para llevar a cabo sus propósitos redentores a través de ese conjunto de creyentes en Cristo.

Una iglesia es un cuerpo. ¡Es el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:27)! Jesucristo está presente como cabeza de una iglesia local (Ef. 4:15), y cada miembro ha sido puesto en el cuerpo según el beneplácito de Dios (1 Cor. 12:7). Todo el cuerpo ha sido ensamblado por el Padre. Los miembros están facultados y capacitados por el Espíritu Santo para funcionar en el lugar del cuerpo donde el Padre los colocó. De esta manera, el cuerpo funciona para edificarse y consolidarse en la cabeza, hasta que cada miembro llegue a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13). Dios nos hizo interdependientes. Nos necesitamos mutuamente. Cuando un miembro se debilita, otros en el cuerpo pueden ayudar.

Por lo tanto, lo que Dios está haciendo en y a través de su cuerpo es fundamental para que yo sepa cómo responder a él. En el lugar del cuerpo donde lo veo obrando, yo hago los ajustes necesarios y pongo allí mi vida. En la iglesia, dejo que Dios me utilice en cualquier manera que él elija para completar su obra en cada miembro. Esta era la meta de Pablo al decir: "A él anunciamos nosotros, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, a fin de que presentemos a todo hombre, perfecto en Cristo Jesús" (Col. 1:28). Pablo estaba reclamando permanentemente a los creyentes que se involucraran de una manera vital a su vida y ministerio. La efectividad del ministerio de Pablo dependía de ellos (Col. 4:3; 2 Tes. 3:1, 2; Ef. 6:19).

La Iglesia Me Ayudó a Conocer la Voluntad de Dios

Cuando cursaba el seminario estaba integrado a una iglesia local. Durante el primer año enseñé a un grupo de adolescentes. Lo hice con corazón dispuesto. Al año siguiente se me pidió que fuera director de música y educación cristiana. Nunca había hecho algo así. Había cantado en un coro, pero nunca había dirigido música. Tampoco tenía idea acerca de la dirección del programa educativo de la iglesia. He aquí la manera en que tomé la decisión:

Esta iglesia necesitaba un líder. Al orar, presentían que Dios me había puesto allí con el propósito de llenar esa necesidad. Yo también vi la necesidad, y comprendí que Dios podía utilizarme. Como siervo de Jesucristo no tenía la alternativa de negarme. Creía firmemente que la cabeza —Jesucristo— podía hablar a través del resto del cuerpo, y guiarme para hacerme saber la manera en que debía funcionar dentro de ese cuerpo. Dije que haría lo mejor que pudiera dentro de mis conocimientos; durante dos años trabajé como director de música y de educación cristiana.

Entonces la iglesia votó para invitarme a ser su pastor. ¡No había predicado ni tres mensajes en toda mi vida! No había ido al seminario por haber sentido un llamado a ser un pastor, sino por otras razones. Sentí, no obstante, el llamado de Dios a entrar en una relación con él, para realizar lo que él tuviera en mente. Percibí que necesitaba poner en práctica la capacitación del seminario, de manera que tuviese algunas herramientas con las que Dios pudiera trabajar. No dije: "Voy a involucrarme en las misiones foráneas o en las misiones domésticas." No dije:

"Trabajaré en música, educación cristiana o predicación." En cambio dije: "Señor, lo que sea que tú me dirijas a hacer en relación con tu cuerpo, eso haré. Soy tu siervo para tus propósitos." De modo que convine con ellos en ser su pastor.

Fuera del cuerpo usted no puede conocer la voluntad de Dios para su relación con el cuerpo. Sin el ojo, la mano no sabe dónde tocar. Sin el oído, podrá ser que el cuerpo no sepa cuándo o cómo responder. Cada miembro necesita escuchar lo que dicen los otros miembros. Si los miembros no están hablando acerca de lo que perciben que Dios está haciendo, el cuerpo completo estará en problemas. Al funcionar en relación con la iglesia, dependo de otros para ayudarme a entender la voluntad de Dios.

Cómo Depender de Dios Hablando a Través de la Iglesia

En la iglesia la necesidad no constituye el llamado. Sin embargo, la necesidad no debe ignorarse. Nunca le dé temor el permitir que la iglesia le ayude a conocer la voluntad de Dios. A veces Dios puede hablar a través de una sola persona, pero su Espíritu le convence a usted de que el mensaje proviene de él. No obstante, tenga presente que una persona sola no es la iglesia. En el análisis final tendrá que considerar el consejo de todas las personas, e ir a Dios a buscar la dirección clarificada. Lo que encontrará es que una cantidad de cosas tienen algo en común. Aquello que usted recibe de la Biblia, de la oración, de las circunstancias y de la iglesia, le estará diciendo lo mismo. Entonces podrá proceder con confianza.

Usted podría decirme: "Henry, usted no conoce mi iglesia. Yo no puedo depender de ellos para que me ayuden a conocer la voluntad de Dios." ¡Tenga cuidado! Cuando uno dice eso, está diciendo más acerca de lo que cree de Dios, que de lo que cree de su iglesia. Usted está diciendo: "Henry, ni Dios puede obrar a través de esta gente. El no es lo suficientemente poderoso." Y eso no es lo que cree, ¿verdad? Pero lo que hace dice más acerca de lo que cree de Dios, que lo que dice.

Confíe en que Dios le proveerá consejo a través de otros creyentes. Busque en ellos consejo para decisiones de importancia. Escuche atentamente a todo lo que la iglesia tenga para decirle. Luego permita que Dios confirme cuál es su mensaje para usted.

Compartiendo en el Cuerpo

En Saskatoon, a medida que Dios se movía y expresaba su voluntad a los miembros de la iglesia, los guiaba a compartir con los otros miembros del cuerpo. No podríamos ajustar nuestras vidas a Dios si no supiéramos lo que él estaba diciendo. Cuando la Cabeza hablaba a alguno de los miembros, todos debíamos prestar atención y escuchar lo que él decía a nuestra iglesia. Todos tenían la oportunidad y, además, eran animados a compartir. Cada uno era animado a responder de la manera en que Dios le guiaba. Esto sucedía no solamente en la adoración (generalmente casi al final del culto), sino también en reuniones de oración, reuniones de comisiones, sesiones administrativas de la iglesia, clases de la Escuela de Educación Cristiana, estudios bíblicos caseros, y conversaciones personales. Muchos llamaban a la oficina de la iglesia y compartían lo que Dios les estaba diciendo en sus tiempos devocionales. Otros compartían también lo que experimentaban en el trabajo o en la escuela. La iglesia entera tomó conciencia, en la práctica y por experiencia, de la presencia de Cristo en medio de nosotros.

A menudo, el compartir lo que Dios está haciendo en su vida puede ayudar a otro a experimentar a Dios en un encuentro significativo. Por ejemplo, cuando alguien en uno de nuestros cultos era guiado a un compromiso importante con el Señor, yo le daba la oportunidad de compartir con el cuerpo. A veces ese testimonio animaba a otros a responder de manera similar. Así Dios hablaba a través de la iglesia a otros creyentes.

RESUMEN

Dios habla a su pueblo a través del Espíritu Santo. Puede hablar de cualquier manera que él desee, pero los medios más comunes a través de los cuales lo hace incluyen: la Biblia, la oración, las circunstancias y la iglesia. Habla para revelar su persona, sus propósitos y sus caminos. Cuando Dios habla, y lo que dice a través de los diferentes medios van coincidiendo para decir lo mismo, usted puede, con confianza, proceder a seguir las directivas de Dios.

Debido a que es Dios quien agrega a cada creyente al cuerpo de Cristo, él o ella son interdependientes con otros creyentes, a fin de funcionar correctamente en el cuerpo de Cristo. Usted no puede conocer la voluntad de Dios para su participación en el cuerpo de Cristo, fuera del consejo que Dios provee a través de otros miembros. Todos los miembros del cuerpo se pertenecen unos a otros, y se necesitan unos a otros. Usted puede y debe depender de Dios para saber reconocer, a través de otros creyentes y de la iglesia, elementos que le ayuden a conocer la misión que debe desempeñar en el ministerio del reino.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Ore por su iglesia, y por la manera en que Dios está obrando en y a través de sus miembros, para ayudar a los creyentes a entender el llamado de Dios. Medite sobre aquellas oportunidades y maneras en que Dios le habló a través de otros creyentes, y agradézcale por utilizarlos para hablarle a usted.

Lo más pronto posible, reúnase con uno o dos creyentes de su iglesia para orar unos por otros. Hablen de lo que Dios está haciendo en sus vidas y en su iglesia. Oren para que su iglesia se convierta en una casa de oración; para que Dios envíe obreros a su mies; para que Dios obre en su iglesia, para ayudar a cada miembro a conocer su lugar de ministerio y servicio en el reino.

16

Y sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que es galardonador de los que le buscan. Hebreos 11:6

LA INVITACION DE DIOS PRODUCE UNA CRISIS DE FE

Este capítulo centra su atención en el momento decisivo de hacer la voluntad de Dios. Cuando Dios le invita a unirse a su obra, la misión que le presenta para llevar a cabo es gigante, digamos que es "tamaño Dios". Usted se da cuenta de que no puede llevarla a cabo por sus propios medios. Si Dios no le ayuda, fracasará. Este es el momento de crisis en el que muchos deciden no seguir adelante en lo que perciben que Dios les está guiando a hacer. Luego se preguntan por qué no experimentan la presencia de Dios y su obrar, de la misma manera en que lo experimentan otros creyentes.

El término crisis se deriva de una palabra que significa "decisión". El mismo término griego a veces se traduce como juicio. No nos referimos a una crisis en la vida, como la que provoca un accidente o una muerte. La crisis de fe es un momento de definición, un lugar donde el camino se bifurca y le exige tomar una decisión. Allí debe decidir qué es lo que cree acerca de Dios.

La manera en que usted responda cuando llegue este momento, determinará que continúe involucrado con Dios en algo "tamaño Dios", que únicamente él puede realizar, o que siga por su camino perdiéndose lo que es el propósito de Dios para su vida. No se trata de una experiencia circunstancial que tiene su momento y termina. Es una experiencia diaria. La manera en que usted vive su vida es un testimonio de lo que cree con respecto a Dios.

UN PRESUPUESTO DETERMINADO EN FE

En una ocasión los hermanos integrantes de la comisión de finanzas de nuestra iglesia me dijeron:

—Pastor, usted nos ha enseñado a caminar por fe en todas las áreas de la vida de la iglesia, excepto en el presupuesto.

Les pedí que fueran más explícitos.

—Bien —respondieron—, cuando fijamos el presupuesto, lo determinamos en base a lo que estimamos que podemos hacer. No está reflejando que esperemos que Dios haga algo.

—Hmmm —dije yo—. ¿Y cómo creen ustedes que debiéramos determinar nuestro presupuesto?

Me respondieron:

—Primero deberíamos determinar qué es lo que Dios quiere hacer a través de nosotros. En segundo lugar, necesitamos estimar el costo de eso. y por último, la suma que nos hayamos propuesto como objetivo necesitamos dividirla en tres categorías: (1) lo que planeamos llevar a cabo a través de nuestras ofrendas, (2) lo prometido por otros y (3) lo que debemos depender que Dios haga.

Como iglesia oramos y llegamos a la conclusión de que Dios quería que abordáramos el tema del presupuesto de esta manera. No intentamos soñar nuestros sueños para Dios. Debíamos estar absolutamente seguros de que Dios nos estaba guiando a hacer aquellas cosas que incluíamos en el presupuesto. Luego determinamos los costos. Anotamos lo que estimábamos podría ser aportado por nuestra gente, y los aportes que otros habían prometido (agencias de la denominación, iglesias que participarían en proyectos y personas). La diferencia entre lo que razonablemente podíamos esperar recibir, y el total, era lo que le pediríamos a Dios que proveyera.

La gran pregunta era: ¿Cuál será nuestro presupuesto operativo? Por fe tomamos el total general como nuestro presupuesto operativo. Aquí es donde llegamos a nuestra crisis de fe. ¿Creíamos en realidad que Dios que nos llevó a decidir hacer esto, nos proveería también los recursos para llevarlas a cabo? Siempre que Dios le guíe a realizar algo que sea "tamaño Dios", usted estará frente a una crisis de fe. Cuando esté frente a esa crisis el siguiente paso que dé revelará lo que en realidad cree de Dios.

El presupuesto normal de la iglesia habría sido de $74.000 dólares. El presupuesto que fijamos fue de $164.000. Nos comprometimos a orar diariamente para que Dios supliera nuestras necesidades. Por todo dinero ingresado y que no fuera parte de lo previsto, dábamos el crédito a Dios. Al finalizar aquel año habíamos recibido $172.000 dólares. Dios nos enseñó una lección de fe que produjo un profundo cambio en todos nosotros.

La crisis más grande se presentó cuando decidimos operar en base al total general, en lugar de hacerlo con lo que sabíamos que podíamos alcanzar. Operar en base a la suma de $74.000 no exigía mucha fe que digamos. Estábamos seguros de poder hacer al menos eso. Operar en base a $164.000 demandaba fe. No veíamos manera alguna de reunir ese dinero, a menos que Dios lo proveyera.

¿Ve el momento de definición, la crisis de fe? Podríamos haber optado por el presupuesto menor, y nunca haber conocido algo más de Dios. La gente de nuestro barrio que nos observaba habría visto solamente aquello que los seres humanos pueden hacer. Nunca habrían visto a Dios y lo que él puede hacer.

LOS ENCUENTROS CON DIOS DEMANDAN FE

Cuando Dios le habla, demanda de usted una respuesta de fe. A través de todas las Escrituras, cuando Dios reveló su persona, sus propósitos y sus caminos, exigió una respuesta de fe. Dios está interesado en que usted camine con él por fe. Lea los siguientes pasajes de las Escrituras para que vea lo que Dios dice acerca de la fe.

LA CRISIS DE FE

Un encuentro con Dios demanda fe.
Los encuentros con Dios son "tamaño Dios".
Lo que hace en respuesta a la revelación (invitación) de Dios, pone de manifiesto lo que cree de él.
La fe verdadera demanda acción.

La fe es la constancia de las cosas que se esperan y la comprobación de los hechos que no se ven (Heb. 11:1)

Porque andamos por fe, no por vista (2 Cor. *5:7)*

(Dijo Jesús:) "El que cree en mí, él también hará las obras que yo hago. Y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre" (Juan 14:12).

Porque de cierto os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: "Pásate de aquí, allá"; y se pasará. Nada os será imposible (Mat. 17:20).

(Pablo dijo:) "Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Cor. 2:4, *5).*

Si vosotros no creéis, ciertamente no permaneceréis firmes (Isa. 7:9).

La fe es la confianza de que sucederá lo que Dios ha dicho o prometido. La vista es lo opuesto a la fe. Si usted puede ver claramente la manera en que algo puede llevarse a cabo, lo más probable es que no requiera fe. ¿Recuerda la ilustración del presupuesto de nuestra iglesia? Si hubiésemos elegido operar en base a lo que sabíamos que podíamos alcanzar, no habría sido necesaria la fe.

Su fe no descansa en un concepto o en una idea. La fe debe estar puesta en una persona, en Dios mismo. Si usted, o algún otro, piensa que sería lindo que algo sucediera y luego lleva a los demás a "creer" o a "tener fe", están jugando con algo peligroso. La fe es válida únicamente en Dios, y en lo que él dice que está en su propósito hacer. Si aquello que usted espera que suceda es suyo propio, y no de Dios, entonces deberá depender de lo que usted pueda hacer. Antes de embarcarse en un desafío de fe para usted mismo, para su familia o para su iglesia, asegúrese de haber recibido palabra de Dios.

Con una fe en Dios del tamaño de un grano de mostaza (pequeñísima), nada es imposible. Jesús dijo que sus seguidores harían cosas aun más grandes que las que él hizo. No obstante, nuestra fe debe fundamentarse en el poder de Dios y no en la sabiduría humana. Sin una fe firme usted tropezará y caerá.

Hay Cosas que Sólo Dios Puede Hacer

Moisés nunca hubiera podido salvar a los hijos de Israel del ejército de Faraón, hacerles cruzar el mar Rojo en seco, darles agua de la roca o proveer de pan y carne a su pueblo. Moisés debía tener fe en que el Dios que lo llamó haría lo que dijo que haría. Josué no podía hacer que los israelitas cruzaran el río Jordán en seco, conquistar ciudades amuralladas, derrotar a enemigos, ni hacer que el sol se detuviera. Solamente Dios podía hacer estas cosas. Josué debía tener fe en Dios.

Pasando al Nuevo Testamento esto también se aplicaba a los discípulos. Por su cuenta no podían alimentar a las multitudes, sanar a los enfermos, aquietar una tormenta o resucitar a un muerto. Sólo Dios podía hacerlo. Pero Dios llamó a siervos que le permitieran a él hacer estas cosas a través de ellos.

Cuando Dios le haga saber lo que quiere hacer a través de usted, será algo que solamente Dios puede hacer. Lo que usted cree acerca de él determinará lo que haga. Si tiene fe en el Dios que le llamó, lo obedecerá; y él llevará a cabo lo que se ha propuesto hacer. Si no tiene fe, no hará lo que él quiere. Eso es desobediencia.

Jesús preguntó a los que le rodeaban: "Por qué me llamáis:

'Señor, Señor', y no hacéis lo que digo?" (Luc. 6:46). Muchas veces Jesús reprendió a sus discípulos por la falta de fe. Esta incredulidad ponía de manifiesto que en realidad ellos no habían llegado a saber quién era él. En consecuencia, no sabían lo que Jesús podía hacer.

La Obediencia Demuestra la Fe

A Moisés y a los discípulos se les requirió fe. Cuando Dios llama a una persona a unirse a él en una misión "tamaño Dios", siempre hay una demanda de fe. La obediencia manifiesta fe en Dios. La desobediencia puede manifestar falta de fe. Sin fe una persona no puede agradar a Dios. Sin fe una iglesia no puede agradar a Dios.

Nosotros enfrentamos las mismas crisis de fe que enfrentaron los personajes bíblicos. Cuando Dios nos habla, lo que él nos pide exige fe. Sin embargo, nuestro mayor problema es que estamos centrados en nosotros mismos. Creemos que tenemos que cumplir la misión en nuestras fuerzas, y con los recursos presentes. Nos decimos: "No puedo, es imposible." Olvidamos que cuando Dios habla siempre revela lo que él va a hacer, no lo que quiere que nosotros hagamos por él. Nos unimos a él para que haga su obra a través de nosotros. No es necesario que llevemos a cabo la tarea con nuestros limitados

recursos o capacidades. Con fe podemos avanzar confiadamente porque sabemos que él llevará a cabo lo que se ha propuesto. “Entonces Jesús, mirándolos, les dijo: ‘Para los hombres es imposible; pero no para Dios. Porque para Dios todas las cosas son posibles” (Mar. 10:27). Las Escrituras dan testimonio de que esto es así.

Len Koster y las Obras Misioneras

En la iglesia en Saskatoon percibíamos que necesitábamos ser útiles para Dios, alcanzando para él a la gente de Saskatchewan. La provincia incluía más de doscientas ciudades, pueblos y pequeñas comunidades. Esto significaba que tendríamos que comenzar obras misioneras. Para hacer eso sentíamos que Dios nos guiaba a invitar a Len Koster para dirigir nuestro esfuerzo misionero. El capacitaría a la iglesia para comenzar iglesias.

Durante catorce años Len y Rut habían pastoreado iglesias pequeñas. Len estaba tan comprometido con el Señor, que llevaba catorce años trabajando como empleado en una estación de servicio, para poder servir como pastor laico. Si no hubiese sido por un pastor de medio tiempo, estas iglesias nunca habrían tenido la posibilidad de tener pastor alguno. Durante ese tiempo Len y Rut habían ahorrado siete mil dólares, con la esperanza de reunir algún día el dinero suficiente para comprar su casa. Cuando Len sintió la plena seguridad de que debía venir a ayudarnos a comenzar iglesias le dije:

—Len, no tenemos dinero para tu mudanza, y no tenemos dinero para sostenerte.

—Henry —me dijo—, el Dios que me llamó, me ayudará. Usaré el dinero de nuestros ahorros, y nos mudaremos.

Poco después, entró a mi oficina y me dijo:

—Henry, mi esposa y yo oramos y hablamos toda la noche. Yo he trabajado como pastor laico durante catorce años y no tengo problema en trabajar para sostener a mi familia. Pero la necesidad aquí es tan grande y es tan clara la dirección de Dios, que siento que necesito estar dedicado de tiempo completo. Anoche mi esposa y yo entendimos que el dinero que tenemos en el banco es de Dios, y que él quiere que vivamos de eso. Cuando eso se acabe, él nos mostrará cómo viviremos. De manera que no te preocupes por mi sostén.

Cuando Len salió de mi oficina, yo caí sobre mi rostro. Lloré y lloré delante del Padre; dije: “Padre, no entiendo por qué un matrimonio fiel como ellos tienen que hacer semejante sacrificio.” Vi en Len y Rut una gran fe que se demostraba en sus acciones.

Dos días después, recibí una carta de un laico, miembro de una iglesia presbiteriana en Kamloops, British Columbia. Era una carta muy breve, que simplemente decía: “Tengo entendido que un hombre llamado Len Koster ha venido a trabajar con ustedes. Dios ha puesto en mi corazón que debo ayudar a sostenerlo en su ministerio. Adjunto un cheque por siete mil dólares para su sostenimiento.” Después de abrir esa carta caí nuevamente de rodillas, y lloré delante del Padre. Esta vez le pedí perdón por no confiar en él, cuando él me había dicho que podía hacerlo.

Llamé a Len y le dije: “Len, pusiste los ahorros de tu vida en el altar del sacrificio, pero Dios tiene algo más en la zarza. ¡El Dios que dice: ‘Yo soy tu proveedor’ acaba de proveer!” Y le conté de la carta. ¿Sabe usted lo que eso significó en la vida de Len? ¿Sabe usted lo que eso significó en la vida de nuestra iglesia? Todos crecimos en nuestra fe para creer en Dios. Después de eso nos lanzamos a caminar por fe una y otra vez. Vimos a Dios hacer cosas maravillosas. Nunca hubiéramos llegado a experimentar a Dios de esa manera, sin haber dado el paso de fe de invitar a Len. Esa experiencia nos ayudó a aprender cómo confiar en Dios.

De igual manera sucederá cuando usted tenga un encuentro con Dios: traerá aparejada una crisis de fe. Será necesaria la fe para superar esa crisis. Sin esa fe usted no podrá agradar a Dios.

LOS ENCUENTROS CON DIOS SON “TAMAÑO DIOS”

Dios está interesado en que el mundo llegue a conocerlo. La única manera en que las personas llegarán a saber cómo es Dios, es viéndolo obrar. Una persona conoce la naturaleza de Dios cuando ve su naturaleza expresada en sus acciones. Cada vez que Dios le integre a su accionar, la misión asignada será “tamaño Dios”.

Hay quienes dicen: “Dios nunca me pedirá que haga algo que no puedo hacer.” He llegado a un punto en mi vida en que si la misión la cual siento que Dios me está asignando es algo que yo puedo manejar, sé que probablemente no es de Dios. Las misiones que Dios asigna en la Biblia son siempre “tamaño Dios”. Siempre están más allá de lo que una persona puede hacer, porque él quiere manifestar su naturaleza, su poder, su provisión y su misericordia, a los suyos y a un mundo que observa. Esa es la única manera en que el mundo puede llegar a saber cómo es él.

Podemos mencionar muchas misiones “tamaño Dios”, en las Escrituras. El le dijo a Abraham que debía ser padre de una nación, cuando Abraham no tenía hijo y Sara estaba más allá de la edad normal para concebir. Le dijo a Moisés que libertara a los hijos de Israel, que cruzara el mar Rojo y que sacara agua de una roca. Le dijo a Gedeón que con trescientos hombres, derrotara un ejército madianita de 120.000 hombres. Jesús dijo a los discípulos que alimentaran a la multitud, y les mandó a hacer discípulos en todas las naciones. Ninguna de estas cosas era humanamente posible. Cuando el pueblo de Dios y el mundo son testigos de algo que solamente Dios puede hacer, saben cómo es Dios.

La Gente Llega a Saber Cómo Es Dios

Dios quiere que la gente sepa cómo es él; esa es la razón por la cual ha elegido obrar a través de nosotros. La gente nos conoce, sabe lo que podemos hacer. Cuando vea suceder cosas que solamente pueden explicarse por la intervención de Dios, sabrá cómo es él.

Moisés y el mar Rojo. Dios hizo que Moisés llevara a su pueblo a acampar junto al mar Rojo. Dios sabía que iba a liberarlos dividiendo el mar y permitiéndoles cruzar por tierra seca. El dijo: "Yo mostraré mi gloria en el faraón y en todo su ejército, y los egipcios sabrán que yo soy Jehová" (Exo.14:4). ¿Cuál fue el resultado? "Cuando Israel vio la gran hazaña que Jehová había realizado contra los egipcios, el pueblo temió a Jehová, y creyó en él y en su siervo Moisés" (Exo. 14:31).

Josué y el río Jordán. Dios ordenó a Josué que llevara a los israelitas a través del río Jordán desbordado. ¿Por qué? "Para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa, y para que (vosotros, Israel) temáis a Jehová vuestro Dios todos los días" (Jos. 4:24).

El rey Josafat e Israel contra un gran ejército. Un gran ejército vino contra Israel, para hacer la guerra. El rey Josafat proclamó ayuno y guió al pueblo a buscar el consejo de Dios. Su oración fue: "Oh Dios nuestro,...nosotros no disponemos de fuerzas contra esta multitud tan grande que viene contra nosotros. No sabemos qué hacer, pero en ti ponemos nuestros ojos" (2 Crón. 20:12).

Dios respondió: "No temáis ni desmayéis delante de esta multitud tan grande, porque la batalla no será vuestra, sino de Dios... En esta ocasión, vosotros no tendréis que luchar. Deteneos, estaos quietos y ved la victoria que Jehová logrará para vosotros" (2 Crón. 20:15, 17). Josafat designó a un grupo de hombres para que fuesen delante del ejército de Israel, cantando a Jehová y alabándolo por su amor eterno. Dios destruyó al ejército invasor, antes que Josafat e Israel llegaran al campo de batalla. Entonces: "Cuando oyeron que Jehová había combatido contra los enemigos de Israel, el temor de Dios cayó sobre todos los reinos de aquellas tierras" (2 Crón. 20:29).

Sadrac, Mesac y Abed-nego. Sadrac, Mesac y Abed-nego, eligieron obedecer a Dios antes que al rey pagano Nabucodonosor. Antes de ser lanzados a un horno de fuego ardiendo, dijeron: "Nuestro Dios, a quien rendimos culto, puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará" (Dan. 3:17). Los hombres encargados de arrojarlos dentro del horno murieron; pero Dios libró a estos tres hombres fieles.

El rey Nabucodonosor dijo: "Bendito sea el Dios de Sadrac, de Mesac y de Abed-nego, que envió a su ángel y libró a sus siervos que confiaron en él... de mi parte es dada la orden de que en todo pueblo, nación o lengua, el que hable mal contra el Dios de Sadrac, de Mesac y de Abed-nego, sea descuartizado, y su casa sea convertida en ruinas. Porque no hay otro dios que pueda librar así como él" (Dan. 3:28, 29). Entonces, este rey escribió un anuncio para toda la nación: "Me ha parecido bien declarar las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho para conmigo. ¡Cuán grandes son sus señales, y cuán poderosos sus milagros!" (Dan. 4:2, 3).

La iglesia de los primeros tiempos. Los cristianos de la iglesia primitiva seguían las indicaciones del Espíritu Santo. Este es el testimonio del impacto que Dios hizo en el mundo de ellos:

- Los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron en lenguas extranjeras que no habían aprendido. Luego, Pedro predicó, y "los que recibieron su palabra fueron bautizados, y fueron añadidas en aquel día como tres mil personas" (Hech. 2:41).
- Dios utilizó a Pedro y a Juan, para sanar a un mendigo paralítico en el nombre de Jesús. Ellos predicaron, y "muchos de los que habían oído la palabra creyeron, y el mí- mero de los hombres llegó a ser como cinco mil" (Hech. 4:4).
- Dios utilizó a Pedro para resucitar a Dorcas. Y "esto fue conocido en todo Jope, y muchos creyeron en el Señor" (Hech. 9:42).

Lo que a menudo nuestro mundo ve, es a creyentes devotos, consagrados, sirviendo a Dios, pero no alcanzan a ver a Dios. Pueden llegar a comentar: "Sí, hay un grupo maravilloso de personas dedicadas, consagradas, que están sirviendo a Dios." Sin embargo, no observan que esté sucediendo algo que únicamente pueda explicarse en términos del accionar de Dios. ¿Por qué? Porque no estamos intentando nada que solamente Dios puede hacer.

El Mundo Llega a Saber Quién Es Dios

A nuestro mundo no le atrae el Cristo a quien servimos, porque no alcanza a verlo obrando. No dudan en atacar la posición cristiana frente a la moralidad, porque no tienen temor del Dios al cual servimos. Nos ven haciendo cosas buenas para Dios, y dicen: "Todo está muy bien, pero eso no va conmigo." El mundo pasa a nuestro lado y sigue su propio camino, porque no quiere tener nada que ver con lo que observa. No se les está dando la oportunidad de ver a Dios.

Dejemos que el mundo vea a Dios obrando, y la gente vendrá a él. Levantemos en alto a Cristo, no en palabras sino en la vida. Permitámosles ver la diferencia que un Cristo viviente hace en una vida, una familia o una iglesia; eso marcará la diferencia en su manera de responder. Cuando el mundo vea suceder, a través del pueblo de Dios, cosas que no tienen explicación aparte de la realidad de que Dios mismo las hizo, entonces el mundo será atraído al Dios que está viendo. Permitamos que los líderes del mundo vean las señales milagrosas de un Dios todopoderoso, y ellos, al igual que Nabucodonosor, declararán que él es el único verdadero Dios.

El mundo llega a saber quién es Dios cuando ve su naturaleza expresada a través de sus acciones. Cuando Dios comienza a obrar lleva a cabo algo que solamente él puede hacer. Cuando Dios hace eso, tanto el pueblo de Dios como el mundo llegan a conocerlo de una manera en que nunca antes lo habían conocido. Por eso Dios asigna a los suyos misiones "tamaño Dios".

La razón por la cual Cristo y su iglesia no atraen a una gran parte del mundo, es porque el pueblo de Dios carece de la fe necesaria para intentar acometer aquello que únicamente Dios puede hacer. Si usted o su iglesia no están respondiendo a Dios, e intentando cosas que solamente él puede llevar a cabo, entonces no están poniendo en práctica la fe. "Y sin fe es imposible agradar a Dios" (Heb. 11:6). Si la gente de nuestro barrio no está respondiendo al evangelio, de la misma manera en que vemos en el Nuevo Testamento, una de las posibles razones es que no están viendo a Dios en aquello que ustedes están haciendo como iglesia.

Dios está mucho más interesado en que usted viva una experiencia con él, que verlo llevando a cabo algo. Usted puede terminar la tarea y no haber experimentado para nada a Dios. Su interés no se limita simplemente a ver un trabajo terminado. El puede llevar a cabo una tarea en el momento que lo desea. ¿Qué es, entonces, lo que le interesa? Usted y el mundo; que lo conozcan y lo experimenten. De modo que Dios vendrá a usted, y le asignará una misión "tamaño Dios". Cuando comienza a realizar lo que le dice, él hace que suceda lo que él se ha propuesto. Entonces usted y todos los que están con usted se regocijarán por haberlo experimentado. Usted y quienes le rodean conocerán más de él que lo que jamás hayan conocido.

Unirse a Dios Demanda Fe y Acción

Nuestra iglesia en Saskatoon estaba creciendo, y necesitaba más espacio. Sentíamos que Dios nos estaba guiando a poner en marcha un programa de edificación, aun cuando solamente contábamos con $749 dólares en el fondo para construcciones.

El edificio nos costaría $220.000 dólares. No teníamos ni la más remota idea de cómo lograrlo. Una suma importante en el presupuesto se redujo al poner nosotros la mayor parte de la mano de obra. No obstante, a mitad de camino del programa de edificación, nos faltaban $100.000 dólares. Mis queridos hermanos volvieron la vista hacia mí, para ver si su pastor creía que Dios haría lo que nos había llamado a hacer. Dios llenó mi corazón de confianza en que él, que nos estaba guiando, nos indicaría cómo lograrlo.

Dios comenzó a proveer los fondos necesarios. Nos faltaban unos $60.000 dólares para terminar la construcción. Habíamos estado esperando un dinero de cierta fundación en Texas. Inexplicables demoras sucedieron una tras otra. Un día, por un lapso de dos horas, la tasa de cambio del dólar canadiense tocó el piso más bajo de su historia. Fue precisamente en ese tiempo en que la fundación en Texas giró telegráficamente el dinero a Canadá. ¿Sabe usted lo que eso significó? Nos dio $60.000 más de lo que hubiésemos recibido a tasa normal de cambio. Luego, el dólar volvió a subir.

¿Controla Dios las finanzas a fin de ayudar a sus hijos? Nadie en el mundo creería que Dios hizo eso pensando solamente en una iglesia, ¡pero yo puedo contarles de una iglesia que sí cree que Dios lo hizo! Cuando eso sucedió, exalté delante de la congregación lo que el Señor había hecho. Me aseguré de que le diéramos el crédito a él. Dios se reveló a nosotros, y a través de esa experiencia llegamos a conocerlo de una manera nueva.

LO QUE USTED HACE DICE LO QUE USTED CREE

Cuando Dios le habla a una persona, revelándole sus planes y su propósito, siempre provoca una crisis de fe. Lo que usted cree acerca de Dios determinará lo que usted haga y cómo usted viva.

Lo que hace, revela lo que usted cree acerca de Dios más allá de lo que dice. Cuando Dios le revela lo que él se ha propuesto hacer, usted está frente a una crisis, un momento de decisión. A partir de la manera en que usted responde, Dios y el mundo pueden decir qué es lo que cree acerca de Dios.

Una Demostración de la Fe de David

En 1 Samuel 16:12, 13 Dios eligió a David, e hizo que Samuel lo ungiese como el nuevo rey de Israel. En 1 Samuel 17 Dios llevó a David al centro mismo de la actividad divina. Mientras Saúl aún era rey, los israelitas estaban en guerra con los filisteos. Siendo todavía un muchacho, David fue enviado por su padre a visitar a sus hermanos, alistados en el ejército. Cuando David llegó, Goliat (un soldado gigante, de tres metros de estatura) estaba desafiando a Israel para que enviara un hombre a luchar con él. La nación perdedora sería esclava de la ganadora. El ejército de Israel estaba aterrorizado. David, sorprendido, preguntó: "Quién es ese filisteo incircunciso para que desafíe a los escuadrones del Dios viviente?" (v. 26). David estuvo frente a una crisis de fe. Probablemente entendió que Dios lo había traído hasta el campo de batalla, y que lo había preparado para esta misión.

David dijo que lucharía con este gigante. Hizo pública la declaración de lo que él creía: "Jehová, quien me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él me librará de la mano de ese filisteo!" (v. 37). David no quiso tomar las armas clásicas de la guerra. En su lugar tomó una honda y cinco piedras lisas. Y dijo a Goliat: "Tú vienes contra mí con espada, lanza y jabalina. Pero yo voy contra ti en el nombre de Jehová de los Ejércitos, Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado. Jehová te entregará hoy en mi mano... ¡Y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel! También todos estos

congregados sabrán que Jehová no libra con espada ni con lanza. ¡De Jehová es la batalla! ¡Y él os entregará en nuestra mano! (vv. *45*- 47). David dio muerte a Goliat, e Israel obtuvo la victoria.

Las declaraciones de David indican su convicción de que Dios era el Dios viviente, y que era el libertador. El afirmó que Dios era todopoderoso, y que defendería a los escuadrones de Israel. Las acciones de David confirman que verdaderamente creía esto acerca de Dios. Muchos pensaron que David era un muchachito insensato, y aun Goliat se rió de él. No obstante, Dios libró a los israelitas y dio una gran victoria a través de David, ¡de manera tal que el mundo entero conociese que había Dios en Israel!

La Falta de Fe de Sara

Dios llamó a Abram y le prometió que haría a su descendencia tan numerosa como las estrellas. Abram dudaba acerca del cumplimiento de esta promesa, al ver que envejecía y aun no tenía hijos. Dios volvió a asegurarle: "Alguien que salga de tus entrañas será el que te herede... él creyó a Jehová, y le fue contado por justicia" (Gén. 15:4, 6).

Para esta época, Sarai, esposa de Abram, estaba promediando los setenta años de edad. Ella sabía que los años de concebir habían pasado, de modo que decidió "hacer una familia", de otra manera. Le dio su sierva por mujer a Abram, y pidió un hijo a través de ella. Abram consintió, y un año más tarde le nació Ismael a Agar. Las acciones de Sarai indicaban lo que ella creía acerca de Dios. Aun cuando Abram es reconocido por su fe, en esta experiencia se unió a Sarai en el intento por llevar a cabo el propósito de Dios, a la manera del hombre.

¿Comprende cómo las acciones de Sarai dijeron lo que ella realmente creía acerca de Dios? No tuvo fe para creer que Dios podía hacer lo imposible y darle un hijo a los setenta y siete años de edad. Su fe en Dios estaba limitada por su propio razonamiento humano. Este acto de incredulidad tuvo un alto precio. Ismael les trajo a Abram y a Sarai mucha aflicción en su vejez. Ismael y sus descendientes árabes han vivido en hostilidad con Isaac y los judíos desde aquel día hasta la actualidad. Lo que usted hace, en respuesta a la invitación de Dios, en verdad es la demostración de lo que usted cree acerca de Dios.

Las Acciones Hablan

Cuando Dios le invita a unirse a él, y usted se encuentra frente a una crisis de fe, lo que a continuación usted hace demuestra lo que usted cree acerca de Dios. Resulta cierto lo de que sus acciones hablan más fuerte que sus palabras.

Cuando los dos ciegos demostraron que creían que Jesús era misericordioso, y que él era el Mesías (el Hijo de David), Jesús los sanó, conforme a la fe de ellos (Mat. 9:27-3 1). Una mujer que había estado enferma durante muchos años, creyó que tan sólo un toque a su ropa, permitiría que su poder sanador fluyera hacia ella. Estaba dispuesta a correr el riesgo de hacer el ridículo en público, con tal de experimentar el poder sanador del Maestro. Ella tuvo *fe,* y Jesús la sanó (Mat. 9:20-22).

Los discípulos fueron sorprendidos por una tormenta en pleno mar. Jesús los reprendió, no por su humana inclinación a temer, sino por no reconocer su presencia, su protección y su poder (Mat. 8:23- 27). En este caso las acciones de ellos revelaron más bien su incredulidad que su fe. Cuando las tormentas de la vida nos sorprenden, como esta tormenta sorprendió a los discípulos, a menudo respondemos como si Dios no existiese o como si no le interesara.

Cuando un centurión buscó la ayuda de Jesús para que sanara a su sirviente, le dijo: "Solamente di la palabra, y mi criado será sanado" (Mat. 8:8). Jesús destacó la fe que demostró el centurión en su autoridad y en su poder, y sanó al sirviente, a causa de la fe de su señor (Mat. 8:5-13).

En cada uno de estos ejemplos bíblicos, lo que las personas dijeron fue para Jesús una indicación de la clase de fe que tenían, o que no tenían. Lo que usted hace, más que lo que usted dice que cree, revela lo que verdaderamente cree acerca de Dios.

LA FE VERDADERA DEMANDA ACCION

Cuando usted está frente a una crisis de fe, lo que hace demuestra lo que cree. "Porque tal como el cuerpo sin el espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta" (Stg. 2:26). ¡La fe que no tiene acción está muerta!

A veces se da en llamar al capítulo 11 de Hebreos, "La galería de los héroes de la fe". Las personas que se nombran allí llevaron a cabo acciones que evidenciaron su fe. No obstante, al estudiar Hebreos 11 podrá notar que una vida fiel no siempre trae aparejados los mismos resultados, en términos humanos.

Los versículos 33-35a presentan la victoria y protección que experimentaron algunas personas de fe. Los versículos 35b-38 presentan la tortura, escarnio y muerte que experimentaron otras personas de fe. ¿Fueron algunos más fieles que otros? No; "recibieron buen testimonio por la fe" (Heb. 11:39). Decidieron que un "¡Muy bien!" de parte de su Maestro, era más importante que la vida misma. El versículo 40 explica que Dios tiene planeado para las personas de fe algo mucho mejor que lo que el mundo tiene para ofrecer.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que tan fácilmente nos enreda, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe; quien por el gozo que tenía por delante sufrió la cruz, menospreciando el

oprobio, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. Considerad, pues, al que soportó tanta hostilidad de pecadores contra sí mismo, para que no decaiga vuestro ánimo ni desmayéis (Heb. 12:1-3).

La apariencia externa del éxito no siempre es indicadora de fe, y la apariencia externa del fracaso no siempre indica falta de fe. Un siervo fiel es el que hace lo que su Señor le dice, no importa cuáles sean los resultados o consecuencias. Como nuestro ejemplo tenemos a Jesús quien sufrió la cruz, ¡pero que ahora está sentado junto al trono mismo de Dios! ¡Qué recompensa por su fidelidad! No se canse de ser fiel. Hay una recompensa esperando para los siervos fieles.

Es mi oración que esté tratando de agradar a Dios buscándole de todo corazón (Heb. 11:6). En los capítulos siguientes estaremos examinando en más detalle los aspectos del costo de seguir la voluntad de Dios. Parte de la acción para demostrar su fe, será la de ajustar lo que usted quiere hacer con lo que Dios quiere. El seguir la voluntad de Dios siempre exige ajustes, que tienen su costo para usted y aun para quienes le rodean.

RESUMEN

Cuando Dios le invita a integrarse con él, quiere revelarse a usted y a un mundo que observa. Por eso le pedirá que se involucre con él en una misión “tamaño Dios”. Al confrontarse con una misión tan grande tendrá una crisis de fe. Tendrá que decidir qué es lo que verdaderamente cree acerca de Dios. La manera en que responda pondrá de manifiesto lo que cree, a pesar de lo que diga. Luego Dios le demandará fe y acción. Sin fe no podrá agradar a Dios. Cuando usted actúa en fe, Dios se agrada.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Vaya a la “Galería de los héroes de la fe”, en Hebreos 11. Lea el capítulo y ore mientras lee. Pídale al Señor que aumente su fe para creer que todo lo que dice es cierto. Ore pidiéndole que le capacite para caminar por fe, aun cuando el resultado de su fe pueda ser no como la primera mitad del capítulo, sino como la segunda.

Pídale al Señor que identifique momentos en su pasado en los que efectivamente caminó por fe, y momentos en que él pudo haberle asignado una misión, y no respondió en fe. Póngase de acuerdo con Dios en relación con su fidelidad o su falta de fe. Renueve su consagración a él, decida ser un siervo fiel. Dígale: “Señor, lo que sea que tú me pidas, ¡mi respuesta es sí!”

17

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la salvará. Lucas 9:23, 24

UNIRSE A DIOS EXIGE AJUSTES IMPORTANTES

Muchos de nosotros queremos que Dios nos hable y nos asigne una misión. Sin embargo, no siempre nos interesa tanto ajustar nuestra vida a los planes de Dios. Bíblicamente esa conducta es imposible. Cada vez que Dios habló a personas en las Escrituras, respecto de algo que quería hacer a través de ellas, fue necesario que hicieran importantes ajustes. Debían armonizar, ajustar sus vidas a Dios. Una vez hechos estos ajustes, Dios llevó a cabo sus propósitos a través de aquellos a quienes llamó.

UN SEGUNDO MOMENTO DECISIVO

En su búsqueda para conocer y hacer la voluntad de Dios, el momento decisivo fue una crisis de fe: usted debió creer que Dios es quien dice ser, y que hará lo que dice. Sin fe en Dios en ese momento decisivo, usted tomaría decisiones equivocadas.

El ajuste o la armonización de su vida a Dio es otro momento decisivo. Realizar los ajustes de su vida a Dios es también un momento decisivo. Si usted elige armonizar su vida con él, puede pasar a la etapa de obediencia. Si se niega a hacerlo, puede llegar a perder lo que Dios tiene preparado para usted.

Una vez que ha creído en Dios, usted demuestra su fe a través de lo que hace. Siempre es necesaria alguna acción. Esta acción demanda hacer importantes ajustes en los cuales centraremos nuestra atención en este capítulo. Su obediencia también formará parte de esta necesaria acción. Los ajustes que deba realizar, y su obediencia, tienen un precio para usted y los que le rodean.

Tuvimos una necesidad en una de nuestras obras misioneras a casi 60 km de distancia. Pedí a la iglesia que orara para que Dios llamara a alguien para mudarse a ese lugar, y ser un pastor laico para la misión. Un matrimonio joven respondió. El estaba estudiando en la universidad, y contaban con muy pocos recursos.

Si decidían vivir en la zona de la misión, él tendría que viajar diariamente más de 100 km para llegar a la universidad. Yo sabía que ellos no podrían sufragar ese gasto.

—No, no puedo permitir que hagan eso —les dije.

Enumeré todas las razones por las cuales consideraba que no sería justo, pero este matrimonio estaba profundamente agradecido a Dios por su salvación, por lo cual el joven esposo, me miró y dijo:

—Pastor, no me niegue la oportunidad de hacer un sacrificio para mi Señor.

Esa declaración me aplastó. ¿Cómo podía yo negarme? No obstante, yo sabía que tendrían que pagar un alto precio debido a que nuestra iglesia había sido obediente en iniciar nuevas obras misioneras.

Habíamos orado para que Dios llamara a un pastor laico. Yo debía haber estado abierto a que Dios respondiera a nuestras oraciones de una manera inesperada. Cuando este matrimonio respondió con un sentido de compromiso tan profundo, y haciendo un sacrificio personal tan grande, el cuerpo (nuestra iglesia) confirmó su sentido de llamamiento, ¡y Dios proveyó para sus necesidades!

USTED NO PUEDE QUEDARSE DONDE ESTA Y A LA VEZ IR CON DIOS

Cuando Dios le habla revelándole lo que está por hacer, esa revelación es la invitación de Dios para que usted ajuste su vida a él. Una vez que ajuste su vida a él, a sus propósitos y a sus caminos, usted estará en condiciones de obedecer. Estos ajustes le preparan para la obediencia. Usted no puede continuar la vida como siempre, o quedarse donde está y al mismo tiempo ir con Dios. Esta verdad se confirma a través de toda la Escritura.

- Noé no podía continuar su vida como siempre y al mismo tiempo construir un arca (Gén. 6).
- Abram no podía quedarse en Ur o en Harán y a la vez ser padre de una nación en Canaán (Gén. 12:1-8).
- Moisés no podía permanecer en el desierto pastoreando ovejas y al mismo tiempo presentarse ante faraón (Exo. 3).
- David debió dejar su rebaño para ser rey (1 Sam. 16:1-13).
- Amós tuvo que dejar los sicómoros, a fin de predicar en Israel (Amós 7:14,15).
- Jonás debió dejar su casa y superar un importante prejuicio, a fin de predicar en Nínive (Jon. 1:1,2; 3:1,2; 4:1- 11).
- Pedro, Andrés, Santiago y Juan debieron dejar su negocio de la pesca, para poder seguir a Jesús (Mat. 4:18-22).
- Mateo tuvo que dejar su mesa de recaudación de impuestos, para seguir a Jesús (Mat. 9:9).
- Saulo (más adelante Pablo) debió realizar un cambio total de dirección en su vida, a fin de ser usado por Dios para predicar el evangelio a los gentiles (Hech. 9:1-19).

¡Fue necesario realizar enormes cambios y desafiantes ajustes! Algunos tuvieron que dejar familias y países. Otros debieron abandonar preconceptos y cambiar preferencias. Otros debieron dejar atrás metas, ideales y anhelos para sus vidas.

Todo debía ser rendido a Dios, la vida entera debía ajustarse a los planes de él. En el momento en que se realizaron los ajustes necesarios, Dios comenzó a cumplir sus propósitos a través de esas personas. Cada una de ellas, no obstante, aprendió que fue para su bien pagar el precio que demandó ajustar su vida a Dios.

Usted podrá pensar: "Pero Dios no me pedirá a mí que haga ajustes importantes." Si se remite a las Escrituras para entender a Dios, sin duda verá que exige ajustes también a los suyos. Aun exigió un ajuste importante a su propio Hijo: "Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, por amor de vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Cor. 8:9). Jesús se despojó a sí mismo de su posición y riqueza en el cielo con el objeto de unirse al Padre en el propósito de proveer redención a través de su sacrificio en la cruz, ¡ese fue un ajuste importante!

Si usted quiere ser un discípulo, un seguidor de Jesús, no tiene opción. Para seguir a Dios deberá realizar ajustes importantes en su vida. Seguir a su Maestro requiere adecuar su vida al plan de Dios. Hasta tanto esté dispuesto a realizar todo lo que sea necesario para seguir y obedecer lo que Dios ha dicho, usted será de poca utilidad para él. Quizá la mayor dificultad que enfrente al seguir a Dios se presente en el momento de reconocer, aceptar y hacer estos ajustes.

Nuestra tendencia es querer pasar por alto el ajuste, e intentar pasar directamente del creer en Dios, a la obediencia. Si quiere seguirlo, usted no tiene esa opción. Los caminos de él son muy diferentes de los suyos. Dios dice: "Como son más altos los cielos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos" (Isa. *55:9).* La única manera de seguirlo exige que usted ajuste su vida a él y a sus caminos.

El Joven Rico No Estuvo Dispuesto a Hacer Ajustes

El joven rico quería la vida eterna, pero no quiso ajustar su vida a Jesús (Luc. 18:18-27). Su dinero y sus posesiones le eran más importantes. Jesús sabía que este hombre no podría llegar a amar a Dios enteramente, y a la vez amar su dinero (Mat. 6:24). Le pidió que renunciara a eso que se había constituido en su Dios, su riqueza. El joven se negó a hacerlo y perdió la oportunidad de experimentar la vida eterna.

El amor al dinero y la avaricia de este joven lo convirtieron en un idólatra. No pudo llegar a conocer al verdadero Dios, y a Jesucristo a quien Dios había enviado. Quería la vida eterna, pero no estuvo dispuesto a realizar los ajustes necesarios en su vida que el verdadero Dios le demandaba.

Probablemente haya muchos hoy en día que están sosteniendo una lucha parecida. La prosperidad y el amor a las cosas del mundo tal vez le tienten a negarse a ajustar su vida a Dios. El amor por el dinero y las posesiones puede llegar a convertirse en un sustituto para la relación de amor con Dios. Jesús dijo:

"No podéis servir a Dios y a las riquezas" (Mat. 6:24). Este será un ajuste importante que usted deberá realizar, a fin de observar una relación correcta con el verdadero Maestro, el Padre celestial.

Eliseo Realizó Ajustes Importantes

Eliseo respondió de manera totalmente diferente (1 Rey. 19:15-21). Elías había recibido la orden de designar a Eliseo como su sucesor. Encontró a Eliseo en el campo, arando con doce yuntas de bueyes. Cuando Eliseo oyó el llamado de Dios a través de Elías, hizo los ajustes necesarios. Dejó su familia y su profesión (agricultor) para responder afirmativamente al llamado de Dios. (Seguramente, usted ha oído la expresión: "Quemar las naves". Bien, Eliseo se deshizo de su maquinaria agrícola y mató a sus veinticuatro bueyes. Cocinó la carne y dio de comer a los de su aldea. ¡El no se volvería atrás!)

Cuando Eliseo hizo los ajustes necesarios, estuvo en condiciones de obedecer a Dios. Como resultado Dios obró a través de Eliseo para llevar a cabo algunas de las señales y milagros más portentosos registrados en el Antiguo Testamento (2 Rey. 2 al 3). Para Eliseo, su llamamiento exigía ajustar totalmente su vida en pensamiento y acción. No fue sino hasta que Eliseo cumpliera su decisión que Dios pudo obrar a través de él para realizar los milagros.

¡Nadie es capaz de imaginar todo lo que Dios puede llevar a cabo, a través de una vida totalmente rendida, ajustada y obediente a él! ,Está usted dispuesto a rendirse totalmente, y ser obediente a Dios en todo? Cuando Dios le invite a unirse a él la tarea será de tal manera "tamaño Dios", que usted se encontrará frente a una crisis de fe. La fe se demostrará con la acción. La primera acción será la de ajustar su vida a Dios. La segunda, obedecer a lo que Dios le pida. Usted no puede pasar a la etapa de obediencia si primero no hizo los ajustes necesarios.

DIFERENTES CLASES DE AJUSTES

¿Qué clase de ajustes son necesarios hacer? Intentar responder a esa pregunta sería como tratar de hacer una lista de todo lo que Dios podría pedirle que hiciera. La lista podría ser interminable. Pero puedo señalarle algunos ejemplos y mencionar algunas clases de ajustes generales que pueden ser necesarios.

Puede ser necesario realizar ajustes en las siguientes áreas:

- En sus circunstancias (como: su trabajo, hogar, finanzas)
- En sus relaciones interpersonales (familia, amigos, compañeros)
- En su forma de pensar (preconceptos, métodos, sus capacidades)

- En sus compromisos (para con la familia, iglesia, trabajo, proyectos, tradiciones)
- En sus creencias (acerca de Dios, de sus propósitos, sus caminos, de su relación con él)

La lista podría continuar y llegar a ser muy larga. Los ajustes más importantes vendrán en el momento en que usted actúe en base a su fe. Cuando esté frente a esa crisis de fe, deberá decidir qué es lo que cree acerca de Dios. La decisión mental podrá ser la parte más fácil. Lo difícil es ajustar su vida a Dios y desempeñarse demostrando su fe. Quizás se le requiera intentar realizar cosas que únicamente Dios puede hacer, cuando en otro tiempo usted hubiese intentado hacer solamente aquello que sabía que podía hacer.

En algunas ocasiones un ajuste podrá incluir varias de estas áreas simultáneamente. Pedro, por ejemplo, era un judío fiel. Solamente comía comida "kosher - No tenía trato con gentiles "inmundos". Un día, estando él en la terraza, Dios lo interrumpió con una visión. Fue necesario que Dios lo convenciera de que lo que él había creado no debía ser llamado inmundo. Pedro recibió la orden de ir con algunos gentiles a predicarle a Cornelio y a su familia.

La experiencia de Pedro con Cornelio exigió un ajuste en la manera de pensar de Pedro y en sus creencias acerca de lo que era limpio e inmundo; también de sus compromisos para con la tradición de los judíos y de su manera de proceder en su relación con los gentiles (Hech. 10:1-20). Pedro hizo los ajustes que necesitó hacer y obedeció a Dios. Cuando lo hizo, Dios obró a través de él para llevar a Cornelio y a toda su casa a conocer a Cristo.

Ponerle un rótulo a determinado ajuste, no es tan importante como identificar el cambio que Dios quiere que usted haga para con él, sus propósitos o sus caminos. Y allí, entonces, usted debe elegir hacer el ajuste que Dios le demanda.

Una Rendición Total

Frecuentemente Dios demanda ajustes en aspectos que en otros tiempos usted nunca tuvo en cuenta. Puede haber oído a alguien decir cosas como: "Nunca le digas a Dios que no quieres hacer tal o cual cosa, porque eso mismo es lo que te pedirá que hagas." Dios no está buscando "divertirse" con usted. Quiere, sí, ser el Señor de su vida. Cada vez que descubra un área donde usted le está negando su señorío, allí es donde él va a obrar. Dios pretende una rendición total, podrá pedirle o no, que haga precisamente eso que usted identificó. No obstante, seguirá obrando allí hasta que usted esté dispuesto a permitirle ser Señor de todo.

Porque Dios le ama, ¡su voluntad es siempre lo mejor! Todo ajuste que Dios exija de usted, será para su bien. Al seguirlo podrá llegar el momento en que su vida y su futuro dependan de un rápido ajuste a las indicaciones de Dios.

El ajuste es siempre a una Persona. Usted ajusta su vida a Dios, ajusta sus puntos de vista a Dios, para que sean como los puntos de vista de él, ajusta sus caminos para que sean como los de él. Luego de hacerlo, él le dirá lo que debe hacer en obediencia.

Cuando usted le obedezca, experimentará lo que él esta haciendo a través de usted, algo que solamente Dios puede hacer.

Algunos ponen en duda la necesidad de una armonización total en todos los casos. Pero siempre que usted quiera ir desde donde está, hasta donde Dios está obrando, pasar de su manera de pensar a la manera de pensar de Dios, de sus propios caminos a los caminos de Dios, o de sus propósitos personales a los propósitos de él, será necesario hacer un ajuste total.

En este momento usted puede ajustar algunos aspectos de su vida que le eviten tener que hacer otros ajustes importantes cuando Dios le asigne la próxima misión. Para unirse a él tarde o temprano usted tendrá que llegar a un ajuste total.

Una Dependencia Total de Dios

Otro ajuste que forma parte de conocer y hacer la voluntad de Dios es el de llegar a una total dependencia de él en el cumplimiento de lo que quiere hacer a través de usted. Jesús dijo que nuestra relación con él sería como la de una vid y sus ramas. El dijo: "Separados de mí, nada podéis hacer" (Juan 15:5). Todo siervo o sierva de Dios, necesariamente debe permanecer en esa relación íntima, a fin de permitir que él complete su obra a través de ellos. Deben depender únicamente de Dios.

Este ajuste exige pasar de hacer cosas para Dios en base a sus capacidades, sus dones, a lo que a usted le gusta y no le gusta, y de la persecución de sus objetivos y metas, a depender totalmente de Dios y de sus acciones y recursos. Se trata de un ajuste total que nunca resulta fácil de implementar.

Lea los siguientes pasajes de las Escrituras, y preste atención a la razón por la cual debe depender de Dios, para llevar a cabo sus propósitos.

Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto. Pero separados de mí, nada podéis hacer (Juan 15:5).

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no ha sido en vano. Más bien, he trabajado con afán más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que ha sido conmigo (1 Cor. 15:10).

Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gál. 2:20).

Jehová de los Ejércitos ha jurado diciendo: "Ciertamente será como lo he pensado, y se realizará como lo he decidido" (Isa. 14:24).

No temas, porque yo estoy contigo. No tengas miedo, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré, y también te ayudaré. También te sustentaré con la diestra de mi justicia (Isa.41:10).

Yo soy Dios, y no hay otro... Mi plan se realizará, y haré todo lo que quiero... Yo hablé, y yo haré que suceda. Lo he planeado y también lo haré (Isa. 46:9-11).

Si Dios no está obrando en su vida, usted no puede producir fruto para el reino. En la medida que esté crucificado o crucificada con Cristo, él vive a través de usted para llevar a cabo sus propósitos, por su gracia divina. Cuando Dios se propone hacer algo, él garantiza que se cumplirá. El es quien da cumplimiento a lo que se ha propuesto hacer. Si usted depende de algo o alguien fuera de Dios, estará, en términos del reino, invitando al fracaso.

Esperar en el Señor

Algunas veces, al comenzar a implementar sus ajustes, Dios le pedirá que espere en él, o, dicho de otra manera, que lo espere a él. No es que Dios no pueda mantenerse a la par de usted, o que él no sepa cuál sea el próximo paso a dar. Dios está interesado en una relación de amor con usted. La actitud de esperar en él, asegura que usted actuará en los tiempos de él y no en los suyos propios. Las Escrituras con frecuencia recomiendan esperar en el Señor:

Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré ante ti y esperaré (Sal. 5:3).

Nuestra alma espera en Jehová: El es nuestra ayuda y nuestro escudo (Sal. 33:20).

Espera en Jehová y guarda su camino. El te exaltará para heredar la tierra (Sal. 37:34).

Pues en ti, oh Jehová, he esperado; tú responderás, oh Jehová, Dios mío (Sal. 38:15).

Pero los que esperan en Jehová renovarán sus fuerzas; levantarán las alas como águilas. Correrán y no se cansarán; caminarán y no se fatigarán (Isa. 40:31).

Al hablar de esperar quizá usted imagine un tiempo pasivo, de inactividad. Esperar en el Señor es todo menos una actitud pasiva. Mientras usted espera en él, estará orando con un verdadero anhelo por conocerlo a él, sus propósitos y sus caminos. Estará atento a las circunstancias, y pidiéndole a Dios que se las interprete revelándole la perspectiva de él. Se encontrará compartiendo con otros creyentes para descubrir lo que Dios les está diciendo a ellos. Mientras espera en el Señor, usted estará sumamente activo preguntando, buscando y llamando como quien llama a una puerta: "Pedid, y se os dará. Buscad y hallaréis. Llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe, el que busca halla, y al que llama se le abrirá" (Mat. 7:7, 8).

Mientras espera continúe haciendo lo último que Dios le indicó hacer. Al esperar estará transfiriendo la responsabilidad del resultado a Dios, a quien compete en realidad. Entonces, cuando Dios le dé instrucciones concretas, él llevará a cabo a través de su vida, en unos días o semanas, mucho más de lo que usted realizaría en años de trabajo. Cuando esperamos en él, la espera siempre tiene sentido. Los tiempos y los caminos de Dios son siempre los acertados. Usted necesita depender de Dios para que él le guíe en el camino, y según el tiempo de él, en la concreción de su propósito.

RESUMEN

He intentado ayudarle a comprender que usted no puede quedarse allí donde está, y a la vez pretender ir con Dios en obediencia a su voluntad. Primeramente es necesario hacer los ajustes principales. El pasar de sus propios caminos, pensamientos y propósitos a la voluntad de Dios exigirá siempre un ajuste importante. Dios podrá requerir que usted ajuste sus circunstancias, relaciones interpersonales, pensamientos, acciones y conceptos. Una vez que haya hecho las adecuaciones necesarias, podrá seguirlo en obediencia. Tenga siempre presente que el Dios que le llama es Aquel que también le capacitará para hacer su voluntad.

Cuando esté dispuesto o dispuesta a rendir todo en su vida al señorío de Cristo, entonces usted, al igual que Eliseo, descubrirá que los ajustes bien valen la recompensa de experimentar a Dios. Si no ha llegado al punto en su vida de rendir todo a su señorío, decídase hoy a negarse a sí mismo, tomar su cruz, y seguirlo (Luc. 9:23).

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

Las personas que han sido utilizadas por Dios con poder, siempre tuvieron que realizar importantes ajustes en sus vidas. Quiero que usted lea las declaraciones siguientes, que pertenecen a piadosos siervos de Dios. Medite acerca de la profundidad de la consagración que refleja cada una de estas citas, y señale aquella que le resulta más significativa.

David Livingstone consideraba su trabajo de médico misionero en África, como un alto honor y no como un sacrificio. Livingstone dijo: "Dios no permita que alguna vez consideremos el desempeño de una misión para el Rey de reyes como un sacrificio, en tanto que otros hombres consideran el servicio en un gobierno terrenal como un honor. Yo soy un misionero de

alma. Dios mismo tenía un Hijo único y ese Hijo fue médico y misionero. He aquí, yo soy, o quisiera ser, apenas un pobre imitador, pero en este servicio espero vivir y en él quiero morir. Aun prefiero el servicio misionero, antes que las riquezas y la comodidad. Esta es mi elección."[1]

Jim Elliot. Jim Elliot fue un misionero a los indígenas aucas en América del Sur. Estuvo dispuesto a renunciar a todo lo terrenal, por la recompensa celestial. La famosa expresión que Jim citaba era: "No es necio quien da lo que no puede retener, a fin de alcanzar lo que no puede perder."[2] Jim fue muerto por los indígenas en las selvas de Ecuador, al tratar de llevar el evangelio a quienes nunca habían oído de Jesús. Más adelante su esposa y otros tuvieron la oportunidad de compartir el mensaje de salvación con los propios asesinos de Jim, y muchos de ellos llegaron a conocer a Cristo.

Bob Pierce. La oración de Bob era: "Que mi corazón sea quebrantado por aquello que quebranta e1 corazón de Dios."[3] El permitió que Dios ajustara su manera de pensar, de modo tal que se ocupó de los necesitados por los cuales Dios se preocupaba. Bob Pierce fue utilizado por Dios para fundar *World Vision* (Visión Mundial) y Samaritan Purse (La Bolsa del Samaritano), con el propósito de ministrar a los necesitados alrededor del mundo.

Oswald Smith. Anhelaba tanto el plan de Dios para su vida, que estaba dispuesto a sentirse feliz tanto en lo placentero como en la adversidad. Dijo: "Quiero tu plan, oh Dios, para mi vida. Que pueda yo estar contento y feliz en mi patria o en tierra extranjera; ya sea casado o solo, en alegría o en aflicción, salud o enfermedad, prosperidad o adversidad; yo quiero tu plan para mi vida, oh Dios. ¡Lo quiero; oh sí, lo quiero!"[4] El fue un misionero estadista de Canadá.

C. T. Studd, dijo: "Si Jesucristo es Dios, y él murió por mí, entonces no hay sacrificio demasiado grande que yo realice por él."[5] Sirvió como misionero en China, India y África.

¿Cuál de esta citas le resultó más significativa o tocante? Si usted está dispuesto a subordinarse al señorío de Cristo de una manera similar, dedique unos momentos a orar, y exprésele a Cristo su disposición para ajustar su vida a él, a sus propósitos y a sus caminos.

---

[1] David & Naomi Shibley, The Smoke of a Thousand Villages (El humo de mil aldeas) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1989), 11

[2] Elizabeth Elliot, *Shadow of the Almighty: The LJ' and Testament of Jim Eliot* (La sombra del Omnipotente: Vida y testimonio de Jim Elliot) (New York, Harper & Brothers Publishers, 1958), 247.

[3] Franklin Graham y Jeanette Lockerbie, Bob Pierce: *This One Thing 1 Do* (Bob Pierce: Esto hago) (Waco, Texas: World Books, 1983), 220.

[4] Shibley, 11.

[5] Shibley, 98.

18

Respondió Jesús y le dijo: —Si alguno me ama, mi palabra guardará. Y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él. Juan 14:23

Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo. Lucas 14:33

UNIRSE A DIOS REQUIERE OBEDIENCIA

Usted no puede permanecer donde está, y a la vez querer ir con Dios. No puede continuar haciendo las cosas a su manera y pretender llevar a cabo los propósitos de Dios a la manera de él. Una vez que haya ajustado su vida a él, a sus propósitos y a sus caminos, estará preparado para obedecerlo.

Ya anteriormente (cap. 7) estudió la relación entre amor y obediencia. Descubrió que la obediencia es la manifestación de su amor a Dios. Jesús dijo: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. El que no me ama no guarda mis palabras" (Juan 14:15, 24). A modo de repaso, he aquí algunos conceptos tomados de ese capítulo:

- La obediencia es la manifestación de su amor a Dios.
- La recompensa por la obediencia y el amor es que él se le revelará.
- Si usted tiene un problema de obediencia, tiene un problema de amor.
- Si lo ama, lo obedecerá!

Jesús dijo: "Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mat. 12:50). Jesús dijo claramente que por la obediencia, una persona expresa cómo es su relación de amor con Dios (Juan 14:15-21).

Santiago, en su epístola a los creyentes, se esmeró en señalar que la fe que no obedece por medio de acciones es muerta, no tiene vida. Cuando los discípulos obedecieron a Jesús vieron y experimentaron el gran poder de Dios obrando en ellos y alrededor de ellos. Cuando no actuaron en fe, haciendo la voluntad de él, no experimentaron sus obras poderosas.

¿QUE ES LA OBEDIENCIA?

Los siervos de Dios hacen lo que él les indica, le obedecen. El siervo no tiene la alternativa de elegir si quiere obedecer o no. Elegir no obedecer es rebeldía, y una desobediencia tal acarrea serias consecuencias. Muchas personas están tan centradas en sí mismas, que quieren hacer "lo suyo". No se detienen a considerar lo que podría significar para ellas la obediencia. Jesús relató una parábola acerca de la obediencia:

"Pero, qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: 'Hijo, vé hoy a trabajar en la viña.' El contestó y dijo: 'No quiero.' Pero después, cambió de parecer y fue. Al acercarse al otro, le dijo lo mismo; y él respondió diciendo:

'Sí, señor, yo voy!' Y no fue" (Mat. 21:28-30).

¿Cuál de los hijos hizo la voluntad de su padre? ¿Fue el que dijo que no, pero luego se arrepintió, o el que dijo que sí y nunca fue? El primero de los hijos es el que obedeció al padre. Obediencia significa hacer lo que se le ha ordenado hacer.

OBEDEZCA LO QUE YA SABE QUE ES LA VOLUNTAD DE DIOS

Algunos quieren que Dios les asigne una misión. Se comprometen a hacer lo que él pida, sea lo que fuere. Pero cuando Dios considera sus vidas, observa que no han sido obedientes en las cosas que ya les ha mandado hacer. Dios dio los Diez Mandamientos. ¿Está obedeciendo? Jesús le dijo que amara a sus enemigos. ¿Puede usted hacer eso? Jesús mandó a la iglesia que hiciera discípulos en todas las naciones. ¿Está haciendo usted todo lo que sabe que debe hacer para obedecerlo? Dios le dice a través de las Escrituras que viva en unidad con sus hermanos y hermanas creyentes. Sus relaciones en la iglesia, ¿se caracterizan por el amor y la armonía?

Las órdenes de Dios no están dadas para que usted elija de entre ellas las que quiere obedecer, y olvide las restantes. El pretende que, a partir de su relación de amor con él, obedezca todos sus mandamientos. Cuando Dios vea que usted es fiel y obediente en lo poco, podrá confiarle más.

La Obediencia y las Misiones de Dios

Dios siempre ha estado obrando en nuestro mundo. El está obrando ahora allí donde usted está. Cuando Dios esté preparado para que usted se integre con él en una misión, siempre tomará la iniciativa de venir y revelarle lo que está haciendo o lo que está por hacer. Cuando él se revele, esa será su invitación para que usted se una a él.

Unirse a él demanda de usted ajustes fundamentales, a fin de que él pueda llevar a cabo su voluntad a través de usted. Cuando sepa lo que Dios ha dicho, sepa lo que está por hacer, y haya ajustado su vida a él, queda aún una respuesta por dar a Dios. Para experimentarlo a él obrando en y a través de usted, es necesario obedecerlo. Cuando lo obedezca, llevara' a cabo su obra a través de su vida; y usted llegará a conocerlo por experiencia.

Este capítulo centra nuestra atención en la última de nuestras siete realidades: Usted llega a conocer a Dios a medida que lo obedece y que él lleva a cabo su obra a través de su vida. Después que Dios toma la iniciativa de integrarle a su obra, usted le cree y ajusta su vida a él. El proceso completo, puede producirse muy rápidamente o prolongarse bastante tiempo. De una u otra manera los ajustes deben realizarse. Únicamente entonces es que llega usted al punto de la obediencia. Debe obedecerlo primero. Entonces él cumplirá su obra a través de usted. Cuando Dios hace una obra "tamaño Dios" a través de su vida, usted llega a conocerlo íntimamente por experiencia.

El Momento de La Verdad

En varios aspectos la obediencia es su momento de la verdad. Lo que usted haga:

1. Revelará lo que cree acerca de él.
2. Determinará si es que experimentará su obrar poderoso en usted y a través de su vida.
3. Determinará si llegará a conocerlo más íntimamente.

Cuando usted llega al momento de la verdad, debe decidir si obedecerá a Dios. No puede obedecerlo a menos que le crea y confíe en él. No puede creer y confiar en él a menos que lo ame. No puede amarlo a menos que lo conozca.

Cada "nueva" orden o misión exigirá una nueva manera de conocerlo. El Espíritu Santo le enseñará de Jesús, de modo que pueda confiar en él y obedecerlo. Entonces lo experimentará de maneras nuevas. Así es como crece en él. Como dice 1 Juan 2:3-6: "En esto sabemos que nosotros le hemos conocido: en que guardamos sus mandamientos. El que dice: 'Yo le conozco' y no guarda sus mandamientos es mentiroso, y la verdad no está en él. Pero en el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios ha sido perfeccionado... El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo."

Jesús lo definió de otra manera cuando dijo: "No todo el que me dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿En tu nombre no echamos demonios? ¿Y en tu nombre no hicimos muchas obras poderosas?' Entonces yo les declararé: 'Nunca os he conocido. ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!" (Mat. 7:21-23).

LA IMPORTANCIA DE LA OBEDIENCIA

La obediencia es sumamente importante. Si usted sabe que

Dios le ama nunca debiera discutir una directiva impartida por él. Siempre será la correcta y la mejor. Cuando él le da una directiva, no es para que la considere, la discuta o haga de ella un debate. Es para que la obedezca. Observe lo que las Escrituras dicen con respecto a la obediencia:

"Si escuchas diligentemente la voz de Jehová tu Dios, procurando poner por obra todos sus mandamientos que yo te mando hoy, también Jehová tu Dios te enaltecerá sobre todas las naciones de la tierra... Jehová mandará bendición a tus graneros y a todo lo que emprenda tu mano" (Deut. 28:1, 8).

"Pero si no escuchas la voz de Jehová tu Dios a fin de procurar poner por obra todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te mando hoy... Jehová enviará contra ti maldición, turbación y reprensión en todo lo que emprenda tu mano, hasta que seas destruido y perezcas rápidamente a causa de la maldad de tus hechos, por los cuales me habrás abandonado" (Deut. 28:15, 20).

"Escuchad mi voz; y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo. Andad en todo camino que os he mandado, para que os vaya bien" (Jer. 7:23).

"Por qué me llamáis: 'Señor, Señor', y no hacéis lo que digo? Yo os mostraré a qué es semejante todo aquel que viene a mí y oye mis palabras, y las hace. Es semejante a un hombre que al edificar una casa cayó profundo y puso los cimientos sobre la roca. Y cuando vino una inundación, el torrente golpeó con ímpetu contra aquella casa, y no la pudo mover, porque había sido bien construida. Pero el que oye y no hace es semejante a un hombre que edificó su casa sobre tierra, sin cimientos. El torrente golpeó con ímpetu contra ella; en seguida cayó, y fue grande la ruina de aquella casa" (Luc. 6:46-49).

"Jesús les respondió y dijo: 'Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá si mi doctrina proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta" (Juan 7:16, 17).

Dios bendice a aquellos que le obedecen (Deut. 28:1- 14). Los beneficios de la obediencia van más allá de nuestra imaginación, pero incluyen la condición de ser el pueblo de Dios (Jer. 7:23), tener un cimiento sólido cuando se abatan sobre usted las tormentas de la vida (Luc. 6:46-49), y poseer el conocimiento de la verdad espiritual (Juan 7:16, 17).

La obediencia es lo opuesto a la rebelión contra Dios. La desobediencia es un serio rechazo a la voluntad de Dios. Deuteronomio 28:15-68, habla acerca de algunos de los costos de la desobediencia. (Para mayor estudio sobre los resultados de la obediencia y la desobediencia, ver Deut. 30 y 32.)

EL PRECIO DE LA OBEDIENCIA

La obediencia, no obstante, tiene un precio para usted y para quienes le rodean. No puede conocer y hacer la voluntad de Dios sin pagar el precio de ajustar su vida y obedecer. La disposición para pagar el precio de seguir su voluntad, es uno de los mayores ajustes que usted deberá hacer. Es precisamente aquí, que "muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no

andaban con él" (Juan 6:66). Es aquí, también, donde las iglesias no llegarán a conocer y experimentar el cumplimiento de los propósitos y la voluntad de Dios a través de ellas, porque no están dispuestas a pagar el precio de la obediencia.

Aquellos que están dispuestos a pagar el precio y vivir en obediencia, experimentarán el poder y la presencia de Dios obrando a través de ellos.

Saulo, por ejemplo, formaba parte de la estructura del poder religioso en Jerusalén. Había asumido el liderazgo en la búsqueda de los cristianos, para llevarlos a la cárcel o a la muerte. Estando en camino a Damasco, Saulo (luego llamado Pablo) tuvo un encuentro con el Cristo viviente. El Cristo resucitado le dijo que había sido elegido para predicar el evangelio a los gentiles. Tuvo que experimentar un cambio total de dirección. De perseguir a los cristianos, pasó a proclamar que Jesús era el Cristo.

Dios le pedirá a usted que lo siga en maneras que demandarán cambios en sus planes y en la dirección de su vida. Para Pablo, el ajuste que debió hacer tuvo un alto precio. Hasta llegó a significar un riesgo para su vida, por causa de los judíos. Los ajustes y la obediencia que a usted se le requiere también tendrá su precio.

A veces la obediencia a la voluntad de Dios conducirá a la oposición y a la incomprensión. Debido a su obediencia Pablo sufrió mucho por la causa de Cristo. La lista de sus castigos, prisiones y peligros pareciera más de lo que una persona puede soportar. El concluyó una de sus epístolas diciendo: "llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús" (Gál. 6:17). Pablo no había tenido estas experiencias antes de comenzar a hacer la voluntad de su Señor. La obediencia tuvo para él un alto precio. Sin embargo, Pablo aún podía decir: "Anhelo conocerle a él y el poder de su resurrección, y participar en sus padecimientos, para ser semejante a él en su muerte; y de alguna manera, me encontraré en la resurrección de los muertos. No quiero decir que ya lo haya alcanzado, ni que haya llegado a la perfección; sino que prosigo a ver si alcanzo aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús" (Fil. 3:10-12).

El apóstol Pablo reveló los ajustes que realizó para hacer la voluntad de Dios, al decir: "A todos he llegado a ser todo, para que de todos modos salve a algunos" (1 Cor. 9:22). Para usted los ajustes y su obediencia a Cristo también tendrán su precio. Las Escrituras están llenas de ejemplos de ajustes y de obediencias que demandaron un alto precio.

Moisés y los israelitas. Cuando Moisés fue obediente y le dijo a Faraón que dejara ir a los israelitas, ¿cuál fue el precio que debieron pagar ellos? Cuando Moisés obedeció a Dios, la carga de trabajo sobre los hijos de Israel aumentó, y hasta los vigilantes israelitas fueron castigados. Los israelitas pagaron un alto precio para que Moisés pudiera hacer la voluntad de Dios (Exo. 5:1-2 1).

Jesús y María. Cuando Jesús obedeció y fue a la cruz, ¿cuál fue el precio para su madre, al observar de cerca su muerte? Cuando el Señor Jesús hizo la voluntad del Padre y murió en la cruz, María, su madre, debió sufrir la agonía de ver a su Hijo cruelmente ejecutado (Juan 19:17-37). La obediencia de Jesús llevó a su madre a través de una experiencia en la cual su corazón fue quebrantado. Su obediencia infundió temor y dolor a las vidas de cada uno de sus discípulos. Para que Jesús hiciera la voluntad de Dios, otros tuvieron que pagar un alto precio.

Pablo y Jasón. Cuando Pablo obedeció para ir a predicar el evangelio a los gentiles en Tesalónica, ¿cuál fue el precio que pagó Jasón? Cuando Pablo siguió la voluntad de Dios, predicando el evangelio, otros fueron inspirados a responder a la obra de Dios en sus propias vidas. Jasón y algunos más fueron arrestados por una turba sediciosa y acusados de traición, a causa de su relación con Pablo. A menudo la obediencia de Pablo a la voluntad de Dios puso en peligro las vidas de aquellos que estaban con él (Hech. 17:1-9).

Usted no debe pasar por alto este aspecto fundamental que encierra el conocer y hacer la voluntad de Dios. Dios le revelará sus planes y propósitos, pero para usted y quienes están a su lado la obediencia tendrá un precio. Cuando, por ejemplo, un pastor rinde su vida a las misiones, puede costarle a los que están a su lado (su familia, la iglesia) más que a él. Si él conduce a su iglesia a ser parte activa y directa en las misiones podrá costarle a algunos en la iglesia más de lo que le costará al pastor.

El Precio para Mi Familia de Hacer la Voluntad de Dios

Cuando Marilynn y yo nos consagramos al trabajo en las misiones, uno de los precios más altos que debimos pagar fue el que pagarían nuestros hijos con mis prolongadas ausencias. Cuando nos mudamos a Saskatoon, el mayor tenía ocho años. La última nació un par de meses después de la mudanza. Yo estaba fuera de casa durante la mayor parte del tiempo en que mis hijos estaban creciendo. Marilynn también debió pagar un alto precio al tener que criar prácticamente sola, a nuestros cinco hijos.

Yo había oído a muchos hombres de Dios decir: "Creo que Dios me está llamando, pero mis hijos me necesitan. No puedo obligar a mi familia a sobrellevar eso." Sin duda sus hijos necesitan de su cuidado. ¿Pero no le parece que si respondiera obedientemente al accionar de Dios, él tendría una manera de cuidar de sus hijos? ¡A nosotros sí! Creíamos de todo corazón que Dios honraría nuestra obediencia. Creíamos que el Dios que nos llamaba, nos mostraría la manera de criar a nuestros hijos. Llegamos a creer firmemente que el Padre celestial, que ama a sus siervos, podría cuidar a nuestros hijos mejor de lo que jamás habríamos podido hacer nosotros. Creíamos que Dios nos podría mostrar la manera de llevar una relación con nuestros hijos que compensara la falta de tiempo pasado con ellos. Ahora bien, yo no podía dejar que eso se

convirtiera en una excusa para descuidar a mi familia. Pero en la medida que estuviese obedeciendo al Padre, podía confiar que él cuidaría de mi familia.

En el primer año que estuvimos en Saskatoon bautizamos a tres personas. Después de dos años y medio de trabajo duro, muy duro, teníamos treinta asistentes en la escuela dominical. Un día Marilynn me dijo: "Henry, hoy Richard me dijo que siente mucha pena por ti. Me dijo: 'Papá predica tan buenos sermones; hace la invitación semana tras semana, y nadie responde."

Le dije a Richard: "Hijo, nunca sientas pena por tu padre. Aun cuando Dios permita que trabaje durante diez años viendo pocos resultados, estaré impaciente porque llegue aquel día cuando él reúna la cosecha." Fue necesario que yo ayudara a Richard a entender lo que estaba sucediendo. Le expliqué la promesa de Dios: "El que va llorando, llevando la bolsa de semilla, volverá con regocijo, trayendo sus gavillas" (Sal. 126:6). Dios obró a través de mí, en ese momento, para enseñar a mi hijo una verdad espiritual profundamente significativa.

Dios Cuidó de Marilynn

Recuerdo una ocasión en que el ánimo de Marilynn decayó, se había desanimado. El domingo siguiente, después de mi predicación, Richard pasó al frente para hacer pública una decisión: "Me siento llamado al ministerio", dijo él. Inmediatamente detrás le siguió nuestro vecino, también llamado Richard. Marilynn había dedicado cientos de horas para apoyar a este adolescente en los serios problemas de su hogar. Se adelantó diciendo: "Yo también siento que Dios me ha llamado al ministerio." Luego giró y dijo: "Y una gran parte del crédito es para 'Mami' Blackaby"

En ese mismo culto, un muchacho de nombre Ron se puso de pie y dijo: "Quiero que ustedes sepan que Dios me está llamando al ministerio a mí también. Y quiero que sepan que en gran parte se debe a 'Mamá' Blackaby." En un momento de crisis para él, nuestra familia le había ministrado y animado a buscar la voluntad de Dios para su vida. Marilynn había demostrado de muchas maneras su amor por Ron. En este momento muy crítico para Marilynn, Dios cuidó de ella.

En la actualidad, nuestros cinco hijos sienten el llamado de Dios a un ministerio vocacional o a la obra misionera. En este momento Richard está sirviendo como director del Seminario Teológico Bautista de Canadá. Únicamente Dios pudo haber hecho una obra tan hermosa con nuestros hijos. Quiero que usted sepa que ¡puede confiarle a Dios su familia! Mil veces preferiría confiar a Dios el cuidado de mi familia, antes que a cualquier otra persona en el mundo.

LOS AJUSTES Y EL PRECIO EN LA ORACION

Cuando nuestra iglesia se encontraba frente a una directiva de Dios, frecuentemente yo experimentaba una crisis en mi vida de oración. En esas circunstancias he aprendido más acerca de la oración, que en cualquier otro momento. Hubo algunas cosas que solamente la oración podía producir. Muchas veces Dios espera hasta que pidamos. La crisis era ésta: ¿Estaba yo dispuesto a orar hasta que Dios la hiciera realidad?

Marcos 11:24, es una promesa de oración que me ha estado desafiando con respecto a la relación entre fe y oración: "Todo por lo cual oráis y pedís, creed que lo habéis recibido, y os será hecho."

Este versículo a veces se utiliza para enseñar una teología de: "pídelo y recíbelo". Usted decide lo que usted quiere, lo menciona en su petición, usted lo pide, y es suyo (ya lo tiene!). Esa es una teología egocéntrica. Recuerde que únicamente Dios toma la iniciativa. El es quien le da el deseo de hacer su voluntad (Fil. 2:13). Su Espíritu Santo le guía a orar de acuerdo con la voluntad de Dios (Rom. 8:26-28). El enfoque centrado en Dios está en permitir que él le guíe a orar de acuerdo con su voluntad (en el nombre y carácter de Jesús). Crea que aquello por lo cual él le ha guiado a orar, él mismo lo hará realidad. Luego continúe orando en fe y observando atentamente para verlo suceder.

Cuando Dios tiene un encuentro con usted, usted enfrenta una crisis de fe que puede llegar a exigir ajustes fundamentales en su vida. Necesita aprender cómo orar. La oración podrá resultarle sumamente costosa. Quizá sea necesario permitirle a Dios que le despierte a cualquier hora de la noche para orar. Probablemente necesite pasar mucho tiempo en oración. Habrá oportunidades en que orará hasta tarde en la noche, o aun toda la noche. Ser una persona de oración exigirá un ajuste fundamental de su vida para con Dios. La oración siempre será una parte de la obediencia. Es en una relación de oración que Dios imparte sus directivas.

Otro precio a pagar se presentará cuando usted trate de guiar a la oración a las personas que están a su alrededor. La mayor parte de nuestras iglesias no han aprendido la manera de orar juntas. El mayor recurso aún no explotado, del que yo tenga conocimiento, es la oración unida del pueblo de Dios. Jesús, citando a Isaías 56:7, dijo: "Mi casa es casa de oración...!" (Luc. 19:46). Ayudar a su iglesia a convertirse en una iglesia de oración será una experiencia gratificante. ¡Cada iglesia necesita ser una iglesia de oración!

Las Segundas Oportunidades

Frecuentemente me plantean esta pregunta: "Cuando una persona desobedece la voluntad de Dios, ¿le da Dios una segunda oportunidad?" La respuesta es sí, a veces. El no siempre ofrece segundas oportunidades, y no está obligado a hacerlo.

Me reconforta saber que Dios a menudo concede una segunda oportunidad. Cuando Dios tenía un plan para llamar a la ciudad de Nínive al arrepentimiento, le pidió a Jonás que se uniera a él en su obra. Jonás desobedeció a causa de sus prejuicios respecto de estos "enemigos paganos". Jonás hubiese preferido ver a Dios destruyendo la ciudad. Desobedecer a Dios es algo muy serio.

Jonás pasó por la situación traumática de ser arrojado a un mar embravecido y pasar tres días dentro del vientre de un gran pez. Confesó su desobediencia y se arrepintió de ella. Entonces, Dios le dio una segunda oportunidad para obedecer. La segunda vez Jonás obedeció (aunque a regañadientes). El primer día Jonás predicó un mensaje de una sola frase, y Dios utilizó el mensaje para llamar a 120.000 personas al arrepentimiento.

Jonás dijo: "...sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo, lento para la ira, grande en misericordia y que desistes de hacer el mal" (Jon. 4:2). La respuesta de Dios a Jonás y a Nínive le enseñó a Jonás mucho acerca de la profundidad con que Dios se interesa por todas las personas, y de cuánto quiere que se arrepientan.

Algunos de los grandes siervos de Dios se encontraron quebrantados por el pecado y la desobediencia, no obstante, Dios no los abandonó. Si Dios le permitiera al ser humano nada más que un error Moisés nunca habría llegado a ser la persona que fue. El cometió varios errores (Exo. 2:11-15). Abraham comenzó con un extraordinario paso de fe, pero entró en Egipto y la dejó de lado más de una vez (Gén. 12:10-20). David la obstruyó (2 Sam. 11), y lo mismo hizo Pedro (Mat. 26:69). Saulo (Pablo) hasta comenzó su "servicio a Dios" persiguiendo a los cristianos (Hech. 9: 1, 2).

La Desobediencia También Tiene Su Precio

Dios, no obstante, nunca toma livianamente la desobediencia. La desobediencia de Jonás casi le cuesta la vida. A Moisés el asesinato del egipcio le costó cuarenta años en el desierto. El pecado de David con Betsabé le costó la vida de su hijo. Los primeros tiempos del ministerio de Pablo sufrieron gran limitación a causa de su desobediencia. Muchos tenían miedo de acercarse a él, debido a su reputación como perseguidor de los cristianos.

En cuanto a usted, Dios está interesado en desarrollar su carácter. A veces él permite que siga adelante en su desobediencia, pero nunca le permitirá ir demasiado lejos sin disciplinarle, con el propósito de hacerle volver. En su relación con Dios él podrá permitir que usted tome una decisión equivocada, pero entonces, el Espíritu de Dios le lleva a reconocer que no es la voluntad de Dios. Le guía de regreso al sendero correcto. Clarificará lo que él quiere. Hasta podrá tomar la circunstancia de su desobediencia y obrar en ella para bien (Rom. 8:28), mientras le corrige y le enseña sus caminos.

Aun cuando Dios perdona, y a menudo ofrece una segunda oportunidad, usted no debe tomar livianamente la desobediencia. Algunas veces él no da una segunda oportunidad. Nadab y Abiú, los hijos de Aarón, fueron desobedientes al ofrecer al Señor incienso extraño que él no les había mandado; y el Señor los mató (Lev. 10).

Moisés le robó a Dios su gloria delante de todo Israel, y golpeó la roca, diciendo: "Escuchad, rebeldes! ¿Sacaremos para vosotros agua de esta roca?" (Núm. 20:10). Observe usted la expresión "sacaremos". Dios era quien sacaría el agua de la roca. Moisés robó la gloria a Dios y Dios se negó a quitar las consecuencias de esa desobediencia. El no permitió que Moisés entrara con Israel a la tierra prometida. En esa experiencia Dios no dio lugar a una segunda oportunidad.

La Obediencia Provee Bendición Futura

Aunque la obediencia tiene un alto precio, siempre vale la pena. Es más, siempre que usted se sienta tentado a pensar que el precio es demasiado alto debe considerar lo que le costará el no hacer la voluntad de Dios. Ese precio es aun mayor.

Cuando éramos todavía una iglesia muy pequeña con una asistencia de apenas cuarenta y cinco personas en la escuela dominical teníamos tres obras misioneras las cuales estábamos apoyando y tratando de proveer personas que sirvieran allí. Se nos pidió que apoyáramos otra obra misionera en Winnipeg, Manitoba. Estaba a casi 1.000 km de Saskatoon. Alguien tendría que viajar esos 2.000 km, ida y vuelta, para proveerles de un pastor. A primera vista parecía una tarea imposible, y a la vez poco sensata para nuestro grupo tan pequeño.

Compartí con nuestra congregación la manera en que un grupo fiel de personas se había estado reuniendo durante más de dos años. Querían comenzar una iglesia relacionada con los bautistas del sur. Nosotros éramos la posible iglesia madre más cercana. Debíamos determinar si es que ésta era la obra de Dios, y si es que él nos estaba revelando su obra. ¿Se trataba esto de una invitación para unirnos a él en lo que ya estaba haciendo? La iglesia estuvo de acuerdo en que esto era el obrar de Dios. Sabíamos que teníamos que obedecerlo. Acordamos brindar nuestro apoyo a la nueva misión. Luego, le pedimos a Dios que nos mostrara la manera de hacerlo y que nos diera las fuerzas y los recursos.

Viajé varias veces a Winnipeg, a predicar y a ministrar a la gente allí. ¡Más pronto que para cualquiera de nuestras otras obras misioneras, Dios proveyó un pastor y su sueldo! La historia de nuestra obediencia no termina aquí. La Iglesia Bautista de la Amistad ha llegado a ser la iglesia madre de otras nueve obras misioneras, y fundó toda una asociación de iglesias.

Cuando Richard, nuestro hijo mayor, egresó del seminario, esta iglesia en Winnipeg lo invitó a ser su pastor. ¡Era su primer pastorado! Tom, nuestro segundo hijo, fue invitado a formar parte del equipo de esta iglesia en el área de la música, educación cristiana y jóvenes. Mal sabría yo que esta acción de obediencia, que al principio se presentaba como imposible,

encerraba tal potencial de futura bendición para el reino, como asimismo para mi familia. ¡Cuán agradecido estoy de que hayamos elegido obedecer a Dios, comenzando una iglesia en ese lugar!

RESUMEN

Los ajustes mayores, tanto como el alto precio de la obediencia, anteceden a la experiencia de la presencia de Dios y a su poder obrando a través de usted. Muchos creyentes e iglesias llegan a este momento de verdad y deciden que el precio es demasiado alto. Lo que a menudo no llegan a hacer es considerar lo que podría costarles el no obedecer. Cuando Dios le llama a una misión, la obediencia tiene un alto precio para usted y para quienes le rodean. No obstante, cualquiera que sea el precio, la obediencia a Dios no es una opción. Se le exige a cada siervo. Cuando usted obedece, Dios lleva a cabo lo que se ha propuesto y entonces usted quedará sobrecogido por la experiencia del poder y la presencia de Dios. A través de la experiencia, usted y los que le rodean llegarán a un conocimiento más profundo de Dios.

MI EXPERIENCIA CON DIOS HOY

¿Alguna vez le invitó Dios a usted, o a su iglesia, a unirse a él, y se negaron porque el precio era muy alto? Pídale a Dios que le revele cualquier acto de desobediencia o de necesidad de obediencia en su pasado. Si Dios le trae algo a su mente, póngase de acuerdo con él, confesando su pecado. Renueve la rendición de su vida al señorío de él y acuerde obedecerlo, no importa cuál sea el precio.

Siempre que le invada la sensación de que el precio de la obediencia es demasiado alto, es una indicación de que no ha entendido, o ha entendido mal quién es usted y qué es lo que tiene. Como discípulo de Cristo usted ha sido comprado por un precio, y ya no se pertenece a sí mismo. Todo lo que tiene también le pertenece a Dios; usted es solamente un mayordomo, un administrador, de los recursos de Dios. Ya que usted y todo lo que usted tiene le pertenecen a Dios, renueve su consagración a él para sus propósitos. Ore, y póngase de acuerdo con Dios, de que todo lo que él le pida es razonable. Comprométase a pagar el precio que sea, para obedecer la voluntad de él. Comience a observar, desde ahora, para detectar la primera oportunidad en la que Dios ponga a prueba la sinceridad de su consagración, y no le falle a Dios.

19

Pero el que hace la verdad viene a la luz para que sus obras sean manifiestas, que son hechas en Dios. Juan 3:21

"Yo anuncio lo porvenir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no ha sido hecho. Digo: Mi plan se realizará, y haré todo lo que quiero.'... Yo hablé, y yo haré que suceda. Lo he planeado y también lo haré." Isaías 46:10, 11

DIOS LLEVA A CABO SU OBRA

Al experimentar la invitación de Dios para unirnos a él, muchas veces insistimos en que quisiéramos verla acompañada por alguna señal. Es como si estuviésemos diciendo: "Señor, demuéstrame que esto viene de ti, y entonces obedeceré." Cuando Moisés estuvo delante de la zarza ardiente y recibió la invitación para unirse a Dios, Dios le dijo que recibiría una señal de que él lo había enviado. Dios le dijo a Moisés: "Esto te servirá como señal de que yo te he enviado: Cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios en este monte" (Exo. 3:12). En otras palabras: "Moisés, obedéceme. Yo libraré a Israel a través de ti. Tú llegarás a conocerme como tu Libertador, y vendrás a esta montaña, y me adorarás."

La confirmación de Dios en cuanto a que era él quien había enviado a Moisés, vendría después de que Moisés obedeciera, no antes. A menudo esto es lo que encontramos en las Escrituras. La confirmación viene después de la obediencia. Dios es amor. Confíe en él, y créale. Porque usted lo ama, obedézcale. Entonces la relación que establecerá con él será de una naturaleza tal, que llegará a conocerlo íntimamente. El obrará a través de usted, para llevar a cabo misiones "tamaño Dios", que le confirmarán la presencia y el obrar de él en su vida. ¡Esa confirmación será para usted un tiempo de regocijo!

¿Y QUE, SI LA "PUERTA" SE CIERRA?

Supongamos que usted percibe el llamado de Dios a una tarea, o a cierto lugar, o a una misión. Usted se encamina a llevar eso a cabo y todo parece salir mal. Hay quienes dicen: "Bien, supongo que no era la voluntad de Dios."

Dios le llama a una relación con él. Tenga mucho cuidado con la manera en que interpreta las circunstancias. Muchas veces saltamos a una conclusión apresurada. Dios nos encamina en una dirección, para decirnos lo que está por hacer. Nosotros inmediatamente saltamos a una conclusión propia, tanto de lo que él está por hacer como de cuándo lo hará, porque nuestras conclusiones nos parecen enteramente lógicas. Comenzamos a seguir la lógica de nuestro propio razonamiento, pero descubrimos que las cosas no salen de esa manera.

Tenemos la tendencia a dejar de lado la relación de amor, y tomar las cosas en nuestras manos. No lo haga. La mayoría de las veces, cuando Dios le llama o le da una directiva, su llamado no es a que usted haga algo para él, sino que le está diciendo lo que él tiene en su propósito hacer allí donde usted está. Como un ejemplo de esto, examine este informe de una parte del ministerio de Pablo:

Atravesaron la región de Frigia y de Galacia, porque les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia. Cuando llegaron a la frontera de Misia, procuraban entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. Entonces, después de pasar junto a Misia, descendieron a Troas. Y por la noche se le mostró a Pablo una visión en la que un hombre de Macedonia estaba de pie rogándole y diciendo: "Pasa a Macedonia y ayúdanos!" En cuanto vio la visión, de inmediato procuramos salir para Macedonia, teniendo por seguro que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio (Hech. 16:6-10).

Ya en el camino a Damasco, Dios le había dicho a Pablo que él [Dios] predicaría el evangelio a los gentiles a través de Pablo. Dios, no Pablo, predicaría a los gentiles. Pablo comenzó en una dirección y el Espíritu lo detuvo (Hech. 16:6-10). Intentó encaminarse en otra dirección. Nuevamente, el Espíritu se lo impidió. ¿Cuál era el plan original de Dios? Enseñar a los gentiles. ¿Cuál era el problema de Pablo? Estaba considerando cuál sería su próximo paso y la "puerta" de la oportunidad se cerró. ¿Se cerró en realidad la puerta? No, Dios estaba tratando de decir:

"Pablo, quiero que me escuches. Ve a Troas, y siéntate allí hasta que yo te diga dónde debes ir."

En Troas Pablo tuvo la visión de pasar a Macedonia para ayudar. ¿Qué estaba sucediendo? El plan de Dios era el de encaminar el evangelio en dirección al oeste, hacia Grecia y Roma. Dios estaba obrando en Filipos, y quería que Pablo se uniera a él en su obra allí.

Cuando usted comienza a seguirlo, y las circunstancias parecen cerrar las puertas de la oportunidad, vuelva al Señor y clarifique lo que él le ha dicho. Mejor aun, siempre trate de asegurarse frente a la manera en que se presenta un llamado, qué es exactamente lo que Dios está diciendo. La mayoría de las veces él no le estará llamando solamente a una tarea, sino a una relación. A través de esa relación hará algo con su vida. Si se encamina en una dirección, y todo se detiene, vuelva atrás y clarifique lo que Dios ha dicho. No niegue ni desestime lo que Dios dijo, sino clarifíquelo.

Moisés constantemente debió hacer eso. Obedeció a Dios y le habló a Faraón, y todo salió mal. Moisés no abandonó la tarea, volvió al Señor para clarificar lo que estaba sucediendo. Dios comenzó a darle directivas respecto de las plagas que traería sobre Egipto.

Faraón parecía ser cada vez más difícil de tratar. Moisés buscaba diariamente las directivas de Dios y las obedecía. Después,

Moisés pudo mirar retrospectivamente, y ver la mano de Dios en todo lo que sucedió. La manera en que Dios libró a Israel de los egipcios hizo que Israel, Egipto y todas las naciones de alrededor, supieran que Dios lo había hecho.

El Llamado de un Matrimonio al Trabajo entre Estudiantes Hablé con un matrimonio encantador, y me dijeron que estaban invitados a ir a Saskatoon para ministrar entre los estudiantes. Comenzaron los trámites para ser asignados como misioneros, y la junta de misiones dijo: "No." La conclusión a que arribaron fue: "Quiere decir que nos equivocamos." Les aconsejé que no saltaran a una conclusión tal, sino que recordaran lo que Dios dijo cuando sintieron su llamado. Estaban cancelando la totalidad del plan de Dios porque un pequeño detalle no salió como ellos pensaban.

Les sugerí que volvieran a clarificar lo que Dios les había llamado a hacer. ¿Estaba llamándolos a las misiones? ¿Estaba llamándolos al trabajo entre estudiantes? ¿Estaba llamándolos a Canadá? ¿Percibían ellos que Dios los estaba llamando a Canadá y al trabajo entre estudiantes? Entonces les dije: "Mantengan firme ese sentido del llamado. Porque una puerta se haya cerrado, no crean que la misión ya no tiene vigencia. Observen la manera en que el Dios que los llamó llevará a cabo lo que él dijo. Tengan cuidado de no permitir que las circunstancias anulen lo que Dios dijo."

Dios podrá estar pensando en otra ciudad para ellos. El podrá querer que ellos se sostengan económicamente de otra manera. O él podrá necesitar más tiempo para prepararlos para la misión. Permítale a él manejar todos los detalles, en sus tiempos. Mientras tanto, haga todo lo que tiene claro debe hacer, y espere la siguiente indicación de Dios. Cuando, después de dar un paso de obediencia, las cosas parecer salir mal:

- Clarifique lo que Dios le dijo, e identifique lo que pudieron ser sus propios agregados a lo que él dijo.
- Mantenga firme lo que Dios dijo.
- Deje a Dios manejar los detalles, en los tiempos de él.
- Haga todo lo que usted sabe que debe hacer.
- Luego, espere en Dios hasta que él le diga lo que debe hacer a continuación.

La tarea más grande para Dios es lograr que los suyos se ajusten a el. Necesita tiempo para moldeamos hasta que seamos exactamente lo que quiere que seamos. Supongamos que usted percibe que Dios está por hacer algo grande, frente a lo que le ha dicho en su Palabra y en oración. Usted siente que él lo hará, debido a la manera en que se van dando las circunstancias, y otros creyentes (la iglesia) coinciden.

Luego, pasan seis meses y usted no ha visto nada importante. No se vuelva negativo, ni se deprima, ni se desanime. El Dios que inicia su obra en el marco de una relación con usted es quien garantiza que la completará.

Observe lo que Dios está haciendo en usted, y en otras personas a su alrededor, a fin de prepararle(s) para lo que él está por hacer. La clave está en su relación con Dios.

A Paso Lento

¿Le parece como que Dios está trabajando muy lentamente en su vida? Jesús había estado con sus discípulos casi tres años, cuando les dijo: "Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podéis sobrellevar. Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir" (Juan 16:12, 13).

Jesús necesitaba enseñarles más, pero ellos no estaban preparados para recibirlo. No obstante, Jesús sabía que el Espíritu Santo continuaría, en el cronograma de Dios, guiando a estos discípulos a la verdad.

Usted podrá estar pensando: "Dios, apúrate y ayúdame a madurar." Y Dios le está diciendo: "Me estoy moviendo en tu vida con la celeridad que tú me permites. Cuando estés listo para tu próxima lección, incorporaré una nueva verdad a tu vida."

Si Dios no parece estar asignándole alguna nueva misión, usted probablemente quiera plantearse estas preguntas:

- ¿Estoy respondiendo a todo aquello que Dios ya me está guiando a realizar?
- ¿He obedecido a todo lo que ya sé que es su voluntad?
- ¿Creo, realmente, que él me ama, y que siempre hará lo que es mejor y lo correcto?
- ¿Estoy dispuesto/a a esperar pacientemente los tiempos que él ha determinado y, mientras tanto, obedecer a todo lo que yo sé que debo hacer?

La hierba que hoy está y mañana desaparece, no necesita mucho tiempo para madurar. Un inmenso roble, que permanece durante varias generaciones, necesita mucho más tiempo para crecer y madurar. Dios está interesado en lo que será de su vida por toda la eternidad. Permítale tomarse todo el tiempo que él necesite, a fin de moldearle para sus propósitos. Las misiones más grandes exigirán mayor tiempo de preparación.

¿Estaría dispuesto/a a que Dios se tomara todo el tiempo que necesitara, a fin de prepararle para la misión que él, en su propósito, tiene para usted? Si es así, dedique ahora mismo un tiempo para estar en oración diciéndoselo a Dios.

DIOS LLEVA A CABO SU OBRA A TRAVES DE USTED

Cuando obedece a Dios, él llevará a cabo a través de su vida aquello que se ha propuesto. Cuando Dios hace a través de su vida algo que solamente él puede hacer, llegará a conocerlo de manera más íntima. Si no obedece, se perderá algunas de las experiencias más hermosas de la vida.

Cuando Dios se propone hacer algo a través de usted, la misión tendrá "tamaño Dios". Esto es porque Dios quiere revelarse a usted y a los que están a su alrededor. Si puede realizar la tarea en sus propias fuerzas, los demás no llegarán a conocer a Dios. No obstante, si Dios obra a través de su vida para llevar a cabo lo que únicamente él puede realizar, usted y quienes le rodean verdaderamente llegarán a conocer quién es él. Jesús dijo: "Pero el que hace la verdad viene a la luz para que sus obras sean manifiestas, que son hechas en Dios" (Juan 3:2 1).

El Espíritu Santo nunca malinterpretará el plan del Padre para su vida. El Padre tiene un propósito para llevar a cabo a través de su vida. A fin de que no se lo pierda, él pone su Espíritu en usted. La función del Espíritu es la de guiarle de acuerdo con la voluntad del Padre. Entonces, el Espíritu le capacita para hacer la voluntad de Dios. Usted depende totalmente de Dios para conocer y para llevar a cabo los propósitos de él. Esa es la razón por la cual su relación con él es tan importante. Usted necesita esperar, hasta haber recibido un mensaje de él con respecto a sus propósitos y sus caminos.

Jesús es su ejemplo de alguien que nunca fracasó en hacer la voluntad de su Padre. Absolutamente cada cosa que el Padre se propuso realizar a través de la vida de él, el Señor Jesús la realizó inmediatamente. ¿Cuál fue la clave de su éxito?, ¡él mantenía permanentemente una relación adecuada con su Padre! Si usted camina en una relación que es coherente con la provisión de Dios para usted —el Espíritu Santo y la presencia de él mismo en su vida— entonces nunca debería llegar el momento en que usted no conozca cuál sea la voluntad de Dios. Nunca debería llegar el momento en que no esté capacitado, o capacitada, para llevar a cabo la voluntad de Dios.

En Jesús tiene la imagen de una vida solitaria, en una relación de amor con Dios, viviendo coherentemente en esa relación. El es el ejemplo perfecto. Usted y yo llegaremos muy rápidamente a la conclusión de que estamos muy lejos de él. ¡Es cierto! Pero el Cristo que vivió su vida en completa obediencia está presente en su totalidad en usted, para capacitarle para conocer y hacer la voluntad de él. Necesitamos ajustar nuestras vidas a Dios, y vivir coherentemente esa relación, en total dependencia de él. El nunca dejará de colocar su vida en el centro de su propósito, y al mismo tiempo le capacitará para cumplirlo.

Las dimensiones "tamaño Dios", de una misión asignada por él, desencadenan una crisis de fe. Usted debe creer que Dios es quien dice ser, y que él puede hacer y hará lo que dice. Cuando usted lo obedece, debe permitirle hacer lo que él ha dicho que hará. El es quien lleva a cabo la misión, pero lo hace a través de usted.

Moisés. Únicamente a partir de su obediencia Moisés pudo comenzar a experimentar la totalidad de la naturaleza de Dios.

Lo que él comenzó a conocer acerca de Dios fue surgiendo de su obediencia a él.

En la vida de él podemos descubrir este patrón: Dios habla, Moisés obedece, y Dios lleva a cabo lo que se había propuesto. Este patrón se repite a través de toda la vida de Moisés:

- Dios invitó a Moisés a unirse a él en lo que estaba haciendo para libertar a Israel.
- Dios le dijo a Moisés lo que debía hacer.
- Moisés obedeció.
- Dios llevó a cabo lo que se había propuesto.
- Moisés y quienes lo rodeaban llegaron a conocer a Dios de manera más clara y más íntima.

Por ejemplo, cuando el pueblo estaba entre el Mar Rojo y el incontenible ejército egipcio, Dios le mandó a Moisés que sostuviera su vara sobre el mar; él obedeció; Dios dividió el mar, y el pueblo pasó en seco a través de él (Exo. 14:1-25). Entonces Miriam, hermana de Moisés, guió al pueblo en un himno de alabanza que describía su nueva comprensión de Dios. Cuando el pueblo estuvo sediento y no tenían agua, se quejaron con Moisés. Dios le dijo a Moisés que golpeara una roca con su vara. Moisés obedeció y Dios hizo que de la roca fluyera agua (Exo. 17:1-7). Vemos este patrón repitiéndose en la vida de Moisés y en la de otros hombres de Dios.

Noé. Cuando Noé obedeció, Dios preservó a su familia y volvió a poblar la tierra.

Abraham. Cuando Abraham obedeció, Dios le dio un hijo y edificó una nación.

David. Cuando David obedeció, Dios lo hizo rey.

Elías. Cuando Elías obedeció, Dios envió fuego del cielo y consumió un sacrificio.

Estas personas de fe llegaron a conocer a Dios a través de la experiencia, cuando lo obedecieron, y Dios llevó a cabo su obra a través de ellos.

Los discipu1os. Lucas registra una hermosa experiencia de los discípulos de Jesús que responde a este mismo patrón. Jesús invitó a unas setenta personas para que se unieran a él en la obra del Padre. Los discípulos obedecieron, y experimentaron a Dios llevando a cabo, a través de ellos, algunas cosas que sabían que solamente Dios podía hacer.

Jesús dio a estos seguidores instrucciones específicas (Luc. 10:20-24). Fue muy claro al expresar su voluntad. Ellos obedecieron y experimentaron a Dios obrando a través de su vida para sanar y expulsar demonios. Jesús les dijo que, en cada uno de ellos, su propia salvación debía traerles más gozo que la sujeción de los espíritus (v. 20). Jesús alabó a Dios el Padre por revelarse a estos seguidores (vv. 21, 22). Luego, Jesús se volvió a sus discípulos, y dijo: "Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron" (vv. 23, 24).

Estos discípulos fueron bendecidos. Ellos habían sido especialmente elegidos por Dios para formar parte de su obra. Lo que ellos vieron, oyeron y llegaron a conocer acerca de Dios era algo que aun reyes y profetas quisieron experimentar, y no pudieron. ¡Qué bendición la que recibieron estos discípulos del Señor!

Usted también será bendecido, cuando él haga una obra "tamaño Dios", a través de su vida. Llegará a conocerlo de tal manera que traerá regocijo a su vida. Cuando otras personas vean que usted experimenta a Dios de esa manera, querrán conocer la manera en que ellos también puedan experimentar a Dios del mismo modo. Prepárese para señalarles el camino a Dios.

Si usted es obediente, Dios obrará algunas cosas maravillosas a través de su vida. Tendrá que tener sumo cuidado de que todo testimonio acerca de lo que Dios haya hecho, solamente le dé la gloria a él. El orgullo puede hacer que quiera contar su experiencia porque le hace sentir que usted es alguien especial. Esto será una tensión permanente. Querrá declarar las maravillosas obras de Dios, pero deberá evitar todo sentido de orgullo. Por lo tanto: "El que se gloría, gloríese en el Señor" (1 Cor. 1:31).

USTED LLEGA A CONOCER A DIOS

Dios se revela a su pueblo a través de lo que él hace. Cuando Dios obra a través de usted para llevar a cabo sus propósitos, usted llega a conocer a Dios por experiencia. También llega a conocer a Dios cuando él suple una necesidad en su vida.

En la Biblia, cuando Dios hizo algo a través de una o más personas obedientes, ellas llegaron a conocerlo en maneras nuevas y más íntimas. Dios le reveló a Moisés su nombre personal: "YO SOY EL QUE SOY" (Exo. 3:14). Jesús, dijo a sus discípulos:

"Yo soy el pan de vida" (Juan *6:35).*
"Yo soy la luz del mundo" (Juan 8:12).
"Yo soy la puerta" (Juan 10:9).
"Yo soy el buen pastor" (Juan 10:11).
"Yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11:25).
"Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Juan 14:6).
"Yo soy la vid verdadera" (Juan 15:1).

Jesús se identificó a sí mismo, con el YO SOY (nombre de Dios, que le fue revelado a Moisés en el episodio de la zarza ardiente) del Antiguo Testamento. Conocer y experimentar a Jesús, en estas maneras, requiere que usted "crea en él" (tenga fe en él). Por ejemplo, cuando él le dice: "Yo soy el camino", lo que usted hace a partir de allí en su relación con él determinará si es que verdaderamente lo experimentará en su propia vida como "el camino". Cuando le cree, ajusta su vida a él, y obedece 1o que él le dice a continuación, usted llega a conocerlo y a experimentarlo como "el camino". Esta verdad se aplica a todo lo que Dios le revela día a día. Al seguirlo obedientemente, él obra en y a través de su vida para revelarse a usted y a los que le rodean.

RESUMEN

Dios está obrando, reconciliando consigo mismo a un mundo perdido, a través de su Hijo Jesucristo. Dios toma la iniciativa de invitarle a usted a integrarse a su misión. Cuando le obedece, él lleva a cabo su obra a través de su vida de una manera que usted y todos los demás saben que Dios es el que ha estado obrando. Cuando experimente a Dios, obrando en y a través de usted, llegará a conocerlo más plenamente. Eso es precisamente lo que Jesús tenía en mente cuando dijo "Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero y a Jesucristo a quien tú has enviado" (Juan 17:3). Usted llega a conocerlo a medida que lo experimenta en su vida.

MI FXPERIENCIA CON DIOS HOY

Dios anhela que usted lo ame y que ande en sus caminos. ¿Lo hace? Lea la siguiente oración del salmista, y hágala su propia oración hoy. Pídale al Señor que le guíe y le conduzca en todos sus caminos para la gloria de él.

Enséñame, oh Jehová, el camino de tus leyes, y lo guardaré hasta el fin. Dame entendimiento, y guardaré tu ley; la observaré con todo el corazón. Guíame por la senda de tus mandamientos, porque en ella me deleito. Salmos 119:33-35

Doblo mis rodillas ante el Padre... a fin de que, conforme a las riquezas de su gloria, os conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior; para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de la fe; de modo que, siendo arraigados, y fundamentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender, junto con todos los santos, cuál es la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento; para que así seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Ya aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según e/poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, por todas las generaciones de todas las edades, para siempre. Amén. Efesios 3:14-21

CONSIDERACIONES FINALES

Al preparar este libro mi oración ha sido que usted llegara a conocer más íntimamente a Dios, al experimentarlo obrando en y a través de su vida. ¿Le ha estado hablando Dios? ¿Le ha estado enseñando, guiando o animando? ¿Le ha estado llamando a una relación de amor con él? ¿Le ha invitado a integrarse en su obra? ¿Puede usted identificar lo que Dios ha estado haciendo en su vida? Oro para que usted pueda contestar afirmativamente a todas estas preguntas.

Permítame recomendarle dedicar tiempo, para hacer un inventario espiritual de su actual caminar con Dios. Si Dios ha estado obrando en su vida mientras usted leía este libro, es que le ha estado preparando para una comunión más íntima con él, y para recibir misiones en su reino. Mi anhelo es que usted haya llegado a este momento con un profundo sentido de la presencia y de la actividad de Dios en su vida. Lo que Dios ha comenzado en su vida, él mismo lo llevará a un perfecto cumplimiento: “El que en vosotros comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús” (Fil. 1:6).

Dios ha sido muy misericordioso al permitirme estar unido a él mientras trabajaba en la vida de usted. Agradezco a Dios y le alabo por las muchas cosas maravillosas que ha hecho en nuestro tiempo.

APENDICE

NOMBRES, TITULOS, Y DESCRIPCIONES DE DIOS

A fin de ayudarle en su investigación personal, ofrecemos por lo menos una referencia bíblica para cada nombre o título.

- abogado delante del Padre (1 Jn. 2:1)
- aceite de alegría (Heb. 1:9)
- afinador y purificador, como un (Mal. 3:3)
- alabanza, tu (Deut. 10:21)
- Alfa y la Omega, el (Apoc. 22:13)
- Alfa, el (Apoc. 1:8; 2 1:6)
- alfarero, nuestro (Isa. 64:8)
- alfarero, el (Rom. 9:2 1)
- aliento del Todopoderoso, el (Job 33:4)
- Altísimo sobre toda la tierra, el (Sal. 83:18)
- Altísimo, el (Sal. 18:13; 47:2; 92:1)
- alto refugio, mi (Sal. 59:9)
- amado, mi (Mat. 12:18)
- Amén, el (Apoc. 3:14)
- amigo de publicanos y de pecadores, un (Mat. 11:19)
- amo en los cielos, un (Col. 4:1)
- amor (1 Jn. 4:8)
- amparo y fortaleza, nuestro (Sal. 46:1)
- amparo del huérfano (Sal. 10:14)
- amparo en el día de mi angustia, un (Sal. 59:16)
- Anciano de Días, el (Dan. 7:22)
- ángel del pacto, el (Mal. 3:1)
- apóstol y sumo sacerdote de nuestra confesión, el (Heb. 3:1)
- arquitecto y constructor (Heb. 11:10)
- autor y consumador de la fe, el (Heb. 12:2)
- Autor de la vida, el (Hech. 3:15)
- Autor de eterna salvación, el (Heb. 5:9)
- ayuda, nuestra (Sal. 33:20)
- ayuda, mi (Sal. 27:9; Sal. 40:17)
- baluarte, mi (1 Sam. 22:3; Sal. 18:2)
- bandera para los pueblos, una (Isa. 11:10)
- Bienaventurado, el (1 Tim. 6:15)
- Bienaventurado y solo Poderoso, el (1 Tim. 6:15)
- buen pastor, el (Juan 10:11)
- cabeza de todo principado y autoridad, la (Col. 2:10)
- cabeza del cuerpo, que es la iglesia, la (Col. 1:18)
- cabeza, la (Ef. *4:15;* Col. 2:19)
- cabeza de la iglesia, la (Ef. 5:23)
- camino, el (Juan 14:6)
- canción, mi (Sal. 118:14)
- carpintero, el (Mar. 6:3)
- castillo, mi (Sal. 91:2)
- Celoso (Exo. 34:14)
- cetro, un (de Israel) (Nám. 24:17)
- cimiento, un (Isa. 28:16)
- compasivo y clemente (Exo. 34:6)
- Consejero, Admirable (Isa. 9:6)
- consolación de Israel (Luc. 2:25)
- Consolador, el (Juan 14:26)
- constructor de todas las cosas, el (Heb. 3:4)
- copa, mi (Sal. 16:5)
- cordero sin mancha y sin contaminación, un (1 Ped. 1:19)
- Cordero, un (Apoc. 5:6)
- Cordero, el (Apoc. 5:13)
- Cordero que fue inmolado, el (Apoc. 5:12)
- Cordero, el (Apoc. 5:8)
- Cordero pascual, nuestro (1 Cor. 5:7)
- Cordero de Dios, el (Juan 1:29)
- corona de hermosura (Isa. 28:5)
- corona de esplendor (Isa. 62:3)
- creador de los cielos y de la tierra (Gén. 14:22)
- creador de los confines de la tierra, el (Isa. 40:28)
- Creador, tu (Ecl. 12:1)
- Creador de Israel, el (Isa. 43:15)
- Cristo, el escogido de Dios (Luc. 23:35)
- Cristo, el (Mat. 16:16)
- Cristo Jesús mi Señor (Fil. 3:8)
- Cristo de Dios, el (Luc. 9:20)
- Cristo Jesús nuestra esperanza (1 Tim. 1:1)
- cuerno de salvación (Luc 1:69)
- Dador de la ley y Juez, el solo (Stg. 4:12)
- descendencia (de Abraham) (Gál. 3:16)
- descendencia, la (Gál. 3:19)
- diadema real, una (Isa. 62:3)
- diadema de gloria, una (Isa. 28:5)
- Dios de Nacor, el (Gén. 31:53)
- Dios de todo mortal (Jer. 32:27)
- Dios de nuestros padres (Deut. 26:7)
- Dios de gloria (Sal. 29:3)
- Dios de toda gracia (1 Ped. 5:10)
- Dios de dioses (Deut. 10:17)
- Dios de toda consolación
- Dios de los cielos (Gén. 24:3; Sal. 136:26)
- Dios de nuestro Señor Jesucristo, el (Ef. 1:17)
- Dios de mi salvación, el (Sal. 51:14; Sal. 88:1)
- Dios de Israel (Exo. 24:10; Mat. 15:31)
- Dios de Jacob, el (Sal. 20:1; 46:7)
- Dios de nuestra salvación (1 Crón. 16:35; Sal. 85:4)
- Dios de los cielos y de la tierra (Esd. 5:11)
- Dios de todos los reinos de la tierra (2 Rey. 19:15)
- Dios de Jesurún, el (el majestuoso) (Deut. 33:26)
- Dios misericordioso (Sal. 59:10)
- Dios de tu padre David (2 Rey. 20:5)
- Dios de Daniel, el (Dan. 6:26)
- Dios de mi padre Isaac (Gén. 32:9)

- Dios de mi padre Abraham (Gén. 32:9)
- Dios de mi fortaleza (Sal. 43:2)
- Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob (Exo. 3:16)
- Dios el Padre (Juan 6:27) Dios,
- el Rey de toda la tierra (Sal. 47:7)
- Dios de Israel (2 Sam. 7:26)
- Dios, fortaleza nuestra (Sal. 81:1)
- Dios, nuestro Salvador (Jud. 1:25)
- Dios Jehová (1 Crón. 13:6; Sal. 85:8)
- Dios único y sabio (1 Tim. 1:17, RVR6O)
- Dios invisible (1 Tim. 1:17)
- Dios que ejecuta mi venganza, el (Sal. 18:47)
- Dios inmortal (1 Tim. 1:17)
- Dios único (1 Tim. 1:17)
- Dios nuestro Padre (Ef. 1:2)
- Dios de tus padres (Deut. 1:21)
- Dios de la tierra (Gén. 24:3)
- Dios de los hebreos (Exo. 5:3)
- Dios de los escuadrones de Israel (1 Sam. 17:45)
- Dios de Sadrac, de Mesac y de Abed-nego, el Dios de retribución (Dan. 3:28)(Jer. 51:56)
- Dios de vivos (Mat. 22:32)
- Dios de los espíritus de todo ser humano (Núm. 16:22)
- Dios fiel, en quien no hay iniquidad (Deut. 32:4)
- Dios de verdad (Sal. 3 1:5)
- Dios de toda la tierra (Isa. 54:5)
- Dios de los espíritus de toda carne (Núm. 27:16)
- Dios de paz (Rom. 16:20; 1 Tes. 5:23)
- Dios vivo, el (Jer. 10:10)
- Dios compasivo y clemente (Exo. 34:6)
- Dios grande en misericordia y verdad (Exo. 34:6)
- Dios Fuerte (Isa. 9:6)
- Dios, mi (Gén. 28:21; Juan 20:17)
- Dios vivo y verdadero, el (1 Tes. 1:9)
- Dios de las venganzas (Sal. 94:1)
- Dios de Abraham, de Isaac y de Israel (1 Rey. 18:36)
- Dios de mi padre, el (Gén. 31:42)
- Dios grande y temible (Dan. 9:4)
- Dios mi (Juan 20:17)
- Dios de mi justicia (Sal. 4:1)
- Dios, Rey (Sal. 145:1)
- Dios grande (Deut. 10:17)
- Dios, grande y temible, el (Neh. 1:5)
- Dios de toda consolación (2 Cor. 1:3)
- Dios, vuestro (Juan 20:17)
- Dios de nuestra salvación (Sal. 65:5)
- Dios Fuerte (Isa. 9:6)
- Dios eterno, el (Gén. 21:33; Isa. 40:28)
- Dios es mi Rey desde los tiempos antiguos (Sal. 74:12)
- Dios fiel (Deut. 7:9)
- Dios Todopoderoso (El Shadai) (Gén. 17:1)
- Dios celoso, un (Deut. 4:24)
- Dios y Salvador Jesucristo, nuestro (2 Ped. 1:1)
- Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, el (Ef. 1:3)
- Dios perdonador (Sal. 99:8) Dios de tu salvación, el (Isa. 17:10)
- Dios y Salvador, nuestro gran (Tito 2:13)
- Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra (Deut. 4:39; Jos. 2:11)
- Dios que hace maravillas, un (Sal. 77:14)
- Dios, mi Hacedor (Job 35:10)
- Dios Altísimo (Gén. 14:18)
- Dios de mi salvación, el (Sal. 18:46)
- Dios de los Ejércitos, el (El Sabaoth) (Sal. 80:7)
- Dios de Abraham (Sal. 47:9)
- Dios en quien confío, mi (Sal. 91:2)
- Dios que me libra de mis enemigos (Sal. 18:47, 48) Dios (Gén. 1:1; Juan 1:1)
- Dios castigador de malas obras (Sal. 99:8)
- Dios que me ve, (Gén. 16:13)
- don inefable, un (2 Cor. 9:15)
- don, el mismo (Hech. 11:17)
- El que viene en el nombre de Jehová (Sal. 118:26)
- El que llama a las aguas del mar (Amós 5:8)
- El que hace oscurecer el día hasta que se hace noche (Amós 5:8)
- El que pisa sobre las alturas de la tierra (Amós 4:13)
- El que revela al hombre su pensamiento (Amós 4:13)
- El que estuvo muerto y vivió (Apoc. 2:8)
- El que me salva de la violencia (2 Sam. 22:3)
- El [que] hizo la Osa Mayor, el Orión, las Pléyades y... (Job 9:9)
- El que está sentado en el trono (Apoc. 5:13)
- El que nos ama y nos libró de nuestros pecados. (Apoc. 1:5, 6)
- El que vive por los siglos (Dan. 12:7)
- El que vive para siempre jamás (Apoc. 10:6)
- El que da victoria a los reyes (Sal. 144:10)
- El que rescata a su siervo David...(Sal. 144:10)
- El que gobierna con el temor de Dios (2 Sam. 23:3)
- El que habita en los cielos (Sal. 123:1)
- El que gobierna a los hombres con justicia (2 Sam. 23:3)
- El que en nuestra humillación se acordó de nosotros (Sal. 136:23)
- El que eres y que eras (Apoc. 16:5)
- El que ha de juzgar a los vivos y a los muertos (1 Ped. *4:5)*
- El que es desde el principio (1 Jn. 2:13)
- El que escudriña los corazones (Rom. 8:27)
- El que escudriña la mente y el corazón (Apoc. 2:23)
- El que santifica (Heb. 2:11)
- El que revela los misterios (Dan. 2:29)

- El que resucitó a Cristo de entre los muertos (Rom. 8:11)
- El que da a cada uno conforme a sus obras (Apoc. 2:23)
- El que las tinieblas convierte en mañana (Amós 5:8)
- El que es poderoso para guardaros sin caída (Jud. 24)
- El que es poderoso para... (Jud. 24)
- El que vive (Apoc. 1:18) El que tiene los siete Espíritus de Dios (Apoc. 3:1)
- El que borra tus rebeliones (Isa. 43:25)
- El que hace a la aurora tinieblas (Amós 4:13)
- El que juzga con justicia (Jer. 11:20)
- El que es Dios de Israel (1 Crón. 17:24)
- El que nos guiará por siempre (Sal. 48:14)
- Emanuel (Dios con nosotros) (Mat. 1:23)
- escogido de Dios, el (Luc. 23:35)
- escogido, mi (Isa. 42:1)
- escudo, mi (2 Sam. 22:3)
- escudo alrededor de mí, un (Sal. 3:3)
- escudo, tu (Gén. 15:1)
- escudo, mi (Sal. 18:2; 28:7)
- escudo, nuestro (Sal. 33:20)
- espada de tu excelencia, la (Deut. 33:29)
- espíritu de justicia, un (Isa. 28:6)
- espíritu de conocimiento y de temor de Jehová (Isa. 11:2)
- espíritu, mi (Gén. 6:3; Mat. 12:18)
- espíritu de sabiduría, el (Deut. 34:9)
- espíritu de sabiduría y de inteligencia, el (Isa. 11:2)
- espíritu vivificante, un (1 Cor. 15:45)
- espíritu de consejo y de fortaleza, el (Isa. 11:2)
- espíritu de fe, el (2 Cor. 4:13)
- espíritu nuevo, un (Eze. 11:19; 18:31)
- espíritu de juicio (Isa. 4:4)
- espíritu de sabiduría y de revelación, el (Ef. 1:17)
- espíritu de gracia y de súplica, un (Zac. 12:10)
- espíritu de adopción, el (Rom. 8:15)
- espíritu vivificante (1 Cor. 15:45)
- espíritu consumidor, el (Isa. 4:4)
- Espíritu de Jehová, el (Isa. 11:2)
- Espíritu del Dios vivo, el (2 Cor. 3:3)
- Espíritu Santo, la promesa del (Hech. 2:33)
- Espíritu del Señor, el (Luc. 4:18)
- Espíritu de verdad, el (Juan 14:17; 15:26)
- Espíritu de Dios, el (Gén. 1:2; Mat. 3:16)
- Espíritu Santo de Dios, el (Ef. 4:30)
- Espíritu de gracia, el (Heb. 10:29)
- Espíritu de vida, el (Rom. 8:2)
- Espíritu de santidad, el (Rom. 1:4)
- Espíritu de su Hijo, el (Gál. 4:6)
- Espíritu de nuestro Dios (1 Cor. 6:11)
- Espíritu de Jesucristo, el (Fil. 1:19)
- Espíritu Santo, el (Juan 14:26; Sal. 51:11)
- Espíritu eterno, el (Heb. 9:14)
- Espíritu de Cristo, el (Rom. 8:9)
- Espíritu, tu buen (Neh. 9:20)
- Espíritu de vuestro Padre, el (Mat. 10:20)
- Espíritu, tu (Neh. 9:30)
- Espíritu, el (Núm. 11:17; Hech. 16:7)
- Espíritu, su (Núm. 11:29; Ef. 3:16)
- Espíritu que mora en nosotros, el (Stg. 4:5)
- Espíritu.. .que da testimonio, el (1 Jn. 5:6)
- esperanza de sus padres, la (Jet 50:7)
- esperanza de todos los confines de la tierra y... (Sal. 65:5)
- esperanza de sus padres, la (Jer. 50:7)
- Esperanza de Israel, la (Jer. 14:8; Hech. 28:20)
- Espíritu Santo, su (Isa. 63:10)
- estrella, una (Núm. 24:17)
- estrella resplandeciente de la mañana, la (Apoc. 22:16)
- experimentado en el sufrimiento (Isa. 53:3)
- expiación por nuestros pecados (1 Jn. 2:2)
- expresión exacta de su naturaleza, la (Heb. 1:3)
- fiador de un pacto superior, un (Heb. 7:22)
- fiel Creador, el (1 Ped. 4:19) Fiel y Verdadero (Apoc. 19:11)
- fin, el (Apoc. 21:6)
- fortaleza, mi (Sal. 118:14; 18:2)
- fortaleza de salvación para su ungido, la (Sal. 28:8)
- fortaleza para el necesitado en su aflicción, una (Isa. 25:4)
- fortaleza para el pobre, una (Isa. 25:4)
- fortaleza de mi vida, la (Sal. 27:1)
- Fortaleza mía (Sal. 59:9)
- fuego consumidor (Deut. 4:24)
- fuego consumidor, el (Isa. 33:14)
- fuente de aguas vivas, la (Jer. 2:13)
- Fuerte de Jacob, el (Sal. 132:2, 5)
- fuerza, mi (Sal. 28:7)
- fundamento (1 Cor. 3:11)
- galardón... muy grande (Gén. 15:1)
- garantía, una (2 Cor. 1:22; 5:5)
- gloria, su (Sal. 106:20; Jer. 2:11)
- gloria de tu pueblo Israel (Luc. 2:32)
- gloria, tu (Isa. 60:19)
- Gloria de Israel, la (1 Sam. 15:29)
- glorioso Espíritu de Dios, el (1 Ped. 4:14)
- gobernante, un (Mat. 2:6)
- gran sacerdote sobre la casa de Dios (Heb. 10:2 1)
- Gran Rey, el (Sal. 48:2; Mat. 5:35)
- grande en misericordia y verdad (Exo. 34:6)
- grandiosa gloria, la (2 Ped. 1:17)
- Hacedor de todo (Jer. 10:16)
- Hacedor, tu (Isa. 54:5)
- Hacedor, su (Prov. 14:3 1)
- Hacedor, mi (Job 32:22)

- Hacedor, nuestro (Sal. 95:6)
- heredad, su (Eze. 44:28)
- heredad, su posesión (de los sacerdotes) (Eze. 44:28)
- heredero de todo, el (Heb. 1:2)
- hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón, el (Mar. 6:3)
- hijo de José, e1 (Juan 6:42)
- hijo de Abraham (Mat. 1:1)
- hijo de David (Mat. 1:1; Luc. 20:41)
- hijo de María, el (Mar. 6:3)
- hijo del carpintero, el (Mat. 13:55)
- Hijo del Dios Altísimo (Mar. 5:7)
- Hijo del Dios viviente, el (Mat. 16:16)
- Hijo del Bendito, el (Mar. 14:61)
- Hijo del Hombre, el (Mat. 12:40; 24:27)
- Hijo unigénito (1 Jn. 4:9)
- Hijo amado, mi (Mar. 1:11)
- Hijo de Dios (Juan 1:49)
- hombre justo, ese (Mat. 27:19)
- hombre, el (Juan 19:5)
- hombre justo, [un] (Luc. 23:47)
- hombre, el segundo (1 Cor. 15:47)
- hombre acreditado por Dios (Hech. 2:22)
- imagen de Dios, la (2 Cor. 4:4)
- imagen del Dios invisible, la (Col. 1:15)
- intercesor, mi (Isa. 53:12)
- invisible, el (1 Tim. 1:17)
- jefe y comandante de los pueblos, un (Isa. 55:4)
- Jefe del ejército (Dan. 8:11)
- Jefe del Ejército de Jehová, el (Jos. 5:15)
- Jehová Señor de toda la tierra (Jos. 3:13)
- Jehová nuestro Dios (Jos. 24:24)
- Jehová, nuestro Hacedor (Sal. 95:6)
- Jehová Dios (Gén. 2:4)
- Jehová de los Ejércitos (Sal. 24:10)
- Jehová, el Dios de dioses (Jos. 22:22)
- Jehová Roca mía (Sal. 28:1)
- Jehová-nisi (Jehová es mi bandera) (Exo. 17:15; ver Núm. 2:2)
- Jehová-shalom (Jehová es paz) (Jue. 6:24)
- Jehová Dios de los Ejércitos (2 Sam. 5:10)
- Jehová el Altísimo (Sal. 7:17)
- Jehová Dios de Israel (1 Crón. 29:10)
- Jehová (Gén. 15:6)
- Jehová, justicia nuestra (Jer. 23:6; 33:16)
- Jehová, tu Hacedor (Isa. 51:13)
- Jehová tu Dios (Deut. 4:24)
- Jehová (Isa. 43:15)
- Jehová-yireh (Jehová proveerá) (Gén. 22:14)
- Jehová vuestro Dios (Lev. 11:44)
- Jehová, escudo nuestro (Sal. 59:11)
- Jehová tu sanador (Exo. 15:26)
- Jehová, quien hizo los cielos y la tierra (Sal. 115:15; 121:2)
- Jehová, el que [nos santifica] (Exo. 31:13)
- Jehová... poderoso para con nosotros (Isa. 33:21)
- Jesucristo [el] hombre (1 Tim. 2:5)
- Jesucristo (Juan 1:17; Hech. 2:38)
- Jesucristo nuestro Salvador (Tito 3:6)
- Jesucristo nuestro Señor (Rom. 1:4)
- Jesucristo de Nazaret (Hech. 4:10)
- Jesús (Mat. 1:21)
- Jesús de Nazaret (Juan 19:19)
- juez de las viudas, el (Sal. 68:5)
- Juez de toda la tierra, el (Gén. 18:25)
- Juez, el (Jue. 11:27)
- Juez de la tierra (Sal. 94:2)
- Juez justo (2 Tim. 4:8)
- Juez de los vivos y de los muertos (Hech. 10:42)
- justificación (1 Cor. 1:30)
- justificación, santificación y redención, nuestra (1 Cor. 1:30)
- justo, el (1 Jn. 2:1)
- Justo y Poderoso, el (Job 34:17)
- Justo, el (Hech. 7:52)
- la fuerza de su pueblo, la (Sal. 28:8)
- labrador, el (Juan 15:1)
- lámpara, mi (2 Sam. 22:29),
- lento para la ira (Exo. 34:6)
- León de la tribu de Judá, el (Apoc. 5:5)
- libertador, el (Romanos 11:26)
- libertador, mi (2 Sam. 22:2; Sal. 18:2)
- lirio de los valles, el (Cant. 2:1)
- lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14)
- lucero de la mañana, el (2 Ped. 1:19)
- lugar santísimo, el (Dan. 9:24)
- luz de la aurora (Luc. 1:78)
- luz (1 Jn. 1:5)
- luz verdadera, la (Juan 1:9)
- luz para las naciones (Isa. 42:6)
- luz para revelación de las naciones (Luc. 2:32)
- luz del mundo, la (Juan 8:12)
- luz para las naciones, una (Isa. 42:6)
- luz, gran (Isa. 9:2)
- luz de la vida, la (Juan 8:12)
- luz eterna (Isa. 60:19)
- luz de los hombres, la (Juan 1:4)
- maestro venido de Dios, un (Juan 3:2)
- Maestro (Mar. 9:17; Luc. 5:5)
- Maestro, el (Mat. 26:18)
- Majestad en las alturas (Heb. 1:3)
- marido, tu (Isa. 54:5)
- Marido mío (Ose. 2:16)
- mediador del nuevo pacto, el (Heb. 9:15)
- mediador, el (1 Tim. 2:5)
- mensajero, mi (Mal. 3:1)
- Mesías Príncipe, el (Dan. 9:25)
- Mesías, el (Juan 1:41)
- mi apoyo (2 Sam. 22:19; Sal. 18:18)
- mi seguridad desde mi juventud (Sal. 71:5)
- mi esperanza (Sal. 71:5)

- ministro de la circuncisión (Rom. 15:8)
- morada de justicia (Jer. 50:7)
- morada, tu (Sal. 91:9)
- nazareno, el (Mat. 2:23)
- niño Jesús, el (Luc. 2:27)
- novio, el (Mat. 9:15)
- nuestro Rey (Isa. 33:22)
- nuestro Legislador (Isa. 33:22)
- nuestro Juez (Isa. 33:22)
- ofrenda y sacrificio en olor fragante a Dios (Ef. 5:2)
- Omega, la (Apoc. 1:8)
- origen de la creación de Dios, el (Apoc. 3:14)
- otro Consolador (Juan 14:16)
- pacto para el pueblo, un (Isa. 42:6)
- Padre, e1 (Juan 20:17)
- Padre santo (Juan 17:11)
- Padre, nuestro (Isa. 64:8)
- Padre, mi (Juan 20:17)
- Padre, vuestro (Juan 20:17)
- Padre justo (Juan 17:25)
- Padre para Israel, un (Jer. 31:9)
- Padre de misericordias, el (2 Cor. 1:3)
- Padre (Mat. 11:25)
- Padre de gloria, el (Ef. 1:17)
- Padre de los espíritus, el (Heb. 12:9)
- Padre de los huérfanos, el (Sal. 68:5)
- Padre que me glorifica, mi (dicho por Jesús) (Juan 8:54)
- Padre Eterno (Isa. 9:6)
- Padre, tu (Deut. 32:6)
- Padre de las luces, el (Stg. 1:17)
- pan de vida, el (Juan 6:35)
- pan del cielo, el (Juan 6:32)
- Pastor de las ovejas, el gran (Hebreos 13:20)
- Pastor de Israel (Sal. 80:1)
- Pastor, un (Ecl. 12:11)
- Pastor y Obispo de vuestras almas, el (1 Ped. 2:25)
- paz, nuestra (Ef. 2:14)
- peña, mi (2 Sam. 22:3; Sal. 18:2)
- piedra probada, una (Isa. 28:16)
- piedra angular, una (Isa. 28:16)
- piedra cabeza del ángulo, la (Mat. 21:42; Mar. 12:10)
- piedra de tropiezo, una (1 Ped. 2:8)
- piedra angular, la (Ef. 2:20)
- piedra de tropiezo (Isa. 8:14; 1 Ped. 2:8)
- piedra, una (Isa. 28:16)
- piedra que desecharon... (Mat. 21:42; Mar. 12:10; 1 Ped. 2:7)
- Piedra del ángulo, la (1 Ped. 2:6)
- Piedra Viva, la (1 Ped. 2:4)
- poder del Altísimo (Luc. 1:35)
- poder de Dios, el (1 Cor. 1:24)
- poder de mi liberación, el (2 Sam. 22:3; Sal. 18:2)
- poderoso para salvar y destruir, el que es (Stg. 4:12)
- porción, mi (Sal. 119:57)
- porción en la tierra de los vivientes, mi (Sal. 142:5)
- porción de mi herencia, la (Sal. 16:5)
- Porción de Jacob, la (Jer. 10:16)
- posesión, su (Eze. 44:28)
- postrer Adán, el (1 Cor. 15:45)
- Príncipe de los príncipes (Dan. 8:25)
- Príncipe de Paz (Isa. 9:6)
- Príncipe y Salvador (Hech. 5:31)
- Príncipe de los pastores, el (1 Ped. 5:4)
- primero de la resurrección de los muertos, el (Hech. 26:23)
- primero, el (Isa. 44:6; Apoc. 22:13)
- primicias de los que durmieron, las (1 Cor. 15:20)
- primogénito de toda la creación, el (Col. 1:15)
- primogénito de entre los muertos, e1 (Col. 1:18; Apoc. 1:5)
- primogénito entre muchos hermanos, el (Rom. 8:29)
- principio, el (Apoc. 21:6)
- profeta, el (Juan 7:40)
- profeta que ha de venir al mundo, el (Juan 6:14)
- profeta de Nazaret, el (Mat. 21:11)
- promesa del Padre, la (Hech. 1:4)
- pronto auxilio en las tribulaciones, nuestro (Sal. 46:1)
- propiciación por nuestros pecados (1 Jn. 2:2, RVR 60)
- protección en la tormenta (Isa. 25:4)
- puerta de las ovejas, la (Juan 10:7)
- puerta, la (Juan 10:9)
- quien hizo los cielos, la tierra, el mar y... (Sal. 146:6)
- Rabí (Juan 3:2)
- Raboni (Maestro) (Juan 20:16)
- raíz de Isaí, la (Isa. 11:10; Rom. 15:12)
- raíz y el linaje de David, el (Apoc. 22:16)
- Raíz de David, la (Apoc. 5:5)
- recto (Isa. 26:7)
- red y trampa, una (Isa. 8:14)
- redención (1 Cor. 1:30)
- Redentor, mi (Job 19:25)
- Redentor Nuestro desde la eternidad (Isa. 63:16)
- Redentor, tu (Isa. 41:14; 54:5)
- Redentor, su (Sal. 78:35; Prov. 23:11)
- Redentor mío (Sal. 19:14)
- Redentor, nuestro (Isa. 47:4)
- refugio y fortaleza (Joel 3:16)
- refugio, mi (2 Sam. 22:3; Sal. 142:5)
- refugio en el día del mal, mi (Jer. 17:17)

- refugio en el tiempo de la aflicción, mi (Jer. 16:19)
- refugio en los tiempos de angustia, un (Sal. 9:9)
- refugio para su pueblo, un refugio para el oprimido, un (Sal. 9:9)
- refugio, mi (Sal. 32:7)
- refugio, nuestro (Sal. 46:7; 90:1)
- rescate por todos (1 Tim. 2:6)
- resplandor de su gloria, el (Heb. 1:3)
- resurrección y la vida, la (Juan 11:25)
- retoño de Jehová, el (Isa. 4:2)
- retoño del tronco de Isaí, un (Isa. 11:1)
- Retoño justo, un (Jer. 23:5)
- RETOÑO, el (Zac. 6:12)
- rey que viene en el nombre del Señor, el (Luc. 19:38)
- rey de los judíos, el (Mat. 27:11;Juan 18:39)
- Rey de gloria, el (Sal. 24:7)
- Rey, mi (Sal. 44:4)
- Rey de los cielos, el (Dan. 4:37)
- Rey de toda la tierra, el (Sal. 47:7)
- Rey, tu (Mat. 21:5) Rey de reyes, el (1 Tim. 6:15)
- Rey de los siglos (1 Tim. 1:17)
- Rey, vuestro (Isa. 43:15)
- Rey eterno, el (Jer. 10:10)
- Rey de Israel, el (Sof. 3:15; Juan 1:49)
- Rey de las naciones (Apoc. 15:3;Jer. 10:7)
- Rey grande sobre todos los dioses (Sal. 95:3)
- Rey sobre toda la tierra (Sal. 47:2)
- REY DE REYES (Apoc. 19:16)
- roca de nuestra salvación, la (Sal. 95:1)
- roca de mi confianza, la (Sal. 94:22)
- roca, mi (Sal. 18:2; 92:15)
- roca de escándalo, una (1 Ped. 2:8)
- roca espiritual, la (1 Cor. 10:4)
- roca de mi fortaleza y mi refugio, la (Sal. 62:7)
- roca de mi corazón, la (Sal. 73:26)
- roca de mi salvación, la (Sal. 89:26)
- Roca de Israel, la (Gén. 49:24; 2 Sam. 23:3)
- Roca de tu fortaleza, la (Isa. 17:10)
- Roca de la eternidad, la (Isa. 26:4)
- Roca mía (Sal. 42:9)
- Roca de su salvación, la (Deut. 32:15)
- Roca, la (Deut. 32:4)
- rosa de Sarón, la (Cant. 2:1)
- sabiduría de Dios, la (1 Cor. 1:24)
- sabiduría (1 Cor. 1:30)
- sacerdote para siempre... (Heb. 5:6; 6:20)
- salvación y mi gloria, mi (Sal. 62:7)
- salvación, mi (Exo. 15:2; Sal. 27:1)
- salvación, tu (Luc. 2:30)
- salvador, el (Ef. 5:23)
- salvador [del] cuerpo (la iglesia) (Ef. 5:23)
- salvador, mi (2 Sam. 22:3) Salvador, Jesús (Hech. 13:23)
- Salvador del mundo (Juan 4:42)
- Salvador de todos los hombres el (1 Tim. 4:10)
- Salvador, su (Isa. 63:8)
- Salvador [de Israel] en el tiempo de aflicción (Jer. 14:8)
- Salvador, tu (Isa. 43:3)
- santificación (1 Cor. 1:30)
- santo Siervo Jesús (Hech. 4:27)
- santo Ser, el (Luc. 1:35)
- Santo y Justo, el (Hech. 3:14)
- Santo vuestro, el (Isa. 43:15)
- Santo, el (1 Jn. 2:20)
- Santo, el (Apoc. 16:5)
- Santo de Israel (Sal. 71:22; Isa. 41:14)
- Santo de Dios, el (Luc. 4:34)
- Santo, quien es fiel, el (Ose. 11:12)
- santuario, vuestro (Isa. 8:14)
- sello, un (Ef. 1:13)
- Señor Jesús (Hech. 7:59)
- Señor Jesucristo (Gál. 1:3; Stg. 2:1)
- Señor de paz (2 Tes. 3:16)
- Señor de la mies, el (Mat. 9:38)
- Señor mío (Juan 20:28)
- Señor así de los muertos como de los que viven (Rom. 14:9)
- Señor de señores (1 Tim. 6:15; Deut. 10:17; Apoc. 17:14)
- Señor de reyes (Dan. 2:47)
- Señor (2 Tim. 2:21)
- Señor del sábado (Mat. 12:8; Luc. 6:5)
- Señor del cielo y de la tierra (Mat. 11:25)
- Señor de la gloria (1 Cor. 2:8)
- Señor, [Cristo el] (Luc. 2:11)
- Señor y Salvador Jesucristo, nuestro (2 Ped. 2:20)
- Señor (Adonai) (Sal. 54:4)
- Señor y Salvador (2 Ped. 3:2)
- Señor Dios Todopoderoso (Apoc. 15:3)
- SEÑOR DE SEÑORES (Apoc. 19:16)
- siervo, mi (Mat. 12:18)
- siervo justo, mi (Isa. 53:11)
- siete Espíritus de Dios (Apoc. 5:6)
- simiente de Dios (1 Jn. 3:9)
- simiente (de Abraham) (Gál. 3:16 [RVR6O])
- soberano de los reyes de la tierra, el (Apoc. 1:5)
- sol y escudo, un (Sal. 84:11)
- solo Poderoso, el (1 Tim. 6:15)
- sombra a tu mano derecha, tu (Sal. 121:5)
- sombra en el calor, una (Isa. 25:4)
- soplo del Todopoderoso, el (Job 32:8)
- sumo sacerdote misericordioso y fiel (Heb. 2:17)
- sumo sacerdote, un gran (Heb. 4:14)
- Temible, el (Sal. 76:11)
- Temor de Isaac, el (Gén. 31:42)
- testigo a los pueblos, un (Isa. 55:4)
- testigo, mi (Job 16:19)

- testigo fiel, el (Apoc. 1:5)
- testigo a los pueblos, un (Isa. 55:4)
- testigo fiel y verdadero, el (Apoc. 3:14)
- todo (Col. 3:11)
- Todopoderoso, el (Job 5:17; 11:7)
- torre fortificada delante del enemigo (Sal. 61:3)
- Tú [que] oyes la oración (Sal. 65:2)
- último, el (Isa. 44:6; Apoc. 22:13)
- ungido (Sal. 2:2)
- único Soberano y Señor nuestro (Jud. 1:4)
- unigénito del Padre, el (Juan 1:14)
- uno mayor que Salomón (Mat. 12:42)
- uno mayor que Jonás (Mat. 12:41)
- uno mayor que el templo (Mat. 12:6)
- varón de dolores (Isa. 53:3)
- Verbo, el (Juan 1:1)
- Verbo de vida, el (1 Jn. 1:1)
- VERBO DE DIOS, EL (Apoc. 19:13)
- verdad, la (Juan 14:6)
- verdadero Dios, el (Jer. 10:10)
- vid verdadera, la (Juan 15:1)
- vid, la (Juan 15:5)
- vida, vuestra [nuestra] (Col. 3:4)
- vida, la (Juan 14:6)
- vida eterna, la (1 Jn. 5:20)
- voz de Jehová (Sal. 29:3)
- voz del Todopoderoso, la (Shadai) (Eze. 1:24)
- vuestro temor (Isa. 8:13)
- vuestro temblor (Isa. 8:13)
- vuestro Consolador (Isa. 51:12)
- YO SOY EL QUE SOY (Exo. 3:14)
- YO SOY (Exo. 3:14; Juan 8:58)
- [El que debemos tratar] como santo (Isa. 8:13)

Reflexiones personales

Siete Realidades que Resultan de Experimentar a Dios

Después de leer el libro, complete los siguientes ejercicios como una evaluación de su lectura.

1. Dios siempre está obrando alrededor de usted

En su plan redentor Dios ya está obrando para reconciliar a los hombres con él. Según su observación, mencione por lo menos tres situaciones que están sucediendo alrededor de usted y que revelan que Dios está obrando.

(1) _____

(2) _____

(3) _____

2. Dios busca una relación de amor continua, real y personal con usted

Dios toma la iniciativa para iniciar una relación de amor con usted. Este es, probablemente, el aspecto más importante que resulta de conocer y hacer la voluntad de Dios. Muchas veces estamos haciendo muchas cosas importantes para Dios.

1) Mencione tres de esas cosas que usted está haciendo.

(1) _____

(2) _____

(3) _____

2) En una escala de 1 a 10 califique la calidad de su relación con Dios. Su calificación debe ser en base al tiempo que pasa orando, meditando en la persona y obra de Dios, en alabanza, en adoración, y todo lo que tiene que ver con su relación con el Señor.

3) De los ejercicios anteriores, ¿cuál considera que sea más importante? 1) Trabajar mucho para Dios. 2) Tener una relación continua, real y personal con él. Explique su respuesta.

3. Dios le invita a unirse con él en su obra

Recuerde, Dios ya está obrando. El no espera que sea usted quien tome la iniciativa para llevar adelante su plan redentor. En el ejercicio 1 (Dios está obrando alrededor de usted) hizo una lista de tres acciones que Dios ya está realizando alrededor de usted. Esa lista contiene los elementos que constituyen la invitación de Dios para que se una a él en lo que él está haciendo. El momento cuando él le revela sus acciones es su llamamiento y la oportunidad precisa para responder a esa invitación. Hoy mismo usted puede ver cuáles necesidades hay en su derredor. Por ejemplo, si su iglesia necesita comenzar una nueva obra misionera, si hay personas en su derredor a las cuales pueda hablarles del amor de Dios y otras.

Describa lo que usted siente que Dios quiere hacer con su vida para responder a las necesidades que hay en su derredor.

¿Qué hará para responder a la invitación que Dios le hace para unirse a él en lo que ya esta haciendo?

_____

_____

_____

4. Dios habla por el Espíritu Santo a través de la Biblia, la oración, las circunstancias y la iglesia para revelar su persona, sus propósitos y sus caminos

Dios desea que usted se una a él para llevar a cabo su obra en el mundo y se lo revela por medio de la Biblia, la oración, las circunstancias y la iglesia. Complete el siguiente cuadro indicando cómo Dios le está hablando a través de:

Biblia _____

Oración _____

Circunstancias _____

Iglesia _____

5. La invitación que Dios le hace para trabajar con él, siempre le lleva a una crisis de convicciones que demanda fe y acción

El mundo está expectante por ver las obras maravillosas de Dios. Por más grande que parezca la misión que Dios le encargue, él es tan poderoso que le puede capacitar para realizarla. Suponga que Dios quiere usar su vida para que toda la comunidad donde usted vive llegue a conocer acerca del amor de Dios.

Responda a las siguientes preguntas:

¿Puede Dios llevar a cabo lo que él quiere a través de su vida? ¿Le permitirá que lo haga?

¿Cuáles objeciones pondría usted en relación con lo que Dios quiere hacer con su vida?

_____

Recuerde que lo que haga en respuesta a la invitación de Dios revela lo que cree acerca de él.

¿Qué acción llevará a cabo por la cual demostrará su fe en el poder y el obrar de Dios?

_____

6. Necesita realizar ajustes importantes en su vida para poder unirse a Dios en lo que él está haciendo

En este punto es donde muchos pierden la oportunidad de experimentar a Dios. Usted no puede permanecer donde está y pretender llegar a donde Dios está obrando. Es necesario hacer ajustes para adecuarse al plan de Dios.

Según lo que ha visto a lo largo de la lectura y estudio de este libro, mencione por lo menos tres ajustes importantes que usted tiene que hacer para unirse a Dios en lo que él está haciendo.

(1) _____

(2) _____

(3) _____

¿Está dispuesto a hacer esos ajustes? ¿Cuándo y cómo comenzará?

7. Llegará a conocer a Dios por experiencia, a medida que le obedece y que él lleva a cabo su obra a través de usted

Este es el momento cumbre de su experiencia con Dios. Haga un resumen de lo que significó para usted la lectura de este libro y cómo ahora está experimentando a Dios.

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____

_____